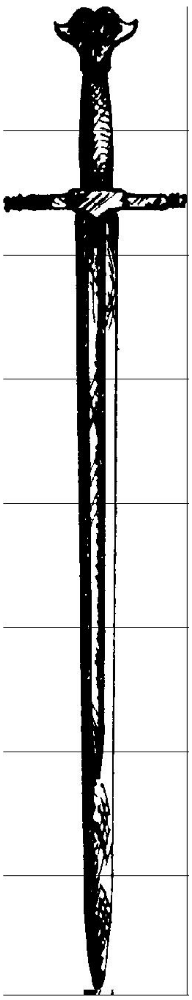
ISSN 0326-6117

GLADIUS

"GLADIUS SPIRITUS QUOD EST VERBUM DEI"



40



SANTO TOMÁS: LA CONTEMPLACIÓN Y LA ACCIÓN

P. Alfredo Sáenz [

La Iglesia ha llamado a Santo Tomás *doctor communis*, más allá de toda escuela o tendencia legítima dentro de la Iglesia. ¿No será porque en él confluyó toda la preparación providencial antigua, encontrando en su pensamiento una síntesis insuperable ?

Se ha dicho con razón que el designio providencial de Dios se concretó históricamente en tres ciudades: Atenas, Roma y Jerusalén. La antigua sabiduría, que encontró su cima en el pensamiento de los griegos y el poder de los romanos, puede ser considerada como el alba preanunciadora del Evangelio que el Hijo de Dios, plenitud de la verdad y fuente última del poder, al encarnarse, anunció en la tierra. Los Padres y Doctores de la Iglesia reconocieron en las realizaciones de aquellos dos pueblos cierta *preparación* de los espíritus para recibir las riquezas divinas que Cristo, al llegar "la plenitud de los tiempos", comunicó a los hombres. De Atenas y de Roma llegaron así los frutos más preciados de la naturaleza, y de Jerusalén los diversos dones de la gracia. Pero no todo lo de Atenas y de Roma fue bueno, así como no todo lo de Jerusalén. Hubo una Grecia y hubo una Roma obstinadamente cerradas al Evangelio, como hubo una Jerusalén refractaria a la revelación, temporalista y prevaricadora.

Analicemos brevemente estas tres vertientes. Ante todo la de Jerusalén. Dentro del pueblo elegido hubo dos sectores. Estaba, ante todo, el *sector temporalista*, el de los judíos que entendían la obra mesiánica en relación con los bienes de la tierra, con especial referencia a la liberación del ocupante romano, deudores, en última instancia, del "espíritu del mundo". Las bienaventuranzas que anuncia Cristo constituyen, precisamente, la antípoda del espíritu del mundo, el anuncio de las

[Conferencia que el A. preparó para ser pronunciada en Madrid, el 28 de enero del presente año, durante la Sesión Académica que la Sociedad Internacional Tomás de Aquino organizó en honor del Santo (N. de la R.).

bienaventuranzas para los pobres de espíritu, para los que son perseguidos por su amor a Dios y a la justicia...; seguidas por lo que podríamos llamar las “malaventuranzas” –“¡ay de vosotros !”–, que denuncian los anhelos del espíritu del mundo: la risa vana, la codicia, el aplauso de los hombres. No es sino la aceptación por parte del pueblo de las tres tentaciones del desierto: abundancia de pan material, búsqueda de lo maravilloso que suscita la vanidad y la adhesión de las masas, dominio del mundo a costa de la sumisión al espíritu demoníaco. El *sector auténtico* y fiel del pueblo judío al designio divino se encarna en los que aceptan al Mesías, como por ejemplo Nicodemo y los apóstoles fieles.

La segunda vertiente, decíamos, es la de Grecia. Frente a la cultura antigua, representada sobre todo por Grecia, los Padres de la Iglesia no fueron unánimes en su juicio. “Hay dos opiniones sobre la filosofía griega –escribe Clemente de Alejandría–; según algunos, toca la verdad, pero entre brumas, y de modo incompleto; según otros, ha recibido su impulso del demonio”. Clemente se refiere sobre todo a la actitud de algunos Padres anteriores a él que, al modo de Tertuliano, creían que bastaba con el Evangelio; todo lo demás parecía obviable, si no directamente demoníaco. “Yo pienso –opina Clemente– que la filosofía griega no capta la verdad en su totalidad, admito también que es radicalmente impotente para hacer practicar los mandamientos del Señor; pero sin embargo prepara el camino a la doctrina real por excelencia..., prepara al hombre para que se deje penetrar por la verdad”. Sobre tal presupuesto, Clemente elaboró toda una teoría sobre el uso de la cultura profana, incluyendo la física, la geometría, la ética, para culminar con la metafísica. Se sintió además atraído por la retórica o arte del buen decir, y exaltó a los poetas griegos destacando sus semejanzas con los autores humanos de la Escritura.

Adviértase que lo de Clemente no expresaba tan sólo una simpatía o gusto personal. Creía basarse en algo más sólido. Leyendo la epístola a los hebreos había encontrado allí una enseñanzas fundamental para su propósito, y es que la sabiduría de Dios “se manifestó de muchos y muy diversos modos” (Heb 1, 1); se manifestó, aclararía, por el Antiguo Testamento, por el Nuevo, y por la Filosofía; por ésta Dios educó a los griegos, así como por la Ley educó a los judíos, para que “todos fueran a Cristo”. “¿Quién es Platón –llegó a escribir– sino Moisés que habla griego?”. Tan sublime le parecía el pensamiento griego. Más aún: “Creemos que la filosofía ha sido dada, sobre todo a los griegos, como un testamento que les era específico, y que fue para ellos como un escalón para la filosofía que es Cristo”. Se habrían dado, pues, tres Testamentos: el de la Filosofía griega, el del Antiguo Testamento y el del Nuevo Testamento. Y el concierto de estos tres Testamentos –concluye– hacen del cristiano un “gnóstico”, es decir, un perfecto conocedor. Clemente está, así, en el origen de la teología escolástica, por haber sido uno de los primeros en

señalar la utilidad de la filosofía para la inteligencia de la revelación. Empresa que llevaría muy adelante su discípulo, el genial Orígenes, y luego la mayor parte de los Padres orientales y occidentales.

Es cierto que en el mundo de la filosofía griega no todo era trigo limpio. Si bien hubo en Grecia verdaderos filósofos, hubo también sofistas. Los sofistas no podían abrirse a la revelación, deslumbrados como estaban con sus solipsismos y elucubraciones narcisistas. Pero sí los grandes filósofos, aquellos admirados por los Padres, verdaderos voceros del Verbo y jalones de la verdad plenaria. Veremos enseguida cómo esta grande y secular propedéutica culminará en Santo Tomás.

La tercera vertiente es Roma. También en el mundo romano se manifiestan dos tendencias semejantes a las que encontramos en Jerusalén y en Atenas, si bien en un plano más práctico. Está, ante todo, la *Roma pagana*, cerrilmente enfrascada en su gloria temporal, en su inmanencia, como si fuese la sociedad terminal de la historia, no abierta a ninguna esperanza trascendente, que venga de lo alto. Es la Roma que condenará al cristianismo porque propicia la sumisión del orden temporal a la realidad sobrenatural, la sujeción del César al Rey de reyes. Es la Roma de las persecuciones al cristianismo, inauguradas por Poncio Pilato. Esa Roma, la Roma pagana e inmanentista, sería condenada, aun por la historia. A lo largo de los siglos se seguirá repitiendo que Cristo "padeció bajo Poncio Pilato".

Junto a esta Roma anclada en su grandeza temporal y refractaria al Evangelio, está la otra Roma, la *Roma abierta* a la salud no sólo del *"populus romanus"*, sino de todo el mundo, capaz de ampliar su visión universalista temporal –la del *Imperium*– en una visión universalista sobrenatural. Un magnífico representante de esta Roma abierta fue el poeta Virgilio. *"Cecini pascua, rura, duces"* (Canté pastores, labriegos y caudillos), decía su inscripción funeraria. Y así fue, en verdad, ya que cantó a los pastores en las *Bucólicas*, a los labriegos en las *Geórgicas*, y a los caudillos en la *Eneida*. Pudo, por cierto, cantar a los pastores porque fue un romano cabal, un hombre brotado de la tierra, fiel a las viejas costumbres de la república romana; su canto a los labriegos constituye un elogio insuperable al cultivo de la tierra y de las viñas. Bien ha dicho Haecker: "Los primeros monjes de Occidente tenían como padre espiritual a San Benito y como padre secular a Virgilio... Eran Benedictinos en el orden de la gracia. Virgilianos en el orden de la naturaleza". Pero fue, sobre todo, en la *Eneida* donde Virgilio dio forma poética al destino del *Imperium Romanum*, en el momento de su madurez. De esa Roma pagana, a la que dedicara sus más nobles acentos, surgirían la Roma cristiana y el Occidente cristiano. Los romanos terminarían aceptando la salvación que no vendría de ellos sino de los judíos. El *Imperium Romanum*, tras haberse opuesto cruelmente al cristianismo, acabaría por

convertirlo voluntariamente en religión del Estado, obedeciendo a un impulso nacido de sus propias entrañas. Nos gusta ver en Virgilio algo así como la concreción de esa gran propedéutica que representa el Imperio Romano para el surgimiento del cristianismo y su encarnación en el orden temporal, que sería la Cristiandad. Toda la época patrística, como los autores medievales, consideraron la cuarta de sus *Églogas* como "mesiánica". Lo que allí se dice acerca del tiempo futuro supera ampliamente los confines de lo humano y va mucho más allá de Augusto y su época. Es un presentimiento de la historia divina de la salvación. Realmente Virgilio fue el mejor de los romanos, un *"anima naturaliter christiana"*.

Esto es lo que queríamos señalar: la continuidad de lo mejor del Imperio y la naciente Iglesia, sobre todo en su encarnación temporal. San Ambrosio, un romano antiguo, fue un hombre de la misma madera que Virgilio, un hombre virgiliano. San Agustín, el alma más rica de la antigüedad cristiana, confesaba que hasta su conversión leía cada día medio libro de la *Eneida*. San León Magno, por su parte, un espíritu aristocráticamente romano, que al igual que San Pablo hubiera podido exclamar con orgullo: *"civis romanus sum"*, se gozaba en destacar el papel providencial que le tocó cumplir a Roma. A su juicio, estaba en los planes de Dios la existencia de un gran Imperio, el de la Roma pagana, que asociase en su seno a todos los pueblos del orbe, y que fuese luego convertida por Pedro. Y así escribió: "Para extender por todo el mundo todos los efectos de gracia tan inefable, preparó la divina Providencia el imperio romano, que de tal modo extendió sus fronteras, que asoció a sí las gentes de todo el orbe. De este modo halló la predicación general fácil acceso a todos los pueblos unidos por el régimen de una misma ciudad... Cuando los doce apóstoles se distribuyeron las partes del mundo para predicar el Evangelio, el beatísimo Pedro, príncipe del orden apostólico, fue destinado a la capital del imperio romano, para que la luz de la verdad, revelada para la salvación de todas las naciones, se derramase más eficazmente de la misma cabeza por todo el cuerpo del mundo... A ti, beatísimo Apóstol, que en la casa de Caifás temblaste ante la criada del sacerdote, ya no te arredra Roma, la señora del mundo. ¿Y por qué habías de temer a los que habías recibido el encargo de amar?".

Bien ha dicho Alfredo di Pietro que el cristianismo hereda las tres grandes corrientes de la antigüedad: el *"homo fidei"*, que aportó el pueblo elegido; el *"homo theoreticus"*, contemplativo, que le ofreció el mundo griego; y el *"homo conditor"*, el hombre fundador, que trajo Roma. "Por este triple ingrediente con que está formado el hombre «occidental», es decir, la «religiosidad» del hombre bíblico, la «contemplación teorética» del hombre griego y la «operatividad fundacional» del hombre romano, confluyen dentro del misterio de la historia como

tres raíces que se conjugan en un punto determinado, para verse transfigurados por la Buena Nueva evangélica".

Perdónesenos este *excursus* sobre "teología de la historia", pero nos resultó necesario para mostrar en Santo Tomás el punto de confluencia de estas tres grandes vertientes.

Por razones de tiempo no nos quedaremos en la primera de ellas, señalando con cuánta plenitud asume el Doctor Angélico la herencia de la revelación, de la fe, que viene de lo mejor de Jerusalén, así como su conocimiento y amor de la Sagrada Escritura.

Nos detendremos, sí, en las otras dos herencias, en la que le viene de la Grecia teorética y de la Roma práctica, realizando él mismo una admirable síntesis de contemplación y de acción.

El Santo Tomás contemplativo

Refiriéndose precisamente a Santo Tomás, escribió Mons. Adolfo Tortolo que Dios pareció predisponerlo para la contemplación. El testimonio de sus coetáneos afirma que desconoció la culpa. Poco o nada el pecado tuvo que ver con él, no por falta de pasiones sino por un precoz ordenamiento de valores. La gracia necesita de la naturaleza. Y cuanto mejor es la naturaleza, mejor será la alianza de las dos y mejores serán sus frutos.

La culpa, y sobre todo la culpa repetida, corrompe al hombre. En esos casos, tan frecuentes, la gracia debe abocarse a curar heridas, purificar zonas turbias de la conciencia, borrar hábitos, disponiendo así el corazón del hombre. En cambio, cuando el orden sobrenatural ancla en un niño, cuando las potencias vírgenes de éste se dejan instrumentar por la gracia, cuando la gracia y la naturaleza tempranamente se alían de un modo estable, en cierto modo se le restituye al alma la integridad original. Santo Tomás vivió la "familiaridad divina" con la ingenua espontaneidad del niño pequeño que se mueve y vive en el castillo de su padre.

Un espíritu así era propicio para el ejercicio de la contemplación. Quien, siguiendo el llamado de Dios, eligió como vocación propia transmitir a los otros las riquezas de las cosas contempladas, no podía ser sino un hombre que ve a Dios y que padece a Dios. Contemplar es entrar en las profundidades de Dios, es aceptar a Dios como Don divino que se ofrece a sí mismo para ser saboreado, para ser gustado. Consciente de que lo natural y lo sobrenatural no se yuxtaponen, sino que deben integrarse vitalmente en unidad, logró esa plenitud humano-divina semejante a la vida teándrica del Señor.

Los santos suelen tener un vocabulario propio. Se cumple en ellos la afirmación del mismo Jesús: "de la abundancia del corazón hablan los labios". La insistencia en ciertos vocablos descubre un profundo filón del clima espiritual que están viviendo. Así ocurrió en Santo Tomás. En todos sus textos abundan determinados sustantivos, o sus correspondientes verbos o adjetivos: *fruitio*, *gaudium*, *desiderium*, *paz*, *patria*, *lumen*, *beatitudo*, *visio*, *felicitas*. De esos sustantivos se nutrió su espíritu. Vivió con rara intensidad aquella espléndida fórmula: *"adhaerere Deo et Eo frui"*, adherirse a Dios y gozar de Él.

Siempre ha impresionado aquella afirmación de Santo Tomás de que la belleza se encuentra, primordial y esencialmente, en la vida contemplativa (*in vita contemplativa, per se et essentialiter invenitur pulchritudo*, II-II, 180, 2, ad 3). Por eso quisiéramos decir algunas palabras sobre el Santo Tomás de la belleza, el Santo Tomás de la poesía. No suele ser frecuente esta ponderación de Santo Tomás como poeta. ¿Acaso se juzga a la poesía incompatible con la religión, a la belleza con la santidad y la contemplación? Tal vez se creyó que si se lo hacía, se rebajaba su personalidad de filósofo y de teólogo, lo cual es no comprender la dignidad de la poesía y esta particular faceta que completa y perfecciona la personalidad del Doctor Angélico.

Se sabe que Santo Tomás era el hijo menor de una familia noble, antigua y poderosa de la casa de Aquino. Pues bien, dos de sus hermanos, Santiago y Reinaldo, figuran con honor en la escuela poética siciliana del siglo XIII. Sobre todo Reinaldo de Aquino conquistó la fama de ser uno de los mejores *trovatori* de la corte de Federico II. No es extraño entonces que Tomás, ya desde su nacimiento, haya recibido del cielo el don de la poesía. Y pasada su niñez en la proximidad de poetas, entra de oblato benedictino en el monasterio de Monte Cassino, ese estupendo nido de águilas próximo al castillo familiar de Roccasecca, donde no tuvo motivos para relegar la poesía. Al contrario. El sentido poético no podía sino desarrollarse allí con la belleza de las ceremonias litúrgicas cotidianas. Se dice que a los trece años sabía de memoria una gran parte del salterio, los evangelios y las epístolas paulinas, verdadero tesoro no sólo religioso sino también lírico.

Nos atrae este contemplativo deslumbrado por la belleza desde sus mocedades. Guardini decía que la belleza es como "un jubiloso esplendor". Es la verdad que canta, que jubila, que brilla. Las verdades del conocimiento ordinario se asemejan a la luz del día, general y difusa, mientras que la poesía sería como la lente que reúne la luz en un punto. La obra de arte concentra un gran número de aspectos en un único punto, y revela las diversas caras de un objeto.

Para mirar desde este ángulo la tesitura contemplativa de Santo Tomás, nos será oportuno considerar, particularmente, su poesía sobre la

Sagrada Eucaristía. Lo hacemos recurriendo al notable estudio de Sisto Terán titulado *Santo Tomás, poeta del Santísimo Sacramento*. Allí recuerda el autor tucumano que en su encíclica *Studiorum ducem*, Pío XI llama al Santo "Doctor Eucarístico". Bien lo merecía, por cierto, el profundo autor de las cuestiones 73 a 83 de la tercera parte de la *Summa Theologica* y de los capítulos 61 al 69 del cuarto libro de la *Summa contra Gentes*. Allí el Santo alcanzó la perfección en su elaboración de la doctrina eucarística, utilizando e integrando los tesoros de la Escritura y la Patrística, y aprovechando el poderoso instrumento de la metafísica aristotélica, recientemente incorporado al saber occidental. Pero acá no tenemos tanto en cuenta al "Doctor de la Eucaristía" sino al "Poeta del Santísimo Sacramento". Es cierto que aun en sus enseñanzas rigurosamente teológicas, un espíritu delicado podrá experimentar un estrecimiento inefable, no sin poca semejanza con la delectación poética. Porque sin duda que en la *Summa* se puede hablar de belleza, por su genial sistematización, su arquitectura estupenda, la brevedad de estilo, la sublimidad de la doctrina, que predispone al acto supremo de la contemplación admirativa y sabrosa de la verdad. Pero ahora queremos limitarnos especialmente a la belleza poética, la que se expresa sobre todo en sus himnos a la Eucaristía. Ello sin negar que Santo Tomás hasta cuando canta enseña, de manera que ni aun al erigirse en poeta dejó de ser doctor.

Como acabamos de decir, las miradas panorámicas, que implican una cierta "concentración de la verdad", tienen no poco que ver con el esplendor de la forma. ¿Puede pedirse una concentración más lograda que la de la cuarta estrofa del *Verbum supernum*, el himno de laudes de Corpus :

Se nascens dedit socium,
convescens in edulium,
se moriens in pretium,
se regnans dat in praemium.

"Naciendo se hizo hermano; / en la cena, alimento; / muriendo, se dio en pago; / reinando, se da en premio". Como dice el P. Sertillanges, "en cuatro versos de ocho pies, sobre una sola rima, el poeta abarca el nacimiento y la vida de Cristo, la última cena, la muerte redentora y el eterno triunfo".

La luz embellece –*lux pulchrificat*–, sobre todo cuando sus rayos son concentrados con tanta habilidad como lo hace el Doctor Angélico en estos himnos. Lo bello implica una "visión", una especie de conocimiento intuitivo, una revelación inmediata. Se diferencia en esto del pensamiento

cientíifico, donde nuestra inteligencia ciertamente “ve”, pero no en una primera, virginal y placentera mirada, sino tras una labor discursiva, a menudo penosa, abstrayendo y razonando.

El poeta canta al Sacramento. Bien dijo Picasso que “no se debiera pintar sino lo que se ama”. La mayor suerte que puede tocar a un artista es dar con el motivo que convenga a su talento. Y cuando por maravillosa coincidencia se produce la conjunción de una gran fuerza potencial con un gran tema que le corresponda, nace la obra maestra imperecedera. Se dice que cuando recibió la última comunión, exclamó: “Te recibo, precio de la redención de mi alma, viático de mi peregrinación, por cuyo amor estudié, velé, trabajé, enseñé y te prediqué”. Había encontrado su tesoro y puesto a su servicio su veta contemplativo-poética. En torno a él surgirían esos magníficos himnos *Pange lingua*, *Sacris solemnis*, *Verbum supernum*, la secuencia *Lauda Sion*, y el *Adoro te devote*. Fue así el poeta más grande del venerable Sacramento. No debe extrañarnos que habiendo absuelto tan noblemente esta tarea, rompiese su lira de ahí en adelante: *peperit semel*, *sed leonem*. Chesterton consideraba el oficio de Corpus como una de las obras maestras de la poesía universal. Si Charles Maurras pudo decir que “Poesía es Ontología”, podemos también aplicarle al poeta angélico lo que Bocaccio decía comentando *La Divina Comedia*, que “Poesía es Teología”, la teología que se pone de rodillas.

Hablando de estos himnos eucarísticos del Aquinate, no debemos olvidar su *finalidad litúrgica*. Son, esencialmente, poesía litúrgica. Por eso son intelectuales, a la vez que emotivos, aptos para ser entonados por todos, tanto por el sabio como por el ignorante, si bien con diversos niveles de penetración. No en el más emotivo de los himnos tomistas, ni aun en el *Adoro te devote*, donde pareciéramos adivinar los latidos del corazón de Tomás, reclinado amorosamente sobre el pecho sangrante del Pío Pelicano, hay una sola expresión del poeta que resulte exclusivamente personal, que no pueda ser repetida por cada uno de los que integran la comunidad cristiana. La abdicación de los tres sentidos corporales: *visus*, *tactus*, *gustus*, que se equivocan no discerniendo la presencia real de Cristo, abre la puerta a los sentidos espirituales, los sentidos del místico, los ojos de la fe, el tacto de la confianza, el gusto de la sobria ebriedad.

Destaquemos, finalmente, en este sucinto recuerdo del gran poeta del Santo Sacramento, un dato que tiene mucho que ver con la vida contemplativa y es *la nostalgia de Dios* que suscitaba en su alma el sacramento del altar. La Eucaristía era, a su juicio, el preludio del cielo, “*quod tam sitio*”, lo que tanto anhelo. La contemplación es incoación de la gloria, de la posesión fugitiva de Dios, que avanza como la luz del día al iniciarse el alba. La nostalgia de Dios acelera su paso a medida

que el amor crece, según aquel principio tan amado por el Aquinate: *"motus in fine velocior"*, el movimiento se torna más rápido cuanto más se acerca al fin.

Santo Tomás se desposó con la Verdad, se hizo uno con ella. En cierto modo fue más afortunado que San Francisco de Asís, quien desposado con la pobreza –su amada temporal– debió cambiarla en el umbral del cielo por la opulencia divina. Santo Tomás, en cambio, se desposó con la verdad y "la verdad del Señor permanece eternamente". Una verdad que lo afirmó en la esperanza, virtud ésta de la que escribió con tanta poesía, en el prólogo de su comentario a la Carta a los Efesios: *"Spes enim ad modum fumi ex igne, id est charitate, provenit, in altum aascendit, in fine deficit, in gloria"*, la esperanza es como el humo engendrado por el fuego, que es la caridad, y que subiendo hacia lo alto, se desvanece en la gloria.



Santo Tomás de Aquino
por Lorenzo Monaco (ha. 1410)

El Santo Tomás activo

Hasta acá hemos hablado del Santo Tomás contemplativo, heredero glorioso de la *"theoría"* griega y patrística oriental. Nos queda por tratar, para concluir, el Santo Tomás de la acción. Porque él fue sacerdote, y sacerdote predicador. Era, pues, preciso que injertase la acción en la contemplación. Esta mutua imbricación la dejó magníficamente expresada en sus escritos. La actividad del pastor, dice, no puede sino derivar de cierta redundancia, *"ex plenitudine contemplationis"* (II-II, 188, 6,

c), y la vida contemplativa "consiste en la caridad de Dios, en cuanto que el amor de Dios enardece el alma como para que ésta pase a contemplar su belleza" (II-II, 180, 1, c). Advertimos nuevamente cómo el Aquinate une la contemplación con la belleza: "contemplar la belleza".

Según su enseñanza, si se comparan la vida activa y la contemplativa, contradistinguiéndolas entre sí, no cabe duda de que la vida contemplativa, "en la que se halla esencialmente y por sí misma la belleza" (II-II, 180, 2, ad 3), tiene una dignidad superior a la activa, de acuerdo a lo que se lee en el Evangelio de que "María escogió la mejor parte". Pero enseguida agrega que las exigencias de la vida presente hacen que a veces debamos preferir la vida activa, pasando de la contemplación a la acción (cf. II-II, 182, 1, c).

Para exponer mejor esta situación, considera el caso de los obispos. A ellos, enseña, "no sólo pertenece la vida activa, sino que deben destacarse también en la vida contemplativa, por lo que dice S. Gregorio: «El que gobierna sea el primero en la acción, elevado sobre todos en la contemplación»" (II-II, 182, 1. ad 1). Y en otro lugar: "Como el obispo ha sido hecho mediador entre Dios y los hombres, es preciso que se destaque en la acción, por cuanto ha sido constituido ministro de los hombres, y exceda en la contemplación, para que extraiga de Dios lo que da a los hombres" (*De perfectione vitae spiritualis*, nº 664). Es cierto que, prosigue el Santo, "a veces uno tiene que dejar la contemplación por alguna necesidad de la vida presente, pero nunca de modo que tenga que desistir totalmente de la contemplación" (II-II, 182, 1, ad 3). Por otra parte, la misma vida contemplativa impulsará al apostolado, así como la luz de un saber superior se transforma en obras e ilumina la vida activa. Pero ello en nada rebajará el amor a Dios, más aún, será una expresión de ese amor, el mismo que vige cuando se contempla que cuando se obra.

El Doctor Angélico lo ha dicho de manera insuperable: "Aunque sufren los prelados algún detrimento en la dulzura de la contemplación por el hecho de tener que ocuparse de cosas exteriores para servir al prójimo, esto mismo testimonia la perfección de su amor a Dios. Porque es evidente que ama más aquel que por amor está dispuesto a carecer por algún tiempo del gozo de la presencia del amado para ocuparse en su servicio, que si quisiera gozar siempre de su presencia" (*De perfectione vitae spiritualis*, nº 664). Y en otro lugar: "Cuanto mejor es la contemplación que la acción, tanto más parece obrar por Dios quien sufre detrimento en su amada contemplación para consagrarse a la salvación de las almas del prójimo por amor de Dios. Consagrarse a la salvación del prójimo con algún detrimento de la contemplación por amor de Dios y del prójimo parece pertenecer a una mayor perfección de la caridad que la de aquel que se adhiere en forma tal a la dulzura de la contem-

plación que de ninguna manera querría renunciar a ella, ni siquiera cuando se trata de la salvación de otro" (ibid. nº 697).

La vida contemplativa es, en sí misma, más meritoria que la activa, por atender más directamente al amor de Dios, mientras que la activa dice primariamente amor al prójimo; sin embargo, reitera el Santo, "puede darse el caso de que alguien merezca más por obras de la vida activa que por las obras de la vida contemplativa, por ejemplo, si por abundancia de amor a Dios, para que se cumpla su voluntad y para su gloria, soporta a veces la privación temporal de la dulzura de la divina contemplación" (II-II, 182, 2, c).

Así consideradas las cosas, puede decirse que la vida activa se une a la contemplativa *no a modo de sustracción sino de adición* (cf. II-II, 182, 1, ad 3), en el sentido de que el contemplativo se enriquece con la acción. La vida activa, por su lado, mediante el ejercicio de las virtudes morales que en ella se ejercitan (cf. II-II, 181, 1, c), al pacificar y disciplinar al hombre, lo dispone mejor para la vida contemplativa (cf. II-II, 182, 1, ad 2); y la vida contemplativa, por su parte, dirige e impregna la actividad, dilatándose de alguna manera en ella (cf. II-II, 182, 4, c y ad 2).

Se ha dicho que la contemplación abstraía en exceso al Santo de los problemas de orden temporal. Pero ello está lejos de la realidad. Al estilo de San Pablo, fue capaz de frecuentar el tercer cielo y de preocuparse de cosas nimias para el bien del prójimo. El mismo Santo Tomás que estudió con tanta agudeza las procesiones trinitarias fue el que escribió sobre esa virtud tan simpática de la eutrapelia, la virtud reguladora de los entretenimientos.

Su influjo en el orden de las cosas temporales fue muy grande. Podríase decir que fue uno de los que dieron cuerpo intelectual a la idea de Cristiandad. Él supo sentarse a la mesa de los reyes, a la mesa de San Luis, para aconsejarlo en cosas del ámbito político. Él escribió sobre el tema judío, y trató en la Suma tantos asuntos del orden temporal, siempre, por cierto, a la luz de la teología, desde el punto de vista de Dios, como dijimos al comienzo.

Sábese cómo el orden social de la Cristiandad incluía tres estamentos:

Labor del clérigo es rezar.
Y justicia la del caballero;
Pan les proporcionan los que trabajan.
Uno da el pan, otro reza, y otro defiende.

Un estamento que oraba, otro que trabajaba, y otro que combatía defendiendo la justicia. En esta constitución tripartita se reconocía la

fórmula ideal de la sociedad medieval, tan semejante al organismo humano, que posee, también él, una cabeza, un corazón y diversos miembros. El soldado defendía al que oraba y al que trabajaba; el que trabajaba, alimentaba al caballero y al que oraba; el que oraba, lo hacía por los caballeros y por los que trabajaban.

Santo Tomás se interesó en los tres estamentos. En este sentido, podemos afirmar que en él desembocó el genio romano, el genio práctico de la vieja y gloriosa Roma, de esa Roma mejor, que acogió al cristianismo, y puso al servicio de Cristo su ley, sus caminos y su lengua. El Imperio Romano floreció en Cristiandad.

Nos ha dejado el Santo un texto notabilísimo, que bien podría haber sido la carta magna de la sociedad medieval, donde se señala con absoluta claridad no sólo el primado de la contemplación y del contemplador sobre todas las ocupaciones de los hombres, sino también la ordenación de éstas a aquélla y a aquél como a su fin:

"¿Pues para qué el trabajo y el comercio, sino para que el cuerpo, provisto de las cosas necesarias o convenientes para la vida, esté en estado requerido para la contemplación? ¿Por qué las virtudes morales y la prudencia, sino para procurar el dominio de las pasiones y la paz interior, que la contemplación necesita como presupuesto? ¿Para qué el gobierno de la vida civil sino para asegurar el bien común y la paz exterior necesaria para la contemplación? De suerte que, si se las considera como es menester –concluye gallardamente–, todas las funciones de la vida humana parece que están al servicio de los que contemplan la verdad" (*Contra Gentes*, lib. III, cap. 37).

LA CATEQUESIS Y LA ESPIRITUALIDAD DE LOS PADRES EN SU EXPRESIÓN SIMBÓLICA [

MANUEL DIEGO SÁNCHEZ

ACERCARSE a la época patrística desde el punto de vista de la expresión simbólica de la fe, supone hacer una necesaria reducción de la búsqueda a las zonas más representativas, porque tratándose de la comunicación del misterio cristiano a niveles como el de la catequesis, liturgia, predicación, exégesis, reflexión teológica, arte, etc., difícilmente nos libramos de considerar a los autores y las instituciones de esta etapa como esclavos del recurso continuo a un plano superpuesto al real; tampoco conviene exagerar demasiado su aportación, dado que, entonces como ahora, se trataba de una necesidad "vital" en cualquier tipo de transmisión, y en esto se comportaban dentro de un mismo modelo cultural que pertenecía por igual a la religión pagana, a las religiones mistéricas y al cristianismo. Donde habrá que insistir más es en la "prioridad cronológica" que tiene esta época dentro de toda la historia eclesial y, por tanto, en el subsiguiente grado de *originalidad* constatable a cualquiera de los niveles anteriormente enumerados [1].

Convendría recordar también algún principio de interpretación en este campo del símbolo religioso, afrontado hoy con una técnica bien definida, pero en el que los Padres se mueven a menudo con la mayor

[Ofrecemos las siglas más usadas a lo largo de este trabajo: BAC = *Biblioteca de Autores Cristianos.* CTP = *Collana di Testi Patristici* (Roma, 1976). DAC = *Dizionario di Antichità Classiche* di Oxford (Roma, 1981). DBS = *Dizionario de la Bilble. Supplément* (París, 1928). DPAC = *Dizionario di Patristica e Antichità Cristiana* (Casale Monferrato, 1983). DSp = *Dictionnaire de Spiritualité* (París, 1932). PL = J.P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus*. Series Latina (París, 1844 - 1855). PG = J.P. Migne, *Patrologiae Cursus Completus*. Serie Graeca (París, 1857 - 1866). ST = *Studi e Testi* (Cittá del Vaticano, 1900). [El presente artículo ha sido tomado de la *Revista de Espiritualidad* nº 44, Madrid, 1985, pp.51-77]

1 Debido a los límites de nuestro trabajo renunciamos a la presentación de los símbolos paganos que pasan al cristianismo primitivo, a los símbolos en Ignacio de Antioquía y el Pastor de Hermás; asimismo a la diversa interpretación de las teofanías del AT, al difícil campo de los símbolos en la discusión trinitaria del siglo IV, al mundo monástico y, sobre todo, al inevitable tema del arte cristiano antiguo. Un libro muy sugestivo es el de J. Danielou, *Les symboles chrétiens primitifs* (París, 1961), que nos adentra en el estrato más primitivo, el judeocristianismo, que tampoco estaba privado de esta estructura mental.

naturalidad, sin entrar a discutir su constitución y repercusiones. No se debería olvidar: 1) La *primacía absoluta del mundo bíblico* sobre otros evidentes influjos culturales no menos importantes. Aquí se halla la justificación literaria de las resonancias y, lo que no es menos importante, el punto de arranque de todo comportamiento cristiano simbólico. 2) Uso de *carácter estrictamente funcional*, ligado a la experiencia-comprensión del "Misterio cristiano" [2], sobre todo en el proceso de iniciación de la fe y en la celebración litúrgica, aunque dentro de la reflexión teológica trinitaria se dará un uso notable, a menudo contrastado, pero de un evidente progreso lingüístico. 3) La vinculación del cristianismo a una cultura, como la alejandrina, de típica mentalidad platónica, conduce a unos planteamientos más técnicos y universales del símbolo, lo que distingue netamente a ambientes y personas con contacto con Alejandría de aquellos que dependen de otros centros culturales cristianos [3].

A estas premisas para una correcta lectura y comprensión habría que añadir una breve información sobre las "pistas" que automáticamente nos introducen en el plano de la expresión simbólica y del valor cognoscitivo que le otorgan los Padres. En concreto, hablo de un vocabulario técnico en esos niveles que hemos recordado antes, el cual no coincide del todo con la valencia que hoy nosotros otorgamos a esas palabras.

I. Mundo Bíblico

La cultura cristiana, como expresión de una "religión del libro", hunde sus raíces en el texto de la Sagrada Escritura, que, además de códice normativo, es referencia obligatoria en todas las manifestaciones, incluso en el arte cristiano [4]. En cualquier campo se trata siempre de respetar la exigencia, de atenerse al estado escriturístico y descubrir la virtual actualización de este texto, siempre vivo para la comunidad [5].

1. La percepción del puesto indiscutible de la Biblia no es un fenómeno solo patrístico ni una interpretación ajena a su misma composición; curiosamente, se asiste ya en la época apostólica al proceso de verifica-

---

2 Hablamos aquí de *Misterio cristiano* tal y como lo usa la "Carta a Diogneto" 4, 6, en el sentido global de la doctrina-vida-culto-comportamiento, etc.

3 Entre los estudiosos de Patrística se habla hoy de dos zonas de influjo cultural que, a su vez, reflejan dos formas del cristianismo antiguo, con incidencia en todos los sectores de reflexión teológica: cristianismo *asiático* y cristianismo *alejandrino*. Cf. M. Simonetti, *Asiática* (cultura): DPAC 1, 414-416; Idem, *Alessandria*. II. scuola: DPAC 1,117-121; Idem, *Cristianesimo antico e cultura greca* (Roma, 1983), pp.23-68.

4 "La simbólica cristiana no depende del capricho de cada uno. Ella constituye una tradición común que se remonta a la edad apostólica. Y lo que llama la atención en esta tradición en su carácter bíblico, sea ya que leamos las catequesis sacramentales, ya contemplemos las pinturas de las catacumbas": J. Danielou, *Bible et liturgie = Lex Orandi* 11 (París, 1958), p. 8.

5 Cf. M. Simonetti, *Cristianesimo antico*..., o. c., pp.10-13, donde traza las características fundamentales de la cultura cristiana.

ción y actualización bíblica, que, sin duda, podemos considerar proveniente del mismo Jesús y que tendrá una prolongación en la historia posterior cristiana. La comprensión de la muerte y resurrección de Cristo, de su vida precedente como un momento de la historia salvífica, el más importante, que no tiene otra aclaración mejor sino el *para que se cumpliera la Escritura*, da paso a una extensión profética del texto a sectores de la vida de la comunidad, tal como lo encontramos en 1 Corintios 10, 1-13, sobre la vida sacramental, o en Gálatas 4, 21-31, sobre las dos ciudades de Jerusalén. Este procedimiento típico no se parará; tendrá un desarrollo posterior, incluso ayudado desde coordenadas que no eran precisamente las bíblicas [6].

2. Si se puede hablar de una *cultura cristiana* especialmente vinculada a la Biblia, sobre todo es entre los Padres, que por encima de cualquier otra época mantiene esa primacía absoluta de la Palabra. Por diversos motivos, unos por deberes pastorales, otros por dedicación al trabajo exegético, otros por magisterio espiritual, otros por dedicación espiritual, otros por dedicación literaria, ellos son en verdad "hombres de la Palabra" que nunca se sustraen a la prueba bíblica y que no saben hablar ni escribir sin esa familiaridad y dominio de la Biblia, a la que se sienten obligados espiritualmente por el deber de distribuir, adaptar y partir este pan: "Tomamos pocas palabras de la divinas Escrituras y ¡cuántos miles de hombres son saciados! Pero si estos panes no se partiesen, si no fueran reducidos a trozos por los discípulos, es decir, si el texto literal no fuese minuciosamente investigado y partido, su sentido espiritual no podría llegar a todos" [7]. Tendremos ocasión de volver a insistir sobre este nexo indiscutible.

3. Modernamente existe una tendencia a valorar el esfuerzo patrístico en este campo [8], acentuando incluso los aciertos catequéticos, litúrgicos y hasta exegéticos de su peculiar modo de acercarse a la Biblia. Aún cuando recuperemos la vitalidad y frescura que caracteriza esta mentalidad, no está de más el recordar los condicionamientos a los que se ven sometidos cuando están delante de la Escritura: *a)* Por lo que toca al texto del AT, se depende totalmente de la versión griega de los LXX, que ya gozaba de autoridad en la diáspora judía y pasa con ella el cristianismo como texto "inspirado"; serán pocos los autores cristianos que sentirán la necesidad de acudir al original hebreo. *b)* Sin embargo, la consideración que sienten hacia el texto es tal que va aceptado en blo-

---

6 Cf. M. Simonetti, *Profilo storico dell´esegesi patristica* (Roma, 1981); B. de Margerie, *Introducción à l´histoire de l´exégèse* (París, 1980-1983), 3 vols.

7 Orígenes, *Homilías sobre el Génesis* 12, 5: CTP 14,194.

8 En este sentido se ha movido la producción patrística de J. Danielou y de Henry de Lubac con obras que se consideran aún clásicas. Más recientemente se está publicando un índice de citas bíblicas en los Padres: *Biblia Patrística* (París, 1975); el DPAC dedica una voz a cada libro bíblico desde el punto de vista de la exégesis patrística.

que, incluso materialmente, hasta en los detalles más insignificantes: números, contradicciones internas, errores científicos, elección de una determinada palabra en lugar de otra, anécdotas irreverentes o inmorales, etcétera; habrá que dar con el sentido, la razón interna de la expresión para captar la *utilidad* y el provecho espiritual de la Escritura, y este es el móvil de la búsqueda hermenéutica –cuando no de la fantasía, a los ojos nuestros– en la mente de los Padres [9]. *c)* En el caso de comentarios globales a un libro bíblico ni qué decir tiene su poca preocupación de la dimensión histórica del texto en sí mismo, lo que tampoco es negarla en algún caso concreto; pero, por lo general, se mueven bajo unas coordenadas de interés que no consideran imprescindible el saber tanto de autor, época, género literario, etc. [10].

4. Ateniéndonos siempre a la Biblia como libro normativo e inspirador de la vida cristiana, las diversas lecturas que se pueden hacer de este texto desde el símbolo (no hablamos sólo de aquellos libros bíblicos construidos ya en una base literaria simbólica, como, por ejemplo, el *Apocalipsis*), nos encontramos en los Padres con una terminología técnica, como *tipo, imagen, símbolo, enigma, figura, misterio-sacramento*, que señala la presencia de este procedimiento significativo. Es fácil encontrarse denominaciones del método interpretativo usado, como *alegoría, anagogía, teoría, historia*, que hacen referencia al momento de búsqueda del significado escondido, superior o subyacente al texto. Poner orden en las equivalencias precisas de estas palabras resulta extremadamente difícil debido al diverso valor que normalmente les otorga cada autor [11].

---

9 "El atento lector en algunos puntos encuentra dificultad porque no puede aclarar si un hecho que parece histórico se haya realizado de acuerdo al sentido literal o no, o si el sentido literal de una determinada ley debe observarse o no. Por eso, ateniéndose al mandato del Salvador: «Escrutad las Escrituras» (Jn 5,49), debe examinar cuidadosamente dónde es verdadero el sentido literal y dónde no lo es, y en cuanto le sea posible debe buscar en toda la Escritura a través de términos semejantes el sentido de lo que es imposible según la letra. Y cuando, como aparecerá evidente al lector, no será posible la conexión de varias partes según el sentido literal, mientras que no sólo es posible, sino también real la conexión según el sentido dicho (espiritual), es necesario comprenderlo en la totalidad, conectando el significado de lo que es imposible según la letra con los hechos que no sólo no son imposibles, sino que son verdaderos según la letra, interpretados alegóricamente junto con aquellos que, según la letra, no se han verificado. Pues, en lo que toca a la Sagrada Escritura, nos encontramos en la condición de que *ella, en su totalidad, tiene significado espiritual*, mientras que no toda tiene significado literal, puesto que en muchos puntos se demuestra que el sentido literal es imposible": Orígenes, *De Principiis* IV, 3, 5: SC 268, 362-365.

10 En ese sentido, son modelos de investigación bíblica los Prólogos a los comentarios de *Cantar y Evangelio de Juan* en Orígenes; lo mismo se diga del *Prólogo* al comentario al *Eclesiastés* de Dídimo alejandrino, descubierto en Toura, o todo el comentario de Juan Crisóstomo a *Gálatas* conducido con otro gusto exegético.

11 Véanse los libros indicados en nota 6.

II. La iniciación cristiana como mistagogía

Uno de los campos que más se presta a la verificación de la capacidad simbólica patrística es el de la catequesis catecumenal, sobre todo la impartida en la etapa más inmediata a la celebración sacramental de la iniciación cristiana (=Bautismo-Confirmación-Eucaristía) y en la que seguía a ésta durante el tiempo pascual [12]. Haciendo abstracción de las diversas tradiciones litúrgicas y del proceso evolutivo de su configuración, aquí podemos contar con un arsenal tradicional y bastante representativo por tratarse de una catequesis y de unas celebraciones ya bien establecidas en el siglo IV [13].

1. *El descubrimiento de los sacramentos de la fe*

La lógica del hombre antiguo, ligada fuertemente a la experiencia de lo sagrado mediante ritos y signos que lo introducían en el proceso soteriológico de la divinidad, no hallaba una respuesta menos adecuada y conforme en la iniciación cristiana, que nunca se quedó a nivel de formación *intelectual* o *moral*, sino que pretendía espaciar e introducir de la mano del experimentado al neófito dentro de la vida cristiana, en todas las dimensiones que ésta asume para la vida cotidiana.

De gran expresividad se acompañaban los *exorcismos*, repetidos en varias ocasiones para preparar al catecúmeno, purificándolo y liberándolo poco a poco de la esclavitud de Satanás y para reforzarlo espiritualmente de modo que pueda afrontar el combate final previo al Bautismo renunciando a su vida anterior y a cuanto significa dominio del enemigo [14]. La plasticidad de este rito, que llega hasta situar la raíz de la adhesión humana al pecado en los cinco sentidos corporales, recuerda también la nueva *sensibilidad* a la que se abre el creyente desde que decide sanarlos y las realidades nuevas que percibe; un rito que tendrá su influjo en la espiri-

---

12 Cf. J. Danielou, *Bible et Liturgie*, 2.ª edición (París, 1958); Idem*, La catequesis en los primeros siglos* (Madrid, 1975); A. Hamman, *L´Initiation chrétienne ou explications de la liturgie*. Textes des Pères de l´Eglise... (París, 1963); I. Oñatibia, *La catequesis litúrgica de los Padres: Phase* 20 (1980), 281-294; V. Grossi- A. di Berardino, *La Chiesa antica: ecclesiologia e istituzioni* (Roma, 1984), pp. 55-76; C. Rocchetta, *La mistica del segno sacramentale*; Aa. Vv., *La Mistica* (Roma , 1984), vol. 2, pp. 47-76; J. Castellano, *La mistica del sacramenti dell'iniziazione cristiana*, en Aa. Vv., *La Mistica*, o. c., vol.2, pp. 77-111.

13 Para Milán: S. Ambrosio, *La iniciación cristiana*, Neblí 45 (Madrid, 1977).— Para Jerusalén: S. Cirilo, *Catequesis mistagógicas*: SC 126 y CTP 8; como información litúrgica de este ambiente puede consultarse el *Diario de viaje* de Eteria: BAC 416.— Para Antioquía: S. Juan Crisóstomo, *Catequesis bautismales*: SC 50 bis y CTP 31; Teodoro de Mopsuestia, *Homilías catequéticas*: ST 145.— Un desarrollo muy detallado de todo el rito litúrgico en Hipólito, *La tradición apostólica*: SC 11 bis.

14 ...“porque estáis a la espera de recibir como huésped al rey celeste, por eso, después de nuestra exhortación, los encargados de este oficio, como si se dispusieran a preparar una casa al rey que vendría, así purifican vuestra alma mediante aquellas terribles palabras haciendo huir cualquier maquinación del maligno y haciéndola digna de la presencia del rey”: S. Juan Crisóstomo, *Catequesis Mistag.* 6, 12: CTP 31,117.

tualidad cristiana en el esfuerzo continuo que se ha de mantener para *habituar* a los sentidos, una vez purificados, a *sentir* a Cristo desde todas las dimensiones posibles [15].

Con cierta nota trágica y teatral, inmediatamente antes del Bautismo, se desarrollaba la renuncia formal a Satanás: despojado de los vestidos y del calzado, desnudo como los antiguos padres en el paraíso, mirando a Occidente ("parte del diablo"), manifestaba su deseo de entrar en el servicio de Cristo renunciando a su antiguo señor [16]. Nos interesa resaltar no sólo el valor figurativo-expresivo de estos gestos, cuanto la graduación y la vuelta sobre los mismos cuando se trate de hacer ver al bautizado el valor comunicativo que han tenido en el plano de la fe y lo que han experimentado a pesar de su poca o rudimentaria comprensión.

Sin abandonar el conjunto de elementos previos o posteriores al Bautismo, hay que recordar también la entrega del símbolo de la fe (Credo) y del Padrenuestro, como una síntesis para la vida cristiana de lo que se *ha de creer* y lo que se *ha de orar* [17]. En el modo de realizar esta última fase de enseñanza, es decir, entregándolos con una debida explicación ambos textos y exigiendo después una cuenta o prueba de lo aprendido (*traditio-reditio*), tenemos la misma dinámica original del *símbolo*: de una figura partida al medio, se entrega una parte que servirá para demostrar la autenticidad de la misma cuando se ajuste de nuevo a la otra de donde procedía. Así lo percibía y explicaba Ambrosio de Milán:

> Ha llegado, pues, ahora el tiempo y el día para que os entreguemos el *Símbolo*; este símbolo es una señal espiritual, es una continua meditación de nuestro corazón, viene a ser una salvaguardia siempre presente, y es ciertamente el tesoro de nuestro pecho.
>
> En primer lugar, debemos estudiar la razón de este nombre. Lo que en griego se dice "*symbolo*", en latín se dice "*conlatio*", reunión o escote. Los negociantes acostumbran a decir que hacen un símbolo, cuando reúnen a escote todo su dinero y uno de ellos se encarga de guardar el conjunto íntegro e inviolable, de modo que nadie intenta sustraer algo del depósito, ni hacer ningún fraude [18].

---

15 Véase cuanto decimos posteriormente respecto a los sentidos espirituales en Orígenes, parte III, n. 2.

16 Ver la *Catequesis mistagógica* 1 de Cirilo y la *Mistagógica* 6, 17-21 de Juan Crisóstomo.

17 Parte de las catequesis más inmediatas al Bautismo la ocupan la explicación del *Credo* y del *Pater Noster*, como puede constatarse en los testimonios señalados en la nota 13. Sobre el *Padrenuestro*, cf. Tertuliano-Cipriano-Agustín, *Il Padre Nostro* (Roma, 1980); un florilegio de textos patrísticos sobre el argumento en S. Sabugal, *El Padrenuestro en la interpretación catequética antigua y moderna* (Salamanca, 1982); ver también en la revista *Comunidades*, 10 (1982), 190-198.

18 *Explicación del símbolo* 1-2: SC 25 bis, 46-47.

La sensibilidad de un romano percibía bajo algo que era habitual en el campo jurídico-administrativo, la exigencia de la *coincidencia*, de la reunión, de la igualdad o de la integridad en lo que se le había confiado, sea para creer como para orar, las dos actitudes se interfieren mutuamente, y que debía ser la expresión unificante de la nueva condición cristiana.

Sin embargo, donde aparece mejor la dinámica del sacramento, en cuanto a experiencia y comprensión del mismo, es en la norma de reservar la catequesis sobre los tres sacramentos de la iniciación para después de su celebración; en un principio pudiera ser que por respeto a la "ley del arcano", para evitar comentarios y comparaciones con los ritos paganos sobre aquellos que aún no habían vivido desde la fe; más tarde, seguramente, por considerarlo una medida pedagógica válida [19]. Y es aquí donde entra en juego la técnica de la *mistagogía*: acompañar la experiencia simbólico-sacramental del que por vez primera se acerca a la fe y a sus signos de una detenida explicación sobre lo que han experimentado a través del rito [20]. Es mejor dejar abandonado al neófito al entusiasmo, a la ilusión de la vez primera, a la impresión más inmediata, y una vez pasado este momento celebrativo, repasarlo luego bajo la perspectiva de un descubrimiento completo y detallado de lo que se ha llevado a cabo en el creyente bajo el velo del rito. Una fuerte estructura litúrgica aseguraba este momento: era en la primera semana de Pascua, apenas celebrados los sacramentos, cuando tenían lugar estas catequesis "mistagógicas", de ordinario hechas por el obispo de la comunidad [21].

El porqué de considerarlo como el momento más adecuado para esta explicación una vez que han saboreado la nueva vida cristiana, con la admiración de quien se siente sorprendido por los pasos cumplidos en su total incorporación a la vida de la comunidad, lo ofrece el mismo catequista:

---

19 "Después del santo día de la Pascua, en seguida del segundo día después del sábado, en cada día de la semana, al final de la sinaxis, entrando en el lugar mismo de la resurrección del Señor, escucharéis otras catequesis. En ellas seréis instruidos de nuevo sobre cada una de las cosas sucedidas, recibiendo pruebas del Antiguo y del Nuevo Testamento. Lo primero acerca de cuanto os ha sido hecho antes del bautismo; luego en qué modo habéis sido purificados de los pecados, por medio del Señor, con el baño del agua en la Palabra; después cómo habéis sido hechos sacerdotalmente partícipes del nombre de Cristo, cómo se os dio el sello de la comunión en el Espíritu Santo; también acerca de los misterios que sobre el altar del Nuevo Testamento han comenzado aquí; qué es lo que nos han enseñado las Sagradas Escrituras y cuál es su eficacia y cómo acercarse a ellos, el modo y cuándo es necesario recibirlos. Al final, os diré cómo es necesario comportarse para el futuro, con obras y palabras, en la dignidad de la gracia, para que todos vosotros podáis conseguir la vida eterna": S. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* 18,33: CTP 8,48.

20 Cf. M. A. Schreiber, *Mistagogía. Comunicazione e vita spirituale: Ephemerides Carmeliticae* 28 (1977), 3-58.

21 Esta misma mentalidad, al menos como posibilidad a realizar donde haya catecumenado de adultos, se halla detrás del tiempo pascual en el nuevo *Misal y Leccionario* bíblico. Esto quieren insinuar también algunas lecturas patrísticas de la Liturgia de las Horas en el Oficio de lecturas: Jueves-sábado I semana de Pascua; martes, jueves II semana; domingo, miércoles, jueves III semana. Puede constatarse además en el *Ritual de la iniciación cristiana* de adultos.

> Deseaba hace tiempo, hijos verdaderos y amados de la Iglesia, hablaros de estos misterios espirituales y celestes. Mas sabiendo que el ojo crece más que el oído, he esperado a la circunstancia actual. Os quiero, ahora que os encuentro más disponibles a las cosas que he de decir en esta tarde, llevar por el paraíso más luminoso y oloroso que exista. Estáis en las mejores condiciones y mucho más sensibles a los misterios divinos a causa del Bautismo divino y vivificante. Por eso, es necesario ahora preparar el banquete de las enseñanzas de la perfección [22].

Esta ley práctica, que respondía a una técnica iniciática bien pensada, era el soporte comunicativo de un lenguaje que intentaba transmitir realidades espirituales a las que el hombre sólo podía asentir desde una inserción plena en el mundo representativo cristiano. El símbolo está ahí, para unos y para otros; pero es diferente y habla sólo al iniciado, y sólo éste llega a la exacta resonancia del mismo [23].

2. *Programa tipológico de la catequesis*

A la hora de resaltar los contenidos del mensaje cristiano en la etapa del catecumenado es útil presentar el marco bíblico que tradicionalmente venía evocado. Porque, salvadas las legítimas variantes de la organización catecumenal, existe un *corpus* de material que se usa en todas las tradiciones para transmitir los rudimentos de la fe y la eficacia de los sacramentos de la iniciación. En esta predicación, de carácter más pedagógico y formativo, se suele poner en evidencia la unidad de la historia de la salvación, que pasa a través de los dos Testamentos, y la cercanía y actualidad de las antiguas maravillas, de los milagros de Jesús, en la vida de la Iglesia: "lo que entonces era visible de Cristo, nuestro redentor, pasó ahora a los sacramentos" [24]. Buscar antecedentes, figuras, tipos, en el AT y NT de lo que ahora sucede al cristiano no era manía por colorear de ejemplos la predicación; responde a la intención de abrir los ojos de los oyentes a esas realidades que no tienen otra explicación mejor que en la Biblia para poder justificar la eficacia de los signos sacra-

---

22 Cirilo de Jerusalén, *Catequesis* I,1: CTP 8,54.

23 San Agustín en el *sermón* 132 *sobre Juan* 6,56-57, seguramente del tiempo pascual, establece la diversa situación de los oyentes: "Según hemos oído al leérsenos el Santo Evangelio, nuestro Señor Jesucristo nos exhortó a comer su carne y a beber su sangre, prometiéndonos la vida eterna. De los que habéis escuchado estas palabras, no todos las habéis entendido; pero *los ya bautizados y fieles* sabéis lo que dijo; en cambio, los que entre vosotros se llaman catecúmenos u oyentes, óyenlo leer; mas ¿acaso han podido entenderlo? A unos y a otros se dirige hoy este sermón. Los que ya comen la carne del Señor y beben su sangre, mediten lo que comen y lo que beben...": BAC 443, 167 (PL 38, 734).

24 Cf. León Magno, *Sermón sobre la Ascención* 2,2: SC 74,140 (PL 54,398A); *Sermón sobre la Pasión* 12,6: SC 74,82 (PL 54,355).

mentales, ya figurados en el AT, o que repiten las actuaciones salvíficas del NT. En la dinámica de la historia salvífica no son, por eso, signos más débiles, menos eficaces de las antiguas maravillas; se colocan en el mismo plano de la eficacia y definitividad de las obras de Cristo. Son las ventajas de una catequesis sacramental que iba además ligada a la lectura comunitaria de la Escritura. A signos salvíficos, cuales son los sacramentos, corresponden adecuadamente las intervenciones divinas narradas en la Biblia; desde ésta se entra mejor en la disposición y en el *Misterio* (así son llamados los sacramentos) que comunica la misma vida divina y cuya acción se resiste a ser explicada solamente desde los símbolos humanos de la vida corriente [25]. De ahí que se puedan elaborar diversos ciclos bíblicos, que pasarán definitivamente al material catequético de la Iglesia:

a) Ciclo del Génesis

- Las aguas primordiales y el espíritu (*Gen* 1, 2).
- Adán y el paraíso (*Gen* 1, 26-27; 3, 17-24).
- El arca y el diluvio (*Gen* 7, 17-23; 8, 6-12).
- Melquisedec (*Gen* 14, 17-20).

Para los tres sacramentos, especialmente para el bautismo, se llegaba así a una presentación de una nueva creación, vuelta a los tiempos paradisíacos, salvación, vida y muerte que se producen a través del agua. No se innovaba tampoco en algún caso, como en el del arca, que desde los tiempos apostólicos (1 *Pe* 3,20-21; 2 *Pe* 2,5) se usaba como tipo del Bautismo cristiano.

Algo que puede llamar especialmente la atención, la primigenia desnudez de Adán y su posterior vestición (*Gen* 2, 25; 3,7), tendrá un desarrollo antropológico y espiritual al margen del origen bautismal, pero vinculado sin duda a él [26].

---

25 Aun apareciendo evidente la conexión del agua bautismal con el agua que lava y purifica, se constata el esfuerzo por superar y completar la eficacia del signo en Cirilo de Jerusalén, *Catequesis mistagógica* 3,3: CTP 8,69; Ambrosio, *De Mysteriis* 14-15, 19-20: SC 25 bis, 163, 165-167.

26 Se trata de un tema ligado al rito bautismal que se desarrollará en modo autónomo. Las túnicas de piel (Gen 3,21) simbolizan el cuerpo material, pesado, que ha revestido al hombre a causa del pecado en su condición mortal, cf. Orígenes, *Homilías sobre el Exodo* 13,5: CTP 27, 229-231; Dídimo, *Comentario al Génesis* 3,21: SC 233,249-255,276. Ver estos estudios: J. Danielou, *Platonisme et Théologie Mystique* (París, 1944), pp. 56-89; M. Simonetti, *Alcune osservazioni sull´interpretazione origeniana di "Genesi "* 2,7 e 3,21: *Aevum* 36 (1962), 370-381.

b) Ciclo del Éxodo

- La Pascua (*Ex* 12).
- La travesía del mar Rojo (*Ex* 14, 15-30; 1 *Cor* 10, 1-2).
- El camino del desierto.
- El maná (*Ex* 16; *Jn* 6).
- La roca de Mará (*Ex* 15, 22-27; 1 *Cor* 10, 3-5).
- La roca del Horeb (*Ex* 17, 1-7).

Un grupo, éste, que se prestaba a una consideración global bajo el prisma pascual y que era mucho más rico de evocaciones sacramentales. El dato de la coincidencia de la iniciación sacramental con la Pascua cristiana lo hacía más concorde desde el punto de vista del anuncio-cumplimiento y no era difícil trasladarlo a lo que se actuaba en la Iglesia por esos días [27]. Para que se pudiera verificar la diversidad cultural y distinta sensibilidad existente en toda la Patrística, leyendo las catequesis de Teodoro de Mopsuestia, de tradición exegética antioquena, prescinde del *Maná* al hablar de la Eucaristía, y eso que había sido ya consagrado en el NT este tema (*Jn* 6) y que se prestaba tanto a considerarlo prefiguración del alimento de Cristo. La tradicional resistencia antioquena a buscar prefiguraciones en toda la Biblia se refleja aquí, permaneciendo dentro de una explicación obvia a través del NT, pero también revela el menor vuelo exegético, simbólico y espiritual, en comparación con la tradición alejandrina [28].

c) Ciclo histórico del AT

- Paso del Jordán (*Jos* 3, 14; 4, 18).
- Sacrificio de Elías (1 *Re* 18, 20-40).
- Curación de Naamán el sirio (2 *Re* 5, 1-14).
- Eliseo (2 *Re* 6, 5-6).

Este ciclo lo hallamos particularmente representado en las catequesis de Ambrosio, y excepto el sacrificio de Elías, que va interpretado en clave eucarística [29], el resto se mantiene en la figura del agua. Pero no

27 Así se ora en una de las oraciones del Sábado Santo, después de la lectura de *Exodo* 14, texto compuesto seguramente por León Magno: "¡Oh Dios, que has iluminado los prodigios de los tiempos antiguos con la luz del Nuevo testamento: el mar Rojo fue imagen de la fuente bautismal, y el pueblo liberado de la esclavitud, imagen de la familia cristiana...".

28 Incluso cuando explica la petición del Padre nuestro, "El Pan nuestro de cada día", no la aplica a la Eucaristía, como se solía interpretar tradicionalmente, cf. *Homilía* 10,14-15: ST 145,309-315.

29 Cf. *De sacramentis* II,11: SC 25 bis, 79-81; *De Mysteriis* 26,52: SC 25 bis, 171.187.

deja de ser menos tradicional que los otros, ya que el paso del Jordán, Orígenes lo veía también en clave bautismal [30] y la curación de Naamán se sigue leyendo en nuestra cuaresma (Eucaristía: lunes tercera semana) con esta misma tonalidad.

d) Ciclo evangélico

- Bautismo de Jesús (*Mt* 3, 13-17 y par.).
- Bodas de Caná (*Jn* 2, 1-12).
- Piscina probática (*Jn* 5, 1-18).
- Ciego de nacimiento (*Jn* 9, 1-41).
- Lavatorio de los pies (*Jn* 13, 1-20).
- Sepultura de Cristo.

La perspectiva cambia en comparación con las figuras tomadas del AT, puesto que los hechos de Cristo forman parte del contenido salvífico de los sacramentos; lo importante es la búsqueda de esa conexión a gestos y milagros de Jesús, y hasta se constata la imaginativa por encontrar el paralelo del elemento significativo del sacramento o de la circunstancia semejante que lo aclara: "Cristo no aparece nunca sin el agua", decía Tertuliano [31], y es que no resulta difícil buscar la situación adecuada.

En el caso del bautismo, insisten más en el bautismo de Jesús, prototipo del sacramento cristiano, como en la *mímesis*-imitación de la muerte-resurrección (cf. *Rom* 6,4). El ritual de la triple inmersión en el agua será, por eso, figura de la sepultura de Cristo por tres días [32].

Ciertas alusiones más débiles, como es el milagro del cambio del agua en vino, realizado en la coyuntura de una boda, es motivo para extender todo el símbolo nupcial a la iniciación cristiana, donde se realiza la unión esponsal con Cristo, un tema de fondo muy presente en todas las catequesis del Crisóstomo y que, a su vez, provoca la elevación a categoría de libro litúrgico pascual al *Cantar de los Cantares*, descripción "inspirada" de lo que es la vida cristiana desde la primera opción por Cristo hasta el vértice de su perfección espiritual [33].

---

30 *Homilía* 4 *sobre Josué*: SC 71,146-159.

31 De *baptismo* 9: SC 35,79.

32 Cf. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis mistag.* 2,4: CTP 8,63-64; Ambrosio, *De Sacramentis* II, 17-19.23: SC 25 bis, 83-85.87; *De Mysteriis* 21: SC 25 bis, 167.

33 Cf. Cirilo de Jerusalén, *Catequesis mistag.* 4,2: CTP 8,74. Particularmente ricos en referencias a este libro son el *De Sacaramentis* y el *De Mysteriis* de Ambrosio. Juan Crisóstomo, sin embargo, usa el tema nupcial apoyándose sobre todo en el *salmo* 44 y en *Efesios* 5,25-32; no existe ninguna cita del *Cantar* en sus catequesis. Véase J. Danielou, *Bible et Liturgie* (París, 1958), pp. 259-280.

Esta reseña de las catequesis bautismales en la Patrística a nivel de signos y símbolos sacramentales, no es tanto demostrativa de la creatividad en cuanto a lenguaje, como de la capacidad de recrear un universo simbólico, el de la historia salvífica, para situar los sacramentos que marcan una situación de paso o de cambio. Dentro de la mentalidad cultural cristiana de la que entran a formar parte los nuevos iniciados, vemos se asiste a un proceso de asimilación donde Palabra-acciones salvíficas-sacramentos sirven para introducir al que de catecúmeno-neófito pasa a ser *fiel* (fidelis); y será la "carga" simbólica con la que caminará de por vida.

III. La cultura cristiana de Alejandría

Nos adentramos ahora por una zona menos restringida: el movimiento cultural cristiano de Alejandría, que va a ejercer un poderoso influjo sobre el pensamiento y que va a encausar, no sin traumas y dificultades, el saber cristiano con una impronta duradera [34]. ¿Por qué Alejandría? Aun siendo conscientes del lado negativo con que va a ser juzgada esta cultura cristiana, personalizada sobre todo por Orígenes, es indudable que ha sido la empresa intelectual más grandiosa y válida que se ha dado dentro de la fe; por más que se haga coincidir ésta con la "helenización" del cristianismo, entendida como una traición o abandono de la matriz cultural semítica en favor de las categorías platónicas, supuso un esfuerzo de "inculturación" y de evangelización que abrió más el campo de influjo y las posibilidades de diálogo con el mundo antiguo. Así en aquella ciudad de grandísimas exigencias culturales, la Iglesia se puso a la altura del momento. Todo esto, sin olvidar la tarea enorme de arrancar de las manos gnósticas la cultura cristiana, cuyo predominio en las élites intelectuales era fuerte y, al mismo tiempo, poder ofrecer una verdadera cultura cristiana de acuerdo a la fe. No se pierda de vista la instancia histórica de aquel ambiente, porque la respuesta dada entonces aparece así en su verdadera proporción.

Sabemos que decir Alejandría es decir "reino de la alegoría" en la culturas pagana, judía y cristiana que allí florecieron extraordinariamente; ordinariamente prevalece el juicio peyorativo en una apreciación general como ésta. Pero no cabe duda que existe una extraña coincidencia en la primacía que en este ambiente se da al trabajo filológico, hermenéutico e interpretativo del texto, la exigencia de penetrar en su sentido misterioso y el uso generalizado de la *alegoría* como un adecuado instrumento de lectura para salvar las dificultades que presentan los textos y acercarlos

---

34 Cf. voz *Alessandria*: DAC 1,65-66; DPAC 1,115-121. la revista *Le Monde de la Bible* dedicó el n. 8 (1979) a esta ciudad y a su significado para el cristianismo.

a la sensibilidad del momento.Una comprensión global del fenómeno alejandrino revela la conciencia eclesial de prestar una presencia cultural y lo bien que supo ponerse a la altura de la situación [35].

1. *Precedentes inmediatos*

La cultura cristiana no surgió de la nada en aquella ciudad. Es más bien el resultado de la concomitancia de ensayos previos, situación favorable, personas de gran talla, tradición intelectual propia del lugar y otra serie de factores que hicieron posible aquella época áurea para el cristianismo.

a) La educación pagana, el ideal de la *paidea*, se basaba en el contacto con el texto de los mejores autores griegos, en la evocación de los antiguos mitos y en la lectura y comentario de Homero y Hesiodo [36]. El hombre antiguo, más fino intelectualmente de lo que podíamos imaginar, sentía cierta repugnancia durante la época helenística a la propuesta "teológica" y "ética" de los clásicos en las letras griegas: la humanización excesiva de los dioses, las historias escandalosas y obscenas que se narraban de sus vidas, el excesivo sentido ridículo de algunos mitos o la no coincidencia de cuanto decía Homero con los postulados científicos del momento. El hecho es que se sobrepone otra interpretación (=alegoría) que salve del error a Homero, que defienda su buena fama y dignidad y, sobre todo, que procure *utilidad* moral y edificante. Filósofos y gramáticos se esforzarán en la minuciosa interpretación apoyándose en la etimología de los nombres, números, detalles gramaticales, situaciones, etc., que serán una alegoría de actitudes morales, de la peregrinación del alma humana o de los valores más altos del ideal griego[37].

Todo esto no es un método arbitrario por cuanto a nuestros ojos modernos así lo parezca; es una técnica con sus normas, que responde a una nueva mentalidad del hombre antiguo, mucho más sofisticada y que alarga el sentido primero (=literal) o primer plano de un texto en favor de una relectura en clave simbólica que seguramente ni imaginó el autor. Baste lo dicho para *situar* culturalmente la propuesta cristiana.

b) No menos determinante para el pensamiento cristiano alejandrino fue la labor que la comunidad judía del lugar había realizado sobre la

---

35 Cf. J. Danielou, *Message évangelique et culture hellénistique aux IIe et IIIe siècles*= Histoire des doctrines chrétiennes avant Nicée 2 (Tournai, 1961); J. Danielou-H. Marrou, *Nueva Historia de la Iglesia*, 2.° ed. (Madrid, 1982), t. I, pp. 165-174.

36 Cf. W. Jaeger, *Paidea*, 8.° reimpresión (Madrid, 1984); H. Marrou, *Historia de la educación en la antigüedad*, 2.° ed. (Buenos Aires, 1970).

37 Cf. J. Pepin, *Mythe et allegorie* (París, 1976); voz *allegorismo greco*: DAC 1, 81-82.

Biblia, un trabajo que va desde la famosa versión griega de los LXX [38] hasta el trabajo exegético de un famoso e influyente miembro de aquélla, Filón, contemporáneo de Cristo [39]. Los cristianos que también sienten el AT como Palabra vinculante, lo considerarán casi como su primer teólogo y su fortuna posterior como el que haya llegado su obra hasta nosotros, proviene estrictamente del interés cristiano, no ciertamente del interés judío, que prefirió ignorarlo [40].

Filón, de profunda formación helenística, aunque fuertemente agarrado a la fe bíblica, siente por razones misioneras y de diálogo cultural la dificultad que presenta el AT para un griego, sea desde el valor literario (no comparable ciertamente al de los clásicos griegos) como desde la credibilidad de ciertas historias bíblicas (el relato de la creación, por ejemplo); no menos dificultad suponía el hacer aceptable la maraña de leyes, ritos, entredichos y reglas prácticas que acompañaban el comportamiento de todo pío creyente [41].

Ante la validez de la Ley para la vida del judío, Filón se mantiene en esa postura tradicional, pero en una explicación que conjuga el espíritu griego con la vitalidad del texto bíblico. Yesta actitud filoniana delante del AT, que seguramente compartieron otros miembros de la comunidad judía, se concentra en la aplicación de los mismos métodos que imperaban en la hermenéutica helenística, es decir, sirviéndose abundantemente de la alegoría; con él entramos en una comprensión del texto sacro que denominaríamos "psicológica" y espiritual, de carácter cosmológico, antropológico y moral. En la historia de los patriarcas, en el éxodo de Egipto, entramos en contacto con el dibujo del doble mundo platónico, el de las sensaciones y el ideal, con el progreso y esfuerzo de superación que lleva al alma de lo material a realidades superiores, con la presentación del Logos-verbo que pone dentro del hombre un instinto de la verdad y una sabiduría, con el itinerario místico del alma. Particularmente importante para la exégesis cristiana es lo que pudiéramos llamar la "alegoría total", es decir, hallar en cualquier detalle, personaje o punto

---

38 Sobre el origen "milagroso" de esta traducción griega del AT que será la Biblia de la Iglesia, ver el apócrifo *Carta de Aristea*, en *Apócrifos del Antiguo Testamento* (Madrid, 1983), vol. 2, pp. 11-63, explicación que será generalmente aceptada por los Padres: Justino, I *Apología* 31: BAC 116,213-214.

39 Cf. las voces de *Filone*: DPAC 1,1368-1370; *Philon*: DSp 12,1352-1374. Muy importante es la introducción general de R. Arnaldez en el volumen 1 de *Les Oeuvres de Philon d´Alexandrie*, editions du Cerf de París. Actualmente contamos con una versión española de sus obras: *Obras completas* (Buenos Aires, 1975-1976), 5 vols. Una introducción a su sistema y pensamiento: J. Cazeaux, *Filón de Alejandría. De la gramática a la mística* = Documentos en torno a la Biblia 9 (Estella, 1984); de esta presentación nos servimos aquí.

40 Orígenes lo cita expresamente en sus obras y Jerónimo lo incluyó como un autor cristiano más en su *De viris illustribus* XI: PL 23,657-660.

41 La dificultad que sentía el cristiano ante los preceptos del AT sobre alimentos, aun considerándolo inspirado, se percibe ya en el *Ps. Bernabé* 10, lugar donde nos encontramos con la aplicación de la técnica alegórica.

aislado del texto la comprensión virtual de todo el mensaje bíblico; no menos decisivo es el papel básico que ocupan en sus sistemas los personajes; figuras metahistóricas del destino humano en la perfección espiritual: Moisés=hombre perfecto; Abraham=retrato del sabio; Isaac=la alegría; Jacob-Israel=el contemplativo, que lucha y ha visto a Dios; José=retrato del político. Todos los nombres de sujetos bíblicos, según un código abstracto que parte de la etimología, se convierten en una cualidad del pensamiento o en un defecto[42].

Desde nuestro punto de vista, la tendencia simbólica filoniana aplicada sistemáticamente al AT, nos pone en el camino justo para valorar la aportación cristiana que surge de este mismo ambiente. Sin la herencia de Filón sería difícil comprender el esfuerzo hecho, principalmente en la exégesis, pero también en determinados temas que serán clásicos en la espiritualidad cristiana.

2. *Orígenes*

A pesar de la importancia de Clemente A. para verificar el acercamiento de la fe cristiana y helenismo, es Orígenes el fundador y promotor de la verdadera escuela alejandrina, tal y como es conocida. Aquí no podemos detenernos en su trayectoria histórica o en la presentación de su enorme producción literaria [43]; buscamos sólo la típica conducta intelectual origeniana que se mueve sobre el doble quicio de la preeminencia de la Palabra, a la que dedica todo trabajo, y la sensibilidad de un hombre espiritual, afanado siempre por la incidencia de ella en el creyente y la continua aspiración a la perfección como única justificación del esfuerzo del sabio cristiano. A causa de esta particular "sensibilidad espiritual" nos hallamos con un uso continuo y abundante del símbolo para dar cabida a la experiencia cristiana descrita *místicamente* (=en misterio) por la Sagrada Escritura; pero hay también otras razones que explican esta predisposición origeniana.

En la base de toda explicación que se quiera dar de su actividad literaria, filología-exégesis-teología-espiritualidad, se ha de poner siempre su mentalidad platónica, desde que la razona e investiga. Es un hombre cuya lógica de pensamiento depende de esa concepción fundamentalmente simbólica del mundo, estructurado en dos planos, el de las *sensaciones* y el de las *ideas*, con una dinámica referencial entre ambos: lo nuestro,

---

42 En J. Cazeaux, *Filón de Alejandría*..., o. c., pp. 76-80, se nos da una lista alfabética de nombres bíblicos con sus correspondencias de significado en Filón.

43 Como presentaciones de conjunto, véanse J. Quasten, *Patrología*, 3ª ed. = BAC 206 (Madrid, 1978), pp. 351-411; J. Danielou, *Origène*: DBS 6,884-908; H. Crouzel, *Origène*: DSp 10, 933-962.

que no deja de ser fenómeno, apariencia, tendrá su mayor grado de veracidad cuando imite o se adecue más al mundo superior ideal, que es el mundo de las cosas que existen. En sentido inverso quiere decir que todo lo de aquí abajo, inclusive la Escritura, la Iglesia, la Encarnación de Cristo..., es una figura de las realidades celestes [44]. Esta categoría o estructura mental es la que da tanta cultura a su exégesis y especulación, como también es el condicionamiento que lo conduce a través de una lógica férrea a planteamientos inaceptables. De todos modos, nosotros descubrimos también la razón de su tendencia alegórica y el moverse preferentemente bajo un plano cognoscitivo que trasciende la literalidad del lenguaje. Quizá conviene recordar además que en él existe cierta tendencia antialegórica como reacción a los planteamientos gnósticos de una exagerada e injustificada abundancia alegórica en la Biblia para comodidad de sus tesis; de ahí que sepa también respetar el sentido histórico y la realidad de los hechos.

Una de las aplicaciones más sugestivas se halla en la consideración global que le merece la Biblia, toda entera, alzada a un plano figurativo: es algo más que un libro sobre el pasado; es el mismo Cristo encarnado en la Palabra; es como el *cuerpo* que oculta su divinidad. De esta convicción nace su empeño por precisar lo más fielmente posible el texto literal (Héxaples), porque aun en los detalles menos importantes está inspirada y encuentro algo de Cristo que a primera vista no aparece bajo el velo de la letra[45]. La consideración no se queda aquí, sino que el progreso espiritual va unido a la profundización en la comprensión de la escritura, o lo que es lo mismo, ésta se abre solamente a quien está preparado espiritualmente; para el resto de los cristianos la letra es como una caparazón o envoltorio que protege los misterios divinos de los corazones no preparados:

> Toda la divina Escritura está como encerrada en un cuerpo, sobre todo la del AT. Efectivamente, el significado espiritual y profético de la Escritura está escondido bajo su sentido literal de lo que se dice, para que toda la Escritura sea comprendida por los mediocres sólo según este sentido literal, mientras que los espirituales y perfectos la entienden según el misterio espiritual [46].

Un principio éste que, aun pareciéndolo, no se queda en una propuesta aristocrática para los espirituales, cuanto que responde a una constata-

---

44 Cf. M. Simonetti, *Alessandria:* DPAC 1,118-119.

45 Sobre la exégesis origeniana, ver H. de Lubac, *Histoire et Esprit* = Theologie 16 (París, 1950).

46 *Serie sobre Mateo* 27: PG 13,1633.

ción de lo que sucede entre los cristianos dentro de la Iglesia. La clasificación de creyentes que establece basado en el progreso moral y en el modo de acercarse a la Palabra (principiantes-proficientes-perfectos) revela la capacidad descriptiva oculta en el texto bíblico; que en su riqueza inagotable, accesible a todos, el hombre toma contacto con Cristo, con la divinidad del Logos, en paralelo a la situación espiritual en que se encuentra. Es una manera de pensar muy de su gusto y que repite frecuentemente en su obra [47].

Merece la pena, aunque sólo sea en forma breve, enumerar los principales temas espirituales, de los que en cierto modo es el primer organizador, porque en ellos juega un papel primordial el símbolo, descubriéndonos al espiritual, que busca siempre el contrastar con la Biblia cualquier etapa o situación del individuo en su proceso de adhesión a Cristo. Y es aquí donde la exégesis origeniana aporta una novedad importante para la posteridad: la aplicación al individuo del texto sagrado, porque no sólo habla del crecimiento global de la Iglesia, también del camino de cada alma y de su propio estado[48]. Veamos algunos de ellos, que hace derivar del campo bíblico:

> *Ley del progreso espiritual*, anteriormente ya enunciada en ese principio del modo diverso con el que cada uno profundiza la Escritura. Esta necesidad, avanzar siempre más para acercarse siempre más y en el modo mejor a Cristo, la encuentra significada en el camino del Exodo [49]. Quizá lo mejor está, no en el asignar al cristiano un estado continuo de *marcha*, cuanto en la nota cristológica del tema: se progresa para adherirse a Cristo, que merced a su condescendencia se adapta a la capacidad humana; Cristo, aun siendo *único*, es *múltiple* para el creyente: leche-pan-carne-sabiduría-Logos... diverso para cada uno, según pueda ser asimilado. Son los *epinoiai* o títulos de Cristo, que descubren el progreso cristiano y acentúan la función intermedia o mediadora del Salvador [50].
>
> *Nacimiento y crecimiento del Logos en el alma*, porque "de qué me sirve decir que Cristo ha venido a la tierra en la carne que recibió de María si no demuestro que también ha venido a

---

47 Además del artículo de H. Crouzel citado en nota 43, véase M. Simonetti, *Origene*, en Aa. Vv., *La Mistica* (Roma, 1984), vol. 1, pp. 257-280.

48 "...¿de qué me sirve que (Cristo) haya sujetado el mundo entero, y posea las ciudades de los enemigos, si no vence también en mí sus enemigos, si no destruye la ley que permanece en mis miembros y lucha contra la ley de mi alma y me conduce en esclavitud bajo la ley del pecado?": *Homilías sobre el Génesis* 9,3: CTP 14,162-163.

49 Sobre el argumento es muy interesante la *Homilía* 27 *sobre el Libro de los Números* (cf. SC 29,511-557) y las *Homilías sobre el Exodo*: CTP 27.

50 Para esta cristología origeniana véase *De Principiis* II, 6, 3: SC 252,314-317, pero sobre todo el libro I del *Comentario al Evangelio de Juan*: SC 120, 56-207.

mi carne" [51]. No es más que una consecuencia de *Lucas* 2,52: Cristo ha de nacer y crecer en cada uno, sobre todo ha de dársele la posibilidad de que se haga adulto [52].

Los sentidos espirituales, que ponen más aún en evidencia la mentalidad platónica origeniana: hay una estrecha correspondencia entre el hombre externo y el interior a todos los niveles, por lo que se podrá hablar de *edades, sentidos* y *miembros* del alma (como un organismo espiritual) que se deben dedicar únicamente a la percepción de Cristo, donde el hombre espiritual *con todos sus sentidos* encontrará sus delicias [53]. Es algo así como una recuperación espiritual de todas las posibilidades humanas de captación.

La comida espiritual, que no es más que otra explicación de los *epinoiai* cristológicos y del progreso espiritual. Desde *1 Corintios* 3,2 + *1 Pedro* 2,2 + *Hebreos* 5,14 deduce la condescendencia de Cristo, que se hace alimento digerible de acuerdo a la edad espiritual de cada uno: leche para los niños; verdura para el enfermo; carne o alimento sólido para el adulto [54].

El matrimonio espiritual como estado del hombre perfecto que vive *esponsalmente* su unión con Cristo y cuya situación está descrita simbólicamente en el *Cantar de los Cantares* [55].

La herida del amor que sufre quien se siente atraído sólo por los dardos del Verbo de Dios, herido de su belleza, de la magnificiencia y esplendor de su aspecto: *Cantar* 2, 5 + *Isaías* 49, 2; es la señal más cierta del desposorio místico [56].

Los libros de Salomón: *Proverbios-Eclesiastés-Cantar de los Cantares*, según el orden en que se nos han transmitido, manifiestan el misterio de las tres partes de la ciencia humana y de la espiritual, como también lo que es propio de la condición de cada hombre. Así el *Cantar*, libro del perfecto, lo podrá entender únicamente el hombre espiritual (sin abandonarse a una lectura erótica), que comprenderá desde dentro cuanto allí se narra [57].

---

51 *Homilías sobre el Génesis* 3,7: CTP 14,97.

52 *Homilías sobre Jeremías* 14,10: SC 238,84-87.

53 Prólogo al *Comentario al Cantar*: CTP 1,39-40; *ib*., 1,3-4: CTP 1, 93-95; *ib*., 1,12: CTP 1,178-179. Véase K. Rahner, *Le début d´une doctrine des cinq sens spirituels chez Origène*: *Revue d´Ascétique et Mystique* 13 (1932), 113,145.

54 *Comentario al Evangelio de Juan* XIII,33: SC 222,144-149; *Cantar*, Prólogo: CTP 1, pp. 34 ss.; *ib*., 2,5: CTP 1,212. Véase H. Crouzel, *Origène et la "connaissance mystique"* (Bruges, 1961), pp. 166-184; C. Blanc, *Les nourritures spirituels d´après Origène*: Didaskalia 6 (1976), 3-20.

55 Puede verse el comentario al *Cantar* en la edición italiana de M. Simonetti: CTP 1. Sobre el tema, cf. H. Crouzel, *Le thême du mariage mystique chez Origène et ses sources: Studia Missionalia* 26 (1977), 37-57.

56 *Cantar*, Prólogo: CTP 1,41-42; *ib*., III, 2,5: CTP 1,212-213. Sobre el tema, cf. H. Crouzel, *Origines patristiques d´un thême mystique: le trait et la blessure d´amour chez Origène, en Kyriakon*. Festschrift J. Quasten (Münster, 1970), vol. 2, pp. 309-319.

57 *Cantar*, Prólogo: CTP 1, 34-36; 52-56. También se encuentra este razonamiento en Dídimo, *Kommentar zu Ecclesiastes* 1,1ab (Bonn, 1979), vol. 1/1, pp. 6-14.

Esto puede servir de muestra sobre cuánto se construye a nivel de lenguaje espiritual en la escuela alejandrina, sin prescindir nunca de la matriz bíblica, pero desde una visión platónica que marcará profundamente la mística cristiana.

3. *Gregorio de Nisa*

De formación cultural origeniana, es el más capacitado intelectualmente de los tres padres capadocios. Entre los muchos motivos por los que ha de ser recordado en la exégesis y espiritualidad cristianas [58], aquí queremos poner en evidencia la contribución que hace con la *Vida de Moisés*, donde expone su teología espiritual en un libro que a simple vista parece exegético [59].

Es una obra de madurez, alrededor del 390, en la que se sirve de una técnica hermenéutica especial: un personaje bíblico, Moisés, es asumido en el conjunto de todos los sucesos de su vida como punto de referencia para elaborar toda una interpretación, de ordinario alegórica, acerca de la conducta humana; en este caso concreto Moisés sirve de modelo ideal para el que camina a la perfección por la práctica de la virtud; los detalles de su trayectoria humana, según *Exodo* y *Números*, serán finalizados simbólicamente a esa propuesta global. Es una manera típicamente alejandrina, cuyo precedente o inspiración lo encontró Gregorio en Filón, *Vida de Moisés* y *Cuestiones sobre el Exodo*; en no menor parte, sobre todo para la estructura general, se sirvió de la *Homilía 27 sobre los Números de Orígenes*. El caso es que aquí tenemos una obra donde el personaje central es erigido en *paradigma moral* y *espiritual* hasta en los detalles más mínimos, y donde la alegoría corre a través de todo el texto (normalmente) como la clave de comprensión necesaria para no perder el nivel desde el que han de ser leídos estos hechos. No en vano él la divide en dos partes: la primera, una exposición de la vida de Moisés según el dato bíblico; la segunda, dedicada a la interpretación espiritual de estos hechos.

Aunque a Gregorio lo debemos considerar fundamentalmente alejandrino, las cosas en su tiempo andaban de tal modo que entonces, a la par de una fuerte aversión al alegorismo origeniano, se hacía camino una lectura más literal del AT, como algo más propio de una mentalidad

---

58 Cf. J. Quasten, *Patrología,* 3.º ed = BAC 217 (Madrid, 1977), vol. 2, pp. 282-331; J. Danielou, *Platonisme et Théologie mystique* = Théologie 2 (París, 1944); B. Salmona, *Gregorio di Nissa*, en Aa. Vv., *La Mistica* (Roma, 1984), vol. 1, pp. 281-313.

59 SC 1 bis (1968) ofrece la edición griego-francesa preparada por J. Danielou. M. Simonetti ha publicado una edición griego-italiana notablemente mejorada, que es la que seguimos aquí: *La vita di Mosé*, A. Mondadori editore (1984).

moderna, propuesta por la escuela exegética antioquena [60]. Por tanto, un cierto clima polémico existe en el siglo IV, cuyo influjo se percibe en bastantes autores. Por eso se adivinan en la *Vida de Moisés* ciertas concesiones al literalismo antioqueno, sobre todo cuando Gregorio cree que no es necesario acudir a la alegoría para deducir una lección moral, que es ya evidente en el hecho que viene narrado.

En algunos momentos la imagen se carga de intensidad y reviste significación "mística" a causa de la experiencia de la cercanía del misterio divino [61]. Es el caso de la teofanía del Sinaí, donde se juega a partir de Exodo 3, 1-6 + 19, 6-20 + 20, 21 con el símbolo de la *nube* y de la *tiniebla* [62].

> ¿Qué cosa quiere decir que Moisés ha entrado en las tinieblas y aquí ha visto a Dios? Pues el episodio aquí narrado parece oponerse a la primera aparición divina (*Ex* 3,1-6), en cuanto entonces la divinidad apareció en la luz (=zarza) y ahora en las tinieblas. No podemos pensar que esto esté en contradicción con la coherencia de nuestra interpretación espiritual. La narración nos enseña con esto que el conocimiento de la religión al comienzo es luz para quien la recibe; por eso cuanto es contrario a la religión lo consideramos tinieblas y nos alejamos de ellas para participar en la luz. Pero el alma, progresando y llegando con una atención cada vez más intensa y completa al conocimiento de la doctrina de las cosas reales, cuanto más se acerca a este conocimiento tanto más advierte la incognoscibilidad de la naturaleza divina. Efectivamente, después que ha dejado todo lo que es apariencia, no sólo cuando percibe la sensación, sino también cuando piensa que ve la inteligencia, va siempre más adentro, hasta que con una intensa búsqueda intelectual penetra lo que es invisible e incomprensible, y es aquí cuando ve a Dios. Porque en esto halla el verdadero conocimiento de lo que buscamos, en este *ver a través del no ver nada*, pues lo que buscamos es superior a todo conocimiento, está rodeado por todas partes de la incomprensibilidad, como envuelto de tinieblas... Por eso Moisés, cuando ha llegado a ser más grande a causa del conocimiento, dice entonces que ha conocido a

---

60 Cf. voz *Antiochia di Siria*: DPAC 1, 228-246. Un estudio reciente de importancia sobre la exégesis del Niseno es el de J. Gargano, *La Teoria di Gregorio di Nissa sul Cantico dei Cantici* = Orientalia Christiana Analecta 216 (Roma, 1981); también M. Simonetti, *La tecnica esegetica di Gregorio di Nissa nella "Vita di Mosé": Studi Storico Religiosi* 6 (1982), 401-418.

61 Danielou elabora una interpretación bellísima de la *Vida de Moisés*, donde encuentra incluso una presentación de las tres vías clásicas de la espiritualidad cristiana; en sentido estricto resulta un tanto arriesgado hacer tal aplicación, cf. J. Danielou, *Platonisme et Théologie mystique*, o. c., pp. 17-49.

62 Cf. J. Danielou, *Mystique de la ténèbre chez Grégoire de Nysse:* Dsp 2,1872-1885; Idem, *Platonisme et Théologie mystique*, o. c., pp. 183-220.

> Dios en las tinieblas; es decir, él ha conocido que la divinidad por naturaleza trasciende todo conocimiento y toda comprensión [63].

La aparente contradicción entre la teofanía de la zarza (=en la luz) y la del monte Sinaí (=en la tiniebla) es el indicio del progreso espiritual y de la experiencia divina más alta (conocer en el no conocer y ver en el no ver), no se trata de un error del autor del texto. Pero este conocimiento superior en Gregorio no significa culmen o llegada a la meta final (¡el Sinaí está a mitad de la vida de Moisés!) porque "la perfección no está definida por límite alguno y el solo límite de la virtud es el infinito" [64]. Es el tema de la *epéktasis*, es decir, la afirmación que el progreso del alma no tiene fin y no conoce el descanso. De cualquier modo, Gregorio deja bien establecido con esta imagen que el conocimiento divino es al mismo tiempo *luminoso* y *oscuro*; oscuro porque llega en la nube que lo dificulta todo (=la esencia divina es invisible) y lúcido para el que entra dentro de ella (=descubre la trascendencia divina y purifica el conocimiento). Es tal la abundancia de luz que se desprende de la esencia divina, y tan excesiva, que daña y oscurece los ojos humanos. Pero la figura no se resuelve en la inutilidad del movimiento hacia Dios: el hombre experimentado tiene, incluso dentro de la oscuridad, un sentimiento-sensación de la presencia divina.

Conclusión

Al final de este recorrido, por dos lenguajes diversos en cuanto a circunstancias y exigencias pastorales, percibimos esa línea recta que subyace a todo planteamiento patrístico: permanecer dentro del pensamiento bíblico, que ya lleva consigo una dimensión relacional; por eso lo consideran el conjunto figurativo más completo y armónico para cimentar la fe del cristiano en la alabanza, en la celebración, en el itinerario espiritual y en el reconocimiento de la iniciativa salvífica de Dios. Naturalmente que no se deben excluir cruces con otro lenguaje y otros complejos que no sean estrictamente los bíblicos; eran hombres de su tiempo, orgullosos de haber nacido y haber sido educados en aquella cultura "clásica", de la que no se desprendían tan fácilmente. Pero ahí está el dato bien elocuente: desde los principios de la conversión a la fe, pasando por la profundización en la vida que nace de los sacramentos, hasta esa primera "espiritualidad" que comienza a reflexionar sobre la experiencia cristiana,

---

63 *Vida de Moisés* II, 162-164: ed. Simonetti (1984), pp. 152-155.
64 *Vida de Moisés* I, 8: *ib.*, pp. 12-13.

todo ello se articula a partir del momento bíblico, porque "todo lo que contienen los Libros santos anuncia por palabras, revela con hechos y confirma con ejemplos la venida de nuestro Señor Jesucristo" [65].

Sin echar mano de un razonamiento científico acerca de la necesidad y utilidad del símbolo en el lenguaje religioso, del estatuto gnoseológico que le pertenece en la exposición del misterio cristiano, saben moverse con naturalidad y hasta con perspicacia, como en el caso de los sacramentos, dentro de un plano que podía derivar en una depreciación de la expresión simbólica, en pura fantasía, sin relación alguna al contenido original. Esto ocurre cuando se pierde la base cognoscitiva que posibilita tal lenguaje, como sucedió en el medievo con las explicaciones de la liturgia de Amalario. Aun reconociendo la fuerte estructura alegórica de la mentalidad alejandrina, raramente cae en la vacuidad; responde siempre a un sistema intelectual bien trabado. Con esto queremos decir que generalmente los Padres tienen conciencia de la comunicación a ese nivel, que respeta la inefabilidad del misterio divino y la necesidad de encontrarlo por medio del signo, y que han contribuido con un legado muy notable a la plasmación del lenguaje cristiano.

---

65 Hilario de Poitiers, *Tractatus Mysteriorum* I, 1: SC 19,72-73.

EMANUEL

SE han suspendido los tiempos
y detenido las brisas,
paralizados los odios
y ungidas las sonrisas.

Se ha eternizado el silencio
y encaramados los cantos,
se han enfundado los miedos
y se han callado los llantos.

Se han encontrado las almas
y extraviado los rencores
y ha salido el sol de noche
anticipando albores.

Y se han unido las manos
y las miradas también
y se han posado muy suaves
en el portal de Belén.

Y allí han tejido un pesebre
con las fibras de sus sueños
mientras esperan ansiosas
la llegada de su Dueño.

Un Niño nos ha nacido
desde el principio del tiempo;
un Niño junto a su Madre
preparándonos el cielo.

Se han suspendido los tiempos
y eternizado el silencio,
se han encontrado las almas
y han tejido con su sueño.

¡Un Niño nos ha nacido
desde el principio del tiempo!

ALBERTO M. SÁNCHEZ

SI EL NIÑO HUBIERA NACIDO EN MI TIERRA

SI el Niño hubiera nacido en las pampas
algún ranchito hubiera tenido
que cobijara la Luz de su mirada
y se entibiara al compás de su latido.

Si el Niño hubiera nacido en la puna
algún ponchito hubiera tenido
que le abrigara la piel redentora
y le tejiera con fibras un nido.

Si el Niño hubiera nacido en los Andes
alguna cuevita hubiera tenido
que lo envolviera con rocas de lana
y lo meciera con nubes de lino.

Si el Niño hubiera nacido en los lagos
alguna balsita hubiera tenido
que lo acunara a la luz de la luna
y lo durmiera con el rocío.

Si el Niño hubiera nacido en mis pagos
todos los consuelos hubiera tenido,
mil changuitos bailando, de fiesta,
y mil vaquitas con sus mugidos.

Si el Niño hubiera nacido en mi tierra
su Madre y su Padre no hubieran creído
tanta alegría inaugurando los tiempos
y tantas estrellas marcando el camino.

Alberto M. Sánchez

LA VIDA VIRGINAL, POBRE Y OBEDIENTE, CONFIESA EL MISTERIO TRINITARIO

Leyendo la Exhortación Apostólica "Vita Consacrata"

Madre María Jesús Becerra

Esta Exhortación Apostólica Postsinodal, largamente esperada, es un regalo de la Iglesia para todos los consagrados.

I

Introduciéndonos en el Documento, la primera pregunta que hacemos y a la que vamos a responder es:

¿Por qué Juan Pablo II eligió el misterio de la Transfiguración para presentar la vida consagrada?

En el documento y en la vida consagrada, son centrales las palabras de San Pedro, citadas por Mateo (19, 27): "Nosotros que lo hemos dejado todo y te hemos seguido".

Estas palabras concluyen la perícopa dedicada al joven rico.

Y este capítulo 19 de San Mateo, ha sido central para el Papa en:

– Las catequesis dedicadas al matrimonio y a la virginidad, que se extendieron durante los años 82, 83 y 84.

– En la Exhortación Apostólica *Redemptionis Donum*, en 1984.

– En la Carta a los Jóvenes de 1985.

– En la Encíclica *Veritatis Splendor*, de 1993.

¿Por qué no eligió el Papa, este pasaje del joven rico, nuevamente, ya que se refiere directamente a la vida de consagración? Siendo este pasaje tan importante para Juan Pablo II, ¿por qué no reiteró la elección, para profundizar en él?

Juan Pablo II, elige el Misterio de la Transfiguración y señala así la importancia que este Misterio tiene en la Iglesia.

En la Iglesia, en el rito romano, existen en realidad dos fiestas de la Transfiguración: el 2º Domingo de Cuaresma y el 6 de agosto. En dos marcos distintos, pero son estrictamente dos fiestas de la Transfiguración.

En la liturgia romana, no existe otro misterio así, que se repita la celebración idéntica.

Así como sucede en la liturgia romana, en las liturgias orientales, el Misterio de la Transfiguración tiene una importancia tremenda. Por ejemplo, el aprendiz de iconógrafo primero tiene que hacer un icono de la Transfiguración y después cualquier otro misterio, pero no puede hacer otro, sin hacer primero el de la Transfiguración.

Todo esto indica que en el misterio cristiano, el misterio de la Encarnación del Hijo de Dios, la Transfiguración tiene un lugar muy importante, quiere manifestar algo muy especial.

El Papa pone en el centro de nuestra contemplación el Misterio de la Transfiguración, para hacernos comprender algo del misterio mismo de la Vida Consagrada.

En el Nº 1 dice: "Con la profesión de los consejos evangélicos, los rasgos característicos de Jesús –virgen, pobre y obediente– tienen una típica y permanente *«visibilidad»* en medio del mundo, y la mirada de los fieles es atraída hacia el misterio del Reino de Dios"

Aquí tenemos el primer acercamiento a la respuesta de por qué el Papa eligió el Misterio de la Transfiguración: este Misterio hace visible algo que está oculto, y a su vez, atrae la mirada de los fieles, atrae la mirada de Pedro, Santiago y Juan que están allí.

La Vida consagrada, ella misma, Misterio de la Transfiguración, muestra algo que está oculto y atrae la mirada de los fieles.

Dos características señala el Papa en la Vida Consagrada:

– el carácter absoluto

– la conformación con Cristo

"A lo largo de los siglos nunca han faltado hombres y mujeres que, (...) como los Apóstoles, *han dejado todo para estar con Él* y ponerse como Él, al servicio de Dios y de los hermanos" (Nº1)

"El fundamento evangélico de la vida consagrada se debe buscar en la especial relación que Jesús, en su vida terrena, estableció con algunos de sus discípulos, invitándolos no sólo a acoger el Reino de Dios en la propia vida, sino también a poner la propia existencia al servicio de esta causa, *dejando todo e imitando de cerca su forma de vida*" (Nº14)

Estas dos características están perfectamente señaladas en el pasaje de San Mateo (19, 27), que la Iglesia conserva como antífona para religiosos.

– Nosotros que lo hemos dejado todo –carácter absoluto

– Y te hemos seguido –conformación con Cristo

San Jerónimo, el gran exégeta, en su comentario a San Mateo dice: “San Pedro añadió lo que propiamente constituye la perfección al decir: “Y te hemos seguido”, bien dice San Pedro porque está hablando de la esencia de la perfección: “te hemos seguido”. (In Math, L.3, super 19, 27)

¿Por qué eligió Juan Pablo II el Misterio de la Transfiguración y no la pregunta de San Pedro directamente? Él nos responde: “En el Evangelio son muchas las palabras y gestos de Cristo que iluminan el sentido de esta especial vocación. Sin embargo, *para captar con una visión de conjunto sus rasgos esenciales, ayuda singularmente contemplar el rostro radiante de Cristo en el misterio de la Transfiguración*” (Nº 14).

En el Misterio de la Transfiguración, vemos los rasgos esenciales de la vida consagrada: el carácter de absoluto y la conformación con Cristo. “Bueno es estarnos aquí” (Mt. 17, 4). Estas palabras expresan (...) con particular elocuencia el *carácter absoluto* que constituye el dinamismo profundo de la vocación a la vida consagrada: ¡qué hermoso es estar contigo, dedicarnos a ti, concentrar de modo exclusivo, nuestra existencia en ti! En efecto, quien ha recibido la gracia de esta especial comunión de amor con Cristo, se siente como *seducido por su fulgor*: él es “el más hermoso de los hijos de Adán” (Sal 45/44,3) el Incomparable” (Nº 15).

En el Nº 16, continúa el Papa mostrándonos estas dos características de la vida consagrada, y no sólo reitera, sino que agrega algo más: ¿qué es lo que hemos dejado?, ¿qué es el absoluto que hemos dejado? Hemos dejado nuestro padre, nuestra madre, el amor del hijo, de la hija, pero en eso –y es lo que va a aclarar Juan Pablo II–, no está la esencia de la Vida consagrada, es sólo una parte, ya que amar a Dios más que al padre o más que al hijo o a la hija, se pide a todo discípulo.

¿Qué es lo que propiamente constituye la esencia de la Vida Consagrada? La *conformación con Cristo*. “La adhesión conformadora con Cristo”. Son las mismas palabras de San Jerónimo: “añadió lo que propiamente constituye la perfección”.

Los padres antiguos lo decían muchas veces: no está en dejar, está en seguir a Cristo, en conformarse a Él. Dejar lo hicieron también los filósofos paganos. San Jerónimo escribiendo a Juliano le recuerda: “Desprecias el oro. También lo despreciaron los filósofos del mundo” (Ep. 118, 5).

No prometió el Señor la recompensa eterna a quienes han dejado todas las cosas, “porque incluso el filósofo Crates y otros renunciaron a las riquezas, sino a quienes lo dejaron todo para seguirle, lo cual es propio de los apóstoles y los creyentes” (In Math, 3, 19).

Juan Pablo II da un paso más, no se trata sólo de hacer de Cristo el centro de mi vida, ya que esto se pide a todo discípulo, es algo más:

"En la vida consagrada no se trata sólo de seguir a Cristo con todo el corazón, amándolo "más que al padre o a la madre, más que al hijo o a la hija" (cf. Mt. 10, 37), como se pide a todo discípulo" (...).

La persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de la propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí mismo, en cuanto es posible, "aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo" (L.G., 44)" (VC, 16).

La persona consagrada debe seguir a Cristo reproduciendo en sí misma, en cuanto es posible, "aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo". Juan Pablo II cita la Constitución *Lumen Gentium*, Nº44.

Las traducciones usuales (BAC, etc.) dicen: "género de vida".

El texto latino dice: *"Forman quoque vitae, quam Filius Del accepit, mundum ingressus ut faceret voluntatem Patris, quamque discipulis ipsum sequentibus proposuit, idem status pressius imitatur atque in Ecclesia perpetuo repraesentant"* (LG, 44)

"Formam quoque vitae", el texto latino dice "forma".

Buscando en el diccionario, *forma* se puede traducir legítimamente como: forma, género, estilo. Las traducciones usuales no son erróneas. El Papa prefiere quedarse con la palabra *forma*, quiere darle más vigor. Es distinto decir: "forma de vida", que "género de vida". Si digo "forma", de algún modo estoy indicando aquello que la cosa es; "género" es más diluido, quizás hasta algo más exterior, un estilo, una modalidad. La palabra "forma" indica bien propiamente lo que una cosa es.

En el párrafo anterior, Juan Pablo II ha dicho: "adhesión conformadora". Quiere recalcar especialmente: forma, para indicarnos que es esencial para la vida de Cristo.

Surge entonces naturalmente la pregunta: ¿cuál es la forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo?

Sabemos cuál es la forma de vida que Cristo escogió, VC lo dice en el Nº 1, y también *Lumen Gentium* 46: "(...) los rasgos característicos de Jesús-virgen, pobre y obediente" (VC, Nº1).

"(...) con la vida virginal y pobre que para sí escogió Cristo Nuestro Señor y abrazó su Madre la Virgen" (LG, 46).

"Abrazando la virginidad, hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo Unigénito, uno con el Padre (cf. Jn. 10, 30; 14, 11)" (VC, 16).

Sabemos que el amor virginal es un corazón indiviso, nos lo ha enseñado San Pablo (I Cor.7), un corazón no dividido que es uno con el mismo Dios.

Cristo es virgen, y en esa virginidad está manifestando la unidad con el Padre.

La virginidad de Cristo hace referencia directa al misterio Trinitario, la virginidad de Cristo, manifiesta, revela, muestra que el Hijo de Dios es UNO con el Padre. La virginidad de Cristo manifiesta la unidad en el seno de la Trinidad.

La virginidad de Cristo manifiesta algo de la vida misma de la Trinidad, revela la unidad del Hijo con el Padre.

El Papa nos enseña que cuando Cristo elige la virginidad –podría no haberla elegido–, lo hace para manifestar algo de la vida trinitaria: la UNIDAD con el PADRE, el Hijo de Dios es UNO con el Padre.

"Imitando su pobreza, lo confiesa como hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. Jn. 17,7.10)" (VC, 16).

Cristo elige la pobreza porque la pobreza manifiesta algo de la vida trinitaria.

La pobreza manifiesta la dependencia total del Hijo con respecto al Padre y la entrega total del Hijo para con el Padre.

El Código de Derecho Canónico (CIC, 600), indica que un elemento central de pobreza es la dependencia, más allá de la cantidad de bienes que se puedan manejar, lo que estrictamente define la pobreza es la dependencia. No existe pobreza si no hay dependencia.

"El consejo evangélico de pobreza (…) además de una vida pobre (…) lleva consigo la dependencia y la limitación en el uso y disposición de los bienes (…)" (CIC, 600).

Cristo elige la pobreza y así manifiesta la total, completa, plena dependencia que El, el Verbo, tiene con respecto al Padre en el seno Trinitario.

No tiene nada, todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve, lo entrega al Padre.

La otra dimensión de la pobreza: "todo lo que reciba, lo entregará a su comunidad", también es manifestación de la vida Trinitaria.

La pobreza de Cristo manifiesta la total dependencia que el Hijo tiene del Padre y al cual le devuelve todo.

"Adhiriéndose, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la obediencia filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquel que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34)" (VC, 16).

Cristo, el Hijo de Dios elige la obediencia como forma de vida, porque la obediencia manifiesta la complacencia del Hijo en el seno de la Trinidad.

André Louf, en todas sus obras, hace un exhaustivo análisis de la palabra voluntad, y la complacencia: "Cierta espiritualidad del siglo pasado cultivó una noción de voluntad de Dios convertida en una espada de Damocles, amenazadora y arbitraria, colgada encima de la cabeza de los hombres, a la que no podría escapar y que debería herirles en el momento menos previsible.

La noción bíblica de voluntad de Dios está muy lejana de este modo de hablar. Lo que la Vulgata tradujo por voluntad y *beneplacitum* remonta al griego *thelema* o *eudokia*. Ambas palabras vienen del hebreo *rason* (a veces también *hps*). El sentido de estos términos es totalmente distinto: aspiración, deseo, amor, alegría. (...) El profeta Isaías canta: No te llamarás más ya la Desamparada, ni se llamará más tu tierra Desolación. No, te llamarás "mi complacencia en ella" (Louf, André, *El Espíritu ora en nosotros*, Ed. Narcea, pp.35-37).

La voluntad es complacencia, es complacerse. La obediencia manifiesta el amor en el seno de la Trinidad, amor que es complacencia.

Mediante la profesión de los consejos evangélicos la persona consagrada no sólo hace de Cristo el centro de su propia vida, sino que se preocupa de reproducir en sí misma, en cuanto es posible, "aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo" (LG. 44).

Abrazando la virginidad hace suyo el amor virginal de Cristo y lo confiesa al mundo como Hijo Unigénito, uno con el Padre (cf. Jn. 10, 30; 14, 11); imitando su pobreza, lo confiesa como Hijo que todo lo recibe del Padre y todo lo devuelve en el amor (cf. Jn. 17, 7. 10); adhiriéndose, con el sacrificio de la propia libertad, al misterio de la obediencia filial, lo confiesa infinitamente amado y amante, como Aquél que se complace sólo en la voluntad del Padre (cf. Jn. 4, 34= al que está perfectamente unido y del que depende en todo (VC, 16).

El Hijo de Dios, cuando se encarna y elige esta forma de vida, virginal, pobre y obediente, lo hace para manifestar algo de la vida trinitaria:

– con su virginidad, manifiesta que es Uno con el Padre.

– con su pobreza, manifiesta que depende en todo del Padre.

– con su obediencia, manifiesta que sólo se complace en la voluntad del Padre.

Podría haber elegido otra forma de vida, pero elige esta forma, porque quiere darnos a conocer así su vida trinitaria.

En el Misterio de la Transfiguración, Cristo muestra lo que estaba oculto: su propia glorificación final y también el mismo Misterio Trinitario. Lo recuerda el Papa en palabras de Santo Tomás: *"Tota Trinitas apparuit: Pater in voce; Filius in homine, Spiritus in nube clara"* (*Summa Theologia* III, q. 45, a4, ad2) (VC, 19, nota 33).

Cuando en el Catecismo vamos a enseñar la Trinidad nos apoyamos en el Misterio del Bautismo de Cristo, o en el Misterio de la Transfiguración; ambos son manifestación de la Trinidad.

Juan Pablo II elige el Misterio de la Transfiguración para mostrarnos la vida consagrada, porque la vida consagrada, misterio ella misma de transfiguración, manifiesta, hace visible, muestra el Misterio de la Trinidad.

La vida consagrada tiene como misión manifestar el Misterio Trinitario, y no solo con palabras, sino con la misma vida.

Llevando el consagrado una vida virginal, pobre y obediente, manifiesta la Trinidad, confiesa la Trinidad.

Simplemente con mi vida de castidad, pobreza y obediencia, estoy confesando la vida trinitaria, y la estoy confesando porque me he conformado con Cristo que eligió esta vida porque manifiesta mejor la Trinidad.

Así concluye el nº 16 de *Vita Consecrata*:

"Con tal identificación "conformadora" con el misterio de Cristo, la vida consagrada realiza por un título especial aquella confessio Trinitatis que caracteriza toda la vida cristiana, reconociendo con admiración la sublime belleza de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y testimoniando con alegría su amorosa condescencia hacia cada ser humano" (VC, 16).

La liturgia bizantina recuerda que en la Transfiguración, "el cuerpo de Jesús nos hizo ver aquel día, la misteriosa imagen de la Trinidad"

II

Los párrafos siguientes, están dedicados a cada una de la Personas de la Trinidad.

En el nº 17, la obra del Padre, aparece recalcado el carácter absoluto, la entrega total. Así dice:

"La persona llamada se confía al amor de Dios, que la quiere a su exclusivo servicio (...)

(...) la vida consagrada, una iniciativa del Padre, que exige la respuesta de una entrega total y exclusiva (...)

(...) la persona debe responder con la entrega incondicional de su vida, consagrando todo, presente y futuro en sus manos.

(...) se puede comprender la identidad de la persona consagrada a partir de la totalidad de su entrega, equiparable a un auténtico holocausto" (VC, 17).

¿Por qué se atribuye especialmente el carácter absoluto al Padre? Así como se atribuye la obra de la Creación al Padre, se atribuye el carácter absoluto de la vida consagrada al Padre, porque Él es fuente, es fuente de vida en la Trinidad y fuera de Ella, "de El todo procede".

Si la vida consagrada es configuración con Cristo, y Cristo depende íntegramente del Padre, nuestra vida también debe depender totalmente del Padre.

Incluso el carácter de holocausto de la Vida Consagrada, está colocado en el Padre, porque ya que de Él hemos recibido todo, a Él debemos entregarle todo.

En el parágrafo siguiente (nº 18), alternativamente aparecen el carácter absoluto y la conformación con Cristo. Dice:

"El Hijo (...) a algunos (...) pide un compromiso total, que conlleva el abandono de todas las cosas (carácter absoluto) para vivir en intimidad con Él y seguirlo adonde vaya (conformación con Cristo) (...)

(...) La persona que se deja seducir por Él tiene que abandonar todo (carácter absoluto) y seguirlo (conformación).

(...) Su aspiración es identificarse con Él, asumiendo sus sentimientos y su forma de vida (conformación). Este dejarlo todo (carácter absoluto) y seguir al Señor (conformación).

Juan Pablo II reitera su enseñanza: no basta la renuncia que suponen los consejos evangélicos, es necesario el deseo explícito de una total conformación con Cristo.

No es suficiente dejarme llevar, se requiere que elija libremente conformarme con el Señor: "Los consejos evangélicos, con los que Cristo invita a algunos a compartir su experiencia de virgen, pobre y obediente, exigen y manifiestan, en quien los acoge, el deseo explícito de una total conformación con Él" (VC, 18).

El siguiente párrafo necesitamos analizarlo detenidamente: "Viviendo «en obediencia, sin nada propio y en castidad» (San Francisco, *Regola Bollata*), los consagrados confiesan que Jesús es el Modelo en el que cada virtud alcanza la perfección. En efecto, su forma de vida casta, pobre y obediente, aparece como el modo más radical de vivir el Evangelio en esta tierra, un modo –se puede decir– divino, porque es abrazado por Él, Hombre-Dios, como expresión de su relación de Hijo Unigénito con el Padre y el Espíritu Santo. Éste es el motivo por el que en la tradición cristiana se ha hablado siempre de la excelencia objetiva de la vida consagrada" (VC, 18).

La "Regola Bollata" de San Francisco de Asís fue aceptada por Bula del Papa Honorio III, y aduciendo la autoridad de Inocencio III, se excluye a San Francisco de lo dispuesto por el Concilio Lateranense IV que imponía a las familias religiosas asumir una regla de las preexistentes

debidamente aprobada, confirmando así la vida "evangélica" profesada por los seguidores del de Asís. Son poquísimos los documentos anteriores que muestren la tríada evangélica (obediencia, pobreza y castidad), que luego se hará usual.

No parece casual la cita de la Regla de San Francisco, para luego decir que es el "modo de vida más radical de vivir el Evangelio en esta tierra", siendo que toda la tradición ha considerado a San Francisco como el más semejante a Cristo.

"Su forma de vida casta, pobre y obediente, aparece como el modo más radical de vivir el Evangelio en esta tierra, un modo ... divino".

¿Por qué un modo divino?

Es un modo divino doblemente:

– porque es la forma de vida del Hijo de Dios, que es Dios

– porque expresa las relaciones intra-Trinitarias.

No sólo es divino, porque se atribuye a la persona del Hijo como sujeto, sino que lo es también porque está expresando la misma vida de Dios, la vida de la Trinidad.

Y por ese motivo, la vida consagrada tiene una excelencia objetiva.

La vida consagrada es muy importante en el seno de la Iglesia, tiene una excelencia particular. ¿Por qué?

La vida consagrada tiene una excelencia particular en la Iglesia, porque es la misma forma de vida del Hijo de Dios, que es Dios y expresa la misma vida del seno Trinitario.

El Papa ha hecho casi un silogismo demostrativo:

La vida de pobreza, castidad y obediencia es doblemente divina, porque es la que llevó el Hijo de Dios, Dios verdadero y muestra la vida intratrinitaria.

Por ese motivo la Vida Consagrada tiene una excelencia objetiva, que luego en los parágrafos 29, 30-32 desarrollará en amplitud.

Podemos decir que la excelencia objetiva de la Vida Consagrada confiesa la Trinidad, o que en la confesión de la Trinidad está la excelencia objetiva de la vida consagrada.

En el nº 19, dedicado a la Persona del Espíritu Santo, aparece también el carácter absoluto y la conformación con Cristo:

"Es el Espíritu quien suscita el deseo de una respuesta plena, es Él quien guía el crecimiento de tal deseo, llevando a su madurez la respuesta positiva, y sosteniendo después su fiel realización (carácter absoluto); es Él quien forma y plasma el ánimo de los llamados, configurándolos a Cristo casto, pobre y obediente (conformación) (…)

Dejándose guiar por el Espíritu en un incesante camino de purificación, llegan a ser, día tras día personas cristiformes (conformación)" (VC, 19).

En los tres parágrafos dedicados al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, aparecen las dos características de la Vida Consagrada:

– el carácter absoluto

– la conformación con Cristo

La conformación con Cristo es tan importante que el Santo Padre ocupa distintas locuciones para destacarla:

– "imitando de cerca su forma de vida" (nº 14)

– "existencia cristiforme" (nº 14)

– "reproducir en sí mismo aquella forma de vida que escogió el Hijo de Dios al venir al mundo" (nº 16)

– "identificación conformadora" (nº 16)

– "llegan a ser día tras día, personas cristiformes" (nº 19).

Indica así Juan Pablo II, cuál es el grado de identificación con Cristo que deben tener todos los consagrados.

Y aparece también clarísima, la respuesta a por qué el Papa eligió el Misterio de la Transfiguración.

Los Padres de la Iglesia han entendido que el Misterio de la Transfiguración nos muestra cuál será nuestra condición con nuestros cuerpos glorificados, cuál será la transformación al fin de los tiempos, semejante a la transformación que vieron los Apóstoles del mismo Cristo.

El Misterio de la Transfiguración adelanta lo que va a suceder al final de los tiempos con todos los cristianos; los consagrados tenemos que adelantar lo que va a suceder: la transformación cristiforme. "El proceso formativo, no se reduce a la fase inicial, puesto que, por la limitación humana, la persona consagrada no podrá jamás suponer que ha completado la gestación de aquel hombre nuevo que experimenta dentro de sí, ni de poseer en cada circunstancia de la vida los mismos sentimientos de Cristo" (VC, nº 69).

¡No olvidéis –termina diciéndonos el Papa–, que vosotros, de manera muy particular, podéis y debéis decir no sólo que sois de Cristo, sino que habéis "llegado a ser Cristo mismo"! (VC, 109).

FÁTIMA
Un examen de conciencia ante el Tercer Milenio

P. Ramiro Sáenz

Fátima es una explosión, una irrupción violenta, iba a decir escandalosa, del mundo sobrenatural en las fronteras de este agitado mundo material y terreno.

Paul Claudel

Este mensaje está destinado, de modo particular, a los hombres de este siglo, marcado por las guerras, el odio, la violación de los derechos fundamentales del hombre, el enorme sufrimiento de hombres y naciones, y, por último, la lucha contra Dios, llevada incluso hasta la negación de su existencia.

Juan Pablo II [1]

EL final de este nuevo milenio de la historia y segundo del cristianismo está signado por la terrible responsabilidad del hombre de haber abandonado a Dios y la tragedia de tener que soportar las consecuencias. Pero el hombre se afana en seguir creyendo, como una verdad religiosa, en el progreso indefectible de lo humano sostenido a costa de la más cruda realidad. Ya que Juan Pablo II nos invita a hacer un examen de conciencia personal e histórico [2], acudamos a la misma Virgen María que en *Fátima* ha hablado de y a todo este siglo. Este año justamente se cumplen los 80 de las apariciones, uno de los dones más grandes de Dios a la Iglesia.

Pero debo advertir que Fátima no es sólo la conmovedora historia de la aparición de la Virgen a unos niños, ni un piadoso mensaje de oración. Es mucho más. Es una intervención Divina en una coyuntura histórica para corregir su rumbo. Lo cual exige, para su plena comprensión, como en la Encarnación de Cristo, el conocimiento de una serie de elementos geográficos, cronológicos, históricos, filosóficos y teológicos que deben ser interpretados. Ese será mi principal intento.

1 Del 7 de julio de 1997 en Polonia.
2 Carta Apostólica *Tertio millenio adveniente*, 36.

Analizando todo este conjunto los especialistas de Fátima quedan azorados. La historia de las apariciones marianas no registra otro episodio donde confluyan y luzcan como aquí la luminosidad de un mensaje y las razones para aceptarlo.

Comenzaré con la misma historia en sus hechos y palabras textuales.

I. La historia de las apariciones [3]

1. Geografía e Historia

Ante todo es imprescindible ubicarnos históricamente en el complejo siglo XX.

El fondo filosófico o ideológico que explica sus ideales y fobias es la presencia de las ideas de la llamada *Ilustración racionalista* [4] en el mundo religioso y cultural de la cristiandad. Aquella, nacida a fines del siglo XVII, concretará la más profunda ruptura con la tradición cristiana que había impregnado la sociedad en todas sus manifestaciones. Se trata de un vasto movimiento donde vierten sus aguas muy diversos autores e ideas que comparten un *espíritu común*, dogmas fundamentales donde se encuentran y constantemente se alimentan. Proclama la soberanía de la razón contra la fe, alienta la certeza de que la humanidad es capaz de un progreso indefinido en el cual encontrará la felicidad e intenta fundar la fraternidad de los hombres sin referencia a Dios. Con palabras de E. Kant, el más lúcido de sus expositores: *La naturaleza ha querido que el hombre saque enteramente de sí mismo... y que no participe de otra felicidad o perfección fuera de la que él mismo se haya procurado mediante la propia razón* [5]. Toda ordenación del hombre al más allá, todo sentido trascendente de la vida es malo; todo contenido *sobrenatural* es ignorancia, superstición y fanatismo. El hombre, dueño de una libertad sin límites y una voluntad creadora, no tiene una naturaleza determinada sino que es, a la vez, materia maleable y poder sin vínculo con una norma. Como es obvio, la existencia misma de Cristo y su Iglesia es no ya una presencia inofensiva, sino nefasta. Por lo tanto debe ser borrada de la vida de los pueblos como el principal obstáculo al bien y al pro-

---

3 Para todo este tema, Martins, Antonio María S.J., *Fátima, Documentos,* Porto 1976; *Memorias de la Hermana Lucía*, con introducción y notas del P. Joaquín M. Alonso, Secretariado dos Pastorinhos, 4ª ed, Fátima 1995; Barthas, C, *La Virgen de Fátima*, Rialp, Madrid 1988; Luis Gonzaga da Fonseca y Facundo Gimenez, S.J., en *Las maravillas de Fátima*., Sol de Fátima, 13ª ed., Madrid 1990.

4 Cfr. Urdanoz, T, O.P., *Historia de la filosofía*, T. IV y V, Ed BAC, Madrid 1975.

5 *Idea de una historia universal desde el punto de vista cosmopolita*, en *Filosofía de la historia*, Ed. Nova, Bs. As. 1964, p. 42.

greso de la humanidad. Voltaire (1694-1778) solía repetir en sus cartas: *Ecrasez l'infâme*, aplastad la infame, es decir, la Iglesia. Su lugar, e incluso el de Dios, debe ser ocupado por el Estado, a cuya "Providencia" deberán confiar en adelante los hombres su suerte temporal y eterna. Todos estos principios fueron y son los ideales de las diversas logias masónicas, sin cuyo accionar no se comprenden los movimientos políticos de los últimos siglos [6]. Estos principios se difunden con paciente continuidad durante todo el siglo XVIII logrando su primer gran éxito político con la Revolución Francesa (1789). El Imperio Napoleónico (1799-1814), que se extendió por toda Europa, difundió e implantó definitivamente estos ideales al paso de sus tropas. Es lo que en general se denominará el *liberalismo*.

Pero ya desde comienzos del siglo XIX se desata el caos social y político engendrado por aquellas ideas; es la llamada *cuestión social* [7]. Con idénticos principios se intenta una nueva solución que tomará forma propia: el *socialismo*, cuya versión más difundida será la de Karl Marx (1818-1883) [8]. Pero dejemos claro que no son sino dos hijos legítimos de la misma madre, opuestos en cosas secundarias, pero fundamentalmente de acuerdo y en radical oposición al pensamiento cristiano en todos los órdenes.

El núcleo esencial de la Ilustración fascinará también a los cultores de la teología. Esta mala mezcla de ideología moderna y fe es la entraña del llamado *modernismo* [9] o *Nouvelle théologie* [10] por los Papas, que producirá amargos frutos a principios de siglo y en la era posconciliar.

En síntesis, la Ilustración es ante todo una *actitud espiritual*: la conciencia de ser una emancipación, mayoría de edad, liberación de la fe, del cristianismo y de sus realizaciones culturales e históricas. Dicho con palabras del mismo E. Kant: *La Ilustración consiste en el hecho por el cual el hombre sale de la minoría de edad* [11]. Por ello verá al Medio Evo como un tiempo de sometimiento y oscuridad. Paradojalmente, la misma palabra que la designa, "Ilustración", "siglo de las luces", "aufklärung", no puede obviar su ascendencia cristiana donde aparece para designar justamente lo contrario: el don único y singular de la Revelación sobrenatural que llega por el Verbo: *Yo soy la luz del mundo* (Jn 8, 12), *Fuisteis tinieblas, ahora sois luz en el Señor* (Ef 5, 8). Al escuchar esas proclamas de adultez y liberación, es casi imposible evitar que el pensa-

---

6 Cfr. Encíclica *Humanum genus* (1884), del Papa León XIII, sobre la masonería.
7 Cfr. Encíclica *Rerum novarum* (1891), del Papa León XIII, sobre la cuestión obrera.
8 Cfr. Encíclica *Divini Redemptoris* (1937), del Papa Pío XI, sobre el comunismo ateo.
9 Cfr. Encíclica *Pascendi* (1906), del Papa San Pío X.
10 Cfr. Encíclica *Humani Generis* (1950), del Papa Pío XII.
11 *Respuesta a la pregunta ¿qué es la Ilustración?* En *Filosofía de la historia*, ibid, p. 58.

miento se traslade a aquella antigua y siempre renovada sugerencia diabólica: *Se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses, conocedores del bien y del mal* (Gn 3, 5).

Estos rasgos explican su capacidad aniquiladora del hombre y de todo el orden social a la vez que la virulencia anticristiana que en determinados momentos va a desencadenar desde el instante en que estos principios se asuman con coherencia. Como ejemplo mencionaremos tres atroces persecuciones que inspiró en este siglo: la de Rusia (y los países sometidos) de 1917 a 1989 [12], la de México de 1926 a 1929 [13] y la de España de 1936 a 1939 [14]. Sólo estas han dado más mártires a la Iglesia que los tres primeros siglos. En todas ellas se han dado la mano, en estrecha colaboración, el liberalismo, el socialismo y las logias. No nos extrañe que en la segunda guerra mundial fueran aliados; que en la post-guerra se enfrentaran en disputa del botín; que ya disuelto el Imperio Soviético, sus ideas prosperen en Europa y EEUU a la vez que la U.R.S.S. haya recibido tan facilmente el “perdón” de todos sus “pecados”. El fondo y el origen de este proceso de descomposición de la sociedad, que es el alejamiento de Dios, está descripto con palabras simples y terminantes en el Vaticano II: *Este ateísmo es uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo* [15]. Juan Pablo II ha descripto con patética elocuencia su último aporte: la *cultura de la muerte* y *conjura contra la vida* de nuestros días [16].

La Virgen obviamente no mencionará conceptos filosóficos ni autores (salvo figuradamente el nombre de *Rusia*), pero se referirá a todos ellos bajo el nombre genérico de *pecado*, el más exacto de todos sus nombres, pues toca a la existencia humana en su dimensión más trascendente y definitiva como es la relación con el Creador.

Portugal, desde los tiempos del Marqués de Pombal (1689-1782), está dominado por el laicismo y la tarea de las logias. Han expulsado a los jesuitas y, desde 1789, las ideas de la Revolución Francesa han tenido suficiente resonancia como para inspirar todo el siglo XIX con su secuela de actividad anticristiana. La monarquía, a pesar de su permeabilidad a estas ideas, ha terminado por sucumbir: en 1908 el rey Carlos I, la reina y su hijo son asesinados. En 1910 es proclamada la República, gobierno socialista-masón que trae consigo la anarquía y la persecución

12 Cfr. Encíclica *Divini Redemptoris* (1937), de SS Pío XI.

13 Cfr. Encíclica *Iniquis Afflictisque* (1926), de SS Pío XI.

14 Cfr. Encíclica *Dilectissima nobis* (1933), de SS Pío XI.

15 L. G. 19. También nº 20 donde desarrolla las modernas formas filosóficas de ateísmo con más influjo social.

16 Encíclica *Evangelium vitae*, 7-28. *Se trata de amenazas programadas de manera científica y sistemática. El siglo XX será considerado una época de ataques masivos contra la vida, una serie interminable de guerras y una destrucción permanente de vidas humanas inocentes. Los falsos profetas y los falsos maestros han logrado el mayor éxito posible* (ibid 17).

religiosa [17]. Desde 1915 gobierna un republicano, Bernardino Machado, que ha hecho entrar a Portugal, desde marzo de 1916, en la *Gran guerra* con Alemania.

Fátima es una pequeña parroquia situada en el concejo de Vila Nova de Ourem, a unos 150 km al norte de Lisboa, que sumando unos cuarenta caseríos, no pasaba de 2.500 habitantes. El nombre parece venir de una conversa mora, bautizada con el nombre de Oureana, dada en matrimonio a un caballero cristiano, por el siglo XII, que remotamente recuerda la hija más querida de Mahoma. Mas en este lugar ocurrió un hecho decisivo para la historia de Portugal. Se trata de la célebre batalla de Nuño Alvarez Pereira, jefe de las tropas del rey Juan I, contra los castellanos, el 13 de agosto de 1385. El rey había prometido a la Virgen construirle un monasterio si le daba la victoria. Nuño sale a la batalla con su imagen bordada en un estandarte y al grito de guerra: “En nombre de Dios y de la Virgen María”. Ante una victoria milagrosa, Juan I cumple su voto. Construye una iglesia en honor de Nuestra Señora de la Victoria (o de la Batalla) y encomienda la fundación del convento a los padres dominicos que difundirán el rosario en toda la comarca. Pronto se convierte en el santuario nacional que evoca la independencia e identidad política y religiosa de Portugal. Nuño, conde de Ourem y señor de Fátima, es tenido por héroe e incluso venerado como santo. Fátima era entonces centro geográfico, histórico y espiritual de Portugal.

Los interlocutores son tres niños de la pequeña Aljustrel, una aldea de campesinos de unas 20 casas situada a pocos minutos de Fátima: Lucia de Jesús Dos Santos [18], Francisco Marto [19] y Jacinta Marto [20], que al momento de las apariciones del ángel tienen nueve, siete y seis años respectivamente.

2. Las apariciones

En verdad son tres las series de apariciones que tienen unidad: tres del ángel, seis de la Santísima Virgen y dos de Jesús y María. Las dos primeras tendrán lugar en la soledad del campo. Los niños, de familias profundamente cristianas, acostumbraban a rezar, al salir a apacentar

17 Para comprender el espíritu de la República, he aquí lo que el autor de la ley de separación de la Iglesia y el Estado decía en mayo de 1911: *Con esta ley, dentro de dos generaciones Portugal habrá eliminado completamente el catolicismo, que es la causa principal de la desgraciada posición en que se debate*. Citado por Luis Gonzaga da Fonseca S.J y Luis Gimenez S.J. op. cit. p. 193.

18 Nacida el 22 de marzo de 1907

19 Nacido el 11 de junio de 1908 y muerto el 4 de abril de 1919, a los diez años.

20 Nacida el 11 de marzo de 1910 y muerta el 20 de febrero de 1920, a los nueve años.

los rebaños, una oración al ángel de la guarda y el Rosario en el transcurso del día.

a) La preparación: las apariciones del ángel

La historia comienza por un triduo de apariciones de un ángel con carácter preparatorio.

En la **primera**, primavera de 1916, ven *una luz más blanca que la nieve, distinguiéndose la forma de un joven transparente* [21] *y más brillante que el cristal traspasado por los rayos del sol*, que les dijo: *No temáis. Soy el ángel de la paz. ¡orad conmigo!* Y postrándose, le oyeron decir:

Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo. Te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman.

Se levanta y al despedirse les dice:

Orad así. Los corazones de Jesús y de María están atentos a la voz de vuestras súplicas.

Luego Lucía contará los efectos dejados en ellos por esta presencia sobrenatural:

La atmósfera sobrenatural que nos envolvió era tan densa, que casi no nos dábamos cuenta durante un largo espacio de tiempo de nuestra propia existencia, permaneciendo en la posición que el ángel nos había dejado repitiendo siempre la misma oración. Tan íntima e intensa era la conciencia de la presencia de Dios, que ni siquiera intentamos hablar el uno con el otro. Al día siguiente todavía sentimos la influencia de esa santa atmósfera que iba desapareciendo sólo poco a poco. No decíamos nada de esta aparición, ni recomendamos tampoco el uno al otro guardar el secreto. La misma aparición parecía imponernos silencio. Era de una naturaleza tan íntima, que no era nada fácil hablar de ella.

La **segunda** ha sido entre julio o agosto, junto al pozo de la casa de Lucía. Se aparece el ángel repentinamente y les dice:

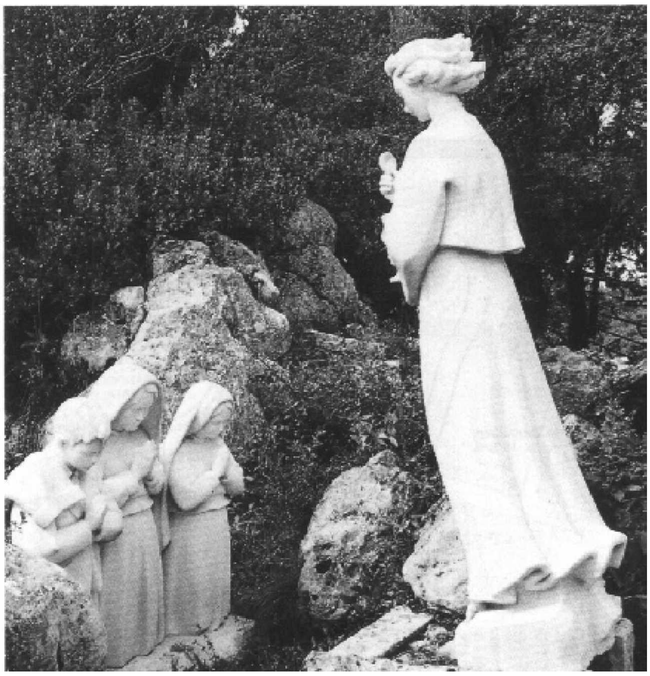
¿Qué estáis haciendo? ¡Rezad! ¡Rezad mucho! Los corazones de Jesús y de María tienen sobre vosotros designios de misericordia. ¡Ofreced constantemente oraciones y sacrificios al Altísimo!

¿Cómo hemos de sacrificarnos?, pregunta Lucía; y responde el ángel:

De todo lo que podáis ofreced un sacrificio como acto de reparación por los pecados por los cuales él es ofendido, y de súplica por la conversión de los pecadores. Atraed así sobre vuestra patria la paz. Yo soy

---

21 Con la fisonomía de unos 14-15 años y de belleza sobrehumana, dirá luego Lucía.



El ángel con los pastores

el ángel de su guardia, el ángel de Portugal. Sobre todo, aceptad y soportad con sumisión el sufrimiento que el Señor os envíe.

De nuevo las impresiones en los niños relatadas por la vidente:

Estas palabras del ángel se grabaron en nuestro espíritu como una luz que nos hacía comprender quién era Dios, cómo nos ama y desea ser amado, el valor del sacrificio, cuánto le agrada y cómo en atención a esto convertía a los pecadores

Los niños, deseando ahora hacer sacrificios, no se les ocurría otro que el de quedar horas postrados con la frente tocando el suelo y repitiendo la oración que el ángel les enseñó.

La **tercera** ha sido por setiembre u octubre. Ahora el ángel aparece con un cáliz sobre el que está una hostia de la que caen gotas de sangre. Dejándolos suspendidos en el aire, se postra y reza tres veces:

Santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, te adoro profundamente y te ofrezco el preciosísimo Cuerpo, Sangre, Alma y Divinidad de Jesucristo, presente en todos los sagrarios del mundo, en reparación por los ultrajes, sacrilegios e indiferencias con que él mismo es ofendido. Y por los méritos infinitos de su Sagrado Corazón y del Corazón Inmaculado de María te pido la conversión de los pobres pecadores.

Dio la comunión a los tres, diciendo al mismo tiempo:

Tomad y bebed el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, horriblemente ultrajado por los hombres ingratos. Reparad sus crímenes y consolad a vuestro Dios.

Se postró en tierra, rezó la oración a la Suma Trinidad acompañado por los niños, y desapareció. Nuevamente Lucía nos cuenta los efectos interiores:

La fuerza de la presencia de Dios era tan intensa, que nos absorbía y aniquilaba casi por completo. Parecía privarnos hasta del uso de los sentidos corporales por un gran espacio de tiempo. En esos días hacíamos las acciones materiales como llevados por ese mismo ser sobrenatural que a ello nos impulsaba. La paz y felicidad que sentíamos era grande, pero sólo interior, y el alma estaba completamente concentrada en Dios. También era grande el abatimiento físico que nos postraba.

Obsérvense por ahora tres cosas. Una, que ya desde el principio aparecen los dos grandes temas de Fátima: reparación y conversión. Segunda, a juzgar por los efectos, la pronta maduración y crecimiento espiritual de los niños en ese año. Tercera, la pedagogía del ángel que los forma llevándolos, progresivamente, a las tres fuentes que alimentan el alma: la oración, la penitencia (buenas obras u obras meritorias) y el sacrificio Eucarístico (los sacramentos).

Advirtamos que la única interlocutora del ángel y, luego, de la Santísima Virgen, es Lucía; Jacinta veía y oía, en tanto que Francisco sólo veía.

b) La culminación: las apariciones de la Santísima Virgen

Las manifestaciones marianas comienzan en mayo. En Europa es el mes de María, el mes de las flores. El domingo 13 de 1917 se ha leído en la Misa una carta del Papa Benedicto XV pidiendo, como último recurso, oraciones universales por la paz a la Santísima Virgen [22]. A su vez, en este mismísimo momento en el Vaticano era consagrado obispo Eugenio Pacelli, futuro Pío XII, el Papa de la segunda guerra mundial.

---

22 Está firmada por el Cardenal Gasparri y decía: *Puesto que todas las gracias que el autor de todo bien se digna concedernos son, por un designio amoroso de su Divina Providencia, otorgadas por las manos de la Santísima Virgen María, Nos queremos que, ahora más que nunca, en esta hora espantosa, se vuelva viva y confiada hacia la augusta Madre de Dios la súplica de sus hijos afligidos. En consecuencia, Nos os encargamos que hagáis conocer al Episcopado del mundo entero nuestro ardiente deseo de que se recurra al Corazón de Jesús, trono de todas las gracias, y que a este trono se recurra por intercesión de María.* El Papa agregaba entonces la letanía mariana *Regina pacis*.

Estando al cuidado del rebaño de la familia, junto a la Cova de Iría [23], a unos 2 Km del caserío de Aljustrel, se les aparece la Virgen por primera vez: *Vimos una Señora vestida toda de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los más ardientes rayos del sol* [24].

Les dice que no teman [25]. Ante la pregunta de Lucía de dónde era, le responde: *Soy del cielo*; y continúa:

Vengo para pediros que vengáis aquí seis meses seguidos el día trece a esta misma hora. Después diré quién soy y lo que quiero.

Pregunta Lucía si ellos irán al cielo y por dos amigas suyas. Le responde que los tres irán al cielo, que las dos amigas fallecidas se han salvado aunque una está en el purgatorio. Entonces les dice:

¿Queréis ofreceros a Dios para soportar todos los sufrimientos que él quisiera enviaros como reparación de los pecados con que él es ofendido y de súplica por la conversión de los pecadores?.

Sí, queremos, replica con decisión Lucía; la Virgen continúa:

Tendréis, pues, mucho que sufrir, pero la gracia de Dios será vuestra fortaleza.

Abre entonces las manos, y de ellas brotan rayos de luz que se dirigen a los niños:

Comunicándonos una luz tan intensa, como un reflejo que de ellas se expandía, que nos penetraba en el pecho y en lo más íntimo del alma, haciéndonos ver a nosotros mismos en Dios, que era esa luz, más claramente que lo que nos vemos en el mejor de los espejos.

Los niños, de rodillas y espontáneamente rezan unos instantes. Finalmente la Señora dice:

Rezad el Rosario todos los días para alcanzar la paz del mundo y el fin de la guerra.

¿Podrías decirme si la guerra durará mucho o si terminará pronto?, pregunta la vidente.

No te lo puedo decir aún, mientras no te haya dicho también qué es lo que quiero, le dice, y desapareció.

Para la **segunda aparición**, el 13 de junio, como Jacinta habla, se han juntado unas cincuenta personas. Les recuerda la cita para el mes

---

23 *Cova* significa cueva, cavidad, pequeño valle, hondonada; *Iría* viene de Irene que en griego significa paz.

24 Se presenta como una joven de unos 18 años de una luminosidad tan intensa que a veces se hacía difícil mirarla de frente.

25 A la supuesta tormenta, que presagiaba el relámpago, y no a la Virgen, que infundía *sorpresa, paz y alegría*.

próximo, que recen el Rosario todos los días y que aprendan a leer; después dirá lo que quiere. Lucía le pide la curación de una enferma, y le responde que *si se convierte se curará durante el año*. También que los lleve al cielo, y contesta:

Sí, a Francisco y a Jacinta los llevaré en breve, pero tú te quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de tí para hacerme conocer y amar. El quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. A quienes la abracen prometo la salvación y serán queridas sus almas por Dios como flores puestas por mí ante su trono.

¿Me quedo sola?, acota Lucía.

No, hija. ¿Tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.

De nuevo abre las manos y de ellas sale una luz que los penetra.

En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de esa luz que se elevaba hacia el cielo y yo en la que se esparcía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora estaba un corazón cercado de espinas que parecían clavarse en él. Comprendimos que era el Corazón Inmaculado de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación.

La **tercera aparición**, el 13 julio y ante unas 4 mil personas, es una de las más importantes porque contiene el famoso secreto. Les reitera la cita para el mes siguiente, los exhorta nuevamente a continuar rezando el Rosario *con el fin de obtener la paz del mundo y el final de la guerra, porque sólo Ella puede conseguirlo*.

Dadas las dificultades que se están suscitando, Lucía le pregunta quién es y le pide un milagro para que todos crean, cosa que les promete para octubre. Y continuó:

Sacrificaos por los pecadores y decid muchas veces, especialmente cuando hagáis un sacrificio: "¡Oh Jesús, es por tu amor, por la conversión de los pecadores y en reparación de los pecados cometidos contra el Inmaculado Corazón de María!"

Al decir estas últimas palabras abre las manos y el reflejo que de ellas salía parecía penetrar la tierra. Aquí comienza la célebre visión del infierno:

Vimos como un mar de fuego y sumergidos en este fuego los demonios y las almas como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, de forma humana, que fluctuaban en el incendio llevadas por las llamas que de ellas mismas salían, juntamente con nubes de humo, cayendo hacia todos los lados, semejante a la caída de pavesas en

grandes incendios, sin peso ni equilibrio, entre gritos y gemidos de dolor y desesperación, que horrorizaban y hacían estremecer de pavor. Los demonios se distinguían por sus formas horribles y repugnantes, de animales espantosos y desconocidos, pero transparentes como negros carbones en brasa.

Esto es lo que la Virgen mostró a los niños, y que constituye la primera parte del secreto. *Asustados* –continúa Lucía–, *y como pidiendo socorro levantamos la vista a Nuestra Señora, que nos dijo con bondad y tristeza*. Aquí comienza la segunda parte del secreto, que es el remedio a este mal definitivo:

Visteis el infierno donde van a parar las almas de los pobres pecadores. Para salvarlas Dios quiere establecer en el mundo la devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz. La guerra va a terminar. Pero si no dejan de ofender a Dios, en el reinado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche alumbrada por una luz desconocida [26]*, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, el hambre y las persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.*

Para impedirlo vendré a pedir la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón y la comunión reparadora de los primeros sábados. Si atendieren a mis deseos, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, ella esparcirá sus errores por el mundo promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá mucho que sufrir, varias naciones serán aniquiladas. Por fin, mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre me consagrará Rusia, que se convertirá, y será concedido al mundo algún tiempo de paz.

Aquí termina la segunda parte. De lo que se llama tercera parte del secreto, sólo se conoce la frase introductoria: *En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe, etc...*. Luego les enseña la oración para después de cada misterio del Rosario:

¡Jesús mío! Perdónanos, líbranos del fuego del infierno, lleva todas las almas al cielo y socorre especialmente las más necesitadas.

Para la **cuarta aparición**, el 13 de agosto, el Administrador de Vila Nova de Ourem tiene presos a los chicos en la Administración y en el calabozo municipal. Todo el espíritu anticristiano del gobierno comienza a preocuparse seriamente por los acontecimientos. A pesar de todas las

---

26 Esto ocurrió el 24 de enero de 1938. Aunque para algunos fue un hecho natural, una aurora boreal, para Lucía era milagroso. De todos modos para ella era la señal de la Virgen. En efecto, en marzo de 1938 Alemania anexa Austria, en setiembre por el tratado de Munich (Inglaterra, Italia, Francia y Alemania) se le concedían los Sudetes (Checoslovaquia) y, finalmente, la invasión de Polonia el 1 de setiembre de 1939. La guerra había comenzado.

previsiones que intentan tomar (cárcel de los niños, amenazas de muerte, represión policial, ataques de la prensa, etc) se convocan unas 18 mil personas. Varias señales indicarán que la Señora no ha faltado a la cita. Los niños tendrán la aparición el día 19. Reitera la próxima fecha de setiembre, que sigan rezando el Rosario y el milagro de octubre. Que el dinero que deja la gente sea para la fiesta del Rosario y una capilla. Al pedido de curación de unos enfermos, responde: *Algunos curaré durante el año*. Y *tomando un aspecto más triste, añadió:*

Rezad, rezad mucho y haced sacrificios por los pecadores, porque muchas almas van al infierno por no tener quien se sacrifique y rece por ellas.

Para la **quinta aparición**, del 13 de setiembre, hay unas 30 mil personas. Los exhorta a continuar con la oración del Rosario para acabar con la guerra y anuncia para octubre no sólo el milagro *para que todos crean*, sino también la presencia de *Nuestro Señor, Nuestra Señora de los Dolores y del Carmen, San José con el Niño Jesús para bendecir al mundo*. Se muestra complacida por los sacrificios de los niños y, ante los reiterados pedidos de curaciones responde que *a algunos curaré, pero a otros no*.

La **sexta aparición** es en octubre, el mes que desde León XIII (1878-1903) se dedica al Rosario. El día 13 hay congregadas unas 70 mil personas con la prensa mundial presente, favorable y adversa. Por estos mismos días va a tener éxito el intento revolucionario de Lenín en Rusia, fallido en julio; es el conocido *Octubre Rojo*, paralelo del *Octubre Blanco* de Fátima. A su vez, en estos momentos se celebra en Roma el *Segundo centenario de la fundación de la masonería*. Como acto final van en manifestación a la Plaza San Pedro con un estandarte donde Lucifer tiene a sus pies a San Miguel; otro lleva escrito: *Satanás debe reinar en el Vaticano. El Papa será su esclavo* [27]. Este hecho, atestiguado por San Maximiliano Kolbe, lo decide a fundar justamente la *Milicia de la Inmaculada* [28].

Desde el amanecer hay una *lluvia torrencial*. A mediodía llegan los niños. Lucía pide que cierren los paraguas y de rodillas recen con ella el Rosario. Al aparecerse la Virgen, les dice lo prometido desde el principio:

---

27 Guerra Gómez, Manuel, *Los nuevos movimientos religiosos*, Eunsa, 1993, p. 399.

28 Así lo cuenta él mismo en una carta: *Cuando la masonería, en Roma, salió a la luz pública de un modo cada vez más audaz, portando sus propios estandartes hasta las ventanas del Vaticano –haciendo pintar en la bandera negra de los secuaces de Giordano Bruno un San Miguel Arcángel a los pies de Lucifer, y atacando abiertamente al Santo Padre en folletos de propaganda–, nació la idea de instituir una asociación que se comprometiese en la lucha contra la masonería y los demás servidores de Lucifer.* (La carta completa en *Escritos*, T. III, p. 668-672; cit. por Ochayta, Félix, *Maximimiano Kolbe, mártir de la caridad*, BAC popular, Madrid 1987, p. 65).



Lucía, Francisco y Jacinta

Quiero decirte que hagan aquí una capilla en mi honor; que soy la Señora del Rosario, que continúen rezando el Rosario todos los días. La guerra va a terminar y los soldados volverán pronto a sus casas.

Lucía reitera sus pedidos de curaciones y conversiones, a lo que se le responde que *unos sí, otros no; es preciso que se enmienden, que pidan perdón de sus pecados*. Continúa Lucía: *Y tomando aspecto más triste*, dijo a modo de despedida:

Que no ofendan más a Dios Nuestro Señor, que ya está muy ofendido.

Entonces ocurrió el milagro prometido. Al elevarse Nuestra Señora abrió las manos y su luz se reflejó en el sol. Sin haber viento, las nubes se abren y el sol se deja ver como un disco de plata.

La lluvia cesa y el sol por tres veces gira sobre sí mismo, lanzando a todos los lados fajas de luz de variados colores, amarillo, lila, anaranjado y rojo. Parece a cierta altura desprenderse del firmamento y caer sobre la muchedumbre. Al cabo de diez minutos de prodigio, toma su estado normal.

En tanto, los niños sin percibir el milagro, eran favorecidos con otras visiones:

Vimos al lado del sol a San José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo, pues hacían con las manos unos gestos en forma de cruz. Poco después, pasada esta aparición, a Nuestro Señor y Nuestra Señora, que me daba la impresión de ser Nuestra Señora de los Dolores. Nuestro Señor parecía bendecir al mundo de la misma forma que San José. Se disipó esta aparición y me parecía ver todavía a Nuestra Señora en forma semejante a Nuestra Señora del Carmen.

Al final, a pesar de la lluvia todos estaban secos. El fenómeno había sido visto hasta de 50 kilómetros. Entre el estupor y la alegría, todos se decían: *¡Hemos visto la señal de Dios!*.

c) Las promesas: la consagración de Rusia y la gran promesa del Corazón de María

La **comunión reparadora** viene a pedirla a Lucía el 10 de diciembre de 1925 en Pontevedra, España. Ella, ya de 18 años y postulante de las Hermanas de Santa Dorotea, estaba en su cuarto cuando se le aparece la Santísima Virgen y el Niño Jesús a su lado sobre una nube resplandeciente. La Virgen, poniéndole su mano derecha en el hombro, le mostró un corazón rodeado de espinas que tenía en la otra mano.

El Niño le dice: *Ten compasión del Corazón de tu Santísima Madre que está cubierto de espinas que los hombres ingratos en todo momento le clavan, sin haber quien haga algún acto de reparación para sacarlas*.

La Virgen añade: *Mira, hija mía, mi corazón cercado de espinas que los hombres ingratos me clavan continuamente con blasfemias e ingratitudes. Tú, al menos, procura consolarme y di a todos aquellos que durante cinco meses, en el primer sábado se confiesen, reciban la santa Comunión, recen la tercera parte del rosario y me hagan quince minutos de compañía meditando en los quince misterios del rosario con el fin de desagraviarme, yo prometo asistirles en la hora de la muerte con todas las gracias necesarias para la salvación de sus almas*.

La **consagración de Rusia** la pedirá a Lucía el 13 de junio de 1929 en Tuy, España. Haciendo la Hora Santa de once a doce de la noche, sola, rezaba las oraciones del ángel.

De repente se iluminó toda la capilla con una luz sobrenatural y sobre el altar apareció una cruz de luz que llegaba hasta el techo. En una luz más clara se veía en la parte superior de la cruz un rostro de un hombre con el cuerpo hasta la cintura, y sobre el pecho una paloma de luz, y clavado en la cruz el cuerpo de otro hombre. Un poco por debajo de la cintura, suspendido en el aire se veía un cáliz y una hostia grande sobre la cual caían algunas gotas de sangre que corrían a lo largo del

rostro del crucificado y de una herida en el pecho. Escurriendo por la hostia, estas gotas caían dentro del cáliz. Bajo el brazo derecho de la cruz estaba Nuestra Señora; era Nuestra Señora de Fátima con su Inmaculado Corazón en la mano izquierda, sin espada ni rosas, sino con una corona de espinas y llamas... Bajo el brazo izquierdo, unas letras grandes como si fuesen de agua cristalina que corrían hacia el altar; formaban estas palabras: Gracia y Misericordia. Comprendí que me era mostrado el misterio de la Santísima Trinidad y recibí luces sobre este misterio que no me es permitido revelar.

Después Nuestra Señora me dijo:

Ha llegado el momento en que Dios pide al Santo Padre que haga, en unión con todos los obispos del mundo, la consagración de Rusia a mi Inmaculado Corazón prometiendo salvarla por este medio. Son tantas las almas que la justicia de Dios condena por pecados cometidos contra mí, que vengo a pedir reparación: sacrifícate por esta intención y ora.

Completada y precisada la idea por la misma Lucía, se puede afirmar que son cuatro los elementos de esta consagración: 1°, que sea de Rusia en particular; 2°, al Inmaculado Corazón de María; 3°, por el Papa y los obispos del mundo; 4°, pública y solemne.

II. Los relatos escritos de Sor Lucía

Las dudas sobre las apariciones quedan disipadas con el milagro de octubre. La gente sabe que la Santísima Virgen ha pedido un templo y la oración incesante, especialmente del Rosario, para el fin de la guerra y la conversión de los pecadores. Pero hay muchas cosas más que los niños guardan celosamente, especialmente un *secreto* del que es depositaria Lucía. Es de la esencia de los hechos sobrenaturales que se deseen guardar en el fondo del alma. Eso le ha ocurrido a Lucía. ¿Cómo se ha ido dando a conocer todo esto?

Desde el comienzo han habido interrogatorios a los tres niños que se han archivado cuidadosamente. También cartas abundantes de Lucía. Pero todos estos datos son dispersos y fragmentarios respecto a los escritos más sistemáticos que son las llamadas *Memorias*.

La *Primera memoria* nace a pedido del obispo de Leiría, Don José Alves Correia da Silva, y está todo en torno a la fisonomía espiritual de Jacinta: recuerdos de infancia, conversaciones privadas, transformaciones obradas por las apariciones, etc. Está terminada el 25 de diciembre de 1935.

La *Segunda Memoria*, nacida a sugerencia del padre Luis Gonzaga da Fonseca S.J., está terminada el 21 de noviembre del 1937. Su tema central ya no es alguno de los videntes, sino *la historia de Fátima tal cual ella es*, en palabras de Lucía. Los temas eran sorprendentes: apariciones angélicas, gracias extraordinarias en su primera comunión, el Corazón de María, etc.

La revelación de estas intimidades divinas ha hecho sospechar que hay mucho más escondido en la vidente. La ocasión es el deseo de editar una nueva biografía de Jacinta para el año jubilar 1942. El obispo y la superiora se ponen de acuerdo para pedirle nuevos recuerdos. Para Lucía es el momento de revelar un acontecimiento que explica la transformación de Jacinta: la visión del infierno y el Inmaculado Corazón de María. Ambas, desconocidas hasta entonces, son dadas a luz: *El secreto consta de tres cosas distintas, dos de las cuales voy a revelar*. Esto y otros recuerdos sobre Jacinta forman la *Tercera Memoria*, entregada el 31 de agosto de 1941 al obispo de Leiría. Se harán públicas el 13 de octubre de 1942 en una carta pastoral del Cardenal Shuster, arzobispo de Milán, probablemente de acuerdo con su gran amigo Pío XII.

Pero en octubre de 1941 se presentan a la vidente el obispo de Leiría y el Dr Galamba con una serie de preguntas y sugerencias. Se trataba ahora de completar definitivamente los datos sobre las apariciones y los videntes. Nace así la *Cuarta Memoria*, que contiene una narración de la fisonomía espiritual de Francisco, un relato completo de las apariciones del ángel y de la Santísima Virgen y otras precisiones. Todo está terminado el 8 de diciembre de 1941.

Con la muerte de la hermana mayor de Lucía, que ocupaba la casa paterna, queda esta a disposición del santuario. Su rector, Mons. Luciano Guerra, junto a los recuerdos de familia de Lucía que reúne, desea un relato más pormenorizado de su infancia y especialmente de su padre. Será el tema de la *Quinta Memoria*, escrita en 1989. Sabemos, finalmente, que tiene ya redactada su *Sexta Memoria* e incluso un *Diario* que probablemente se conozca luego de su muerte.

Lucía ha visto en los pedidos de sus superiores la voluntad de Dios que le indicaba el tiempo de revelar recuerdos y secretos.

La Gran Promesa del Inmaculado Corazón de María (diciembre de 1925) se abrirá camino muy lentamente. El 15 de febrero de 1926 se le aparece el Niño Jesús preguntándole si había extendido la devoción y ella le había expresado las dificultades que encontraba. Aunque ya la menciona en varias cartas privadas, por insinuación de su director espiritual, P. José Aparicio da Silva S. J., las pone por escrito en diciembre de 1927. En Portugal recién se hace público el 13 de setiembre de 1939 cuando ya los horrores de la guerra han comenzado. De ello escribirá al Papa Pío XII en una célebre carta del 2 de diciembre de 1940.

El pedido de consagración de Rusia (13 de junio de 1929) es comunicado en seguida a su confesor, el padre José B. Gonçalves S. J. En mayo de 1930 hace poner por escrito el pedido e, impresionado por el tema que está cobrando importancia en Europa, lo comunica al obispo de Leiría en junio; éste recién escribirá al Papa Pío XI en abril de 1939. Será también tema de la mencionada carta de la vidente a Pío XII.

Estos dos últimos temas, si bien van a ser divulgados inmediatamente por Lucía, cobrarán mayor urgencia al estallar la guerra española y, sobre todo, cuando en enero de 1938 vea la *señal* de *otra guerra peor*. *Por ello* –dice en su tercera memoria– *comencé a pedir con insistencia la comunión reparadora de los primeros sábados y la consagración de Rusia* [29]. Estas preocupaciones manifestadas por todos los medios, culminarán en su carta a Pío XII de 1940. No olvidemos que la razón de la pervivencia de Lucía es el Inmaculado Corazón de María: *Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar*.

La tercera parte del secreto, escrita a pedido del obispo de Leiría Mons. Da Silva, está terminada el 9 de enero de 1944. Su redacción ha sido la más fatigosa de todas por las grandes dificultades y tentaciones: *Dios ha querido probarme un poco*, dirá. Su destinatario inmediato es el obispo que, no obstante, no quiso leerlo. Parece que a pedido de la Virgen, Lucía ha dicho que no fuera revelado antes de 1960. Permanece en Portugal hasta 1957 en que llega a Roma, y se deposita en un cofre con esta indicación: *Secretum Sancti Officii*. Probablemente no lo ha leído Pío XII, ya entonces enfermo, pues el sobre se encontró lacrado cuando lo abre su sucesor. Se tiene certeza que lo leyeron los Papas desde Juan XXIII en adelante.

El libro de las *Memorias* de Lucía es de tal calidad y frescura sobrenatural que no dudamos en registrarlo entre los **clásicos de este siglo**, o como se lo ha llamado ya, **el libro del siglo**. Cosa que se verá más claro con lo que luego diremos.

III. El significado de Fátima [30]

Nos toca ahora investigar el sentido pleno de Fátima en sus grandes temas.

---

29 Op. cit. p. 109.

30 Sobre la teología de Fátima, Alonso, Joaquín María, *Doctrina y espiritualidad del mensaje de Fátima*, Arias Montano Editores, Madrid 1990; Card. Cerejeira, *Fatima devant l'Eglise et le monde*, en *La documentation catholique*, 1967, p. 546-52. Magnífica conferencia pronunciada el 11 de febrero de 1967 en el Antonianum, Roma.

1. Una revelación privada creíble

Es necesario distinguir cuidadosamente entre una revelación privada y la revelación llamada *pública*. Esta ha sido realizada por Jesucristo y dejada a la Iglesia por los Apóstoles. Tiene una extensión universalísima, pues se ordena a todos los hombres de todos los tiempos, y una garantía especial del Espíritu Santo que custodia el *depósito* (1 Tim 6, 20): tanto en el momento de ponerse por escrito (inspiración bíblica), trasmitirse (tradición), conservarse, defenderse, y enseñarse (magisterio), pues de ella depende la vida misma de la Iglesia y la salvación eterna de los hombres. Una revelación privada no tiene garantías semejantes por tener un destinatario más modesto: una persona, una nación, un instituto, una época. Nada puede agregar a la anterior sino sólo recordar el Evangelio o mostrar un designio de la Providencia.

De manera que deben evitarse dos errores opuestos. Primero, rechazar absolutamente toda revelación privada por no contener nada nuevo. Es cierto que hay que ser sumamente cauteloso, pero Dios da ciertas señales para poder discernir con certeza las verdaderas de las falsas. El segundo, que tiende a hacer de ellas la única fuente, llegando a formarse toda una mentalidad *aparicionista*, anulando todo prudencial discernimiento, y buscando en ellas lo extraordinario. Profecías con fechas y datos que la Escritura omite por innecesarios para la salvación. Mentalidad que aparece particularmente en épocas de crisis de las estructuras mediadoras de la Iglesia, especialmente la jerarquía, e induce a comunicarse directamente con Dios.

En este sentido, Fátima tiene una garantía, desde los primeros momentos, que no ha tenido ninguna otra manifestación mariana en la historia. Ya la simplicidad de los mismos hechos y palabras tienen el sello de las verdades evangélicas, de las cosas de Dios. Pero hay más. Para que el acto de fe sea humano, es decir, razonable, hacen falta ciertas evidencias, llamadas por la teología *motivos o signos de credibilidad* y son los que dio Cristo. Los dos principales son el **milagro** y la **profecía**, señales de la omnipotencia y ciencia divinas [31].

---

31 Así lo enseña, por ejemplo, el Concilio Vaticano I: *Para que el obsequio de nuestra fe fuera conforme a la razón (Rm 12, 1), quiso Dios que a los auxilios internos del Espíritu Santo se juntaran argumentos externos de su revelación, a saber, hechos divinos y, ante todo, los* ***milagros y las profecías*** *que, mostrando de consuno luminosamente la omnipotencia y ciencia infinita de Dios, son signos certísimos y acomodados a la inteligencia de todos, de la revelación divina* (Dz 1790).

a) Los milagros de Fátima

El milagro del sol, la lluvia y otros fenómenos, presenciado por 70 mil personas en octubre como prueba de las apariciones. Milagro que incluso se le reprodujo al Papa Pío XII en 1950, en los jardines vaticanos, cuando definió el dogma de la Asunción, y en otras tres oportunidades.

Otras señales. Durante las apariciones de la Virgen a los niños, se dieron señales que todos podían percibir: plegamiento de la encina donde se posaba la Virgen, una nube que la acompaña, temblores de tierra, descenso de la alta temperatura estival, tonalidad oro de la atmósfera, perfumes desconocidos que emanan de las ramas de la encina, lluvia como de copos de nieve o pétalos blancos que se esfumaban al caer, etc. Incluso otros luego de las apariciones, como la fuente de agua, indispensable para los peregrinos, que mana desde que se celebra la primera Misa, el 13 de octubre de 1921.

Las palomas de la Virgen. En las múltiple giras que ha hecho la imagen de la Virgen, especialmente en 1946, al terminar la guerra, se ha dado más de 50 veces el curioso fenómeno de las palomas. Se trata de un atractivo particular de la imagen por estas aves que se deciden muchas veces acompañarla a pesar de las vicisitudes del camino. Se las ha visto perseverar a pesar de bombas y petardos, de día y de noche, incluso con actitud religiosa en las iglesias o escoltando el avión que llevaba la imagen. Tal fenómeno se ha dado por todo Europa e incluso América, Africa y Asia [32]. ¿No se había presentado ella como Nuestra Señora de la paz? ¿No era lo que prometía si se atendían sus consejos?

La transformación de los niños. Aunque eran buenos, normales y piadosos, luego de las apariciones del ángel y de la Virgen, tienen tal madurez espiritual que bastaría este hecho para creerles. Así fue para muchos. Tuvieron fortaleza para enfrentarse con sus propios familiares, sacerdotes, policías, autoridades, e incluso estaban dispuestos al martirio. Prudencia para saber qué responder y qué callar, en los múltiples interrogatorios que debieron soportar. Sentido sobrenatural en cuanto al desprendimiento de las cosas terrenas, amor a la cruz y deseo del cielo [33]. Familiaridad con Dios en los diálogos de Lucía. Más admirable aún es que cada uno de los más pequeños quedara marcado por el mal del pecado en sus dos aspectos: como ofensa a Dios y como mal del alma. En efecto, *Jacinta parecía preocupada con el único pensamiento de*

---

32 Barthas, op. cit. p. 563-567.

33 No se olvide que los dos pequeños ofrecieron con absoluta resignación y amor a Dios sus dolorosas enfermedades (neumonía) que los llevaron a la muerte.

convertir a los pecadores y salvar almas del infierno, Francisco parecía sólo pensar en consolar a Nuestro Señor y Nuestra Señora que le habían parecido estar tristes [34]. Ambas miradas originaron en ellos tal sed de oración y sacrificio que absorbieron completamente sus brevísimas existencias.

Esta progresiva transformación interior es sólo explicable a la luz de las descripciones de los más grandes místicos de la historia, como Santa Teresa de Jesús o San Juan de la Cruz. En efecto, ya las gracias que reciben los niños en las dos primeras apariciones del ángel guardan una notable semejanza con la que Santa Teresa indica en la cuarta morada, comienzo de la etapa llamada *mística*; en la tercera aparición, por el efecto en los sentidos y el abatimiento corporal hace pensar en la quinta morada o incluso en la sexta, donde ocurre el llamado éxtasis, arrobamiento o rapto [35]. Debemos agregar las gracias que la Virgen les infundía al abrir las manos, las purificaciones pasivas durante los seis meses de apariciones marianas y, para los más pequeños, la última enfermedad. Para asomarnos a sus almas traigamos algunas de sus expresiones. De Jacinta: *¡Me agrada tanto sufrir por su amor, para darles el gusto! ¡Si yo pudiese meter en el corazón de todo el mundo el fuego que tengo dentro de mi pecho, quemándome y haciéndome amar tanto al Corazón de Jesús y al Corazón de María!* [36]. De Francisco cuenta Lucía: *Lo que más le impresionó y absorbió era Dios, la Santísima Trinidad, en esa luz inmensa que nos penetraba hasta en lo más íntimo del alma*, y decía: *Estábamos ardiendo en aquella luz y no nos quemábamos. ¡Cómo es Dios! ¡No se puede decir! Nuestra Señora dijo que tendríamos que sufrir mucho. No me importa; sufro todo cuanto ella quiera. Lo que yo quiero es ir al cielo* [37]. Todo esto no es psicológicamente explicable sin un verdadero “Pentecostés” en estos pequeños apóstoles.

La transformación de Portugal. Es un tema poco mencionado, tal vez por temores o prejuicios ideológicos, pero que en justicia debe decirse en alta voz. En dos palabras, Portugal tiene una transformación económica, político-social y religiosa notabilísima y está ligada especialmente a un hombre providencial: Antonio de Oliveira Salazar (1889-1970). Desde hacía treinta años el país estaba en un caos económico y político total. En 1926 se hace cargo del gobierno el gral. Antonio O. de

---

34 *Memorias de la Hermana Lucía*, p. 137.

35 En su obra *Moradas del Castillo interior* Santa Teresa plantea el camino de la santidad como el ingreso en siete moradas sucesivas, la última de las cuales es el llamado *matrimonio espiritual*, cumbre de la perfección. Para el caso de los niños ver también los textos paralelos a las *Moradas*, como son la *Vida* 14-22; *Relación primera a Rodrigo Alvares* 3-25; *Camino de Perfección* 28-35.

36 *Memorias de la Hermana Lucía*, p. 43 y 111.

37 *Memorias de la Hermana Lucía*, p. 127 y 123.

Fregoso Carmona, quien llama a Salazar en 1928 como ministro de Finanzas. Luego de una gestión brillante, fue nombrado presidente del Consejo, en 1932, donde permaneció por 36 años. Bajo su conducción Portugal evitó ser arrastrada a la guerra de 1936-1939 que desangró España, así como la segunda guerra mundial. Hizo un concordato con la Santa Sede en 1940 devolviéndole las propiedades confiscadas. Se lo puede considerar no solamente un gran católico, sino uno de los políticos más justos y visionarios de este siglo [38].

No podemos dejar de mencionar otro gran hombre que forma parte del milagro nacional: el cardenal Cerejeira. Todo el episcopado había hecho voto a la Virgen el 13 de mayo de 1936 de promover una gran peregrinación nacional *si hasta el fin del 1937 no invadía nuestro país la terrible calamidad del comunismo* [39]. En agradecimiento, el 13 de mayo de 1938 peregrinan 500 mil portugueses y el Episcopado escribe al Papa *exultando de alegría por un beneficio tan grande y tan milagrosamente concedido por la Divina Madre* [40]. Poco después, el 2 de diciembre de 1940, Lucía escribirá al Papa Pío XII resumiéndole los pedidos de la Virgen y poniendo a Portugal como ejemplo de milagro moral: *Santísimo Padre... Nuestro Señor, en atención a la consagración que los prelados portugueses hicieron de la nación al Inmaculado Corazón de María, promete una protección especial a nuestra patria durante esta guerra, y que esta protección será la prueba de las gracias que concedería a las otras naciones si, como ella, se le hubiesen consagrado* [41]. Poco más adelante, en 1942, el Cardenal Cerejeira dirá agradecido: *Lo que ha acontecido en Portugal proclama el milagro. Es el preanuncio de lo que el Inmaculado Corazón prepara al mundo* [42].

b) Las profecías de Fátima

Es llamativo también el segundo signo de credibilidad. En el anuncio del milagro de octubre, de la muerte prematura de los dos niños y la supervivencia de Lucía, de la segunda guerra mundial y la señal de su inicio; la hegemonía del marxismo soviético y su acción aniquiladora en la posguerra, etc. La tercera parte del secreto, si se revela, será otra prueba más de la seriedad de este fenómeno sobrenatural. Es decir, Fátima está al alcance de las comprobaciones humanas, sobre todo de un

---

38 B.Llorca, R, Villoslada, F. Montalbán, *Historia de la Iglesia Católica*, T.IV, Ed. BAC, Madrid 1963, p. 591.

39 Martins, A. op. cit., p. 522.

40 Martins, A. op. cit. p. 523.

41 Martins, A. op. cit. p. 437-39.

42 Cit. por Alonso, op. cit., p. 197.

siglo cientificista y racionalista, que sólo da crédito a lo que ve y entiende.

c) Los Papas y Fátima

Ya el Episcopado portugués, que pidió extremada mesura en los comienzos, luego de un cuidadoso estudio las declara solemnemente, el 13 de octubre de 1930, *dignas de crédito* [43].

Pero es otra originalidad de Fátima el constante "diálogo" con casi todos los papas de este siglo. Hagamos un rápido recorrido. Ante todo **Benedicto XV** (1914-1922), a cuyo pedido de oración por la paz parece haber respondido la Santísima Virgen en la primera aparición. **Pío XI** (1922-1939), nombrado en la aparición de julio, es uno de los primeros en avalar las apariciones al escribir al cardenal de Lisboa hablándole de ese país *recientemente favorecido de manera extraordinaria por la Santísima Virgen*. Con **Pío XII** (1939-1958) se han multiplicado las relaciones. Ante todo, la coincidencia con su consagración episcopal, hecho que siempre valoró como providencial [44], y la personal representación del milagro. Citemos de su parte la consagración del mundo y Rusia a su Inmaculado Corazón con motivo del jubileo de las apariciones, el 13 de julio 1942; la coronación de 1946 de la que llama *fuente viva de prodigios físicos y milagros morales... que desbordan sobre toda la Iglesia y sobre el mundo entero*; la clausura del Año Santo mundial de 1950-51 en Cova da Iría. Tantas otras referencias hay, que se lo ha llamado incluso "El Papa de Fátima". **Juan XXIII** (1958-1963) peregrina al santuario siendo cardenal de Venecia. **Pablo VI** (1963-1975) le envió la *Rosa de oro* al finalizar la tercera sesión del Concilio (1964) y visitó el santuario en el cincuentenario (1967), apenas concluido el Vaticano II. **Juan Pablo I** visita el santuario siendo Patriarca de Venecia y habló con Lucía en 1977. **Juan Pablo II** (1975), que salvó la vida aquel 13 de mayo de 1981, confesará luego: *Por intercesión de la Virgen de Fátima Dios me devolvió la vida* [45]. En un acto solemne consagra el mundo al Inmaculado Corazón de María, junto a todos los obispos, el 25 de marzo de 1984; ese día le ofrece la bala que extrajeron de su cuerpo,

---

43 Martins, op. cit. p. 521-22.

44 Así, por ejemplo al inaugurar la parroquia de San Eugenio, en Roma, el 4 de junio de 1951, decía: *Aquella fecha grande, formidable en nuestra vida, tal vez en los secretos designios de la providencia y sin que nos pudiésemos presentir, preparaba otra fecha más formidable en que el Señor haría pesar sobre nuestros hombros la solicitud de la Iglesia universal. Entre tanto,* ***a la misma hora, en la montaña de Fátima, se anunciaba la primera aparición de la blanca reina del santísimo Rosario****; como si la Madre piadosísima nos quisiera significar que, en los borrascosos tiempos que recorrería nuestro pontificado, en medio de una de las mayores crisis de la historia mundial, tendríamos siempre, para envolvernos, protegernos, guiarnos, la asistencia materna y desvelada de la gran vencedora de todas las batallas de Dios.*

45 En Polonia, el 7 de junio de 1997.

actualmente en la corona de su imagen en Fátima. Ha visitado dos veces el santuario (1982 y 1991) y ha resumido así las relaciones con el papado: *Mis predecesores, y yo mismo, siempre hemos dirigido la mirada hacia este santuario y hacia la Virgen de Fátima* [46].

Podemos concluir con las sabias palabras del Patriarca de Lisboa, Cardenal Cerejeira: *Fátima se impone por la evidencia de una acción sobrenatural que, no temo afirmarlo, sería difícil encontrar un paralelo en la historia de las apariciones marianas* [47].

2. El Evangelio olvidado

La esencia del mensaje de Fátima no es otro que el retorno al Evangelio. A lo largo de las apariciones están presentes todos sus temas principales: La Santísima Trinidad, la Pasión de Cristo, la Eucaristía, el cielo y el infierno, el sentido de pecado, la reparación, el valor de la oración, la mediación mariana, los ángeles, etc. Pero hemos de destacar algunos aspectos particulares.

En primer lugar, la *disposición para las cosas de Dios*. Llama ante todo la atención que los interlocutores de la Virgen son *niños, campesinos analfabetos, de un pequeño país*. Esta elección es una perenne enseñanza evangélica: *Si no os hacéis como niños no entraréis en el Reino de los Cielos* (Mt 18, 3). A esta época que se gloría de la razón, de sus conquistas científicas y técnicas, que habla de un hombre adulto y una civilización evolucionada, está recordando que la sabiduría Divina exige otra actitud espiritual para ser percibida. Eco de aquella expresión de Cristo: *Yo te alabo, Padre, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeños* (Mt 11, 25). De nuevo, como en Belén, Dios se manifiesta en la soledad y sencillez del campo a las almas simples, sin complicaciones ni ambiciones.

Una segunda observación: Fátima es un llamado a recuperar el *sentido de Dios*, especialmente en un siglo que inaugura en la historia el fenómeno del ateísmo. Los niños fueron como arrebatados por el *Dios vivo* (Heb 12, 22) ya en las apariciones del ángel, que culminan con la manifestación Trinitaria y Eucarística. Ese Dios Uno y Trino que nos ama y desea ser amado. Fátima está centrada en Dios, no en las apariciones marianas. Ella no es más que una expresión viva de la santidad de Dios y un camino al seno de la Trinidad. Si los ángeles y la Virgen aparecen transfigurados por esa luz, Lucía nos dirá que *esa luz era Dios*, metáfora de tantas connotaciones bíblicas. No parece casual que

46 A la Conferencia Episcopal Portuguesa en Fátima el 13 de mayo de 1991.
47 Op. cit. p. 550.

el gran milagro de octubre fuera justamente del sol, figura de Cristo, *sol de justicia* (Lc 1, 78). Los chicos, que con las apariciones marianas han madurado en la fe y el amor a ese Dios vivo hasta tener una experiencia de las cosas divinas, de la inhabitación Trinitaria, propia de los santos, son el mensaje viviente. Con palabras del Cardenal Cerejeira: *En este tiempo de ateísmo materialista, Fátima viene a demostrarnos de manera deslumbrante que el mundo sobrenatural existe. Fátima nos lo prueba de manera visible, casi tangible, irrecusable y a la vez elocuente* [48]. Incluso sacude a aquellos que invocan un Dios lejano e indiferente, un Dios sin atributos divinos, como el Dios de la Ilustración. Aquí se presenta como la eminente y fascinante plenitud de *la vida, la belleza, el gozo y la paz*. Un Dios a quien se refieren todas las cosas y las acciones humanas, buenas o malas, y que está presente en la historia pues es *Rey de reyes y Señor de los señores* (Ap 17, 14). El único que puede iluminar el *misterio del hombre* en su grandeza de ser *imagen y semejanza* suya (Gn 1, 26).

En tercer lugar, se pone claramente de relieve la importancia de la *escatología*, es decir del fin de la historia, tanto personal como comunitaria. Sólo Dios hace inteligible la inmensidad del cielo, que *ni ojo vio, ni oído oyó, ni vino a la mente del hombre* (1 Cor 2, 9), y la profundidad del infierno, donde *la humareda de su tormento se eleva por los siglos de los siglos; no hay reposo ni de día ni de noche* (Ap 14, 11). En seguimiento de Cristo (Mt 25, 31-46), toda la tradición cristiana ha tenido estos temas muy presentes en la predicación, la catequesis, la espiritualidad y el arte. Pero que el espíritu secularizado, propio de los tiempos modernos, la ha hecho casi desaparecer. Poco, nada o mal se habla del cielo, del infierno y del juicio de Dios. Por ello ha aparecido de modo caricaturesco y deformado en la prédica de casi todas la sectas modernas, llamadas por la prensa *apocalípticas*. Para el pensamiento cristiano, el fin de los tiempos, la trascendencia, da sentido a toda la historia, individual o social. Sin ella la acción de la Iglesia queda reducida a una benéfica acción temporal. Fátima viene a recordar que existe la Santísima Trinidad, la Pasión y el Juicio de Cristo, el cielo y el infierno. Todas ellas mostradas incluso en experiencias vivas, adecuadas a la mentalidad audio-visual de nuestros días. Por un lado los niños *experimentaron las maravillas del mundo por venir* (Heb 5, 5), en Dios, la Señora *vestida de blanco, más brillante que el sol, esparciendo luz más clara e intensa que un vaso de cristal lleno de agua cristalina atravesado por los rayos más ardientes del sol* y el ángel [49]. En contraste, vieron el

48 Op. cit. p. 550.

49 Así como la transfiguración de Cristo fue como un adelanto del cielo para los tres Apóstoles (Pedro, Santiago y Juan) que más próxima y duramente contemplarían su pasión, lo fue para estos tres niños que verían el infierno. Los niños luego comentaron que de no haber recibido de la Virgen la certeza de su salvación, hubieran *muerto de terror y miedo*.

infierno como un *mar de fuego* (que recuerda el *lago de fuego* de Ap 20, 14), los demonios y los condenados; visión sólo comparable con la de Santa Teresa de Jesús [50]. Fealdad y horror que hacen pensar en aquellas vidas para las que *está próxima la maldición y su fin es el fuego* (Heb 5, 8). Maravillosa pedagogía divina, que produjo en los niños los mismos efectos que en aquella santa [51]. Nos dirá Lucía que *del infierno y del Inmaculado Corazón de María sacó Jacinta su espíritu de mortificación y penitencia* [52]. Por ello Fátima renueva la predicación de Cristo y la tradición de la Iglesia para aquellos que con facilidad olvidan las postrimerías. Es un llamado a devolver a la vida del hombre su dimensión eterna, la conciencia de que transita entre los abismos de la plenitud y la aniquilación, la felicidad e infelicidad definitivas. Poniendo como argumento *ad hominem* ese hecho que tuvieron los niños ante sí, visible, para responder a las objeciones modernas, superficiales y sensibleras, negadoras de la existencia misma del infierno. Un reproche al sentido superficial y frívolo de la existencia humana.

En cuarto lugar, sólo con la conciencia lúcida del Dios vivo y el significado de su renuncia para siempre se comprende la tragedia del *pecado*. Que no es transgresión de una ley abstracta o un simple error, sino un asunto personal, un dolor a la infinita sensibilidad Divina, una herida a los Corazones de Jesús y de María. ¿Qué imagen más humana y expresiva? Hoy se ha perdido el sentido de pecado porque se ha perdido el sentido de Dios. A cambio, ha crecido el sentido del bienestar, el culto al placer y al cuerpo, a la salud y a la calidad de vida. Siendo que el valor de una vida se mide por su proporción a la eternidad. No en vano las últimas palabras de María, en octubre, pronunciadas con tristeza, fueron las que más impactaron a los videntes: *No ofendan más a Dios que ya está muy ofendido*. Ese es el verdadero mal del hombre y la humanidad porque lo sumerge en la eterna soledad, la definitiva frustración de la existencia. Pecado que despierta en el hombre de fe dos urgencias: apartar la culpa por la *conversión* y saldar la deuda por la *reparación*.

3. La relación de lo temporal y lo esprítual

Una de las cosas que más llaman la atención de Fátima es la estrecha relación entre lo temporal y lo eterno. Fátima abarca todo este con-

---

50 Vida, 32, 1-9.

51 Dios mostró a la santa de Avila en varias manifestaciones extraordinarias *la gloria que se dará a los buenos y pena a los malos*, y preguntándose *modo y manera en que pudiese hacer penitencia de tanto mal y merecer algo para ganar tanto bien*, se decide definitivamente a la santidad, *guardando mi regla con la mayor perfección*. (Ibid, 32, 6). Fue entonces que hace voto de *lo más perfecto* (Dictamen, P. Ibañez nº 21)

52 *Memorias de la Hermana Lucía*, p. 101.

flictivo siglo XX, pues sus juicios versan desde la primera guerra mundial (1914-1918) a los tiempos actuales. Nos habla no sólo de los actos interiores de los hombres, sino de los fenómenos más propiamente políticos o históricos. Toca los ámbitos de la Iglesia y lo espiritual, como los del estado y lo temporal. La Virgen terminantemente anuncia que *si hacen lo que os digo se salvarán muchas almas y tendrán paz... pero si no dejan de ofender a Dios... comenzará otra guerra peor*. ¿Qué explicación podemos dar?

Se trata de una visión de todos los aspectos de la realidad humana no desde el punto de vista económico, militar, político o sociológico, sino *desde el punto de vista de Dios*. Visión de fe o teológica que es la más universal, profunda, sapiencial y última. Esta perspectiva de los acontecimientos humanos bajo esta luz superior es la única que puede hacer un diagnóstico adecuado para un remedio adecuado. El pensamiento moderno explica lo superior (como Dios, la gracia, la Iglesia, el espíritu humano, etc) a la luz de lo inferior, la materia. Estos niños recordarán al mundo que no son las leyes de la materia y la economía las que crean la idea de Dios, sino que es Dios el que tiene el secreto profundo de la historia humana. Allí se realiza sin posible resistencia, queriéndolo el hombre o no, la empresa más espectacular de la historia: la acción redentora de Cristo y María. Donde los proyectos opuestos de los hombres, como el del ateísmo sistemático, están destinados al fracaso.

Fátima está recordando que en la vida terrena y en la historia *Dios está presente con su juicio*. Si bien la retribución definitiva vendrá al final (individual y comunitaria), en ciertos momentos Dios suele insinuarlos. Es decir, a veces Dios premia el bien y castiga el mal, aunque de manera limitada, ya en la presente vida. La Virgen habló claramente de *castigo*, eterno (infierno) y temporal (guerras, etc). El tema no es fácil de entender e interpretar para la sensibilidad actual. ¿Castiga Dios?

Ante todo, es un hecho notorio en toda la historia de Israel, especialmente los primeros tiempos. Pero lo encontramos también en el Nuevo Testamento, como la destrucción de Jerusalén por la infidelidad de Israel (Mt 23, 33-39), la muerte de Ananías y Safira por su mentira (Hech 5, 1-11) o la enfermedad y muerte de algunos por profanar la Eucaristía (1 Cor 11, 29-32). Santo Tomás afirma que esto ocurría *principalmente en los comienzos de la legislación, tanto de la Antigua como de la Nueva Ley* [53]. Pero es San Agustín quien nos da la explicación más aguda. Cuando la Roma que comienza a hacerse cristiana cae bajo el golpe del bárbaro Alarico, en el año 410, muchos se escandalizaron; entonces el águila de Hipona responde:

---

53 *In I ad Cor. VII, nª 701.*

Dios, en la misma distribución de bienes y males hace más patente con frecuencia su intervención. En efecto, si ahora castigase cualquier pecado con penas manifiestas, se creería que no reserva nada para el último juicio. Al contrario, si ahora dejase impune todos los pecados, creeríamos que no existe la Providencia Divina. Otro tanto sucede con las cosas prósperas: si Dios no las concediese con abierta generosidad a algunos de cuantos se las piden, diríamos que no son de su jurisdicción; y asimismo, si las concediese a todos cuantos se las piden, llegaríamos a pensar que sólo se le debe servir en espera de semejante recompensa [54].

Es decir, premiando o castigando temporalmente, Dios hace ver su juicio en circunstancias especialmente buenas o malas de la historia. Recordemos algunos casos históricos. San Bernardo, predicador de la segunda cruzada (1147-1149), que tendrá un fin trágico, se explica al Papa Eugenio diciendo: *El Señor, provocado por nuestros pecados, en algún modo juzgó antes de tiempo al orbe de la tierra* [55]. San Juan de Avila sostiene que la crisis protestante y los golpes militares del Islam a la Europa cristiana son debidos a nuestros pecados, especialmente del clero, en un tratado que enviará al Papa San Pío V, llamado *Causas y remedios de las herejías* [56]. *Entiendan* –nos dice– *por los castigos de diversas maneras que en nuestros tiempos han acaecido, que Dios está enojado, y que es menester penitencia y enmienda muy de verdad* [57]. Un poco más adelante, en el sombrío siglo XIX, San Antonio María Claret escribirá otro tratado para explicar los castigos sociales titulado: *Origen de las calamidades públicas, como son: cólera, peste, guerra, hambre, etc, y el modo de conjurarlas y disiparlas* [58]. Allí da una buena razón de tales pruebas: como el hombre es no sólo individuo sino parte del cuerpo social, debe hacerse justicia como cuerpo pues a cada individuo se le hará en la eternidad. Por la misma época, fines de noviembre de 1854, San Juan Bosco tuvo un sueño donde se anunciaban castigos a la casa real de Saboya por no haberse opuesto a la ley Ratazzi que confiscaba los bienes de la Iglesia y de las órdenes religiosas. El santo le escribe varias cartas al Rey Vittorio Emanuele II; le dice en una de ellas: *Si vuestra señoría firma aquel decreto firmará el final de la realeza de Saboya y no gozará más de la salud que tiene: pronto tendrá que deplorar nuevas pérdidas en su casa; en este año graves desastres en sus campos, gran mortalidad entre sus súbditos*. Cuentan los biógrafos que le oían decir con frecuencia: *Esta ley atraerá sobre la casa reinante gra-*

---

54 *De civitate Dei*, I, 8, 2. También San Jerónimo: *Por nuestros pecados los bábaros son fuertes*, Ep. 60, 17.

55 *De consideratione*, II, I, 1.

56 Obras, Ed. BAC, T. VI, p. 79-145.

57 Op. cit., p. 144.

58 En *Escritos espirituales*, p. 218-236, Ed. BAC, Madrid 1985. Publicada por primera vez en 1865.

ves desgracias. El rey firma la ley y en pocos días mueren las dos reinas (su madre y esposa), su hermano y su hijo [59].

Sólo Dios, que conoce el interior de cada hombre y ordena el universo, en su bondad y justicia envía los llamados *castigos* para buenos y malos por cuatro razones [60]. 1°, para que los hombres no olviden la justicia de Dios, especialmente ante las faltas más graves de orden social [61] y manifestar la unidad de la sociedad humana que obliga a la mutua vigilancia; 2°, para que los culpables reparen sus faltas y se conviertan; 3°, para que los buenos satisfagan también por los otros; 4°, para que buenos y malos, a modo de medicina, privados de bienes temporales crezcan en los espirituales. En realidad no es un mal ser castigado sino ser digno de castigo. Hemos visto las respuestas de la Virgen a los pedidos de curaciones: atendiendo al bien de su alma, a unos sana y a otros no. Ello no significa que Dios haga injusticia sino que con una misma acción consigue diversos efectos. Continúa San Agustín: *Por un mismo fuego brilla el oro y humea la paja; como bajo un mismo trillo se tritura la paja y el grano se limpia; como no se confunde el alpechín con el aceite al ser exprimidos bajo la misma prensa, de igual modo un mismo golpe, cayendo sobre los buenos, los somete a prueba, los purifica, los afina; y condena, arrasa y extermina a los malos... He aquí lo que interesa: no la clase de sufrimientos, sino cómo los sufre cada uno. Agitados con igual movimiento, el cieno despide un hedor insufrible y el ungüento una suave fragancia* [62]. No nos extrañen, entonces, frases como aquella: *Dios... va a castigar al mundo por sus crímenes por medio de la guerra, del hambre, de la persecución de la Iglesia y del Santo Padre*. Todo, en fin, debe entenderse a la luz de aquello de San Pablo: *Al ser castigados, somos corregidos por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo* (1 Cor 11, 32).

Con todos los matices necesarios, debemos afirmar que la fidelidad a Dios nos promete la paz y la eternidad; la infidelidad, en cambio, la guerra y el infierno. Donde lo primero se presenta como figura, anticipo o incoación de lo segundo. *Añadidura* de la búsqueda del *Reino de Dios y su justicia* (Mt 6, 33) y su contrapartida. Lenguaje de los hechos providenciales que los tiempos de fe entendían con más simplicidad y menos cuestionamientos.

Por otro lado, ¿qué pasó con el pedido de consagración de Rusia? [63] En general los conductos naturales fueron muy remisos. Llega al obispo de Leiría en 1930 y, por este, a Pío XI en 1937. Alarmado por la guerra

---

59 *Los sueños de Don Bosco*, Ed. Central Catequística Salesiana, p. 62-69, México 1977.

60 Cfr. Santo Tomás, *Suma Teológica*, I-II, 87, 7-8; II-II, 108, 4.

61 Como los llamados *pecados que claman al cielo*, que desatan la ira de Dios y un castigo ejemplar, Gn 4, 10; Sant 5, 4. *Catecismo de la Iglesia Católica*, nº 1867; Royo Marín, A., *Teología Moral para seglares*, I, p. 214-215.

62 Ibid.

de España, el Episcopado Portugués pide al Papa la consagración del mundo al Inmaculado Corazón de María. Como se demora, Lucía, al tanto de todo, escribirá: *Me da pena que a pesar de la moción del Espíritu Santo, se haya dejado pasar así. También Nuestro Señor se queja de esto. Por este acto él habría aplacado su justicia y perdonado al mundo el azote de la guerra que Rusia va promoviendo en España y en todas las naciones... De no mediar la realización de este acto por el que nos sería concedida la paz, la guerra sólo terminará cuando la sangre derramada por los mártires sea suficiente para aplacar la justicia Divina* [64]. Pero ha comenzado la guerra, la consagración no se ha hecho y ahora Rusia es parte beligerante; la situación política de la Santa Sede es sumamente delicada. El obispo de Gurza y el P. Gonçalves proponen a Lucía que escriba al nuevo Papa, Pío XII, para que haga la consagración del mundo entero sólo con mención especial de Rusia. Lucía recibe una nueva comunicación del cielo con una nueva promesa vinculada a este pedido: *Su Santidad obtendrá que se abrevien estos días de tribulación*. Su carta es del 20 de diciembre de 1940, y Pío XII consagra el mundo al Inmaculado Corazón, con mención sólo implícita de Rusia, el 31 de octubre de 1942; el 7 de julio de 1952 lo hará de Rusia en especial. Las renovaciones de Pablo VI (1964) y Juan Pablo II (1982) van en la misma línea. La que más se acerca ha sido la de Juan Pablo II del 25 de marzo de 1984 en Roma ante la imagen de Fátima y en unión con todos los obispos del mundo, pero faltó la mención de Rusia. En esta última, ¿se cumplen las condiciones? Aunque hay una carta de Lucía respondiendo a esta pregunta, no es clara la respuesta afirmativa. Parece sólo indicar que eso queda librado a Dios. De cualquier manera tiene inmenso valor. Ya Lucía había recibido un comunicación del cielo en 1931 que trasmitió su obispo: *Participa a mis ministros que, en vista de seguir el ejemplo del rey de Francia en la dilación de la ejecución de mi petición, lo han de seguir también en la aflicción. Aunque nunca será tarde para recurrir a Jesús y a María*. De todos modos, es consoladora esta anécdota. En el cincuentenario de la revolución socialista, 1967, la revista oficial del partido, evaluando los obstáculos encontrados a su expansión mencionaba tres: Hitler, la guerra fría y Fátima [65]. Juan Pablo II en el viaje a Fátima de 1991 va a agradecer el desmoronamiento del sistema soviético: *¡Gracias, Pastora celestial, por haber guiado con cariño maternal a los pueblos hacia la libertad!* [66].

---

63 Para el tema lo más completo es la obra *Fátima ante la esfinge*, de Joaquín María Alonso, Ed. Sol de Fátima, Madrid 1979; también *Fatima, Roma, Mosca*, de Ennio Innocenti Roma 1986; *La profecía de Fátima y el derrumbamiento del comunismo*, de Pier Luigi Zampetti, Ed. Rialp, Madrid 1992.

64 Carta del 21 de enero de 1940 al P. Gonçalves, en Martins, op. cit. p. 419-421.

65 Cfr. Revista "*Ciencia y Religión*", el artículo: *Tragicomedia en cuatro actos*, citado por *Sol de Fátima*, nº 117, enero-febrero 1988, p. 22.

66 Discurso durante la vigilia mariana en Fátima del 13 de mayo de 1991.

Hay un curioso paralelo, recién mencionado, y como continuidad entre las revelaciones del Sagrado Corazón de Jesús a Santa Margarita María de Alacoque en 1689 y las de la Virgen del Rosario a Lucía. Allí pide al rey la consagración de Francia (y hacer pública su devoción por un templo, su signo en el escudo, etc.), so pena de grandes males para la nación; aquí se pide la consagración de Rusia como medio de impedir la difisión de sus errores. Lo que el Sagrado Corazón traería y evitaría a Francia (y al mundo) de los males de la Ilustración, el racionalismo, el liberalismo, el laicismo y la masonería, es el Inmaculado Corazón para los males del materialismo y la doctrina marxista en Rusia y en el mundo. Dos etapas de un mismo proceso, dos hijos de una misma madre, que con similar malicia y como nunca en la historia han complotado contra el hombre, la sociedad y *todo lo que es Divino o se adora* (2 Tes, 2, 14). Las dos grandes guerras, y otras menores, que han ensangrentado este siglo son el resultado natural de sus ambiciones terrenas. Males que no pueden ser remediados sino recordando, en los dos Corazones, la confluencia del amor humano y divino que buscan la oveja extraviada (Mt 18, 12-14), que recogen al hombre herido y despojado (Lc 10, 25-37).

Debemos concluir que si el libro del Apocalipsis no es un escrito sobre el fin de los tiempos sino una visión de la historia a la luz de la eternidad, a la luz de la fe, Fátima es entonces *el pequeño apocalipsis del siglo XX*.

4. El eterno valor de la oración y el sacrificio

A la luz de Dios fácil será entender estos reiterados pedidos del ángel y la Virgen tanto a los niños como a todos los hombres.

Justamente en la primera aparición angélica les habla del valor de la *oración*, que les fue tan natural por la viva *conciencia de la presencia de Dios* que desde entonces tuvieron. Pues, como decía el Cura de Ars, *si amáramos a Dios la oración nos sería tan natural como la respiración*. Esta no es mera repetición de fórmulas sino *trato amistoso con quien sabemos que nos ama* [67]. Oración que siempre es escuchada y que goza de una prometida infalibilidad cuando pide cosas buenas. Cuyo clima espiritual y atmósfera donde se debe mover es el de la vida teologal: fe, esperanza y caridad, como fue aquella primera oración que el ángel enseñó a los videntes: *Dios mío, yo creo, adoro, espero y te amo; te pido perdón por los que no creen, no adoran, no esperan y no te aman*.

67 Santa Teresa de Jesús, Vida 8, 5.



La Virgen de Fátima

En la segunda aparición del ángel les habla de *sacrificio*. Que es también simple y valioso como la oración. Dos cosas se debe ofrecer. Primero, *de todo lo que podáis*, es decir, todo aquello que en la vida cotidiana se nos presente como un poco más difícil. Además, aceptar con generosidad interior *todos los sufrimientos que Dios quisiera enviarnos*. Toda la historia de santidad de la Iglesia, en mártires y confesores, nos confirma la fuerza de esta afirmación. A los mismos niños se les hizo ver en la misma aparición *el valor del sacrificio, cuánto le agrada y cómo en atención a esto convertía a los pecadores*.

Ambas cosas adquieren un valor incalculable unidos a la oración y al sacrificio de Cristo, al sacrificio de la Misa. Por ello las apariciones del ángel culminan en la *Eucaristía* y la referencia a la ofrenda de los corazones de Jesús y María: el Redentor y la Corredentora. Al conocer la heroica vida de oración y penitencia de los niños podemos vislumbrar cuánto cuesta la redención de las almas.

5. Nuestra Señora del Rosario y el Inmaculado Corazón de María

Recién en octubre, mes del Rosario, la blanca Señora revela su nombre: *Soy la Señora del Rosario*. Esta advocación y esta oración habían nacido en horas particularmente difíciles de la cristiandad. Para recordar dos hitos muy importantes, tenemos la dura evangelización del sur de Francia, contaminada por la herejía albigense, por Santo Domingo (siglo XIII) y la agresión islámica a la cristiandad y el triunfo naval de Lepanto (1531). Hoy se han multiplicado esas razones. *Hay que notar que este nombre "Nuestra Señora del Rosario" está asociada desde Santo Domingo a las grandes batallas contra los enemigos de la Iglesia. Y grandes papas no han dudado en atribuirle la victoria. ¿Habrá habido en la historia una batalla más universal y total que aquella que el ateísmo marxista lleva hoy contra la Iglesia?* [68] En efecto, *el Rosario cuenta en su historia, por lo menos, cuarenta y cuatro Sumos Pontífices que lo alaban y recomiendan en más de doscientos documentos* [69]. Particularmente desde León XIII es la devoción mariana más recomendada por los Pontífices, y desde Juan XXIII, *tiene su puesto después de la Santa Misa y el Breviario para los eclesiásticos y después de la participación de los sacramentos para los seglares* [70]. Junto a una larga historia de triunfos espirituales encontramos una gran belleza interior: síntesis maravillosa de oración vocal, mental y contemplación, entrelaza los misterios de

---

68 Card. Cerejeira, op. cit. p. 549.

69 Pastoral colectiva del Episcopado Portugués en el cincuentenario de Fátima, 1967.

70 Epístola Apostólica *Il religioso convegno*, del 29 de setiembre de 1961.

Jesús y María en un verdadero *compendio de todo el Evangelio* [71]. Posee una misteriosa predilección de María que explica su eficacia. En continuidad con Lourdes, desde la primera aparición de la Virgen es uno de los pedidos más reiterados que les hace. Con palabras de la misma Lucía: *Desde que la Santísima Virgen ha dado una eficacia tan grande al Rosario, no existe ningún problema material, espiritual, nacional o internacional que no pueda ser resuelto por el Santo Rosario y por nuestros sacrificios. Rezarlo con amor y con piedad permitirá consolar a María y borrar las lágrimas tan numerosas de su Corazón Inmaculado* [72].

María se presenta como el *Inmaculado Corazón*, cuyo signo está coronado de espinas. Hay aquí tres elementos. El “corazón”, es el centro de la persona, su interioridad, el lugar de los recuerdos, donde se acoge a los demás; es la sensibilidad del alma, el amor misericordioso. En María es también su corazón de carne ya glorificado con su cuerpo en la Asunción, tal como lo definió Pío XII. “Inmaculado”, que indica negativamente su carencia absoluta de pecado, es el amor total y desde la concepción a Dios y los hombres. “Coronado de espinas”, significa que es un amor no correspondido, herido por el extravío de sus hijos, lugar donde continúa la Pasión de su Hijo. A su vez se presenta con figura muy semejante a la de las apariciones de la Medalla Milagrosa, en 1830, con rayos de luz que brotan de sus manos. Quiere decir que *ese Corazón es fuente*, fuente de todas las gracias. Que no se puede separar del de su Hijo pues desde la Encarnación se han hecho inseparables. Su mismo amor a los hombres será su dolor ante un siglo que fríamente ha vuelto las espaldas al cielo y se ha atrevido a blasfemar del mismo Dios como nunca en la historia. Por ello se presenta tambén como las antípodas de Satanás y su vencedora, como la profetiza el Cantar de los Cantares: *Quién es ésta que surge como aurora, bella como la luna, refulgente como el sol, temible como batallones en guerra?* (6, 10). Cuando se piensa en el cuadro completo de la aparición de julio, se tiene la viva impresión de estar en el capítulo XII del Apocalipsis: el combate de la *Mujer y el Dragón*.

Atendiendo a los pedidos de Fátima, el episcopado portugués consagra la nación el 13 de mayo de 1931 y el Papa Pío XII el mundo entero el 31 de octubre de 1942. Desde entonces las consagraciones se han multiplicado.

Ante el moderno drama de la humanidad, no sólo se nos propone la sencilla oración del Rosario sino también se nos ofrece una nueva gra-

---

71 Pío XII, Epístola *Philippinas Insulas*, del 1946; Pablo VI, Exhortación Apostólica *Marialis cultus*, del 1974.

72 Entrevista del P. Agostino Fuentes, vice-postulador de las causas de Jacinta y Francisco, del 1957.

cia del Inmaculado Corazón de María: *los cinco primeros sábados* [73]. Allí se unirá la meditación, la reparación y el Rosario.

6. ¿Y la tercera parte del secreto? [74]

Parece que el primer y natural destinatario no ha sido el Papa sino el obispo de Leiría. Como el tema, sin conocerlo, le pareció demasiado trascendente, decide dejarlo a la consideración de la Santa Sede. En la actualidad es conocido ciertamente por el Papa y el Cardenal Ratzinger. En cuanto a su difusión, parece que la única restricción era no ser antes del 1960, pero de por sí era para divulgarse, como los otros dos. De todas maneras en este momento ha quedado en manos del Romano Pontífice. Juan Pablo II, entrevistando a Lucía en mayo de 1982, ha decidido no revelarlo para que no sea *mal interpretado*. ¿De qué se trata?

Evidentemente no se pueden hacer más que *conjeturas* en base a datos ciertos. Ante todo, los que están en el mismo documento. Así, sabemos que el texto no pasa de unas 20-25 líneas, que el *secreto* tiene unidad en sus tres partes y por ende no puede haber redundancias. Conocemos su encabezado: *En Portugal se conservará siempre el dogma de la fe...* ; y que la revelación a partir del 1960 es porque entonces *aparecerá más claro* [75], lo cual indica su tono profético.

Por otro lado, Juan XXIII en agosto del 1959 lo lee y archiva diciendo que todo aquello no hacía referencia a su tiempo y que lo encomendaba a sus sucesores [76]. El 24 de enero de 1959 había tenido la inspiración de convocar un Concilio Ecuménico para remediar los males del mundo. Cuando Pablo VI visita Fátima ya finalizado el Concilio Vaticano II, en 1967, revela inquietudes muy particulares de su peregrinación: *La primera intención es la Iglesia*. El Concilio –dirá– ha *despertado muchas energías*, ha *abierto perspectivas*. Pero, continúa:

---

73 Preguntando Lucía a Jesús sobre razón de este número, le responde: *Cinco son las clases de ofensas y blasfemias proferidas contra el Inmaculado Corazón de María: 1º, Las blasfemias contra la Inmaculada Concepción; 2º, contra su virginidad; 3º, contra la maternidad divina, rehusando al mismo tiempo recibirla como madre de los hombres; 4º, trata de infundir públicamente en el corazón de los niños la indiferencia, el desprecio y hasta el odio para con esta Inmaculada Madre; 5º, los ultrajes directos a Ella en sus sagradas imágenes*. (Martins, op. cit., p. 409).

74 Para el tema, Alonso, J. M., *La verdad sobre el secreto de Fátima*, Ed. Sol de Fátima, Madrid 1988; Fr. Michel de la Sainte Trinité, *El misterio del tercer secreto de Fátima*, en revista *Sol de Fátima*, nº 117, enero-febrero de 1988, p. 8-16; Card. Ottaviani, *A propos du secret de Fatima*, conferencia publicada en *La documentation catholique*, 1967, p. 541-546.

75 Respuesta de Lucía a la pregunta del Card. Ottaviani sobre el por qué de esa fecha, op. cit., p. 541.

76 Cfr. Alonso, J.M., *Doctrina y espiritualidad del mensaje de Fátima*, p. 279.

Sería un grandísimo mal el que una interpretación arbitraria y no autorizada por el magisterio de la Iglesia transformase este renacimiento espiritual en una inquietud que tratase de romper su estructura tradicional y constitucional; que sustituyese la teología de los grandes y verdaderos maestros por ideologías nuevas y particulares que quieran eliminar de la norma de fe todo aquello que el pensamiento moderno, muchas veces falto de luz racional, no comprende y no acepta; y que mudase el ansia apostólica de la caridad redentora por la aquiescencia y las formas negativas de la mentalidad profana y de las costumbres mundanas.

El Cardenal Ratzinger ha dado tres elementos importantes: trata de *los peligros que pesan sobre la fe, la importancia de la escatología y que (dichas profecías) corresponden a lo que anuncia la Escritura*. Si no se lo publica es para evitar *exponerse al peligro de utilizaciones sensacionalistas del contenido* [77].

Con estos datos concluimos. Ante todo que no se trata de ninguna catástrofe cósmica ni bélica, como indican algunas versiones circulantes. Tampoco es un simple mensaje de oración y penitencia, pues eso ya está dicho y no requiere tanto secreto; ni una noticia halagüeña, pues los Papas lo hubieran revelado más fácilmente, en especial Juan XXIII, amigo de buenos augurios. Parece tratarse de la *crisis de fe de la Iglesia*, en la segunda mitad de este siglo, *especialmente grave y presente en la jerarquía* [78]. O, con las palabras del Cardenal Silvio Oddi, gran conocedor del tema:

Todos sabemos que, a pesar de los grandes méritos del Concilio, se han verificado también sucesos muy dolorosos, de los cuales no puede decirse que el Concilio tenga la culpa. Pienso, por ejemplo, en el número de sacerdotes que dejaron los hábitos: se dice que han sido 80 mil. Pero bastaría recordar la angustia con la que Pablo VI denunció, en 1968, el proceso de "autodestrucción" en curso en la Iglesia... o a la dramática homilía, del 29 de junio de 1972, en que afirmó: "Creíamos que después del Concilio habría brillado el sol en la historia de la Iglesia, en cambio han surgido días con nubarrones, tormentas y oscuridad... Es como si por alguna misteriosa fisura, no, no es misteriosa, por alguna grieta, ha entrado el humo de Satanás en el templo de Dios. No me maravillaría si el tercer secreto aludiera a tiempos oscuros para la Iglesia, o sea, graves extravíos, apostasías inquietantes que se habrían verificado en el seno del catolicismo... Y si miramos la profunda crisis que se ha producido a partir del Concilio vemos que los signos del cumplimiento de esta profecía no parecen faltar... [79]

---

77 *Rapporto sulla fede*, Ed. Paoline, Milano 1985, p. 111.

78 En este sentido todos los más importantes fatimólogos, como Alonso, Michel de la Sainte Trinité, Galamba, Kondor, Mons. Venancio, Martins dos Reis, Laurentín, etc.

79 Revista *Esquiú*, del 29 de abril de 1990, p. 25.

Varias expresiones de las cartas y entrevistas con Lucía avalan esta interpretación. A modo de ejemplo, la ya citada entrevista del P. Agostino Fuentes:

Dígalo, Padre, diga que el demonio emprende la batalla decisiva contra la Señora, porque lo que aflige al Corazón Inmaculado de María y al de Jesús es la caída de las almas religiosas y sacerdotales. El demonio sabe que los religiosos y los sacerdotes, faltando a su bella vocación, arrastran a numerosas almas al infierno.

Con todo, no sería extraño que fuera también portador, como la segunda parte, de un contenido confortante. ¿No se podría explicar así ese optimismo, no de deseo sino cuasi profético, de este Papa en casi todos sus documentos más importantes? Así habló, por ejemplo, en Fátima: *De Cova de Iria parece difundirse una luz consoladora llena de esperanza que ilumina los hechos que caracterizan el fin de este segundo milenio* [80].

Conclusión

Israel tuvo en su historia períodos de apostasía e infidelidad a la Alianza. Entonces envió Dios los grandes profetas que sacudieron al pueblo con sus vibrantes palabras. Aquellos hombres de Dios centraron su prédica en tres temas: la santidad de Dios y sus exigencias, conversión y penitencia ante el juicio de Dios presente y presencia inminente del Redentor [81]. Pero hubo a la vez *falsos profetas* que no fustigaban los pecados de Israel e incluso le anunciaban paz y prosperidad: *Dicen los que rechazan la palabra de Yahvé: Tendréis paz; a los que siguen su corazón obstinado: No os pasará nada malo* (Jer 23, 17). Más aún, sus profetas *no acudieron a la brecha, ni levantaron una muralla en torno a la casa de Israel para que resistiera en la batalla el día de Yahvé*, les reprocha Ezequiel (13, 5). Ceguera ante el mal que será propia de los útimos tiempos, como dice San Pablo: *Cuando digan: "Paz y seguridad", entonces, de repente, vendrá sobre ellos la ruina* (1 Tes 5, 3).

Ambas cosas ocurren hoy. Por un lado, la pérdida del sentido de Dios, la llamada *"dureza de corazón"* (Mc 3, 5), pecado contra la luz, *contra el Espíritu Santo* (Mt 12, 31), ha llegado a configurar todo un espíritu, que por primera vez en la historia se concreta *como contenido de la cultura y la civilización, como sistema filosófico, como ideología,*

---

80 A la Conferencia Episcopal Portuguesa en Fátima el 13 de mayo de 1991.

81 Biblia de Jerusalén, Introducción a los profetas, Ed. DDB, Bilbao, p. 1033-1040; Grelot, Pierre, *Introducción a los libros sagrados*, Ed. Stella, Bs. As. 1965, p. 120-130.

como programa de acción y formación de los comportamientos humanos, especialmente en las diversas formas de materialismo [82]. Ante esta situación singularmente grave, Fátima renueva la prédica de los profetas y sus tres grandes temas. Con la sustancial diferencia de que la Redención es un hecho ya realizado, presente y operante en la historia, donde la Virgen tiene un papel decisivo. Por ello, ayer en las apariciones y hoy en el santuario *se siente y se testimonia la redención del hombre, mediante la intercesión y el auxilio de aquella que, con su pie virginal, siempre pisó y pisará la cabeza de la antigua serpiente* [83]. Ella nos ha traído dos dones muy especiales para este siglo: la promesa de los cinco primeros sábados y la gracia de la conversión de Rusia mediante su consagración. Por otro lado, está también presente un *falso profetismo* que pregona el optimismo histórico y eclesial, declara ya superadas las crisis del pasado, disimula los males de nuestro tiempo y propone una apertura indiscriminada al mundo. Son los que hoy, como decía Isaías, *llaman al mal bien, y al bien mal, dan oscuridad por luz y luz por oscuridad* (5, 20). De los que debían velar por el *Pueblo de Dios*, y son quienes les han quitado sus defensas. Pienso que esta falta de percepción de la crisis, del lugar donde está instalada y los remedios adecuados es el peor mal de los tiempos modernos. Para esta mentalidad, Fátima es entonces incomprensible, molesta, como eran los auténticos profetas. Pero inevitablemente es la conciencia de la *Iglesia santa* que ha levantado su voz: *Juzgo... que (Dios) solamente quiso servirse de mí para recordar al mundo la necesidad que tiene de evitar el pecado y reparar a Dios ofendido, por la oración y por la penitencia* [84].

---

82 Juan Pablo II, Encíclica *Dominum et vivificantem*, 56. Ver allí la proyección social del pecado de resistencia al Espíritu Santo en los nº 56-57.

83 Juan Pablo II, discurso durante la vigilia mariana en el santuario de Fátima, 12 de mayo de 1991.

84 *Memorias de la Hermana Lucía*, p. 110.

LIBROS RECIBIDOS

AA.VV., *Nao aguentamos mais!*, Almeida Araújo, Anápolis-Goiás 1997, 68 pgs.

ALBERTO P. GONZÁLEZ, *Testimonios*, Fundación IUC, Bs. As. 1997, 218 pgs.

ALEJANDRO RAMOS, *La Ciudad de Dios en Santo Tomás de Aquino. Un estudio de eclesiología tomista*, Universidad FASTA, Bs. As. 1997, 272 pgs.

ANÍBAL E. FOSBERY, *San Martín de los Andes. Historia de su fundación,* Universidad FASTA, Bs. As. 1997, 404 pgs. (incluye 4 mapas desplegables)

CARD. CARLOS OVIEDO CAVADA, *El Sínodo de América como signo de reconciliación*, Vida y Espiritualidad, Lima 1997, 22 pgs.

CARLOS JOSÉ MOSSO, *Derecho, Moral y Vida*, Cruzamante, Bs. As. 1997, 126 pgs.

CHRISTIAN VIÑA, *Católico... y Periodista*, del a., Bs. As. 1997, 87 pgs.

DARÍO COMPOSTA, *I Maestri della Morale Laica*, Vicere In, Roma (Italia) 1995, 235 pgs.

ENRICO ZOFFOLI, *Eucaristia*, Almeida Araújo, Anápolis-Goiás 1997, 24 pgs.

ENRICO ZOFFOLI, *Neo-Catecumenato e Ortodoxia do Papa*, Almeida Araújo, Anápolis-Goiás 1997, 63 pgs.

ENRICO ZOFFOLI, *Porque Ajoelhar-se*, Almeida Araújo, Anápolis-Goiás 1997, 48 pgs.

ENRIQUE DÍAZ ARAUJO, *La Epopeya Cristera* ~ HÉCTOR PADRÓN, *Tecnociencia y libertad*, Cuaderno nº 1, Biblioteca Aquinas, Universidad FASTA, Bs. As. 1997, 150 pgs.

GABRIELE AMORTH, *Um Exorcista conta-nos*, Paulinas, Lisboa 1996, 206 pgs.

JUAN PABLO II, *Ofrece el perdón, recibe la paz*, Vida y Espiritualidad, Lima 1997, 23 pgs.

LEONARDO CASTELLANI, *El Evangelio de Jesucristo*, Vórtice, Bs. As. 1997, 412 pgs.

LUIS M. BERTOLINO, *Diccionario de la "Evangelium Vitae"*, Centro de Investigaciones de Ética Social Fundación Aletheia, Bs. As. 1997, 176 pgs.

MANUEL SÁNCHEZ MÁRQUEZ, *Recitado Mariano*, Safo, La Plata 1997, 39 pgs.

MARÍA ESTHER PEREA DE MARTÍNEZ, *Defensa del Amor y de la Vida*, Gladius, Bs. As. 1997, 72 pgs.

MIGUEL HERRERA FIGUEROA, *Filosofía de los Valores*, Leuka, Bs. As. 1997, 329 pgs.

MONS. NEY AFFONSO DE SA EARP, *A esperança e a Fé*, Almeida Araújo, Anápolis-Goiás 1997, 63 pgs.

NORBERTO CHINDEMI, *Historia y Política Nº 4*, Los Nacionales, Bs. As. 1997, 286 pgs.

RAMÓN M. ESTEVE CAMPDERA, *Entra en la ciudad*, EIUNSA, Barcelona 1993, 300 pgs.

SALVADOR BORREGO, *Dogmas y Crisis*, Tipografías, México 1994, 118 pgs.

SALVADOR BORREGO, *Psicología-Guerra y la nueva Era 2000...*, Tipografías, México 1996, 136 pgs.

SALVADOR BORREGO, *Soy la Revolución*, Tipografías, México 1992, 99 pgs.

LA FELICIDAD COMO ASUNTO PROFÉTICO

Pseudoprofecías de la Modernidad y una profecía católica en Uruguay: Juan Zorrilla de San Martín

P. Horacio Bojorge

HACE unos años el Secretariado de la Santa Sede para los No Creyentes, centró su Asamblea plenaria anual en el tema: "Búsqueda de la Felicidad y Fe cristiana". El cuestionario preparatorio para la discusión en la Asamblea decía así:

1) El hombre buscó siempre la felicidad. ¿Qué características presenta hoy esta búsqueda, en qué formas se expresa, qué caminos siguen nuestros contemporáneos para buscar la felicidad en las diversas condiciones y situaciones del mundo actual?

2) Según las mentalidades dominantes hoy en día, las religiones, las creencias, las prácticas religiosas ¿ayudan a conseguir la felicidad o, por el contrario, la impiden, hasta el punto que el hombre se cree obligado a buscarla fuera de toda religión?

3) ¿Cómo perciben hoy los hombres la relación entre el Cristianismo, religión de la "Buena Nueva", y la felicidad? ¿Cómo aceptan la promesa cristiana de una felicidad eterna con Dios? ¿La consideran como una sustitución ilusoria de la felicidad terrestre o como respuesta auténtica a las aspiraciones a la felicidad, incluso en este mundo?

4) ¿Cómo debería presentar la Iglesia el mensaje evangélico para que sea percibido realmente como una "Buena Nueva" para el hombre de hoy, capaz de darle solamente la felicidad eterna sino también en esta vida, en la medida de lo posible? ¿Cómo habría que anunciar y vivir la fe en Cristo para que Este aparezca ante los ojos de la humanidad como la esperanza suprema del hombre?

En aquella ocasión, ensayamos esta respuesta desde el Uruguay, la cual, sin embargo no por eso carece de validez universal. Parecería, en efecto, que una pregunta general y universal como la del cuestionario, no admitiría una respuesta peculiarizada y emitida desde una situación particular como es la de un país concreto, y menos aún desde uno de

los países más pequeños y por lo tanto más insignificantes en el concierto de las naciones.

Sin embargo, en el Uruguay ha habido creyentes que se han planteado con profundidad el problema de la felicidad y lo han respondido con originalidad, ofreciendo visiones universalmente válidas. Voy a referirme aquí a Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931) y a su pensamiento sobre el tema.

Por otra parte, a veces se puede captar en el singular leyes, principios y verdades universalizables: *ab uno disce omnes*, dice el proverbio latino. Ese es, precisamente, el principio que rige la genial obra de Zorrilla de San Martín *El Sermón de la Paz* (1924), una meditación que a partir de un hecho en apariencia nimio, sucedido en el jardín del pensador y poeta, remonta vuelo y se convierte en meditación sobre la paz social e internacional.

Como observa Julián Marías, la felicidad no es un problema que se plantee a nivel de individuos por un extremo y de lo universal por el otro, sino que es posible una reflexión sobre la felicidad a nivel de los pueblos y naciones:

"Si se comparasen países y épocas, se descubriría que una misma nación pasa por fases enteramente distintas, que acaso ha tenido viva vocación de felicidad y la ha perdido, o se le ha despertado en un momento de su historia. Tal vez coincide la fase de pérdida con un aumento de sus recursos, de sus condiciones objetivas. Es probable que algunos países tengan actualmente las mejores condiciones, pero acaso no tienen la vocación de felicidad que tuvieron en momentos más difíciles. Stendhal sentía cierta antipatía por la Francia de su tiempo, mientras se le iban los ojos tras España y, sobre todo, Italia. Creo que lo que percibía [...] en España e Italia era una fuerte vocación de felicidad que no encontraba en Francia, la cual estaba mucho mejor que ellas, en todos sentidos, pero con una vocación más pobre. En Francia veía Stendhal vanidad y ambición; en España e Italia encontraba *pasión* (es su palabra predilecta, muy romántica, y es la que le sirve para nombrar, no muy exactamente, la vocación de felicidad)" [1].

Zorrilla de San Martín, va a referirse a la felicidad de las personas y de las naciones con el bíblico nombre de *Paz*. Una visión, como se ve, opuesta a la de Stendhal. El pensamiento del autor uruguayo pone al lector sobre la pista que señalamos en nuestro título: que la felicidad es, como la paz bíblica, un don de Dios y por lo tanto, un asunto profético. No el fruto de esfuerzos humanos ni de dinamismos pasionales sino todo lo contrario: gracia. Por lo tanto, en el tratamiento de este asunto,

---

1 Julián Marías, *La Felicidad Humana*, Ed. Alianza, Madrid 1988, pp. 382-383

el creyente, iluminado por la revelación, corre con la ventaja de saber mucho más que lo que alcanza la reflexión filosófica eudaimonológica, la cual no logra despegar de las viscosas pistas del esfuerzo humano. Sin embargo, no es ilusorio el peligro de caer en enfoques pelagianos sobre el asunto.



Juan Zorrilla de San Martín

Por otra parte, bajo la apariencia puramente filosófica y mundana del abordaje al tema de la felicidad, se traicionan a veces promesas y utopías, ilusiones (como las llama Marías) que son también, si bien se las examina, *promesas*. Y por lo tanto pertenecen al género de la *profecía*. Por más que sea una profecía laica, de orden económico, político. Detrás de la futurología juegan todos esos mitos de las religiones laicas, émulas de la fe cristiana. Las *fes* secularistas plagian tanto la revelación, como el profetismo y el mesianismo bíblicos. Aún queriendo tomar distancia de la cultura de la fe, son sus subsidiarias por imitación.

Nuestras tesis

Las principales tesis que vertebran nuestra exposición, son las siguientes:

1) La Modernidad ha articulado sus propuestas de felicidad en base al mito del Progreso.

2) El mito del Progreso tiene dos vertientes principales: una económica y la otra social.

3) El mito del Progreso, en sus dos vertientes, es una propuesta "profética".

4) La propuesta "profética" de la Modernidad, pertenece al género que la tradición bíblica llama *pseudoprofecía* que fue la de los profetas de Baal o la de los falsos profetas, una profecía profesional, mercenaria,

cortesana, al servicio del poder político, del rey religiosamente desobediente y por lo tanto antagónica de la profecía inspirada por Dios.

5) La propuesta pseudoprofética de la Modernidad ha sido objeto de la contracrítica o refutación profética de los creyentes: ya sea del Magisterio por medio de su enseñanza; ya sea de los fieles por medio de su vida; ya sea de pensadores y profetas creyentes por medio de su enseñanza y su predicación escrita o hablada.

6) El mito del Progreso, como propuesta de felicidad pseudoprofética, ha estado y sigue estando al servicio de gobiernos y políticas que lo usaron como utopía legitimadora o como ilusión colectiva, con el fin de poder imponer opresiones económicas y sociales en aras de un futuro mejor.

7) Juan Zorrilla de San Martín, pensador uruguayo que es una cumbre del pensamiento católico creyente latinoamericano, en su obra *El Sermón de la Paz*, contribuyó desde el Uruguay a la sensibilización del profetismo creyente y coincidió con otros pensadores católicos como, por ejemplo, Christopher Dawson [2] o Romano Guardini [3], en alertar contra la ambición desmedida del mito moderno del Progreso , y en abogar por una actitud de *contento-continencia-contención*, como fórmula de paz, es decir de felicidad, personal, social y universal.

Estas afirmaciones principales, ordenadas aquí en sucesión lógica, se entrelazarán libremente en la exposición que sigue, en un orden (o desorden) de tipo más bien coloquial o ensayístico.

El punto de partida uruguayo

La nación uruguaya, de matriz cultural católica, se ha ido configurando en sus 167 años de vida como país políticamente independiente, según los ideales de felicidad pública propuestos por las ideologías de la Ilustración y de la Modernidad. Desde muy temprano en la existencia de la joven nación, independizada en el lustro 1825-1830, se manifestaron las urgencias modernizadoras. Bajo la antinomia *Civilización o Barbarie*, y más tarde agitando las banderas del *Progreso*, las recetas de la felicidad social no se introdujeron, desgraciadamente, en un proceso sereno, por asimilación e inculturación tolerante y pacífica, sino, por el contrario, con aires de guerra de religión, en forma polémica y agresiva contra la tradición cultural y religiosa de la sociedad local; incluso con

2 Christopher Dawson, *Progreso y Religión*, Ed. La Espiga de Oro, Bs. As. 1943
3 Romano Guardini, *El ocaso de la Edad Moderna*, Ed. Guadarrama, Madrid 1958

ribetes de persecución racial, con intentos de exterminio, no sólo del indio sino también del elemento criollo mestizo o blanco.

Los *Doctores*, rivalizando con los *Caudillos*, en los que vieron encarnada la odiada Barbarie, impusieron desde su frágiles gobiernos o, cuando fue necesario, por trámite de gobiernos militares, las transformaciones que culminarían con la formación del *Uruguay Moderno*, cuya definitiva plasmación colocan algunos historiadores entre 1890 y 1920. En esas décadas de entresiglos se acelera la culminación de un largo proceso, una lenta y trabajosa historia de convulsiones político-sociales, guerras civiles, hostigamientos y persecución a la Iglesia. Se terminaba de borrar un país para instalar otro. Con aplauso de unos y dolor de otros, el Uruguay entró en el coro de las *felices* sociedades modernas.

Así fue como el uruguayo pasó a compartir los ideales materialistas de la *felicidad como bienestar*. Para muchos fue su ideal *vivir de rentas*, sin trabajar y viajando a gastar sus rentas en Europa o incluso radicándose allá. En clases más humildes estuvo vigente el deseo de *"dar a mi hijo lo que yo no pude tener", "que pueda estudiar y ser alguien". "Ser alguien"* era tener una profesión liberal: médico, abogado, arquitecto. Tener acceso al saber que confiere status, poder y dinero. La profesión liberal permitía en aquellos tiempos, además de influencia y poder, independencia y holgura. La profesión era liberal, porque era libre, liberadora de yugos patronales; aseguraba una situación de independencia laboral.

Luego, en la segunda mitad del siglo XX los mitos se fueron derrumbando: las rentas, la profesión liberal, el auto, la casa en la playa. Las promesas del estado paternal y providente se hicieron insostenibles y resultaron mentirosas. La seguridad social, el cuidado de la salud, la educación gratuita se derrumbaron por pérdida de la calidad. Dioses huidizos, la Seguridad y el Progreso parecen huir más cuanto más ardiente es el culto que se les rinde. Mammon es un dios cruel, mentiroso y cínico.

Produce extrañeza que a pesar de tener tan graves motivos de desengaño y de desilusión, generación tras generación de uruguayos volvió a creer una y otra vez, con fe renovada, en siempre renovadas profecías y promesas y se muestra no sólo dispuesta sino deseosa de tener promesas y profecías en las que seguir creyendo. La función cultural de nuestros gobernantes es quizás tanto la administración del Estado como la invención de nuevas ilusiones, promesas y profecías.

Los mitos de la Modernidad son proteicos, cambian de piel y se renuevan prodigiosamente. Las profecías de los baales gozan, además, de mejor recepción que las de Elías. En todos los tiempos. Y en Uruguay también. Lo nuestro es parte de un fenómeno universal.

De la parte al todo y de la historia al momento

Lo sucedido en el Uruguay es una peripecia particular de aquel gran debate histórico mundial, entablado desde los tiempos bíblicos, entre reyes y profetas, acerca de la felicidad de las naciones y del auténtico bien de la Humanidad. La persecución religiosa con que corrió apareado en Uruguay el proceso progresista y de modernización, fue sólo un epifenómeno de la misma tensión que recorría el mundo europeo, donde el Pontificado, cabeza visible del cuerpo eclesial, vivía en relación conflictiva con casi todas las Cancillerías y Gobiernos, ante los cuales se hacía portavoz de la auténtica felicidad de las naciones.

El conflicto entre los reinos de este mundo con el Pontificado y con lo mejor del profetismo creyente, parece un episodio más de la historia de los conflictos entre reyes y profetas, que son habituales en el Antiguo Testamento y a lo largo de la vida de la Iglesia, tanto en oriente como en occidente.

Las promesas de felicidad que proponen los estados modernos son de carácter "profético". Ese carácter de *profecía* nos permite vislumbrar desde ya por qué el proceso de modernización fue históricamente adversario del creyente y de los ideales de felicidad que proponen la fe y la Iglesia. Nos permite también cautelarnos ante la principal fuente de problemas y conflictos en el diálogo acerca de la felicidad, entre ateos y creyentes.

Para una correcta impostación del diálogo

Un importante escollo para el diálogo del creyente con el ateo cuando tratan el tema de la felicidad humana, reside, aún antes de los desacuerdos puntuales de contenidos, en los malentendidos formales, del estilo, o más precisamente del *género literario*, del que cada uno de ellos echa mano al expresarse y del que el otro supone que debería utilizar o de hecho está utilizando al hablar sobre este tema.

Porque, según presupone el creyente, la felicidad ha de ser, para el ateo, un tema filosófico, ideológico, basado en las ciencias humanas: psicología, sociología, economía, política. Y sin embargo, ni ha sido ni es tan sencillamente así. Las doctrinas modernas y postmodernas sobre la felicidad, aun cuando se levantan sobre pedestales científicos, pertenecen al género de las *promesas proféticas*, que Occidente hereda de su raíz judeo-cristiana.

Piensa sin embargo, muy a menudo, por su parte, el desprevenido creyente que para encontrar a su interlocutor en el mismo plano epistemológico, debe y puede dejar de lado los aspectos estrictamente religio-

sos, y por lo tanto *proféticos*, de sus convicciones acerca de la felicidad, para descender al nivel filosófico o de la objetividad científica, donde presume que un entendimiento sería posible a partir de los principios y presupuestos racionales comunes a todos los hombres, creyentes o no. A un nivel que se podría llamar: *de objetividad científica.*

No advierte quizás el creyente, que la enseñanza de la Modernidad acerca de la felicidad, no sólo es una *profecía*, sino que es una profecía nacida del rechazo de las promesas que son objeto de las profecías bíblicas y que vive de su negación. Es un caso particular del gran "fraude de la Edad Moderna" denunciado por Guardini: "que consistió en negar de una parte la doctrina y el orden cristiano de la vida, mientras reivindicaba para sí la paternidad de los resultados humano-culturales de esa doctrina y de ese orden [...] En todas partes encontraba [el cristiano] ideas y valores cuyo abolengo cristiano era manifiesto, y que, sin embargo, eran presentados como pertenecientes al patrimonio común" [4]. Para oponerse a las promesas y macarismos de la profecía cristiana, echó mano de un género criptoprofético, y propuso sus propias promesas y profecías.

Naturalmente, el discurso profético –ya sea el del secularismo moderno, ya el del creyente católico– está vinculado a los contenidos de los respectivos credos. La dificultad para advertir las semejanzas de género y las diferencias de contenido, proviene de que el credo del incrédulo no está articulado en la mismo forma clara y explícita que el credo del creyente.

Para no descaminar el diálogo, conviene no perder de vista que se trata, de hecho, de un *diálogo interreligioso*, en que se barajan diversas *esperanzas* con sus respectivas: *bendiciones, promesas, signos y garantías de cumplimiento*.

Ni en los tiempos bíblicos, ni ahora ha sido fácil el diálogo entre los profetas de Dios y los pseudoprofetas del Rey. Es que, parte del contenido de la profecía bíblica como interpretación de los hechos, consiste en denunciar la falsedad de los seudoprofetas, por lo que es ilusorio pensar que pueda darse un diálogo irénico y sin resistencias por parte de los que el diálogo, si no quiere renunciar a ser verídico, no puede menos que desenmascarar.

La felicidad: asunto profético para los creyentes

Explicitemos mejor el sentido de nuestra afirmación de que la felicidad es, para el creyente, asunto de profecía. Con esto, decimos, en primer

4 *El Ocaso de la Edad Moderna,* p. 143.

lugar, que la felicidad es para el creyente, un asunto estricta y esencialmente religioso. No sueña con que sea posible evocar y descifrar sus enigmas por mera vía filosófica, ni puramente científica. La felicidad para el creyente, no es *eudaimonía* sino *macarismo*, o sea *bienaventuranza*, *salvación* y por lo tanto, es más un asunto de *gracia* que de *eficacia*. Es más *don* de Dios, que *logro* propio.

La felicidad del creyente, concebida como bienaventuranza, es asunto de deseo, de bendición y promesa, de esperanza cierta, es asunto de Dios, es asunto profético vinculado:

1) a los *deseos* más profundos, más propios y más auténticos del corazón del creyente, por los cuales, el fiel, como hijo de Dios gime con los mismos tres gemidos del Espíritu (Romanos 8,5.22.23.26) [5];

2) a las *bendiciones* con que Dios promete colmar los santos deseos que inspira;

3) a la *esperanza* del creyente, que es la *certeza* de alcanzar el bien arduo y futuro prometido;

4) al *fundamento* de dicha certeza que es la misma *Palabra y Promesa* divina de alcanzar los dones prometidos;

5) esos bienes no son otra cosa que Dios mismo: la comunión con Él.

Por lo tanto, para el creyente, hablar de felicidad implica necesariamente entenderla y expresarla religiosamente. A menos de reducir y traicionar su verdadero contenido. San Pedro pide a los cristianos que sepamos dar cuenta de nuestra esperanza a los que no creen y nos piden razón de ella (1 Pedro 3,15). Entender la felicidad religiosamente, quiere decir entenderla *relacionalmente*, desde la intención beatificante del Dios que busca el hombre y lo introduce en su comunión. La felicidad o bienaventuranza bíblica no es del orden del tener o del ser aislado, sino del orden de *estar en relación con Otro*. Es la felicidad que viene de amar a Dios y ser amado por Dios.

Esta comprensión *relacional*, *intersubjetivista o interpersonalista* de la felicidad, se expresa y se entiende en términos bíblicos de *salvación, bendición y promesa.* Y esa terminología es insoslayable para un tratamiento integral, fiel y no reduccionista o reducido de la felicidad humana.

Ahora bien, el mismo hablar de la felicidad, explicarla y dar razón de ella, por ser *asunto* profético es también *oficio* profético.. Es tarea del profeta más que del filósofo, y cuando el filósofo se aventura en este terreno fácilmente se convierte en *falso profeta*. Tanto el Magisterio eclesial en virtud de su Orden como el cristiano en virtud de su Bautismo, tienen el *oficio* profético de explicar el camino de la felicidad.

---

5 La oración del *Padre Nuestro* es una escuela del deseo, porque enseña al discípulo lo que ha de *desear* antes de lo que ha de *pedir*.

La felicidad: asunto profético para los no-creyentes

Las profecías de la Modernidad acerca de la felicidad humana, se resumen en el *Mito del Progreso*, en su doble vertiente: económica y social. El mito del progreso *económico* promete como *bendición* el *bienestar* y profetiza la abundancia. El mito del progreso *social* promete la bendición de la seguridad, la justicia y la paz social y profetiza su realización en el advenimiento de la sociedad opulenta o de la sociedad sin clases.

Desde la Revolución Francesa, las avanzadillas de pseudoprofetas prometieron Libertad, Igualdad, Fraternidad. Y desde entonces hasta los actuales anuncios de la Postmodernidad, los profetas no han dejado de prometer: el paraíso de la libertad o el paraíso de la justicia, la sociedad opulenta o la sociedad justa y sin clases.

No es difícil reconocer en semejantes profecías, versiones secularizadas de las Promesas y Bendiciones Bíblicas. Tampoco es difícil reconocer su analogía con las pseudoprofecías de los profetas del rey que proclaman: ¡Paz, paz! (Jer 6,14; 8,11).

Su carácter profético se pone de manifiesto, no sólo por su contenido, sino porque ejercen dos funciones propias del profeta: 1) interpretar la historia y 2) extraer de esta relectura predicciones de futuro.

Los filósofos de la Modernidad: Kant, Hegel, Comte, Spencer, Nietzsche y otros –profetas atendidos siempre en alguna corte todos ellos, ya que es sabido el influjo y conocidos los efectos políticos que tuvieron sus ideas– propusieron relecturas proféticas de la realidad y de la historia y escrutaron el futuro con predicciones, augurios o promesas.

Las profecías modernas son antagónicas de las Profecías creyentes

Quizás el mayor reproche que pueda hacer el creyente a la Modernidad secularista y a sus mitos sobre la felicidad humana, sea precisamente el de su antagonismo constitutivo, radical y principista, respecto de la felicidad que el creyente espera de Dios; así como la pretensión de configurar un universo cultural que lo excluyera (al creyente y al objeto de su esperanza). Los mitos del progreso: ¿exigían, como sacrificio fundacional de sus templos, enterrar al creyente en los cimientos de la civilización feliz? Desde su origen las eudaimonías ilustrada, modernista y secularista, tienen en común un rasgo: su intolerancia profética y la fundamentación de sus promesas y certezas sobre la negación.

Profecías de Corte

La causa de esa ojeriza constitutiva contra las profecías creyentes, es, a nuestro parecer, la voluntad de poder de los soberanos a los que las profecías seculares están destinadas a servir. Cuando uno advierte los motivos políticos subyacentes a ciertos reclamos de la *autonomía de las realidades terrenas*, se comprende mejor que el *secularismo* es una ideología [6] cratolátrica, típica del profetismo cortesano, que funciona como religión laica y que anuncia lo que agrada a los poderosos (bíblicamente: al rey). Estos profetas de la Corte anuncian paz cuando no hay paz o trastocan, pragmáticamente, el juicio sobre el bien y el mal, según convenga a la praxis del poder (Isaías 5,20; Miq 3,2). Sirven a la liberación del gobernante de los vínculos de la conciencia cristiana creyente. Triste liberación, porque cuando Ajab se hace autónomo, por consejo de Jezabel, queda libre de las obligaciones de la piedad, prescritas por Dios, para despojar de su viña a Nabot (1 Reyes 21,1-3).

En efecto: es característico de las realizaciones políticas del pseudoprofetismo de la modernidad secularista, justificar la práctica de la crueldad con los individuos, alegando razones de felicidad pública, o practicar la crueldad en el presente, en aras de una presunta felicidad futura. En este sentido, en la medida en que los profetas prescriben y aconsejan "*sacrificios*", se convierten también en profetas del *santuario* del culto socioeconómico de la modernidad y asumen un rol que los aproxima al de los sacerdotes que entienden de sacrificios agradables a Mammon.

En nombre del Mito del Progreso se ha operado y se sigue operando la confusión reduccionista que entiende la felicidad humana como bienestar; confusión a la que ha contribuido la sofística de algunos, y que en la práctica –como hemos señalado– se presta para justificar la opresión totalitaria de los individuos por el Estado, o de las minorías –religiosas o étnicas– por las mayorías, o de los débiles por los *mejores* (Spencer) y a justificar la desaparición de lo que "tiene que morir" en aras de la evolución cósmica (Teilhard).

A estos mismos fines ha servido también un último abuso: al usar las ciencias en clave profética anticatólica –la polvareda darwinista es un típico ejemplo– la Modernidad secularista no respetó su verdadero estatuto epistemológico ni su autonomía legítima, sino que las sometió al yugo de la apologética anticatólica, o a sus fines de dominación por medios ideológicos.

---

6 Usamos aquí la expresión en el sentido y con todas las resonancias y connotaciones en que la define el Documento de Puebla (Nº 535-538). En el documento se observa que las ideologías, además de estar al servicio de grupos de interés, "se transforman en verdaderas 'religiones' laicas. Se presentan como una 'explicación última y suficiente de todo y se construye así un nuevo ídolo, del cual se acepta a veces, sin darse cuenta, el carácter totalitario y obligatorio'" (Puebla Nº 536, citando la *Octogesima Adveniens* de Pablo VI)

Espontáneamente acude aquí el recuerdo de la *Prière sur l'Acropole* de Ernest Renan, página transida del ímpetu profético moderno y anticatólico que impregna toda su obra: "El mundo se salvará solamente si vuelve a ti (Atenea), repudiando sus bárbaras ataduras (cristianas)" [7].

¿No es significativo que la primera traducción castellana del *Jesús* de Renan haya aparecido en Montevideo en la imprenta de vapor de Vaillant, uno de los progresistas empresarios franceses venidos con la Guerra Grande y rápidamente enriquecidos? Ello habla de la precoz receptividad que tuvieron ciertos elementos de nuestro medio frente a las recetas de éxito material y a las profecías de los sacerdotes y profetas de la burguesía industrial europea.

Tentaciones en el diálogo

Advertíamos la necesidad de tener en cuenta, al entablar el diálogo con el ateo acerca de la felicidad, el género literario que cada uno utiliza y también el plano epistemológico en el que *realmente* se sitúa (y no puramente aquél en que *dice* situarse). Si no se presta atención a esto, puede ser que las partes dialogantes se desencuentren. Porque se allegan a dialogar, por un lado *un ateo-en-profeta* y por el otro *un creyente-en-filósofo* muchas veces dispuesto a censurarse en lo esencial; por un lado un hombre *no religioso*, que se dice no-creyente (y quizás cree sinceramente no serlo) pero que impone, bajo velos científicos y meramente racionales, una fe; por otro lado un hombre creyente y religioso, pero que, por gentileza dialogal, se comporta como si no lo fuera, e incurre a veces en una "apostasía funcional" momentánea con fines de diálogo. Es obvio que para entenderse con un no creyente, hay que prescindir de los principios revelados, como hace Santo Tomás en el *Adversus Gentiles*. Pero no hay que ser ciego para todo lo que hay de irracional detrás de las pseudoreligiones se dicentes científicas y racionales, de que consta el neopaganismo ilustrado, moderno y postmoderno.

La tentación de Elías, arquetipo de los profetas creyentes, fue oponer la violencia contra la violencia de los pseudoprofetas de Baal. Esa tentación acecha perennemente al hombre de fe en su fervor apologético. Pero no es la única tentación que lo amenaza. También está la inversa: el opuesto irenismo, en el que nos preguntamos si no incurren alguna vez algunos católicos, y no de desdeñable categoría intelectual.

---

7 Ernest Renan, *Souvenirs d'Enfance, Prière sur l'Acropole*, Ed. Araújo, Bs.As. 1945, pp.144-145. Por más de un aspecto, estos recuerdos parecen un remedo de las *Confesiones* de San Agustín. Renan presenta su apostasía como una conversión a una nueva fe de la razón: "¡Tarde te he conocido, belleza perfecta!....Los dioses pasan como los hombres, y no sería bueno que fueran eternos. La fe que se alentó una vez no ha de convertirse nunca en cadena. Se ha cumplido con ella cuando se la envuelve cuidadosamente en el sudario de púrpura en que duermen los dioses muertos" (pp. 149.153).

Afortunadamente, el diálogo de la Iglesia con la Modernidad y con su herencia postmoderna acerca de la felicidad humana, no se inicia hoy. No sólo somos herederos de un caudal de respuestas sino que hemos conquistado un *estilo* para responder. Están entre nosotros los modelos a imitar.

Las respuestas católicas

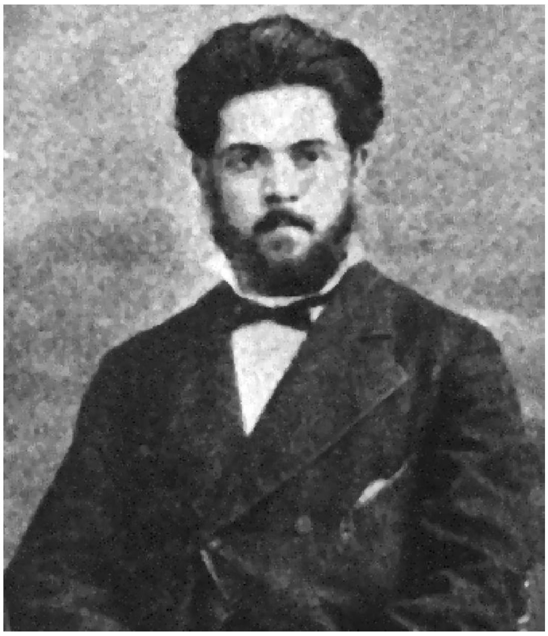
Cuando la Constitución *Gaudium et Spes* o el Papa Juan Pablo II en la *Sollicitudo Rei Socialis*, la *Centessimus Annus* y otros documentos de su magisterio, critican, corrigen o puntualizan en lo referente a los caminos por los que los gobernantes del mundo actual van buscando la felicidad pública; cuando hacen la crítica de ciertas concepciones del desarrollo humano; cuando echan una mirada de conjunto sobre la situación de la Humanidad y diagnostican sus luces y sombras; están asumiendo un rol *profético*. El Magisterio, tanto el Pontificio como el Conciliar, tanto por sus contenidos como por su estilo, es una forma autorizada del *profetismo* católico. Por eso, no es de extrañar que sea resistido por los pseudoprofetas del poder, como lo fueron los profetas bíblicos por los profetas de Baal y los profetas del rey impío.

El caudal del río del magisterio, recoge innumerables hilos de agua: la vida santa de los fieles sencillos, guiados por la sabiduría del Espíritu Santo que les enseña todas las cosas; la doctrina y la benignidad de los pensadores católicos. Pensamos en la enseñanza y la mansedumbre impertérrita de un Romano Guardini; en la erudición histórica de un Christopher Dawson; en el humor penetrante y paradójico de un Chesterton; en las visiones de la Europa cristiana de un Hilaire Belloc. Si bien, por un enrarecimiento editorial, sus obras van siendo difíciles de encontrar reeditadas, sin embargo, aún está vigente el valor de su magisterio intelectual para las nuevas generaciones católicas que deseen aprender a distinguir entre los cantos de sirena y el canto de los ángeles.

He nombrado una serie de autores. Siempre que se dan nombres se incurre en omisiones injustas o se confiesa simplemente la ignorancia o la falta de memoria. El cuestionario del Secretariado para No Creyentes, del cual partimos para esta reflexión, nos ha servido para refrescar la memoria de algunos maestros del pensamiento católico que han pensado sobre la felicidad humana. Uruguay cuenta con uno de esos hombres proféticos que desearíamos fuese más conocido fuera de nuestras fronteras uruguayas e incluso americanas.

Juan Zorrilla de San Martín (1855-1931)

La obra *El Sermón de la Paz*, del pensador y poeta de la patria, debería figurar en toda lista de los clásicos católicos sobre el tema de la felicidad humana: individual, social, política, nacional e internacionalmente considerada. Y por ser la suya una obra auténticamente profética no puede considerarse caduca ni anticuada. Mantiene absoluta vigencia, porque habla de lo eterno en el hombre.



Zorrilla de San Martín en 1879, cuando compuso *La Leyenda Patria*.

Difícilmente podemos dibujar rápidamente el perfil de Dn. Juan Zorrilla de San Martín, pero lo intentaremos aquí para quien no lo conozca.

Su poema *La Leyenda Patria* le mereció, de joven, el título de Poeta de la Patria. Su largo poema épico-lírico *Tabaré*, lo consagró en las letras latinoamericanas con un descenso al inconsciente colectivo del hombre latinoamericano, que, por vía onírica y poética, alcanza una verdad teológica y contiene una revelación profética, que pocos han sabido entender, de la culpa original y de la gracia bautismal del continente hispanoamericano. En el *Tabaré*, Zorrilla explica cómo y por qué, donde abundó el pecado entre nosotros, allí mismo también, sobreabundó la gracia. El *Tabaré* es un canto a lo que el pecado hizo imposible pero el bautismo pudo y puede aún reparar.

La tercera gran obra de Zorrilla es *La Epopeya de Artigas*. En esta obra, Zorrilla restaura la figura del prócer rioplatense, protector de los pueblos libres hasta Córdoba y Corrientes, y lo repone en la galería de los próceres y prohombres de la emancipación latinoamericana. También esta obra es una obra profética, visionaria, épica. En ella la relectura histórica se eleva espiritualmente con un aliento continental a una visión trascendental del prócer, quien desde su fracaso, dejó sin embargo signado el terruño patrio para un destino de libertad, de nación libre. Esta obra magna en cinco volúmenes recoge las conferencias con las

que Zorrilla quiso explicar quién había sido Artigas a los escultores, convocados por el gobierno uruguayo para tallar la estatua que inmortalizara al prócer. Obra profética porque interpreta el sentido de una historia y de un hombre, y de los demás actores de un pueblo. La Epopeya de Artigas, es, en el fondo, un vaticinio sobre el Uruguay. Es una profecía geopolítica.

Este poeta de la Patria chica es también poeta de la patria grande latinoamericana, idea de la que es adelantado en nuestro continente, como puede verse en el discurso que, como embajador uruguayo en España y por encargo del cuerpo diplomático latinoamericano, pronunció en 1902 en el Monasterio de la Rábida para celebrar el 12 de Octubre, fecha del descubrimiento. Ese discurso, que es una joya de la elocuencia en nuestra lengua, termina así:

"Además de ese mensaje-aclamación de todos y cada uno de los pueblos libres americanos, al pueblo que los precedió en la gloria de la raza y los evocó a la vida, queda el otro, señores, el más grande, el más solemne: es el coro litúrgico que, como enorme nube de incienso iluminada por el sol, alza toda el alma española de ambos mundos al grande espíritu hispánico del pasado, del presente, del porvenir, al arcángel tutelar de nuestra raza, que flota bajo este cielo; al Dios omnipotente, sobre todo, al Dios que vive en ese cielo y más allá de ese cielo; al que enciende el fuego sacro del genio en la mente humana, bien sea en Colón, el navegante del mar, bien sea en Pasteur, el navegante de una gota de agua: ambos descubren mundos; al que, según el libro de Job, el profeta enorme del desierto, pesa la fuerza de los vientos, y mide las aguas del abismo, da leyes a la lluvia y marca a las tempestades su camino; al que envía el rayo, y el rayo va, y vuelve para decirle ¡aquí estoy!; al que da inteligencia a los meteoros del cielo; al que envolvió en tinieblas la tierra recién nacida, como se envuelve un niño en sus pañales... Señores: ese es el único grito digno de la raza hispánica en este momento perdurable; el sólo digno del momento, el sólo digno de la raza cristiana: *¡Gloria a Dios!*" [8].

Es este mismo poeta, pensador y profeta de la patria uruguaya y americana, adelantado en latinoamérica de la idea de *patria grande*, periodista de la causa católica perseguida, hombre de Iglesia y también hombre público, amigo hasta de sus adversarios de ideas, embajador, docente de estética en la Universidad, el que escribe *El Sermón de la Paz*, obra que nos interesa, por tratar del tema de la felicidad. Publicada en 1924, contiene el precipitado de la experiencia del Zorrilla maduro, sexagenario, y sus reflexiones ante la primera guerra mundial, ante la

8 *Conferencias y Discursos*, Montevideo, 1930, T.I, p. 115-116

fiebre modernizadora y anticatólica de la sociedad mercantilista, de la entente liberal-socialista del momento, que tras décadas de lucha, acababa de consagrar la apostasía del Estado uruguayo en la Constitución de 1919, creyendo haber alcanzado así una condición esencial para la felicidad pública de los orientales. En la opinión de una clase dirigente ilusionada, embriagada, apasionada con fervores religiosos por el progreso, se ha vencido, al desligarse de su socio eclesial, uno de los principales escollos para dejar atrás, de una vez por todas, la barbarie; y se ha abierto, a su parecer, el camino expedito para que el país marche por el rumbo cierto de la civilización, hacia los más prometedores destinos.

Es a ese Uruguay que comulga con la ambición y la euforia del mundo, que no ha aprendido con el horror de la guerra reciente y que no da señales de arrepentirse de sus errores ni de abjurar de sus mitos, que Zorrilla le escribe, le predica, su *Sermón de la Paz*, cuya tesis central puede expresarse así: "Vivir contento es vivir contenido". Zorrilla prevé que si Uruguay entra por el camino de las naciones ambiciosas, que por su insatisfacción han arrastrado al mundo a una guerra, estará comprometiendo su paz y su felicidad:

"El diablo es el ángel triste... eternamente triste; inextinguible envidia. El se entretiene en trazar las rayas negras entre las cosas. La felicidad es contento o continencia, alegría, quietud, reposo, caridad [...] Ferrero... si bien imputa a Alemania el ser la causa del desastre [de la primera guerra mundial] considera sus ambiciones como causa sólo inmediata, actual. No podemos buscar otras, si bien se mira, en resumidas cuentas, para fundar las sentencias de la historia. A medida que las causas son más remotas, aparece mayor el número de culpables; llegaríamos al pecado original, de que todos participamos, y al primer homicidio. Pero aún dentro de las causas inmediatas, la del actual desastre no ha sido, para Ferrero, la ambición alemana, sino la *civilización moderna*, la revolución francesa, mejor dicho. Eso pudiera ser aceptado en mi concepto, si esa tendencia a la riqueza, al poder, a la dominación, que el historiador italiano atribuye a Alemania, fuera característica de la edad que comienza con la revolución contemporánea, y si ésta no hubiera tenido por causas otras *incontinencias* (cursiva nuestra) de los grandes; pero nadie sabe mejor que él, él, que nos ha hecho meditar sobre la *Grandeza y Decadencia de Roma*, que no es ese el hecho. El hambre dantesca ha asediado siempre a las naciones muy grandes, lo mismo a las modernas que a las antiguas [9].

"Entre tus necesidades ¡oh hombre! está la de una patria a quien amar y servir. Disminuir tus necesidades es llenar tu bolsa. Cuanto más limites materialmente y más concretes y te hagas sensible el objeto de

9 O.c. p. 179

ese amor, tanto mejor podrás satisfacerlo. Y será más puro y generoso. Pon tu boya accesible, ¡oh nadador que nadas en el tiempo hacia la eternidad! Es bien recordemos aquí, ante todo y sobre todo, que la ambición colectiva, vicio del alma nacional, es, en resumidas cuentas, la resultante y acción recíproca de las soberbias individuales. El nadador hombre ha de tener una meta en la vida, y ella no es otra que la muerte, la última boya; tener ésta a la vista, y hallar en ella el objeto o término del esfuerzo, es la fuente suprema de energías.

"Si la muerte es lo infinito en sentido de "Nada" o infinito negativo, el hombre nadador está perdido; si lo es en el sentido de "Todo" o infinito esencial, sustancial, afirmativo, el nadador es más grande y más fuerte que el mar; éste se achica a medida que aquel punto se agranda.

"También son nadadores las naciones, y han de tener una meta, una boya, es decir, una cosa *fuera de sí mismas* a que dirigir su esfuerzo. Si la tienen dentro de sí mismas, como lo supone Hegel, por ejemplo, el dios-estado, ese nadador sin punto de llegada se hundirá en su propia extensión oscura, en su *descontento e incontinencia* (cursiva nuestra). Si, por el contrario, tienen como meta o boya la felicidad del hombre, como es razón, entonces el estado, la Patria terrena, que no es inmortal, que vive en el tiempo, participa de la inmortalidad del hombre; es grande y noble como un hombre. No puede serlo más. La dignidad de la Patria no es otra cosa que la virtud de sus hijos; la felicidad de éstos, uno por uno, es su felicidad, su objeto.

"Así sólo se concibe que el hombre muera por la vida de la Patria: porque la Patria vive en él y por él...La seguridad y la dignidad de las naciones, la paz, está también en eso: en la igualdad de especie y de destino; en tener como objeto de sus funciones la felicidad del hombre en concreto; no el aumento de poder y de riqueza del conjunto como entidad abstracta, que deja de ser benéfica, al dejar de ser humana, sin ser divina; al ser el núcleo de rotación de esos *egoísmos colectivos* que de todo tienen menos de sentimiento patrio. Éste ha de ser, para ser virtud, amor al hombre que nos acompaña, por amor de Dios. Si no; si el amor a la Patria no es amor al compatriota, ¿qué es?" [10].

Una civilización del amor

Ante los "cerrados horizontes en torno del naufragio de Europa", Zorrilla adelanta la respuesta de una civilización del amor: "No veo, por mi parte, más camino de salvación que encauzar la política internacional

10 O.c. pp.181-182

por la vía cristiana del amor”. Y observando el fenómeno de la guerra señala su causa: “los hombres y los pueblos incontentos o incontinentes”, “los que quieren ser, no sólo fuertes, sino más fuertes que alguno”.

Zorrilla recoge el pensamiento de Lloyd George respecto del amor entre los pueblos y eso le da ocasión para repasar los gestos de amor y de perdón entre los pueblos latinoamericanos. Ya hemos visto sus coincidencias con el historiador italiano Guillermo Ferrero, del cual hace suya también la crítica a la moderna doctrina del progreso:

“Este italiano Guillermo Ferrero, gran escritor por cierto, que leo en estos momentos a la sombra de mis ombúes, dice lo que yo ahora pienso y quiero decir, precisamente, como epílogo de este mi sermón de paz. y no hay por qué me esfuerce por expresarlo en forma distinta de la suya, pues no lo diría mejor, ni tan bien.

“La civilización del siglo XIX suprimió todos esos puntos fijos (metas limitadas) diciendo que eran otras tantas trabas para la libertad del hombre, y puso frente a éste lo infinito. En efecto: ¿Qué es la doctrina moderna del progreso interpretado como el aumento indefinido de la riqueza y del poder, sino una marcha hacia lo infinito, en la que no hay una meta definitiva, ni más límite que el alcance de las fuerzas propias? No hay riqueza ni poder tan grandes que no permitan imaginar una riqueza y un poder mayores. Si el ideal y deber consisten en crear riquezas y poderes cada vez más grandes, nunca se llegará al término de esa escala. Se puede comprender así por qué los hombres modernos están siempre *descontentos* (cursiva nuestra)....Cuanto más tienen, más desean...La civilización moderna es una civilización insaciable, que, como la loba de Dante, después de comer tiene más hambre. La inmensa catástrofe actual [11] es la consecuencia de ese *descontento* (cursiva nuestra). Y su iniciativa tenía que partir del pueblo que, en los últimos treinta años, se había mostrado siempre el más exigente de todos, justamente porque era el más favorecido de la suerte [12]”.

Zorrilla coincide y cita largamente el pensamiento de Ferrero acerca de la ambición desmedida como causa de la guerra y establece la escala: “Descontento... incontento... incontinencia... inquietud... tristeza... guerra”. Por el contrario: “la felicidad es contento o continencia, alegría, quietud, reposo, caridad” [13].

11 Se refiere a la primera guerra mundial, durante la cual Zorrilla debió madurar su obra publicada seis años después de terminada la guerra.

12 Palabras de Guillermo Ferrero citadas por Zorrilla en la pág. 177. Ferrero alude al pueblo alemán.

13 Ver p. 178, que hemos citado antes.

La mística del amor a la Patria y a Dios

Zorrilla ha visto muy bien que el problema de la felicidad privada y el de la felicidad pública obedecen a las mismas leyes espirituales y dependen de las mismas ideas y actitudes. Reconoce que "la ambición colectiva, vicio del alma nacional, es, en resumidas cuentas, la resultante y acción recíproca de las soberbias individuales". Zorrilla exhorta a vivir contento, a vivir contenido, amando lo que nos es dado.

"Con ese objeto he escrito yo estas páginas, que, como las golondrinas de las torres, han salido de mi casa dada de cal y con su tejado rojo español; con ese fin he hecho conocer mi tierra de colinas melodiosas, y ofrecido en ella la más grande de las patrias, porque es la sola del tamaño de mi corazón. Es mi boya anclada en el horizonte, entre el cielo y la tierra. Nado hacia ella, hacia la gloria y felicidad de este pedazo de planeta que Dios me ha dado para servir, es decir, para servirlo a El y a mis semejantes en la tierra. No tengo ni deseo otra cosa; siento que hay en ella bastante para satisfacer mi necesidad de llegar a un punto fijo en que descanse: el que ha de sobrevivirme en la tierra que será la de mis nietos. No es necesario, para ello, ni es parte integrante del patriotismo, el creer que todo es grande y bueno en la tierra que Dios nos dio con tal objeto. Se puede ser buen patriota, sin tener las flaquezas de la Patria, como ser buen hijo, sin las enfermedades de la madre. ¡Oh, el amor a la madre enferma! ¡Ser sano para ella!

"No dejo de advertir, cuando esto digo, que acaso pudiera ser notado de *místico* en este mi discurso o sermón; lo suelen ser, muy a menudo, las meditaciones de esta índole. No es cosa que me contraríe, a la verdad; antes me sirve y da ocasión de entrar en mis moradas interiores. Pero no está demás fijar el recto sentido de este vocablo: misticismo. Para el hombre puramente material, si tal hombre existe, que no lo creo, todo aquel que rinde culto ostensible a Dios es un místico; lo es el que cuenta con su Providencia y lo invoca. Pero desde ese primer acto de religión natural hasta el amor, no sólo reverencial sino pasional, a la Belleza Personal de Dios, que es lo que se llama propiamente misticismo; desde el simple buen cristiano hasta Santa Teresa de Jesús, por ejemplo, los grados intermedios no tienen cuento.

"En alguno de ellos pudieran caber, efectivamente, estas lecturas, y tener, por lo tanto, algo de místicas, es decir, de inspiradas en un ideal de belleza y perfección, cual no puede concebirse más alto; en una pasión que aniquile todas las facultades y potencias, y que concentre en un solo objeto, de fuerza atractiva irresistible, todas las humanas energías. Eso puede llamarse también idealismo, poesía, belleza esencial, vida espiritual... ¡qué sé yo! No sé si tiene un nombre. También pudiera llamarse fe, es decir, ciencia en el más puro, y neto, y práctico de sus

sentidos. La ciencia busca la verdad, pero sólo la fe la *posee*. Es la ciencia experimental de Dios [14]".

Desde el jardín se comprende el mundo

Zorrilla termina su obra relatando un incidente, nimio en apariencia, sucedido una tarde cualquiera, mientras trabajaba en su jardín de Punta Carretas, pero en el cual descubrió, con intuición profética, el mensaje, también profético, que expresa en el *Sermón de la Paz*.

En ese incidente dialogan, en la persona de Zorrilla y de un amigo que lo aborda, dos tipos de hombres, dos actitudes, dos civilizaciones: la cristiana, la mística, y la moderna, pragmática y mercantil.

La hermosa página de Zorrilla traza el retrato paradigmático de dos tipos humanos, de dos actitudes ante la realidad y ante la vida. En la pequeñez del jardín y en un diálogo al parecer intrascendente, sostenido, según lo imaginamos por encima del cerco que los separa, símbolo de otra separación interior, a Zorrilla se le descubre, como con una revelación profética, la profunda ley del comportamiento humano, válida para los individuos pero también para las naciones, que conduce a unos hombres a la paz y a otros a la guerra.

Por otros caminos y de otra manera, otro pensador católico, Romano Guardini, ha caracterizado también estos dos tipos de hombre, estas dos civilizaciones y culturas, cuando en sus críticas al tipo de hombre engendrado por la Edad Moderna, advierte cómo ésta, habiendo exaltado, por su certeza, al saber matemático, y por haber cultivado unilateralmente las formas del conocimiento humano que llevan al *dominio* de la realidad, ha puesto en peligro su capacidad de *encontrarse* con ella.

En el jardín de Zorrilla veremos al hombre que lo mide todo por metros y por su valor venal, frente al hombre que es *un ser de encuentro*. Veremos la ambición frente al contento, la inquietud de la codicia frente a la paz que da el amor de los propios límites [15], la contención que da el contento.

Nos asombra y nos conforta la coincidencia. Desde el jardín de Punta Carretas o desde el lago de Como, dos profetas católicos, sin conocerse, aprehenden la misma situación espiritual, que cada uno expresará según sus propios públicos y sus propios medios expresivos, por distintos caminos.

---

14 *Sermón de la Paz*, pp. 183-184
15 Véase nuestro artículo: *Amar nuestros límites*, en *Gladius* Nº 29, pp. 5-13

Desde un pequeño jardín o desde un pequeño país, no importa, puede percibirse, en lo pequeño, a veces por eso mismo con mayor transparencia, las leyes que gobiernan el mundo. He aquí la página de Zorrilla con la que queremos terminar estas meditaciones:

Puesta de sol

"El paisaje que estoy mirando en este momento desde mi casona de *Punta Brava*, y *en el que creo ver concentrado el universo* (cursiva nuestra), está bañado de la luz de esa divina ley [16]. Una gaviota blanca, adorante, que aparece inmensa, se acerca por el aire y me abre las alas sin recelo. Ese buen pájaro no ve en mí, como en los muchachos que le tiran piedras, un enemigo fuerte; casi estoy por creer que se da cuenta de que soy su compatriota. Es el espíritu, que, como las golondrinas de las torres, brota del río, cual si éste echara a volar. ¡Amable pájaro simbólico, dios del aire, divino Ibis!...

"No es esto decir que esta paisaje sea invariable, por supuesto, y que todos mis día de *Punta Brava* (por algo así se llama) sean tibios y apacibles; los suele haber de viento y de frío, y de chubascos. Los vientos del Sur, que vienen de lejos, del Cabo de Hornos quizá, persiguiendo hasta la costa el rebaño, presa de pánico, de las grandes olas, son a veces implacables; andan por el aire gritando, como dioses norsos conquistadores. Y cuando da en soplar el *Pampero*, viento del Oeste que nos llega a ras del Plata, desde las *Pampas* o llanuras andinas, el tiempo no es apacible; pierden las gaviotas su equilibrio o divina euritmia, y los pájaros dispersos buscan abrigo en los aleros, callados o dando chirridos; los árboles pasan sus largas horas de desamparo, y yo pienso en ellos, cuando despierto de noche, y oigo el huracán, remoto o próximo, que anda en el aire.

"Pero, sobre ser el caso poco frecuente, esos mismos *vientos pamperos*, como los que conocemos desde niños, son menos desaforados para nosotros que para los extraños; están en su casa, y hasta tienen algo de los amigos importunos o pesados, que se echan de menos cuando dejamos de verlos algún tiempo; son *nuestros pamperos*. Ellos nos sir-

16 Zorrilla ha hablado antes de esa ley: "Es la ley de amor, que refiere toda nuestra vida, la afectiva sobre todo, la pasional, a un principio de unidad: amor divino, efectivamente, vida mística, si así quiere llamársele, belleza suprema que nos mira en el día y en la noche; armoniosa dignidad" (p. 189). Y un poco antes ha dicho: "Para nosotros, los que formamos la cristiandad, las cosas no son adorables (como para los paganos que divinizaban las cosas y de los que acaba de hablar un poco antes) sino *adorantes*. Y nosotros entre ellas; nosotros, el hombre, la mujer, la cosa más perfecta del Universo, en la que todas las demás, las flores y las estrellas, piensan, aman, vuelan, cantan su canto de alabanza. Y, nosotros, las patrias que formamos, y que somos nosotros mismos, los hombres y mujeres" (pp. 188-189).

ven, por otra parte, para apreciar mejor, y gozar con mayor gratitud, de las mañanas y tardes de bendición, llamémosles místicas, que son allí constantes: los aguaceros seguidos de sol, con su Arco-Iris del uno al otro horizonte; los ponientes gloriosos, con sus nubes en forma de lagarto o de palomas dispersas, sus procesiones de arcángeles dorados, y sus remotas ciudades caminantes, llenas de cúpulas, en el divino silencio.

"Una de esas tardes era la de ayer, precisamente, y mejor no pudo elegirla, para visitarme en mi rústica heredad, un buen amigo mío, hombre de bien a carta cabal, persona acaudalada, y de más que mediano entendimiento [17]. Me encontró solo, trabajando a más trabajar con el rastrillo. Los árboles estaban alegres, y las enredaderas no habían cerrado los ojos azules todavía entre las hojas; mi torre parecía de mármol, y el río de esmalte azul; la cúpula del cielo estaba recién dorada por los artistas diáfanos [18].

"Mostraba yo envanecido todo lo mío, todas aquellas cosas, a mi amigo; mis árboles, mi pedazo de mar, la última porción de sol de aquel día, que me quedaba en las paredes de la torre. Y él, después de mirar a su alrededor, a lo lejos, hacia arriba, me miró a mí, como si hubiera descubierto un secreto que yo guardaba, el de mi caudal; me miró riendo, con aire de parabienes. «¡Cómo habrán subido ahora de precio estos terrenos!» me dijo, por fin; «éste es ya un buen lote. Pero es preciso adquirir ese solar de al lado, para tener mayor frente sobre la rambla... ¿Cuánto vale ahora el metro por acá?» [...]

"¡El metro! ¿Pero acaso esto tiene metros, Dios mío? ¿Es esto realmente *un lote*, que haya de completarse quitando el suyo al vecino? Nada de todo esto es mío, pues, desde que tiene precio; nada de esto; lo mío no tiene precio... Aquel ingrato amigo no había estado observando, como yo lo creía, ni el ombú que estaba a su lado, con el último toque de sol gratuito, ni el horizonte de cobre enrojecido, ni siquiera el mar; había advertido que por allí se había hecho, no por culpa mía, ciertamente, una rambla o avenida alquitranada, por la que corría, a todo correr, un carruaje automóvil, entre una nube de bencina. Y que no tenía más objeto que el de adelantarse a otro carruaje, que, a su vez, sólo corría por correr, desaforado.

---

17 Zorrilla no dice quién era este personaje. Pero por tradiciones familiares que he recogido se trataba de Dn. Francisco Piria, un hombre de negocios que dio nombre al balneario, por él fundado, de Piriápolis. Fue un gran fraccionador de tierras en el Montevideo que comenzaba a extenderse en suburbios y barrios nuevos. Un típico empresario y hombre de negocios.

18 Zorrilla ha dicho en otro lugar de su ensayo: "Cuando en nosotros no hay paz y alegría, las cosas no son nuestras amigas; no nos acompañan [...] Es lo contrario de eso lo que yo he sentido y siento habitualmente, ante el paisaje que miro largas horas desde mi torrecilla: siento «la sociedad con las cosas». Ellas también, las cosas, sin excluir las estrellas, han nacido, como los hombres, y como las naciones, para vivir en sociedad, no me cabe duda. Hermano lobo, hermano sol, hermana agua, hermano fuego, decía San Francisco, el pobrecito de Asís. San Francisco de Asís no estaba nunca solo; la obscuridad, como la luz, era su hermana." (pp. 56-57).

"Y allí, junto a nosotros, tocándonos la cara con las ramas, estaba un peral lleno de peras maduras, en forma de campana, que parecían naranjas, por la luz del sol poniente. El árbol, plantado por mí, uno de mis predilectos, me miró con la expresión de un inofensivo animal salvaje acabado de atrapar; me miró como si hubiera oído un disparo. Que también los árboles sienten el pánico, si los observamos. En poco estuvo no lo experimentara yo mismo; sentí, cuando menos, algo como el efecto de una amenaza a mis ombúes sin valor, a mi casa de poco precio, guardada sólo por un perro compañero de mis nietos, a la puerta de mis abuelos, de débil cerradura [19]. Hubiera querido esconder todo aquello, ponerlo a salvo en otra parte, en otro rincón de mi tierra, con sus horizontes y sus gaviotas.

"¡Oh las naciones grandes, las confederaciones fuertes, hijas del dios Pan, el que infunde los *pánicos* [20]!

"También las grandes fortunas de los hombres se forman así: por la conglomeración de las chicas aniquiladas. Y así se amasan los patrimonios suntuosos, donde no se pone el sol, y donde no se goza de la noche estrellada. Y así nacen las grandes ciudades, con sus palacios impersonales, que desalojan a las bellas torrecillas dadas de cal, en que *viven las alegrías, y anidan las caridades, las continencias, la resignación y la paz* (cursiva nuestra).

---

19 La historia de cómo vino esta puerta a formar parte de la casa que había ido construyendo lentamente, la ha narrado antes Zorrilla: "Otro día, como se demoliera por su nuevo dueño la vieja y amplia casa que fue mía, y que construyó hace casi un siglo, el bisabuelo de mis hijos, prócer de la primera patria, obtuve una de sus puertas, y la hice entrada de mi casa. Se ajustó a ella a maravilla; sirve para entrar y salir; pero, sobre todo, para recordar y estar en reposo, viendo cómo corre el tiempo y se disipa. Y para hablar también, si a mano viene, de la historia de esta mi buena tierra del Uruguay, que, sin ser tampoco muy grande, lo es bastante para llenar mi corazón, es decir, para ser la más grande de las patrias, pues sólo ella puede hacer eso, que no es poco: llenarme el corazón" (pp. 43-44).

20 Zorrilla opone el dios Pan al Verbo de Dios. Considera que la unión que existía entre España y los pueblos americanos, "las Españas" como le gusta decir: "No era el dios *Pan*, sino el Verbo, el que nos unía" (p. 145). Y en otro lugar, más explícitamente: "En el culto de los pueblos a la *Palabra*, al propio *Verbo*, que es unidad, está la paz. Ese dios *Pan*, que hoy tanto se invoca, es la guerra. Polimorfo, extravagante, negación de la unidad espiritual, ese dios *Pan* es el enemigo del Verbo, del alma: *pangermanismo, panislamismo, paneslavismo*... aún *panamericanismo*. Bien es recordar que esta raíz griega "pan" encierra el concepto de "todo". Pero ese dios *Pan*, el de velludo cuerpo y patas de cabra, que comenzó por ser, en Arcadia, como sabemos, la divinidad de los pastores y los rebaños, el dios del viento ligero y armonioso, o el de los caramillos y dobles flautas sonoras, acabó por revelarse lo que era: el genio siniestro, incontinente, que hoy anda por el mundo. Comenzando por ser el dios de la vida universal sin regulador, el universo marino, el gran *Todo*, el anhelo de lo inaccesible, acabó por transformarse en el genio de los *pánicos*, de los pavores; el que persigue a los perdidos en la soledad, a quienes infunde los miedos y terrores homicidas. En los últimos tiempos del paganismo, veo a ese dios *Pan* en la categoría de los demonios, genios no inmortales, intermedios entre el hombre y la divinidad. Es ese, sin me equivoco, el que ha llegado a nosotros: el gran patrono del *pan-theismo*, todo dios o todos dioses, es decir, negación de dios, silbido de serpiente. Que así habló la primera: *Seréis como dioses*.

Ese demonio es la pluralidad originaria, negación de la unidad substancial, ángel que no amó, ni siquiera a sí mismo, es el que sugiere los armamentos contra enemigos inexistentes, hijos engendrados por el pánico en la soberbia, *mater tenebrarum*, madre de las tinieblas" (pp. 137-138).



Zorrilla de San Martín con José Luis Antuña Barbot
(padre de Dimas Antuña)

“Y los hombres se enorgullecen de las ciudades, de las patrias armipotentes, grandes lotes de muchos metros, de mucho valor venal, y de mucho humo de bencina y de pólvora.

“No hay paz para el soberbio, dice el libro santo. La paz es una entidad del orden moral, superior al jurídico. La quietud, el descanso, el silencio, la riqueza, el placer, son cosas del orden material. No está en ellos la paz. No te basta con tenderte en la cama para estar en paz; ni siquiera en el sepulcro. El descanso, el silencio, el mismo sueño, el último inclusive, serán enemigos que te inquietarán. La paz es una actividad. Si quieres ser *feliz* (cursiva nuestra), procura ser hoy un poco mejor que ayer; aprende a estar contento, alegre; goza sólo de aquello que estés seguro que te viene de la mano de Dios, y así hallarás el goce, aún en el dolor. Y hallarás paz en el soñar de la vida, y en el de la muerte.

"Yo tuve que recibir, sin embargo, los parabienes de mi buen amigo, porque eran bien intencionados. *Este libro ha nacido de su visita* (cursiva nuestra). Y, como suele salir un pájaro cantando de entre las yedras que envuelven un viejo muro, el niño de sesenta años que tengo en el corazón, y que en este libro ha pensado, o cantado, o dicho místicas ingenuidades, salió de entre las hojas... Sí, contesté a mi amigo tristemente, mirando el mar; efectivamente, deben de haber subido mucho de precio estos terrenos .... ¡qué le hemos de hacer!... Y el mar me miraba... Y yo miraba largamente el mar, y sentía el silencio de mis mares interiores" [21].

Colofón

Releyendo estas páginas de Juan Zorrilla de San Martín, mi corazón acompaña su lectura con un amén agradecido y perenne. Ellas son proféticas, porque confortan el corazón creyente con la verdad de Dios.

Pero también acompaña la lectura un sentimiento semejante al del Poeta de la Patria, porque tan hermosas razones y estas páginas en que tan bellamente se dicen, hayan caído en el olvido. No tiene buena prensa nuestro Zorrilla. No tienen hoy mucha aceptación entre algunos las verdades que tan místicamente percibió y poéticamente supo expresar. A pesar de la protesta profética de Zorrilla, es la óptica de Piria la que ha dominado a la sociedad uruguaya. Sin embargo, por una especie de milagro, la única casa que se conserva en medio de las torres que ocuparon la rambla, como profetizó Zorrilla, es la suya, convertida en Museo. Una atención del Señor con su amigo.

---

21 Este último capítulo del *Sermón de la Paz* está en las pp. 191-196.

ALGUNAS CARTAS DE DIMAS ANTUÑA [

DIMAS ANTUÑA

GLADIUS se ha ocupado de Dimas Antuña (1894-1968), místico y pensador católico vinculado a los Cursos de Cultura Católica, y ha ido publicando algunos escritos suyos [1].

Ya no recuerdo si fue su viuda, la Sra. Angélica Valla de Antuña, o la Hna. benedictina Agueda Fernandez que nos dio acceso a algunas *copias* de cartas enviadas por Dimas a Juan Antonio Spotorno (1935, 1942 y 1962), a Rafael Gigena van Marke (s/f) [2]. La hermana benedictina Agueda Fernández, que estaba en comunicación con el P. Mauro Sáenz OSB, ahijado de confirmación de Dimas, había recibido de éste datos sobre Dimas y copia de la carta de Dimas (1964). Insertamos también al final, como apéndice, la carta del P. Sáenz a la Hna. Agueda, porque encierra un valioso testimonio sobre Dimas Antuña, que contribuye a dibujar su retrato espiritual. Hay por fin copia de una carta escrita poco antes de morir, a Carlos Sáenz (1968?), que no recuerdo a cuál de todos ellos debo. Todas las cartas, excepto la del P. Sáenz a la Hna. Agueda de la cual esta hermana me cedió el original, son copias y están escritas a máquina.

Nos parecen de interés como un aporte para conocer mejor la figura de Dimas Antuña y la historia de esa generación de católicos argentinos. Damos las seis cartas por su orden cronológico.

[Recogidas por Horacio Bojorge S. J.

1 Ver *La Iglesia Casa de Dios*, precedida de una semblanza del autor, en *Gladius* Nº 26, pp. 57-80; *Carta a un escultor, para hacer una imagen de San José*, incluyendo una foto de Dimas joven, en el Nº 28, pp. 73-79; *El misterio del Reino de Dios*, Nº 30, pp. 17-31; *El Sacerdote*, en Nº 31 pp. 43-52.

Véase también: Horacio Bojorge, *José Luis (Dimas) Antuña 1984-1968. Vida y Obra de un autor poco conocido.* en: *Revista de la Biblioteca Nacional* (Montevideo) Mayo (1978) Nº 18, pp. 159-175.

2 Lamentablemente, la copia de que disponemos carece de fecha.

1. *A Juan Antonio Spotorno (1935)*

Temas: Bienaventuranzas, Inmaculada descalza sobre la roca

Dimas Antuña
141 Tucumán 8º Piso Depto. I
Buenos Aires
Buenos Aires, Febrº 7 de 1935
Cher Juan Antº:

Pocas noticias, y tristes. *Non valeo, hélas!* [3]. Algo ocurre en los astros; al día siguiente de instalarme en la nueva casa, el señor aquél que me había prestado la máquina mandó por ella. Le expresé mi justísimo agradecimiento; pero aún no caigo del asombro. ¿Incompatibilidad del hogar con las letras? ¿Y por qué pedirme de vuelta esa máquina tan exactamente en este momento? ¿No pudo ser antes? Ya tengo la biblioteca en orden, y todo el trajín de la mudanza está terminado. Pero estoy "aplanado", muerto y deshecho de tristeza.

Volviendo la hoja: El Sermón de la montaña, en S. Mateo: el Señor sube a la montaña, y los discípulos (el que sea esforzado que suba, y si sube, oirá) y habla sentado. El Sermón de la montaña en S. Lucas: el Señor baja de la montaña y predica de pie (no sentado); en la llanura (no sobre la montaña), y mucha gente lo oye. En S. Mateo están las 7 bienaventuranzas con su octava, e.d., su retribución en esta vida bajo especies de desprecio y persecusión [sic]. En S. Lucas hay tres bienaventuranzas: pobres (y no dice que sean de espíritu); afligidos y hambrientos (no dice que tengan también sed, ni que sea hambre y sed de justicia). *Bref*, la condición llana de esta vida: pobreza, aflicción, necesidad... ¿Qué misterio hay en todo esto? Porque las Bienaventuranzas espirituales, las perfecciones, parece que estuvieran en S. Mateo; parecen cosa de contemplativos, cosa del monte de la perfección, comunicadas y recibidas "sedentes". Las otras bienaventuranzas parece que son cosa de los que se salvarán así como s. Dimas, *malgré tout*, y a quienes el Señor les da ese zarandeo de la pobreza, de la aflicción temporal, de las necesidades a secas, de la deshonra y desprecio sin mayor perfección, casi como condición natural, para que peleen y se arreglen como puedan con eso, hasta que algún día se mueran como puedan, llenos de miseria, pero con un miserable deseo de santidad en medio de sus pecados...

---

3 Sic por *Non*. *Non valeo*, en latín: *no me encuentro bien de salud*. Pero Dimas parece extenderlo a las contrariedades que relata. Estas cursivas y las siguientes no son de Dimas, sino nuestras, por resaltar los términos ajenos a la lengua castellana. Dimas estaba familiarizado con el latín a través de la liturgia y dominaba el francés, lengua en la cual tiene un volumen de poesía.

En fin, no digo nada, no entiendo nada: todo lo que antecede va como pregunta. Lea, compare, ore, vea y dígame algo de este misterio.

Inmaculada Concepción: Las imágenes de la Virgen llevan siempre los pies calzados, menos la Inmaculada. No se concibe a la Virgen en la mente divina con zapatos. La Virgen de Lourdes dice: Yo soy la Inmaculada Concepción. Está descalza. No pisa la serpiente, como las otras imágenes de la Inmaculada. Pero tampoco pisa la tierra: está descalza y pisa la piedra. *Petra autem erat Christus*. ¿Parece que dijera: *Je suis l'Inmaculée Conception* "por los méritos previstos", por la piedra que piso? *Encore une fois. Je ne sais rien, je ne vois rien: je cause*. No creo que nadie haya notado el misterio de la piedra de Lourdes. Han visto la gruta, el rosal... el rosedal! Etc.

Priez pour moi. Estoy inmensamente triste y "necesitado". Aristóteles dice no sé que de las personas inteligentes; creo que [dice que] no hablan de sí mismos o algo así. Tampoco hablan de sí mismos los semidioses. *Hélas, hélas!* Yo no soy ni hombre; soy un *pauvre homme, le contraire d'un homme et d'un pauvre. Quel pauvre homme!* lo que trasladado quiere decir: qué pobre diablo. ¿Quién me dará "pacem per circuitum"?

[Sigue la firma y debajo, a mano en mayúsculas:] "Saludos de O-Jiro-chi-chi-fu"

2. A Juan Antonio Spotorno (1942)

Temas: la oración del atribulado

Colón [4], 19 de julio de 1942
Querido Juan Antº:

Contesto su amable última. Mil gracias por todos sus datos: su carta llegó en mitad de una que le estaba escribiendo a Díaz Soto. Sabrá Ud. ya que ¡finalmente! tengo teléfono. La larga demora en llegar ha debido ser, seguramente, por la dificultad en encontrar un número que fuera digno de la Villa s. José [5]; esto ha sido logrado en el 220483 que suma-

---

4 Dimas se había jubilado como dependiente del Banco de la Provincia de Buenos Aires y se había trasladado a Montevideo, yendo a vivir en las afueras. Encabeza la carta en Colón, pero vivía en la zona adyacente de Lezica, que era una zona de quintas, como antes lo había sido el Prado y la zona del Arroyo Miguelete en Montevideo. En ese momento era una zona semirrural, servida por el Ferrocarril que tenía estación en Colón, y por el tranvía que llegaba hasta Lezica.

5 Nombre de la casa de Dimas en Lezica, donde las casas quintas solían tener el nombre de *Villa X*. La Villa estaba en la calle Guanané esquina Av. Lezica.

do, da 19 en honor del Patriarca, y sin dejarme a mí afuera, pues me incluye como perfecto cero, sin alterar la perfección del 19 [6]. Bueno, carísimo, sus cartas me alegran mucho aunque ellas sean tristes. Quisiera darle ánimo; veo que me ha escrito Ud. en un momento de depresión, uno de esos penosos momentos "malaerenses", producidos por esa mala ciudad y la vida apretada y atormentada que ahí se lleva. Confíe en Dios, Juan Antº, que acaso el Señor le reserva pronto mejores días. Y su familia ¿está bien? Nada me dice de su papá ni de su hermana; no deje de saludarlos en mi nombre y también con recuerdos muy afectuosos de Queca [7]. Recibí Közters, *merci*. Hoy tengo una buena carta de Bertotto; la Summa, como la señora Dulcinea está próxima a ser desencantada, y no por azotes más o menos dudosos de Sancho, sino por industrias de ese buenísimo Víctor, que para algo lo es [8].

No me diga que su trabajo es un fracaso porque entonces yo no podré salir con el mío; Ud. por lo menos ha estudiado y sabe dónde se mete. Estoy seguro que su trabajo va bien y que Ud. por pura depresión nerviosa (pues los nervios existen) no lo advierte. Me dice Ud.: "leo poco y rezo menos". Lo siento por la lectura, que distrae, no por la oración, pues ésta no disminuye ni aumenta muchas veces con el rezo. Estamos en N.S., querido Juan Antº y eso basta en ciertas circunstancias. Orar es acercarse a Dios. El que reza algo se acerca; el que participa de la divina liturgia se acerca más, pues se acerca con todos, e.d., con la Esposa; el que contempla más aún, ya que en la unidad del Espíritu bueno de Dios entramos al Padre por el Hijo; el que sufre, y sufre así pobremente, miserablemente, por cruz *impuesta* [9] y de cada día, de tan unido a Dios que está no lo sabe, y halla que reza poco, y quizá conviene que ni rece. Está todo él, cuerpo y alma, viviendo en acto para Dios, metido por Dios mismo en esa profundísima oración del sacrificio que los santos llaman oración vital.

Si el contemplativo dice: Callo delante de ti, Dios mío, porque mi silencio te habla, el *con-fixus* puede decir: ¡Abba, padre! Lo que sufro, que por mi bautismo tú mismo has hecho que sea pasión de Jesús tu Hijo en mí, ora! Y si orar viene de *"os, oris"* ¿qué boca es ésta del sufrimiento tan insaciable, y qué grande no será nuestra oración cuando ya no podemos ni contemplar, ni rezar?

Mon cher Juan Antº, quería decirle algo de mi conferencia, pero su carta me lleva por otro camino. Me aflige su vida en Buenos Aires, no

---

6 Dimas juega con la simbólica de los números. Estaba familiarizado con los procedimientos bíblico-patrísticos de la simbólica de los números.

7 María Angélica Valla de Antuña, su esposa.

8 Juega Dimas con el sentido latino del nombre: Víctor = vencedor. Víctor Bertotto era un empleado de la "Librería del Colegio" (Bs. As.).

9 Con letras espaciadas en el original, las representamos con cursiva.

por lo que Ud. sufre sino por esa horrible ciudad que ni sufrir deja, y mata. Quisiera decirle algo de mi soledad, de mi campo. Hoy no es un día muy frío; en mi ventana (esta bendición de Dios) se ven a lo lejos los eucaliptus verdinegros de siempre, pero quietísimos ahora y como durmiéndose en el crepúsculo rosa y gris extraordinario –ese rosa y gris de la tapa de "El que crece" [10], en que el gris le quita la tontería al rosa, y el rosa la tristeza al gris. Y aquí me tiene diciendo: *Domine, ut videam, ut aperiantur oculi nostri!* Para que veamos a las criaturas "por espejo", en el misterio de su ser, que nada agita, y en el de su gemido. Porque si están realmente de parto y esperándonos, si todo esto que nos rodea es expectación de Cristo, ¿qué testimonio de paz no dan a nuestro sufrimiento? Mi ventana reza poco, y sé que no puede hacer actos ni de oración vocal, ni mental. Pero si no podemos negar en la fe a las criaturas, ni la alabanza de Dios, ni el gemido ¿cómo no recibir esas pruebas que nos dan de su vivir en Cristo? En él somos, ellas y nosotros, y vivimos, y nos movemos. Ellas sin razón y sin luz, pero no sin amor –aunque no sepan que aman. Acompañan nuestra vida, nos rodean, no nos oprimen, las ilumina nuestro bautismo; fuera de Dios el hombre no ha sabido ni respetar su ser ni su paz, y la violencia monstruosa para someterlas a la vanidad que supone la existencia de ciudades como Buenos Aires, nos priva de todos esos auxilios con que en la intención del Padre, ellas deben servir y realmente sirven a la verdad.

Yo no tengo "sentimiento de la Naturaleza"; la inmundicia y falsedad del romanticismo me repugna. Pero amo el campo como criatura, y esta verdad de Dios, esta sana, quieta, serena, inmutable verdad de Dios que está en mí y en cuanto veo, me recoge. Me es una gloria poder caminar todos los días un buen rato por la carretera mirando, no el paisaje precisamente, sino algo mucho más simple y más grande, el sér [sic] de las cosas, su existencia. Camino y respiro. Respiro todo esto en la presencia de Dios, diciendo sin cansarme, como ante el SSmo. expuesto: ¡Bendito sea Dios! ¡Bendito sea su santo Nombre!

A veces me apeno cuando pienso la infinidad de cosas que podría ver en el campo si hubiera estudiado ciencias naturales. Otras veces pienso en la vida que llevan algunos de los que saben esas cosas, y doy gracias a Dios de ser tan bruto que toda esta infinita variedad tengo que verla así de un golpe (y ¡qué golpe!), viendo únicamente "el cielo y la tierra". ¡Oh grandeza! ¡Oh grandeza *transparente*! [11] Las ciudades son homicidas, Juan Antº, si son grandes, matan el cuerpo; si chicas asfixian el alma. Llegará un día en que los cristianos se vean a sí mismos en el

10 Libro de Dimas, hermosamente editado en París, sobre San José.
11 Con letra espaciadas en el original.

bautismo, y renueven el mundo al grito de: –¡Cristo ha resucitado, huyamos a la soledad!

Pero esto ya no es una carta; perdóneme tanto disparate.

Stop. Stop. Stop.

Escríbame, Suyo [fdo.:] Dimas

3. *A Juan Antonio Spotorno (1962)*

Temas: los antiguos amigos, el bautismo, el domingo

Montevideo, diciembre 31 de 1962 [12]
Querido Juan Antº:

Dos letras, de prisa, de despedida (mañana salimos) para agradecerle en nombre de Queca su precioso regalo de los caballitos y desearle a Ud. y a todos los suyos muy felices fiestas de Navidad y Año Nuevo. Que Dios bendiga su casa y proteja su salud así como protege su alma, pues de tantos viejos y queridos amigos a quienes recuerdo constantemente, muy pocos, por lo que veo, han conservado esa sencillez cristiana sin odios ni venenos que fue acaso la única nobleza (o decencia, si quiere) de nuestra vida. Unos porque son personajes (lo cual ya es, desgraciadamente, una disminución cuando no una caricatura del ser persona) y otros por las limitaciones y enconos a que los llevan las posiciones políticas (de las cuales ¡oh tetas de la loba!, medran, no lo olvidemos), la verdad es que muy pocos, casi ninguno, mantiene esa virtud del cristiano que Dios le da a Ud. tan generosamente, es decir, el mantenerse delante de El y de los hombres en su ser de criatura, en su libertad de hijo, en su capacidad específicamente cristiana para ver lo que tenemos delante; en su aptitud, y disposición, y deseo de no-ser, y esto no por negación ni resentimiento, sino por ese misterio vital de nuestro bautismo cuya "agua" es anterior a la creación y a la historia... Podemos adorar a Dios, no como parte del todo (así sea la causa y origen de tal todo), y ni siquiera como Padre de su creación, con ser esto tan sublime, tan inundantemente dilatador, sino como Dios y Padre de Nuestro Señor Jesucristo, nos transfiere, nos traslada, nos libera de tal modo de las fatalidades y de la tremenda masa de estupidez y maldad que nos rodea que de ahí parece que emergemos cada día para ver todo de nuevo y para padecer todo de nuevo también y sin tragedia, como lo normal, lo nuestro –*quod decet*.

---

12 La fecha está al final de la carta, pero la ubicamos aquí por mayor claridad del lector.

Pero qué difícil es que un hombre a cierta edad no quede mentalmente estropeado, bloqueado, totalmente vuelto sobre sí mismo! En realidad no es difícil, es imposible, y cuando esto no se da en alguien es porque a Dios todo le es posible, es porque Dios mismo ha querido mantener a alguien en su bautismo, esto es, fuera del proceso de la caída. Dios le da a Ud., querido Juan Antº, como le da a Sáenz, como le dio a Basombrío, eso que yo pido siempre y no alcanzo: las bendiciones del domingo, es decir, la venida del Espíritu Santo, la gracia de la Resurrección, la vida "dominical" *inter divinas Personas*, ese misterio absolutamente simple, inefable, y que no puede llevarse sino bajo especies de la más insignificante vida cotidiana. "Yendo por la vereda subió al monte Carmelo" –como dijo no sé qué pobre diablo. El cristiano si lo es exactamente la "*quantité negligeable*". Escapa a la visibilidad. Pero las almas pueden reconocerse a veces.

Perdone esta carta. Quise escribir corto y me ha salido largo, y al dictado... Cariños a sus chicos. Nuestro saludo para Paulita. Al amigo un gran abrazo. [Fdo.:] Dimas.

4.- *A Rafael Gigena van Marke*
Consolación de un bautizado afligido

(Sin fecha)
[Encabeza la copia mecanografiada, que no trae fecha alguna, una nota manuscrita de Juan Antonio Spotorno que dice:] "Dimas Antuña escribió esta admirable carta a mi pedido. [fdo.:] Juan Antonio"

Querido amigo:

Su última carta me da mucha pena y quisiera contestársela lo más íntimamente que me sea posible: haga de cuenta que no soy quien le escribe, y que esta carta es la palabra de un ángel que habla con su alma. Y desde luego que yo se la escribo con lágrimas, que es la única manera de entrar en la presencia de Dios y hablar al corazón de un amigo.

Primero tengo que decirle que no tiene Ud. nada que agradecerme, y que soy yo quien debo agradecerle a Ud., y a Dios, el favor que me hace de poder ser útil en algo. Así, pues, no me diga que lo que le he enviado le humilla: el humillado y confuso soy yo de no poder hacer más, mucho más, para asistirle y servirle en su dignidad de pobre y en su dignidad de enfermo. Dios le ha elegido para unirlo a sí en el misterio más alto de su vida, que es su Pasión, hecha toda ella de pobreza, dolor y abandono: yo veo su alma con toda verdad puesta en las llagas del Hijo de Dios... Piense, pues, cuál será mi confusión delante de Ud.,

y no por Ud. mismo, sino por lo que Dios hace en Ud., aunque Ud. no lo sepa y aunque yo apenas pueda verlo.

Mi querido amigo, Ud. se ha quejado alguna vez de mi sequedad y del eco que podían hallar sus quejas (tan justas) en mi corazón. Y bien, quiero decírselo con toda claridad: como amigo suyo y como hombre, como simple hombre nacido de mujer, yo no sé qué contestarle y su sufrimiento me sume en la más completa oscuridad. El dolor es una cosa que pide mejores ojos que los de la cara, y aún que los del corazón: en el dolor hay una oscuridad tan terrible que sólo con otra oscuridad semejante podemos entrar en él y ver algo y decir algo que no sea vano. Sí, solamente la fe está proporcionada al dolor, y yo me avergüenzo de no haber podido hablarle a Ud. antes de ahora contestando sus cartas con espíritu de fe, mirando su alma con los ojos de la fe y acercándome verdaderamente a Ud., no por afuera y como de visita, sino por dentro y en verdadera unión con la Pasión de Nuestro Señor. Quiero, pues, decirle una cosa que creo que responde a lo más íntimo de su carta: Ud. y yo, y todos los que hemos sido bautizados, estamos *en Cristo* [13] como pueden estar los peces en el mar o las aves en el aire. En él somos, vivimos y nos movemos, y en él se desarrolla y crece nuestro bautismo, la vida divina que recibimos en nuestro bautismo, conforme a un designio que Dios tiene sobre cada una de sus criaturas, designio que ignoramos por completo, que acaso ni los mismos ángeles conocen, pero que es una cosa tan perfecta, tan precisa, tan infalible que podemos decir que Dios conoce a cada uno de nosotros "por su nombre".

Entrar en ese misterio de por qué hemos sido creados y por qué hemos sido bautizados, nos es imposible: pero aceptarlo, vivirlo, recibirlo enteramente y directamente de las manos de Dios, eso sí lo podemos hacer, y Dios mismo nos pide que lo hagamos para que en ese *fiat* oscuro y eficacísimo, (pues es el *fiat* [14] de la criatura al que todo lo puede) él pueda santificarnos y manifestar en nosotros algunos secretos de su gloria. ¿Y qué estoy diciéndole con todo esto? ¿Estoy divagando? ¿Me olvido de su carta, de los sufrimientos y de la desolación de que me habla su carta? No, mi amigo [15]. Sólo quiero decirle cuánto me apena su carta para poder contestarla ahora palabra por palabra; Ud. ha nacido para ser querido, sí, y la soledad le aterra, y se siente desolado, y no ve el término de sus sufrimientos...

Créame que todo lo que Ud. padece a mí me aflige, me aflige de veras, pero, dígame, por favor, y si nos pusiéramos en presencia de Dios,

---

13 Con letra espaciadas en el original.

14 *Fiat*, las dos veces escrito con espacio entre cada letra, modo de subrayar que representamos con cursiva.

15 Las palabras "mi amigo" parecen estar tachadas en la copia.

si nos pusiéramos un poco sobre el pecho de Cristo, y espantáramos un poco esos pensamientos interminables e insolubles que están continuamente rodeándonos como insectos inútiles y cansadores, ¿no cree Ud. que en ese descanso, en ese cerrar los ojos y quedarnos quietos sobre el pecho de Cristo, oiríamos una palabra de consuelo y hallaríamos la verdad de nuestra propia vida?

Por lo menos allí hallaríamos la única palabra posible, la única palabra que estaría a la altura de nuestra desdicha, de nuestra nada y de nuestro dolor; la única palabra viva y no vana. Nosotros vemos la parte negativa, el límite y la usura de todas las cosas, y cuando Dios nos muestra lo positivo de todo eso, lo que él hace en nosotros con el dolor, con la desolación, con la soledad, después de haber entrado en la oración para quejarnos salimos de ella pidiendo a Dios que siga haciendo su obra, que es inmensa, y nos avergonzamos y no nos explicamos cómo hemos podido pedir otra cosa o desear otra cosa que no sea la voluntad de Dios.

Mi querido amigo, cuando Ud. va a ponerse delante del tabernáculo no vaya a preguntarle al Señor. –¿Por qué, Señor?, ¿por qué? Esa es una pregunta filosófica; esos por qué los veremos todos en la visión beatífica. No, no pregunte Ud., no hable Ud., póngase allí *para oír* [16]: quédese quieto, quietito como un niño, y como un niño que sufre, y oiga; y vea que el Señor le tiene a Ud. consigo en la cruz, y que una preferencia tan grande no puede ser sino para algo muy grande. Sé de un amigo que en un momento de desesperación pedía a Dios cualquier cosa, con tal de no ser aquello que sufría; y fue reprendido con estas palabras: –Pero entonces, Ud. quiere elegir su cruz!

Claro que si elegimos la cruz ya no es cruz, sino entretenimiento; ya no es la obra de Dios en nosotros, sino nuestra voluntad y nuestra iniciativa en Dios.

Con el fuego no se juega, con el dolor no se juega. Todo esto viene de Dios directamente y lleva a él directamente, y nos transforma en él de una manera que no sabemos. Ud. está desolado, pero no está solo; Ud. teme la soledad, y la soledad que lo rodea está llena de la presencia de Dios que le ama; Ud. se aterra de su nada, y por esa nada, por llegar a esa nada, todos los santos han luchado, porque esa nada toca las raíces mismas del sér (sic), y de esa nada salen las obras de Dios, las obras perfectas, las que él hace en nosotros, las que nos llevan del sudor de sangre a aquella paz y entrada del alma a Dios, en que Dios mismo nos dice de una manera inefable: –Eres mi hijo, hoy te engendro.

¿Es nada todo esto? ¿Es poco todo esto? Haber sido creados, bautizados, apartados de todos los hombres, reducidos a nada, puestos en la

16 Subrayado.

soledad, trabajados por el dolor, y qué dolor, qué tristeza, y qué desolación. ¿Y todo esto para qué? Para que no se perdiera nuestro bautismo; para hallar a Dios, y para hallarlo realmente, en la realidad de su presencia, en la participación de lo más alto de la vida humana de Dios, que fue el aniquilamiento y la desolación de la cruz.

Yo no sé qué le parecerá a Ud. esta carta: léala, por favor, más allá del texto, en la intención con que la escribo y en lo que quiero decirle más bien que en lo que le digo realmente. Haga de cuenta que no me dirijo a Ud. sino a su situación, a su dolor, a todo lo que en su alma parece pura pérdida, y que realmente estaría perdido si no fuera que el Señor ha venido a buscar "lo que estaba perdido". ¿Por qué me dice que tiene poco coraje? ¿Qué sabe Ud.? Muchos creen que tienen poca virtud y sin embargo Dios los tiene de su mano, y no caerán nunca, y llegará día en que vean el por qué, y el término, y el objeto de su sufrimiento. ¿No ha leído Ud. en la Escritura que Dios dice: Mis pensamientos no son como vuestros pensamientos? Y tampoco sus obras; y por eso es tan oscuro todo lo que hace. Tenga ánimo, mi buen amigo. Yo no le pido un optimismo psicológico, una alegría sentimental, falsa y necia, que cierre los ojos a la evidencia inmediata: lo que yo le pido es que, puesto en ese límite de dolor y sufrimiento a que Dios lo ha llevado, se ponga Ud. en la presencia de Dios y pase Ud., por aceptación íntegra y generosa de todo eso, a la participación de la Pasión de Cristo, que es lo que habrá de liberar su alma. Yo no quiero engañarle a Ud. (con esa repugnante técnica de mentiras con que se rodea a los enfermos), ni decirle: –Ud. no sufre. Ni quiero tampoco que me diga: –Yo no sufro. Lo único que le pido es que mire si en ese sufrimiento no hay algo más que el sufrimiento mismo. Y no diga que sus cartas me cansan, que son tristes, que traen siempre el mismo tema: Ud. sufre y me confía su sufrimiento, ¿puede haber mayor prueba de amistad? Escríbame, que eso será un bien para Ud., y será un bien para mí, pues yo llevaré su carta, lo que me dice su carta, cuando voy a misa, cada día, para no presentarme con las manos vacías. ¡Fíjese Ud. lo que me da para ponerlo en el altar y en el cáliz, para ofrecerlo cada día al Padre junto con la Sangre del Hijo!

Vuelvo a decirle, ni su vida, ni mi vida, ni la vida de ningún hombre tiene sentido fuera de esa presencia de Dios a que Dios nos llama. Un santo dice: *Vides crux, non vides unctio*. Ves la cruz, no ves la unción: ves y sientes lo que padeces, pero no ves lo que Dios hace en ti con tus padecimientos, no ves la unción real y sacerdotal, no ves la semejanza filial que Dios está formando en tu alma. Si pudiéramos ver esto moriríamos de alegría. Por haber gustado los santos algo de esto han pedido a Dios y se han infligido a sí mismos todos los tormentos imaginables. Nosotros no somos santos pero estamos bautizados y por ahí somos miembros de Cristo. ¿No cree Ud. que en esto hay un misterio grande y

una esperanza que no engaña? Perdóneme esta carta demasiado larga... [17].

5. *Al R.P. Pablo Mauro Sáenz, OSB (1964)*
Tema: Sus disposiciones en la enfermedad
y su preparación a la muerte.

Montevideo, 10 de Octubre de 1964
Rev. P. Pablo Mauro Sáenz, OSB
Monasterio de Cristo Rey
SIAMBON

Muy Rev. Padre y querido ahijado y amigo:

No sabe Ud. qué consuelo me trajo su carta del 22 de septiembre ppdo., recibida el día de San Miguel Arcángel. Sé que Ud. me recuerdo [sic] en la oración y que en esto cuento con Ud. como he contado siempre (desde hace medio siglo, puedo decirle) con el admirable, con el magnífico auxilio espiritual de su padre... Yo también correspondo como puedo a su caridad y en el rosario de cada día tengo siempre uno de los misterios dedicado expresamente a pedir bendiciones para mi ahijado Dom Pablo.

Y ¡qué feliz idea de enviarme esa foto del monasterio y de esas hermosas montañas! La tengo aquí, en mi mesa, a la vista. Me es un estímulo y un motivo de esperanza. Sé que Uds. hacen ahí vida estrictamente monacal, de alabanza de Dios y pura penitencia y contemplación. Y como Ud. está ahí, estoy seguro de la caridad de esa Casa donde todo es común.

Hace algún tiempo, por una circunstancia especial, meditando en la vida del Patriarca, pasé muchos días dando gracias a Dios por esos tres años en que S. Benito se borró de este mundo, viviendo en aquella caverna profunda *"ut totum se Iesu Christo daret"* [18].

Creo que Uds. participan de esas gracias en Siambón, y así Dios me invita desde mi profunda miseria a mirar esta foto que Ud. me envía con la palabra del salmo: *Levavi oculos meos in montes unde veniet auxilium mihi* [19].

---

17 No sabemos cómo se despide y firma Dimas Antuña, pues no disponemos del original.

18 Para entregarse enteramente a Cristo.

19 Levanté mis ojos hacia los montes desde los cuales me vendrá el auxilio (Cfr. Sal 120,1).

En cuanto a mi situación actual, aquí me tiene, siempre sin salir de casa, pero un poco alarmado con mi enfermedad que mejora peligrosamente [sic]. En realidad, mi problema es éste: he cumplido 70 años, y "ya he vivido". Por una gracia inexplicable (¿quién puede decirle a Dios: ¿qué haces?), he vivido siempre en la fe, pero mi vida ha sido infeliz y mediocre (si no despreciable) porque viviendo en la fe no he sabido, y no sé, vivir de la fe. Entretanto, sólo me falta este gran bien de la muerte que me pareció tan cercano hace poco, y no llegó. Por eso necesito mucho ahora y pido al Señor que no me arroje de su rostro y me conserve como estoy, desligado de todo trato, a fin de que pueda prepararme a "mi" muerte (a lo que la muerte puede ser para mí) en unión con mi patrón san Dimas. Pues si la muerte no es morirse solamente (aunque también sea eso) sino, y principalmente, un acto del que muere, un acto personal, voluntario, un admirable momento en que le es pedido por última vez a cada criatura, un "sí" o un "no"; una última oportunidad (pero decisiva esta vez) para la blasfemia o para la invocación... Y si morir en la fe, por malo que uno haya sido, es también un acto de fe –un acto de simple y filial obediencia (y penitencia), ¿cómo no pedir a Dios, a mis años, que me aparte de todo y me deje en esta soledad que necesito para implorar su misericordia?

Christo confixus sum cruci [20]: ay, mi querido ahijado, nunca sabremos qué inmenso es este misterio de la Iglesia, qué grande es esta verdadera casa de Dios ya que es posible en ella que haya criaturas que puedan decir esa palabra del Apóstol como la dijo él, por identificación mística, y las haya también que puedan decirla, y en toda verdad, como la dijo mi patrón s. Dimas (clavado también él en la cruz juntamente con el Señor) pero por simple diálogo de cruz a cruz, por simple reconocimiento de los propios pecados y por pura imploración de la infinita misericordia. Y así, pues, en eso estoy, dando gracias a Dios de cuanto ha sucedido, y suplicándole en el "*memento mei, Domine*" [21] de mi santo patrón, que no permita que circunstancias exteriores me devuelvan al ambiente de disipación y miseria en que he vivido más o menos siempre.

¡Ud. me invita a Siambón! ¡Ud. me dice "que sería un bien grandísimo para mi salud un tiempo de silencio y paz completos"! No necesito otra cosa, no pido sino eso, y no es sino eso –ese misterio regalado del Espíritu de Dios– lo que el Señor me ha dado desde el día en que se produjo este dichosísimo "espasmo". Del santo Patriarca dice s. Gregorio que vivía consigo mismo: *secum vivebat*. Y no era ciertamente a la manera de los filósofos, contemplando su "yo", sino en ese sí mismo que recibe la divina contemplación porque el yo ya es ajeno a todo y se ha dado

20 Estoy clavado a la cruz junto con Cristo (Gál 2,19).
21 Acuérdate de mí Señor (Lc 23,42).

todo al Señor. Ruegue, pues, por mí. No puedo decirle otra cosa. Le he abierto mi alma; le escribo como sólo puedo escribirle a su padre (que lo ha sido también mío, y de muchas maneras, aunque él tiene la misma edad que yo) y perdóneme esta carta, tan larga, tan poco epistolar –pero a Ud. yo no podría escribirle de otra manera. Yo también le envío un abrazo grandísimo, aunque con la vergüenza de ser su tan indigno padrino.

In Xt°

[Fdo.:] Dimas

5. *A Carlos Sáenz (1968?)*
Tema: Cómo se dispone Dimas a morir

[La copia de que disponemos omite fechas, encabezamientos, destinatario y despedidas, pero alguien, creo recordar que la viuda de Antuña, identificó al destinatario como Carlos Sáenz]

...no tengo nada que hacer (nada que hacer en la vida) fuera de este divino quehacer de estar solo. Desligado de toda ocupación y delante de algunas dificultades que ya no me competen porque me exceden y no está en mi mano resolverlas, el Señor me hace participar de esa dichosa “decrepitud progresiva”. Pero ¡qué intensidad de vida, de inteligencia, de silencio, de verdad no hay en esto!

Disminuida (por la edad o la enfermedad o lo que sea) una buena parte de la actividad sensible y aun de muchos sectores de la vida intelectual ¡qué misterio admirable no se produce en la vida propiamente espiritual! Un enfermo está impedido para hacer infinidad de cosas, pero si tiene paz y dominio de sí mismo, puede decir: sí, puede decir: no; puede por ejemplo firmar un cheque y aun un cheque en blanco –y esto es inmenso–...

El sentido de ese cheque es decir el Amén del Canon, diciéndolo de veras, sin miedo ni contemplaciones y sin medir las consecuencias. En esta situación de disminución, de despojo, de decrepitud progresiva se vive ciertamente y hasta podemos morir –y esto es admirable– porque habitualmente se piensa o sólo se nos deja pensar en la muerte de una manera biológica. Pero eso solamente es morirse. Eso no es la muerte humana, cristiana, personal. En eso están apenas los accidentes del “*changement d' état*”. Son los accidentes pero no el cambio mismo. En eso están las últimas energías que Dios nos pone en la mano para la “agonía”, es decir para que podamos luchar y vencer en el mayor acto de fe en su amor, en el mayor y más ilimitado acto de obediencia, en el

más deseado (en mi caso) acto de verdadera penitencia porque la verdad es que morir no es morirse. Morirse es algo pasivo, algo que nos ocurre, que sucede, mientras que morir es un acto, y un acto personal de lucidez, de posesión y de disponibilidad de sí mismo, de pura y de magnífica libertad. Es un sí que nos es pedido (de repente quizás) no sabemos cuándo, ni cómo, ni dónde, ni en qué circunstancias –nadie sabe “la hora”– pero que damos o estamos llamados a dar en la certeza de la fe, en la seguridad de la esperanza, en la humildad y aún en las humillaciones, bienvenidas sean, de la caridad.

Yo creo que en ese pasaje (el único momento en que al fin ocurrirá algo definitivo) tendremos una experiencia íntima de nuestro bautismo, pues es el nacimiento a una vida personal ya recibida y vivificada por Dios en la muerte y resurrección de su Hijo. Lo que seremos lo somos y ya lo somos aunque aún no se ha manifestado. Y por eso morir no es morirse.

Para mí (pues la muerte es algo rigurosamente personal, cada uno tiene “su muerte”, la muerte que le es propia) morir es morir en la muerte de San Dimas, es decir: estar crucificado junto con Cristo, y no por identificación mística (eso es lo propio de los santos) sino por simple diálogo de fe, de cruz a cruz, por simple aceptación de la propia cruz que no es, ¡ay! la del Señor, sino la merecida de la condenación, de la justicia: *nos quidem juste, digna factis recipimus*. Por cierto que esto no es la muerte con el Señor. Ahora toda mi vida está abreviada y como resumida en mi cruz; en lo que ella significa: mis pecados, en lo que ella opera: mi muerte, y en esta palabra de la fe ante el que muere también conmigo (y por mí): *Memento mei Domine!* Mientras pueda decirla en la presencia de Dios (yo que pido al Señor la gracia de morir sabiendo que me muero) ciertamente que la muerte no tiene nada de fúnebre y es un deseable, un inmenso bien. Es, como la contemplación, algo a lo que nadie tiene derecho, que sólo puede recibirse del libre querer de Dios, pero para lo cual nos es dado disponernos y estar prontos si nos despojamos o nos dejamos despojar de todo...

Y yo no sé cuál es exactamente la situación que nos da la muerte biológica. No sé si al desligarnos de la servidumbre orgánico-animal, y de la interdependencia física de los elementos de este mundo, y del modo actual del tiempo y del espacio, la muerte da a la criatura espiritual humana o humano inmaterial una situación acósmica. Lo que sé, sí, es que muriendo con el Señor siempre estaré “*in Ecclesia*”, en esa parte tan noble de la Iglesia: la sufriente, la expectante que no nos priva de una acción de caridad y de presencia para con los que luchan en las sombras de este mundo.

“Ce peu profond ruisseau, si calomnié - la mort” [22].

---

22 “Ese tan calumniado y poco profundo arroyuelo - la muerte”.

¿Puede ser mirado esto así tan desde arriba por un simple fiel que no cuenta sino con un acto sacramental de recibir la absolución de sus pecados de la mano de cualquier sacerdote? Cada uno tiene su propia muerte, es decir cada uno conoce la llaga de su corazón. Este acontecimiento sólo puede ser logrado en la oración, pues fuera de ahí, fuera de ese acto de unión con la infinita misericordia, el conocimiento de sí mismo, lo estamos viendo cada vez más, sólo lleva a la desesperación o al cinismo. Es la proclamación del absurdo (el triunfo de *"l'homme revolté"*) o el gloriarse, y ahora en son de amenaza y desafío, pues las complacencias del romanticismo ya pasaron, en la propia inmundicia.

La nueva ola no es tan nueva; viene de muy atrás, de Sodoma probablemente, pero con ser así y mucho peor, eso no es la verdad, como tampoco la radiografía de un retrato, ni el psicoanálisis un conocimiento total y menos aún profundo del alma, ni la locura y el odio a Dios es el conocimiento del ser.

La verdad no es ajena a ninguna de esas realidades. Las conoce, las ve y las incluye a todas (como incluye a todo el hombre y aun al demonio actuando en el hombre) pero la verdad, nuestra común verdad de pecadores, y mientras nos tengamos por tales, es, quizás poder verse a sí mismo en el Señor, diciéndole: Creo en Vos, espero en Vos y Vos me amáis. Vos sabéis todo y sabéis que no os amo, que no os he amado nunca, que no he sabido nunca realmente qué es amaros, que de amor yo sólo conozco y tengo el amor que me tenéis, y que por eso recibo este gran bien de la muerte con la esperanza de que pueda ser un acto de amor, porque en la fe ningún cristiano muere solo sino con Vos, es decir "realizando" su Bautismo y unido en él a vuestra propia muerte redentora...

San Dimas, condenado a la cruz, fue crucificado, estuvo crucificado, vivió su vivir en Dios crucificado, pero no murió como el Señor de muerte de cruz sino a golpes. Yo deseo y pido para mí la verdad de su muerte: su cruz, su confesión, su *Memento mei Domine*. Sobre lo demás, sobre la respuesta que alcance para mí esta súplica y sobre el cómo de mi *"crurifragium"* [23], adoremos...

Lo de Dios es de Dios. Él lo sabe.

---

23 La fractura de las piernas que se infligía a los crucificados para acelerar su muerte por asfixia.

APÉNDICE

Carta del P. Pablo Sáenz O.S.B a la Hna. Agueda Fernández O.S.B.

Abadía de San Benito
Casilla de Correo 202
6700 Luján
Argentina
25 de Abril de 1977

Muy estimada Hermana Agueda:

Leí con mucho interés su carta, que llegó a mis manos con bastante atraso (yo estaba ausente del monasterio cuando la trajo el P. Bernardo), y no me puse a contestarla enseguida, como debí hacerlo, y luego se presentaron mil dificultades para escribirle. Ahora veo por la fecha de su carta que ya van dos meses largos desde que Usted me escribió.

Para entrar de lleno en el tema comienzo por decirle que mucho me temo que lo que puedo informarla sobre Dimas Antuña no va a agregar gran cosa sobre lo que posiblemente Usted ya sabe, sobre todo por información de su mujer.

Es cierto que Papá era muy amigo de él, que ambos se querían muchísimo, que entre ellos existía una amistad nobilísima de muchos años. Desde que tengo uso de razón lo recuerdo a Dimas como amigo de Papá. El fue mi padrino de Confirmación. A pesar de todo esto, yo personalmente tuve pocas relaciones con él, quizás en parte por haberse trasladado a vivir al Uruguay. El recuerdo que tengo de Dimas, desde el más antiguo hasta el último, es el de una persona extraordinariamente buena, y tan espiritual que prácticamente sólo se podía hablar de cosas espirituales con él. La última vez que lo vi fue en casa de Papá, poco tiempo (unos meses quizás?) antes de su muerte. Recuerdo que hizo un largo comentario sobre el libro de Durrwell sobre la Resurrección, y que al despedirse nos pidió a Papá y a mí que rezáramos juntos una Salve. Nos arrodillamos los tres, y yo tuve clarísimamente la sensación de que era la despedida definitiva, como de hecho lo fue.

Dimas perteneció al grupo de amigos que luego integraron en parte el primer plantel de los Cursos de Cultura Católica, y que frecuentaba San Benito. De chico recuerdo haberlo visto muchas veces allí, en misa cantada o en Vísperas. Yo creo que el amor de Dimas a la liturgia creció en la Abadía. Creo que si hubo un monje que tuvo influencia sobre su vida espiritual fue sin duda el P. Eleuterio González, a quien Dimas admiraba de un modo visible [24].

---

24 La Hna. Agueda acota al margen: “Yo también lo creo”.

He estado revisando en casa los papeles que dejó Papá para ver si encontraba algo que le interesara (Y esta es una de las causas de la demora de mi contestación). Desgraciadamente Papá no conservaba las cartas. La que se publicó en la Revista "Universitas" y que reprodujeron las hermanas de Santa Escolástica, es, efectivamente, el trozo de una carta dirigida a Papá con ocasión de un trámite de cobros de una jubilación bancaria que le hacía Papá en Buenos Aires. Yo recuerdo haber leído el original, pero ahora ni ese original pude encontrar.

Usted me pregunta datos sobre mi padre. Su nombre completo es Carlos A. Saenz. Su curriculum es muy sencillo. Nació en 1884 en La Plata; y murió en 1976, hace justo un año. Se casó en 1921. Tuvo cinco chicos. Fue abogado. Ahora, si Usted me pide que le hable de *él*, ya no me animo a hacerlo por carta. Lo único que le digo es que es la imagen de Dios más maravillosamente pura que he conocido. Si algún día tengo ocasión de verle a Usted personalmente, quizás me será más fácil contarle algo.

En cuanto a lo que Usted me pregunta, es a saber si Dimas y Papá trabajaron juntos en algo, no sé. Ambos publicaron sus ensayos en las mismas revistas, comenzando por "Signo". Sé también que en una época compraban juntos los libros que encargaban a Europa, y que luego se reunían para comentarlos. Pero Papá nos comentaba poco todo esto a nosotros sus hijos que éramos bastante chicos.

La última vez que estuve en Buenos Aires traté de localizar a algún viejo amigo de Dimas. El esfuerzo me resultó muy difícil. Casi todos los que yo podía conocer han muerto [25] (Dimas tendría ahora 82 u 83 años, si no me equivoco). Cuando pueda, trataré de ver a Juan Antonio Spotorno, bastante más joven que él, y que es el único sobreviviente del grupo de amigos. Si tiene algo interesante guardado de él, le voy a pedir que se lo mande.

Yo conservo una sola carta de Dimas. Le mando con ésta una copia [26]. Yo creo que esa carta dice mucho más que todo lo que yo puedo decirle, y que contesta en parte a sus preguntas. En S. Benito, si no me equivoco, hay algunas obras de Dimas, además de la colección de revistas donde él publicaba sus colaboraciones. Desgraciadamente no puedo decirle con precisión qué hay, porque para eso necesitaría ir a Buenos Aires y tener allí un poco de tiempo, lo que rara vez sucede. A pesar de todo, en cuanto pueda, voy a tratar de averiguar qué hay, si es que le interesa, aunque pienso que no ha de haber nada que su mujer no tenga en su casa. En todo caso avíseme.

25 La Hna. Agueda anota: "El Dr. Tomás Casares murió también en 1976".

26 Ver Carta Nº 5 del 10-10-1964.

Le reitero mis excusas por la demora en contestarle. Créame que su carta me interesó muchísimo por tratarse en ella de alguien a quien he querido muy hondamente. Si tiene ocasión de ver a la Sra. de Antuña, le ruego que le haga llegar mis respetos.

Su hermano siempre afectísimo en Cristo

[Fdo.:] P. Pablo Sáenz OSB

EPIFANÍA
Meditación

DÍA de Reyes magos, seis de enero.
De niño es preguntar: ¿Qué me trajeron?
De adulto comprobar: ¿Qué me dejaron?
Y es de viejos, incrédulos y avaros:
sospechar que los Reyes les robaron.

Yo considero estos zapatos míos
y los encuentro llenos... de vacío.
Mas ya sólo tenerlos es regalo,
en los tiempos que corren, nada malo.

Así que: ¡gracias por estos zapatos!
Y mientras me los pongo y me los ato,
descubro otro regalo y me enmimismo:
¿no es don poder calzarse por sí mismo?

Y al ir desenvolviendo reflexiones
crece mi gratitud por tantos dones.
Caigo en la cuenta, con sorpresa mía,
de que es un día de Reyes cada día.

Porque al calzarse cada día los pies,
recibe el hombre, en don, cuanto hace y es.
Y lo que da la vida, aunque parezca malo,
es, bien mirado, todo de regalo.

Encuentro al despertarme... de mi engaño,
que es corona de gracias todo el año.
Y que la Epifanía manifiesta
que toda nuestra vida es día de fiesta.

Que nadie el Don de Dios, por tanto, mida
por los puntos que calza en esta vida.
Cuando regala, Dios tiene por norma
rebosar de abundancia toda horma:

dejar lo mismo en la alpargata rota
que en los charoles y en las finas botas.
¿No vale más la vida que el vestido?
Descalzos nacen reyes y mendigos.

Fueron los Reyes Magos los primeros
en saberse, sin Cristo, pordioseros;
y en deponer ante los pies del Niño
su ofrenda de fatiga y de cariño.

Los primeros también que comprendieron
que Tú dejabas a estos hijos ruines
colmados de Jesús los escarpines.

Horacio Bojorge S. J.

VILLANCICO

EN el portal de Belén
al Verbo recién nacido,
mis labios lo han repetido
pero no lo han dicho bien:
¡Emmanuel!

En el portal de Belén
oí su primer vagido,
y ojalá hubiera entendido
lo que oí sin comprender
¡Ay! ¿Por qué?

De Belén en el portal
quiso decirse a sí mismo
con los ecos de mi abismo.
Y mi eco repitió mal
su voz triunfal.

En el portal de Belén,
fuera, lejos del ejido,
nos reveló el prometido
que su mal es nuestro bien:
¡Amarga hiel!

En el portal del Belén
antes que el niño naciera
lo nombraban en su espera
y sabían nombrarlo bien
María y José.

Y de tal fe en el Portal
encontró el Dios-peregrino
hospedaje en su camino:
lumbre y agua, pan y sal
don frugal.

José ¿por qué llora el niño?
¿qué quiere decir su llanto?
"Llora porque a su cariño
no devuelven otro tanto".
¡Ay! ¿Cuánto?

En el portal de mi fe
al recién nacido Amor
con mi mano de Pastor
torpemente acaricié.
¡Oh! ¿Cómo osé?

Y aún guardo en mi tosca mano
el puñado de calor
que me entregó el Salvador
de todo el género humano
¡Mi Señor!

Lo acerco a la carne mía
y lo tengo entre mis brazos
tomándolo del regazo
en que lo acuna María
¡Todavía!

HORACIO BOJORGE S. J.

LA HUIDA A EGIPTO
Meditación

LA Virgen Madre salva al Niño
huyendo en las persecuciones.
Huyendo, fue la Luz a Egipto
y perseguida, a las Naciones.

Como María: así la Iglesia.

La Virgen Madre salva al Niño.
Huye con él, del rey Herodes.
Vive, por él, en el exilio.
Vuelve con él. Con él se esconde.

Brilla la luz en vida oculta
con admirables resplandores.
Y ella, que ve la Luz, exulta,
hasta que alumbre entre dolores.

Como María: así la Iglesia.

La Madre guarda oculto al Niño
de la mirada de los hombres.
Pues todos somos asesinos
y todos somos pecadores:
el que no es Judas es Pilatos
quien no es Pilatos es Herodes;
y los que no, pasan de largo,
indiferentes o burlones.

La Virgen Madre ocultó al Hijo
huyendo en las persecuciones.
Huyendo fue la luz a Egipto
y perseguida, a las Naciones.
Pero en la Hora de su Hijo
acata lo que Dios dispone.

Como María, así la Iglesia.

Y así da a luz la nueva Luz
del *Evangelio del Dolor*:
el sufrimiento redentor
sufrido por y con Jesús.
Como María: así la Iglesia.

Huyendo por y con el Niño
su santa Madre nos anuncia
y con su ejemplo nos enseña
un evangelio de cariño,
un evangelio de renuncia
y un evangelio de paciencia

Y así la Iglesia.

Horacio Bojorge S. J.

IX EXPOSICIÓN DEL LIBRO CATÓLICO

Masivo apoyo a la Exposición del Libro Católico con más de 6.000 títulos

Del 1 al 14 de Septiembre del corriente año se desarrolló en el Centro Cultural Padre Federico Grote, la IX Exposición del Libro Católico, con el lema «Jesucristo, único Salvador del mundo, ayer, hoy y siempre».

La muestra que incluyó conferencias y conciertos, fue inaugurada por el arzobispo de Buenos Aires, cardenal Antonio Quarracino, en un acto al que también asistió el secretario de Culto, doctor Ángel Centeno, en representación del presidente de la Nación, doctor Carlos Saúl Menem.

El purpurado expresó su deseo de que «con el tiempo, esta labor de difusión del libro católico se consolide cada vez más para beneficio de la vida espiritual argentina. Esta exposición ha sido, en todas las ocasiones, una fiesta en el sentido de una celebración participativa y regocijante».

Entre otras autoridades, estuvieron presentes en la apertura el Secretario de Estado de Ética Pública, doctor José María Castiñeira de Dios; el secretario de Educación del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, doctor Horacio Sanguinetti; el obispo auxiliar de Buenos Aires y vicario de la zona Belgrano, monseñor Héctor Aguer; el obispo emérito de San Martín, monseñor Manuel Menéndez; y el titular del Consejo Superior de Educación Católica (CONSUDEC), padre Mario Iantorno SDB.



Carisma misionero

Luego de una oración pronunciada por el presbítero Carlos Accaputo, asesor eclesiástico de la Federación de Círculos Católicos de Obreros, y el canto del Himno Nacional, abrió el acto el presidente de la Federación, Daniel del Cerro. Luego el presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico, Manuel Outeda Blanco, pronunció un discurso en el que dijo que la muestra se realizó «en adhesión a la Gran Misión de Buenos Aires, como una contribución más a la pastoral orgánica arquidiocesana, en plena sintonía con sus objetivos».

Tras resaltar que se expusieron más de 6.000 títulos que tratan sobre Cristo y su doctrina «desde los más variados ángulos temáticos y autorales», afirmó que la edición 1997 sirvió para homenajear a monseñor Gustavo Franceschi en el cuadragésimo aniversario de su fallecimiento.

El sacerdote, «figura mayor del pensamiento católico argentino y durante 25 años director de la revista Criterio, luchó contra el angelismo de disociación, que separa indebidamente lo divino de lo humano, y contra el angelismo de contaminación que confunde lo divino con lo terreno, y que es la grave tentación de nuestro tiempo», explicó Outeda Blanco.



El doctor Jorge N. Ferro, en ocasión de recibir el premio por su obra "Leyendo a Tolkien"

También se refirió al centenario, el 21 de septiembre, del nacimiento de «un gran editor católico argentino: don Luis Luchía Puig, protagonista de una verdadera cruzada editorial. Su entusiasmo en la tarea bibliográfica, a pesar de las dificultades económicas y los obstáculos, fue desbordante». La Editorial Difusión por él fundada y dirigida, llegó a constituirse en la editorial católica más grande de Hispanoamérica, con 42.000.000 de ejemplares impresos en casi 5.000 títulos.

Adhesión

Se conoció luego una carta de adhesión enviada por monseñor Leonardo Sandri, de la Secretaría de Estado del Vaticano, en nombre de Juan Pablo II, en la que se subraya la «encomiable tarea que esta exposición –declarada de interés nacional y cultural– realiza en favor de la difusión del pensamiento católico en la sociedad argentina».

Certámenes literarios

El acto de inicio de la Exposición sirvió también como espacio para la entrega de los premios Faja de Honor Padre Leonardo Castellani. La primera se le otorgó al libro «Pregonero del amor, Brochero es historia», de Evangelina del Forno. La segunda fue para «Orden y misterio», de Emilio Komar, y la tercera, le correspondió a «Aproximación a los demonios y las brujas», de José León Pagano (h).

En tanto, los galardones del III Certamen Literario Nacional del Libro Católico, correspondieron a los trabajos «Indigencia y límite», de Ricardo Alberto Moreyra sj. (Colegio Estudios Superiores de Buenos Aires); «Jesucristo, único salvador del mundo, ayer, hoy y siempre», de María Fernanda Peccia (Colegio Monseñor Tomás J. Solari), y «Eucaristía, sacramento de fe», de María Carla D'Eramo y Clara María Estévez (Colegio Corazón de Jesús).

Homenaje al Cardenal Antonio Quarracino

Durante el acto inaugural de la IX Exposición del Libro Católico, se rindió un homenaje especial al Arzobispo de Buenos Aires y Primado de la Argentina, Cardenal Antonio Quarracino, nombrándolo Presidente Honorario y Vitalicio del Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico ya que «la Exposición del Libro Católico es deudora de tantas delicadezas y sabios consejos ofrecidos por una persona a quien no po-

dríamos dirigir un simple saludo o sólo unas palabras de gratitud» como lo expresara Manuel Outeda Blanco en su discurso.

Además, refiriéndose al Primado, recalcó que «todos conocen su honda preocupación apostólica por el vasto campo de la cultura, con su diligente atención en la promoción de verdaderos valores culturales, articulando proyectos, asociando personas y promoviendo concursos de producción intelectual.».

Para concluir, se entregó al Cardenal, una placa firmada por el Presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico, Manuel Outeda Blanco en la que se detallaba que «El Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico nombra Presidente Honorario y Vitalicio a Su Eminencia Reverendísima Cardenal Antonio Quarracino en filial homenaje y gratitud por su constante preocupación apostólica en favor de esta obra de difusión del buen libro.»

Nueva edición de la Revista de la Exposición del Libro Católico

Durante el acto inaugural, fue presentado el cuarto número de la Revista de la Exposición del Libro Católico.

Comenzando por la bendición apostólica enviada por Juan Pablo II para la IX Exposición del Libro Católico y la editorial a cargo del Primado de la Argentina, cardenal Antonio Quarracino y desde aquí recreando lo acontecido durante la VIII Muestra: desde las palabras del ex secretario de Cultura de la Nación, doctor Mario O'Donnell y el discurso del presidente del Comité Ejecutivo de la Exposición del Libro Católico, Manuel Outeda Blanco pronunciados durante la apertura hasta la homilía de la misa de clausura que presidió en dicha oportunidad el obispo auxiliar de Buenos Aires, monseñor Héctor Aguer.

A la publicación del trabajo ganador del II Certamen Literario Nacional del Libro Católico 1996, perteneciente a Verónica Analía Stagnitta, se agrega el homenaje a monseñor Gustavo J. Franceschi que ofreció el profesor Carlos María Gelly y Obes; las reflexiones del doctor Pedro Luis Barcia sobre Luis Luchía-Puig y «su cruzada espiritual por el libro», y la opinión del ingeniero Mario Francisco Abal acerca de «La Exposición del Libro Católico al servicio de la pastoral de la Iglesia».

En la portada, a modo de homenaje a uno de los grandes precursores de esta obra apostólica, la imagen del cardenal Antonio Quarracino en el momento en que bendice una de las ediciones de la Exposición del Libro Católico.

Visitas de Colegios

Durante 14 días, numerosos colegios de distintas localidades de la provincia de Buenos Aires y Capital Federal, han participado en la Muestra mediante visitas guiadas, donde se les brindó a los alumnos un panorama amplio del material presentado en cada stand.

Santa Misa de clausura

El domingo 14 de septiembre, en acción de gracias por los beneficios recibidos y con la intención de «que la preparación al Gran Jubileo del Año 2000 fortalezca la fe y el testimonio de los cristianos, suscitando un verdadero anhelo de santidad», se celebró la Santa Misa de Clausura de la exposición. La misma estuvo presidida por el arzobispo coadjutor de Buenos Aires, monseñor Jorge Mario Bergoglio sj., y concelebrada por el asesor del Círculo Católico de Obreros, presbítero Carlos Accaputo; el viceasesor de la misma institución, presbítero César Sturba y el presbítero José Ignacio Ferro Terrén; acompañados por el Coro Polifónico Nuestra Señora de las Nieves y los monaguillos de la Parroquia de Betania.

Durante la homilía, monseñor Bergoglio, hizo referencia al stand especial con material sobre y de la Madre Teresa de Calcuta con las siguientes palabras: «felicito a los organizadores de la Exposición por este homenaje que de corazón le brinda a la Madre Teresa».

PLOTINO: UN CAMINO ASCENSIONAL POR MEDIO DE LA BELLEZA

P. Ricardo Coll

1. Introducción

Plotino, como se sabe, camina por el surco del platonismo, pero en sus escritos filosóficos se muestra ya una cierta influencia cristiana. ¿Hasta dónde marcó su pensamiento esta nueva filosofía de vida, que es el cristianismo? Es un tema en estudio, no constituyendo, por cierto, el objeto de este trabajo. Lo cierto es que Plotino revela, dentro de los errores propios de su escuela, una penetración profunda, una verdadera metafísica de la belleza, acompañada ésta por un misticismo en búsqueda de aquél que es el Supremo Trascendente, y la belleza misma.

En su gran obra, las *Enéadas*, de estilo elocuente y retórico, más allá de las fatigosas repeticiones, se revela su fuerte atracción hacia el Uno. Llegar a Él presupone un esfuerzo intimista, en búsqueda constante de la belleza.

El último período de la cultura latina y griega, produjo esta filosofía tan original, esta nueva visión del mundo, que es el Neoplatonismo, uno de cuyos intereses más preciados fue la belleza como valor metafísico [1].

A semejanza de otros pensadores antiguos, e incluso de los Santos Padres, Plotino nos ofrece una auténtica cosmovisión, integrando en su pensamiento tanto la antropología filosófica, como el proceso de la vida interior. Ni separó la ética de la estética; más bien las identificó en cierta manera al afirmar que el hombre virtuoso es el hombre bello. Tampoco separó la espiritualidad de la estética, plenamente convencido, dentro de su metafísica lumínica, de que el hombre accede al bien y al Supremo Bien, en definitiva, por el camino de la belleza.

---

1 Cf. Trombino, M. *Pensare il bello*, Ed. Augustinus, Palermo, 1991, cap. IV, pp. 66 y ss. Este cap. bajo el título: "Ejemplos de la historia de la estética antigua: Plotino", es muy revelador. El autor ofrece, en apretada síntesis, lo fundamental de la estética plotiniana.

Según el Neoplatonismo, el Ser se “irradia”, como una cascada de su fuente; y en la medida en que cae, es decir, se aleja de la fuente de perfección, pierde nobleza. De este modo, todo descenso a formas inferiores es un alejarse de la fuente de perfección, y la inversa, toda ascensión a formas superiores implica la adquisición de una perfección. Hay una palabra que expresa adecuadamente este sistema, y es la palabra *irradiación*, concepto vertebral del Neoplatonismo: toda naturaleza de cada una de las esferas de perfección tiende a generar una imagen de sí en la esfera inferior. Ésta, a su vez, se relaciona con su fuente, como un rayo de luz con la fuente luminosa [2]. En la misma medida en que los seres de la esfera superior irradian a los de la esfera inferior, sufren estos una caída. Así podemos entender cómo, para Plotino, se da una perfecta graduación ontológica que partiendo del Ser Supremo, decae por irradiación lumínica, esto es, por descenso sucesivo de formas a las esferas inferiores. Sería fácil concluir aquí que Plotino tiene una concepción ontológica panteísta, pero no es así, ya que su visión de Dios trasciende totalmente a este mundo.

2. Metafísica lumínica

Tratemos en base a la exposición breve y general que precede, de acceder a su metafísica irradiante. Para Plotino, no existe un mundo, sino dos. El mundo presente, y el mundo inteligible. No niega, por cierto, la belleza de los seres creados, visibles a los ojos carnales; ellos son bellos, participan de la belleza; pero hay una belleza superior, que no se percibe con los ojos carnales, y se encuentra en el mundo inteligible. Escribe, así, en las Enéadas:

> Lo bello afecta principalmente al sentido de la vista. Sin embargo, también lo percibe el oído, sea en los diversos géneros de música, porque cantos y ritmos son por igual hermosos. Si del orden de los sentidos nos remontamos a una región superior, igualmente encontramos lo bello en las ocupaciones, en las acciones, en las costumbres, en las ciencias, así como en las virtudes. ¿Hay una belleza que sea todavía superior?… ¿Cuál es, pues, la causa a que se debe que ciertos cuerpos nos parezcan bellos, que nuestro oído escuche con placer ritmos que juzga melodiosos, que gustemos de bellezas puramente morales? ¿Se deriva de un principio único, inmutable, la belleza de todos los objetos, o bien habremos de reconocer tal principio de belleza para el cuerpo, tal otro para otra cosa? ¿Cuáles son, entonces esos principios, si es que hay varios? ¿Qué principio es ése, si no hay más que uno? [3].

---

2 Cf. Von Ivánka, E., *Platonismo cristiano*, Ed. Vita e Pensiero, Milán, 1992, pp.52.

3 *Enéada* I, 6, 1. Este sexto tratado de la Enéada primera, Plotino lo titula: “De lo bello”. En él expone una consideración general de su pensamiento sobre el presente tema.

Plotino, como vemos, tiene una visión optimista de la belleza. No niega la realidad bella de los seres materiales, antes bien la reconoce; pero no es la más perfecta. Por sobre ella se encuentra la belleza en el orden moral, en el orden espiritual, y por encima de todas las bellezas posibles existentes, se encuentra un Principio fontal de la Belleza, el cual no es sino Dios. De donde escribe:

> Así se dice con razón que el bien y lo bello para el alma están en hacerse semejante a Dios, puesto que este es el principio de la Belleza… el principio primero es el bien y lo bello, porque hay identidad entre el bien y la Belleza [4].

Como podemos apreciar, bien y belleza se identifican, aun cuando atribuirá preminencia al bien sobre la belleza. A este binomio se opone el mal y la fealdad. Así como en el bien y la belleza todo aparece lumínico, en el mal y la fealdad todo es opaco, sin luminosidad.

La belleza de los entes corpóreos es verdadera, existe; pero si nos detenemos en ella, no ayuda en la búsqueda de la belleza superior, sino que más bien distrae. Por lo que dice Plotino:

> Si aún sigue advirtiendo bellezas corpóreas (el alma), no debe correr hacia ellas, sino, sabiendo que no son otra cosa que imágenes, vestigios y sombras de un principio superior, huirá de ellas por correr hacia Aquel de quien ellas no son más que reflejo [5].

Según Plotino el mundo inteligible, donde se encuentran las formas más lumínicas, y por lo tanto, más bellas, sólo se percibe por la inteligencia. De allí que la perfección de la Belleza no puede ser captada por los sentidos, sino por la vista interior que posee la inteligencia. De donde se deduce que si lo proporcionado a la misma son las formas inteligibles, la belleza será una forma inteligible, captada por la inteligencia para Plotino, por medio de la contemplación. Ello se realiza adentrándose en sí mismo, es decir, en el alma, en búsqueda de los inteligibles. En la medida en que el alma es capaz de replegarse en sí misma y contemplar, será más luminosa, porque ascenderá al principio de la Belleza. Así escribe:

> La inteligencia es hermosa, sin duda; es la más bella de las cosas, puesto que está iluminada por una pura luz, brilla con puro esplendor… En cuanto al mundo inteligible, está situado en una región brillante de claridad, en que nada hay tenebroso e indeterminado, en que ese mundo goza en sí mismo de vida bienaventurada. Su aspecto arrebata de admiración, sobre todo si uno sabe penetrar en él y unirse a él [6].

---

4 *Enéada* I, 6, 6.
5 *Enéada* I, 6, 8.
6 *Enéada* III, 8, 10.

3. Estética lumínica

Decíamos que nuestro autor, en su pensamiento complexivo de la realidad, no separa la ética de la estética. El *Kalós* es para Plotino, como para los filósofos helenistas, sinónimo de bien y de bello. Es lo mismo decir que su ética es lumínica, o que su estética es buena, porque trata no sólo del objeto bello, sino que si éste es tal, lo es, justamente, en la medida en que se identifica con el bien. En un sentido antropológico, el alma bella será aquella que es virtuosa, y cuanto más virtuosa sea, más participará de la luminosidad del primer principio que es la Bondad. Leemos en las *Enéadas*:

> ¿Qué sentís cuando os halláis en presencia de nobles ocupaciones, de buenas costumbres, de hábitos de templanza, y en general, en presencia de actos y sentimientos virtuosos, de todo lo que constituye la belleza de las almas?… No es una figura ni un color, ni una magnitud cualquiera; es esa alma invisible que posee una sapiencia igualmente invisible; esa alma en la cual se ve brillar el esplendor de todas las virtudes cuando uno descubre en sí mismo o contempla en los demás la grandeza del carácter, la justicia del corazón, la pura templanza, el valor en el semblante imponente, la dignidad y el pudor en el porte firme, tranquilo, imperturbable, y por encima de todo, la inteligencia, semejante a Dios y fulgurante de luz [7].

La virtud debe brillar en tus ojos con su luz divina, para que de esta manera tienda el hombre a la unidad con Dios , que se hace presencia en el alma. Sólo con los ojos purificados por medio de la virtud, se vuelve apto para ver la belleza en todo su esplendor. El hombre debe purificarse, para ser capaz de llegar a la cima de la contemplación lumínica. La virtud de la prudencia ayuda en este proceso de ascención al mundo inteligible. El alma debe sentir el hechizo que la belleza posee; de lo contrario, sin esta disposición, no será capaz de llegar a lo que desea encontrar [8].

Plotino ha encontrado el camino que lleva a la perfección. Dicho camino está en el centro del alma, en la reflexión, en la interioridad, en el mundo espiritual de la virtud. Ese camino, que es a la vez contemplación de la Belleza y práctica del bien, lleva al hombre a la unificación de sí, pero sobre todo, al encuentro beatificante y lumínico con Dios.

Como ya lo hemos señalado, su ontología de irradiación necesariamente es jerarquizada. El hombre participa más de la perfección a medida que asciende en la perfección de las formas. Su plenitud total radi-

---

7 *Enéada* I, 6, 5.
8 *Enéada* V, 8, 2.

ca en la posesión del Sumo Bien y de la Suma Belleza. Mientras no ha llegado a ese nivel, debe seguir aspirando a llegar. El alma, como dice el mismo Plotino, debe sentir el hechizo que le produce el bien, hasta arribar a su plena posesión. La razón de buscar la perfección en el centro del alma, se debe a que considera que esta forma es superior a toda otra forma exterior corpórea. No se trata, por cierto, de pensar que la plenitud radique en un amor egoísta o narcicista. El autor es consciente de que la forma absoluta y total no es el alma, sino Dios, y Dios trascendente en el alma.

Por el deseo del bien, animado por la irradiación lumínica o ejemplar de la virtud, progresivamente el hombre realiza su perfección ética. En Dios, la Belleza y la Bondad no son dos realidades separadas, sino una realidad simple y pura. De allí que el hombre, ascendiendo en luminosidad, participando más de la Divinidad, tiende a unificarse en la Belleza y en la Bondad.

Cuanto uno más lejano esté de la irradiación fontal de Dios, más inmerso se encontrará en la alteridad, en la diversidad, en lo múltiple. Estos conceptos ontológicos en cascada lumínica de Plotino, nos llevan a reflexionar sobre la situación de la modernidad. La modernidad ha olvidado el silencio, la contemplación, el camino del espíritu que conduce al Otro trascendente; ha socavado los cimientos de la virtud, olvidando que la perfección está en la consecución del bien y en la visión transformante de lo que es bello. El hombre moderno ha perdido su centro profundo, pretendiendo sustituirlo con formas menores a él en perfección, en la creencia de que sólo allí encontrará su unificación y perfección.

Como consecuencia de este volcarse, por medio de la cascada ontológica, a formas inferiores, resulta lógico que la ética se separe de la estética. El hombre moderno no experimenta aquel hechizo del que habla Plotino, el hechizo de bondad, y por ende, de la virtud. No se le presenta la virtud como lumínica. Y así, cuando la ve encarnada en un hombre, en arquetipos concretos, no siente atractivo, ni deseo alguno de imitar a aquel hombre virtuoso, debido a que se encuentra hechizado, sí, pero por los bienes inferiores.

Consumado el divorcio entre la Belleza y la Bondad, en el mundo contemporáneo, sólo se puede tender a un binomio, del cual habla también Plotino en su Enéada I, el binomio de fealdad (en lugar de la Belleza) y de la maldad (en lugar de la Bondad). Ya hemos dicho que nuestro autor no rechaza el mundo material como malo, pero sí lo coloca en su lugar, dentro de la escala jerárquica. Escuchémoslo:

> Si descubrimos en qué consiste la fealdad y cuál es su causa, tendremos un importante elemento de la solución que buscamos. Supongamos un alma fea, estará entregada a la intemperancia, será injusta,

> presa de una multitud de pasiones, agitada, llena de temor por efecto de la cobardía, llena de envidia por su bajeza; no pensará más que en cosas viles y perecederas; será internamente depravada, sólo gustará de los deleites impuros, y no tendrá más vida que la vida sensual, complaciéndose en su torpeza.¿No explicaremos un estado como ese diciendo que la turpidez, con la *máscara de la belleza*, se ha introducido en ese alma, que la ha mancillado con todo linaje de vicios, que la ha tornado incapaz de vivir vida pura ni tener sentimientos puros, que la ha reducido a una *existencia oscura*, infectada por el mal y envenenada por gérmenes de muerte; que le impide que contemple todo aquello que debiera contemplar, así como que permanezca a solas consigo misma ya que la arrastra *fuera de sí, hacia las regiones inferiores y tenebrosas*? [9]

Podríamos decir que el párrafo transcrito expresa el drama concreto, no sólo de un alma, sino del mundo contemporáneo, tomado como si fuese una sola persona moral. Si esta persona moral quiere recuperar su primera belleza será preciso que lave la inmundicia que le envuelve, y que, purificándose, vuelva a ser lo que antes era, como agrega Plotino, completando su pensamiento en la Enéada citada.

Solo con la purificación y la apertura de la vista interior será capaz nuestra persona moral de recuperar el camino.

> Mas ¿cómo hacer uso de esa vista interior?, escribe Plotino. En el momento que se despierta, no puede contemplar, al pronto, las bellezas deslumbradoras. Es, pues, necesario que acostumbres tu alma a que contemple primero las más nobles ocupaciones del hombre, luego las bellas obras, no las que ejecutan los artistas, sino las que llevan a cabo los hombres a quienes calificamos de virtuosos… Cercena así de tu alma cuanto es superfluo, endereza lo que no esté derecho, purifica e ilumina lo que es tenebroso, y no dejes de perfeccionar la estatua (la obra en su alma) hasta que *la virtud brille en tus ojos con su luz divina…* [10]

Aunque saliéndonos un poco de nuestro autor, confirmamos su pensamiento con un esclarecedor aporte del Pesudo-Dionisio, quien en su obra *De los nombres divinos*, con expresiones similares a Plotino, nos señala hasta qué punto se unen la belleza y el bien:

> … todo cuanto existe, existe por *la belleza y el bien*, y cuanto no existe, existe supersustancialmente en la belleza y el bien. El es el principio, sobre todo principio, de todas las cosas… Para todos los seres es pues, objeto de deseo y de amor la belleza y el bien, y de todos es

---

9 *Enéada* I, 6, 5.

10 *Enéada* I, 6, 9.

amado; y por él y por su causa los seres inferiores aman los superiores, volviéndose a ellos, y los que son del mismo orden, aman a sus semejantes, comunicándose mutuamente; y los mayores a los menores, mirando por ellos, y cada cual a sí mismo, conservándose, y todos, cuanto hacen y desean, *lo hacen y desean deseando la belleza y el bien* [11].

4. Un camino de ascención por medio de la belleza

Tracemos ahora el camino de ascensión para llegar al Uno. Aquí estriba propiamente la mística plotiniana. Su pensamiento, en esta materia, lejos de oponerse a la idea cristiana, sirve más bien de preparación para la misma. Es cierto que a un pagano no le es posible entender la Encarnación del Verbo como camino de acceso a la Patria bienaventurada de la luz, y dicha carencia la encontramos, como es obvio, en Plotino. No obstante ello, su doctrina de ascenso al Uno es perfectamente asumible. En su ontología jerarquizada, Plotino ubica al Uno como el supremo estadio del ser, levantado sobre toda otra realidad. El Uno es la realidad cumbre por excelencia. El *Nous* (como conjunto de las ideas en su totalidad en su originaria unión espiritual), es una realidad derivada, una emanación, y por tanto, un descendimiento del Uno [12].

Muchos hombres están, por así decirlo, encandilados con lo que ven o son capaces de penetrar solamente mediante los sentidos. Otros pueden llegar a entender lo que es la virtud, e incluso ejercitarla, pero todavía están ligados a la realidad material. Pero hay también quienes tienen una mirada más aguda, que merced a una suprema intensidad visiva logran vislumbrar la luz del Absoluto. Ellos se elevan a la región suprema, traspasando la oscuridad del mundo corpóreo. Como el primer principio no puede ser descubierto con los ojos corporales, el camino de ascensión sólo se vuelve viable a partir de una purificación, en el amor a la virtud, y en el deseo de contemplar la Luz plena. Pero no todos los hombres son capaces de ello.

Será preciso intensificar otro tipo de mirada, la mirada interior, como decía Lope de Vega:

Y despreciando entonces los sentidos.
Mirar atenta podrá la ideal belleza
los ojos interiores advertidos,
y de aquí ascendiendo a tanta alteza
contemplar la hermosura inteligible [13]

---

11 Cf. Santo Tomás: *Librum beati Dionysii: De divinis nominibus* op. cit. por Fernández, C., en su obra: *Los filósofos medievales*, ed. BAC, pp. 506.

12 Cf. Von Ivánka, E., *Platonismo cristiano*. Ed. Vita e Pensiero, Milán, 1962, pp. 55.

Habrá que huír del mundo sensible, para poder perfeccionar la visión interior, y de esa manera encontrar a Dios.

> Huyamos a nuestra cara patria –escribe Plotino–. Mas ¿cómo huír?, ¿cómo escapar de aquí?, se pregunta Ulises en la alegoría que nos lo presenta tratando de hurtarse al mágico imperio de Circe o de Calipso, sin que el placer de los ojos ni el espectáculo de las bellezas corporales que lo rodean sean parte a retenerle en aquellos encantados lugares… Cerremos, pues, los ojos del cuerpo para abrir los del espíritu, *para despertar en nosotros otro ver que todos poseen, pero de que muy pocos hacen uso* [14].

Destaquemos, nuevamente, la visión optimista de nuestro autor. Para él, todos los hombres están llamados a la carrera ascendente en búsqueda de Dios; todos poseen la virtud de ver por medio del espíritu, pero no todos hacen uso de ella. Están los que no se animan a dejar las cosas pasajeras, que ven solamente con los ojos del cuerpo. Para Plotino, el verdadero Héroe es el que hace como Ulises, es decir, el que se atreve a huir de las cosas sensibles, de las bellezas sensibles, que por ser más aparentes, están más alejadas de la fuente. Al héroe no le gusta detenerse. Si de veras quiere ser tal, si tiene verdaderos deseos de triunfar, se lanzará a la conquista del mundo interior. ¿Cómo hará para remontar el camino? Amando la virtud (*areté*) que lo conducirá al Absoluto. Así arribará a la *theoría*, es decir, a la iluminación, pasando por la purificación. Este tema sería muy desarrollado en la monástica primitiva: para los monjes, primero es necesaria la *apátheia* (la victoria sobre las pasiones), para luego llegar a la iluminación o *theoría* [15]. Leemos en Plotino:

> En esta manera se realiza el supremo anhelo humano: vivir la vida misma de los dioses, asimilándose, en absoluta pureza, al Espíritu. En conclusión, el alma, participando del Bien, por medio de la *areté* (virtud), en la perfección y pura liviandad del propio ser, subirá al Espíritu por el camino de la virtud [16].

La Belleza plotiniana es metafísica y lumínica, como ya lo hemos dicho. En la medida que el alma asciende por el camino de la virtud, va asimilando la forma que de la fuente proviene. En la fuente la Forma es total. Por eso en Dios la Belleza es *Upérkalos* (es decir Belleza sobre toda belleza). Si la belleza es atractiva, fuera de la Fuente, ¿cómo ha de

---

13 Lope de Vega, *Epistola 2* (obr. suel. 1.292).

14 *Enéada* I, 6, 8.

15 Cf. al respecto una bellísima obra en dos tomos, publicada por BAC, de Colombás, que se intitula: *El Monacato primitivo*. Trátase de un resumen muy logrado de espiritualidad monacal.

16 *Enéada* VI, 9, 11.

serlo en su origen fontal? Por eso, como dice Plotino, Dios es principio de la belleza, y término de toda belleza [17].

El Espíritu es fundamentalmente bello. Si el alma también puede serlo es al modo de una huella de El. Propiamente es por El que es bella, pero a condición de que sea capaz de ver el más allá [18]. La Belleza es sólo perfecta en el más allá, en el Uno, que no es bello como todas las cosas, sino hontanar de toda belleza [19].

Del Uno deriva inmediatamente el Espíritu como Belleza, y el alma es bella por el Espíritu. En el proceso de retorno, Plotino da mucha importancia al *Eros* [20]. Para ascender a la Belleza suprema, se ha de considerar que esa Belleza viene al encuentro del hombre en cada cosa. Cuando contemplamos, por ejemplo, una obra de arte, no la vemos sólo a ella, sino al modelo en ella. O, en otras palabras, cuando se contempla la belleza visible, nos sale al encuentro una Belleza inteligible. Es importante, entonces, que el amante de la Belleza, no se deje cautivar excesivamente por la belleza de un cuerpo, sino que ame y busque aquello por lo cual los cuerpos, en general, son bellos, ya que ellos no son la Belleza misma, sino sólo por participación [21].

Asciende más rápidamente por el camino lumínico, aquel que es proclive al amor. Muchos pueden oír una bella música, o ver una estatua hermosa o una pintura atrayente, pero sólo aquel que está inclinado a contemplar más allá, por medio de la belleza, aquél a quien ésta más lo afecta, recibe de Plotino el nombre de *amante*:

> Tales son los sentimientos que deben experimentar y en efecto experimentan hacia las bellezas invisibles casi *todas las almas*, pero sobre todo aquellas que son *más proclives al amor*... Aquellos a quienes más vivamente afecta esa belleza que ven son los que designamos con el nombre de *amantes* [22].

En esta carrera lumínica solamente el alma que tienda a ser bella, será capaz de captar la Belleza. Porque, como dice nuestro autor:

> Así como el ojo jamás podría ver el sol, si no se volviese solar, así el alma no puede contemplar la belleza si no se convierte ella misma en bella [23].

---

17 *Enéada* VI, 7, 32.
18 Cf. *Enéada* V, 8, 13.
19 Cf. Gatti, M. L., *Plotino e la metafísica della contemplazione*, De. Cooperativa Universitaria, Milán, 1982. Este libro expone exhaustivamente el tema de la contemplación en Plotino. En especial, recomendamos leer la *Via del Ritorno*, pp. 127 y ss.
20 Cf. Gatti, M. L., op. cit. p.139, nota 189.
21 *Enéada* V, 8, 2.
22 *Enéada* I, 6, 4.
23 *Enéada* I, 6, 9.

Ya hemos dicho que el alma se hace bella por medio de la virtud. A pesar de que Plotino no conoce la economía de la gracia, con todo, en algunos textos parece sugerir que la luz que ilumina el alma y la hace bella, no es una luz causada por el alma, sino por un principio superior. Si interpretamos así a Plotino, podríamos decir desde una concepción cristiana, que el Espíritu, Amor suprasustancial, Luz plena, sería Aquel que hace participar a cada alma de la gracia lumínica, y de esta manera, al concederle una forma superior, el alma se embellece y se torna luz. En la Edad Media, San Buenaventura llamaría a las almas luces. Pero, escuchemos lo que nos dice el autor, quedando a juicio del lector interpretarlo:

> (hablando de la belleza del alma)... Esta última brilla de manera más viva en el alma virtuosa, cuando se desarrolla en ella: porque, al ornar el alma, y darle parte de una luz que proviene, a su vez, de una luz superior aún –es decir, de la Belleza primera–... [24]

De entenderse así su pensamiento, es decir lejos de todo pelagianismo, habría que entender que el alma no es capaz de llegar por sí misma a la perfección lumínica, por más que penetre en sí misma, sino que la plenitud de la forma le vendría del Espíritu, razón última de su perfección.

A este respecto nos parece revelador un texto de Plotino donde se refiere al alma que contempla el espectáculo de lo inteligible, descubriendo la presencia del Uno por sobre todas las realidades, al tiempo que ella misma es contemplada por la Presencia Sublime:

> Si alguno de nosotros, sin tener conciencia de sí mismo cuando es arrebatado por la divinidad, contempla el espectáculo que en sí posee, se contempla a sí mismo y ve su imagen embellecida. Si deja a un lado esa imagen, por bella que sea, y se encuentra en la unidad sin dividir nada de ella, es a la vez uno y todo con Dios que le concede silenciosamente su *presencia*, está unida a él tanto como puede y desea estarlo... Es preciso que el alma que estudia a Dios... sabiendo a qué cosa quiere unirse, y convencida que hallará la beatitud en esa unión, se sumerja en las profundidades de la divinidad hasta que, *en lugar de contemplarse con contemplar el mundo inteligible, pase a ser ella objeto de contemplación y brille con la claridad de las concepciones que en la región suprema tiene su fuente* [25].

Las Ideas no son ya concebidas por Plotino como trascendentes o fuera de la Inteligencia, sino que tienden a unirse con la inteligencia. El camino que ha trazado implica la superación de los entes inferiores, pa-

---

24 *Enéada* V, 8, 3.
25 *Enéada* V, 8, 11.

ra permanecer en la visión de la Presencia del Uno. Dicha visión interna, en el pensamiento del filósofo, sería probablemente a la manera de un éxtasis. Pero sólo si el alma se vuelve bella, sería capaz de contemplar lo que es bello.[26]

5. Arte sapiente [27]

Digamos algo sobre la creación artística. Para Plotino, el arte no es sino un reflujo de la sabiduría, por lo que sólo habrá verdadero arte, en la medida en que éste proceda de un conocimiento superior. El artista, al crear, no hace sino imitar el modo de obrar de Dios. En su infinita Sabiduría, Dios hace que los demás seres, en una cascada lumínica de formas, participen de su Bondad y de su Belleza. Lo mismo debe hacer el artista. Sólo podrá serlo realmente, en la medida en que su alma, iluminada por la belleza superior, sea capaz de dar forma lumínica a una materia, siempre a partir de la sabiduría.

> Todas las producciones de la naturaleza o del arte –escribe Plotino–, son obra de cierta sapiencia, que *preside siempre su creación*. Sólo la existencia de esa sapiencia hace posible el arte. El talento del artista depende de la sapiencia de la Naturaleza que preside la producción de toda obra. Esa sapiencia no es una serie de demostraciones: toda ella forma una unidad; no es una pluralidad reducida a unidad, sino una unidad que se resuelve en pluralidad... Así las esencias que no poseen sapiencia no son esencias sino porque han sido hechas por cierta sapiencia; pero no son esencias verdaderas, porque no poseen en sí misma sapiencia [28].

Recapitulando, podemos decir que el arte no sería verdadero si se realizase al margen de la sapiencia. Ella deberá preceder a toda acción artística, para poder iluminarla, transformarla, elevarla. El hombre le da una forma a la materia, pero esa forma está primero en su interior, y sólo después la transfiere al objeto por medio del arte. De esta manera, la materia se ve elevada, porque comienza a participar de una belleza que antes no tenía, y que ahora posee.

---

26 Muzj, M. G., *Visione e Presenza, Iconografía e teofania del pensiero di André Grabar*. Ed. la Casa di Matriona, Milán, 1995. En especial se sugiere la lectura del capítulo VIII, que trata el tema de Plotino, tal como lo ha interpretado Grabar.

27 Al respecto se puede leer el trabajo de De Keyser, E., *La Signification de l´art dans les Ennéadas de Plotin*, Bibliothèque de l´ Universitè, Louvain, 1955. Demuestra el autor cómo para Plotino, las artes de imitación de modelos sensibles son buenas, pero, de poco nivel. Plotino desea poner al artista en contacto con el mundo inteligible. Según él, todo objeto fabricado depende de una forma trascendente. El artista deberá ser capaz de introducir una nueva forma en el mundo. Dicha forma tiene origen espiritual, y por consiguiente pertenece al mundo inteligible. Léase sobre ello, el cap. IV: *Le point de vue metaphysique. Les arts plastiques*.

28 *Enéada* V, 8, 5.

En la contemplación de una obra de arte, el observador no sólo ve la belleza de la obra, sino la belleza del modelo, que en cierto modo, se presencializa por medio de aquélla.

6. Conclusión

No fue la intención de este trabajo, señalar los errores filosóficos que pueda haber en el pensamiento de Plotino. Sí, nos parece muy importante su aporte al tema de la belleza. Porque también un pagano, por medio del raciocinio, puede llegar, siendo fiel al orden natural, hasta la primera causa, el primer principio. Así Plotino ha arribado al conocimiento de este primer principio fontal de la belleza y del bien.

El mundo contemporáneo tiene mucho que aprender de su doctrina. En primer lugar, porque se trata de una metafísica ontológica jerarquizada, que permite entender a los seres particularmente en un esquema de abanico, o como hemos dicho tantas veces, de "irradiación ontológica". Hay diversidad de seres, que son bellos porque participan de la belleza, pero que a su vez deben propender a la unificación. Los hombres, al tender a Dios, resultan unificados, y los seres inferiores al hombre resultan también unificados por éste. Dicha realidad se hace posible en el ámbito cristiano por la recapitulación de todas las cosas en Cristo. Viene aquí al caso, lo que dijo San Pablo: Todas las cosas son de vosotros, vosotros de Cristo, y Cristo de Dios [29].

Para el arte es indispensable no cercenar la vía de lo sensible. Las obras de arte son siempre una manifestación del mundo sensible. Cuando escuchamos la sexta sinfonía de Beethoven, la llamada Pastoral, necesariamente evocamos los sonidos del bosque. Cuando escuchamos a Mozart, frecuentemente su música fresca, cantarina, como arroyo que baja de la montaña, nos traslada a horizontes de belleza sensible y espiritual. Los ojos de los artistas deben estar atentos para percibir, leer, y entender la magia del cosmos, que como obra de Dios, nos habla con una elocuencia magnífica, que busca transformarse, por la creatividad del hombre, en un verdadero canto al Creador. Sería absurdo negar la belleza del mundo sensible. Pero también es cierto que no se debe desconocer la necesidad de ascender a la contemplación artística, de tal manera que por la intermediación de ese mundo espiritual, captado no como una Idea, en el sentido platónico, sino como una realidad, presencial en Dios y participada en el alma, se abra paso, por obra del artista, el espectáculo de lo sobrenatural. Esto es particularmente indispensable cuando se trata de arte sacro. La reconciliación del cielo y de la tierra,

29 I Cor. 3,23.

del mundo sobrenatural y del mundo sensible, sólo lo logrará el artista que ha resuelto hacer eco a la Belleza Encarnada.

Dios nos invita a transformar el mundo inferior e integrarlo en la trascendencia. El artista tiene una misión inconmensurable en este sentido, puesto que debe hacer participar a las cosas inferiores de su sapiencia y de su arte, asemejándose así a Dios en cuanto Creador. Si el artista no procede con sapiencia y virtud, no habrá verdadero arte, según la concepción plotínica, ni tampoco transformación de la materia, y por ende huirá la belleza que estaba llamado a poner en las cosas. En este mundo de la imagen en que vivimos, ¿cómo hacer para que se guste de lo bello, lo armonioso, lo proporcionado, cuando nos hemos habituado a lo contrario, a la fealdad y aun a la imagen monstruosa? La humanidad moderna ha perdido su centro. Sólo por el camino de la interioridad, entenderá que necesita de purificación; sólo por ese camino dejará de mirarse a sí misma para poner sus ojos en la Verdadera Belleza.

El hombre se vuelve ciego si solamente destina su vista a las cosas materiales, ciego en su otra potencia visiva, que es la interior, que le permite superar el orden sensible. Esta vista superior, que se dirige a los misterios revelados, para los cristianos no es sino la fe y los dones del Espíritu Santo. Desde la fe, el hombre comienza a ver ese mundo lumínico que es más verdadero que el presente. En su camino ascencional, descubrirá la belleza de la virtud, así como los modelos virtuosos de la vida, que incitan a la imitación; descubrirá, si va más lejos, la presencia del mismo Espíritu, que es la Belleza increada, y así se volverá contemplativo, iluminado, porque se ha acercado a la fuente de la Vida.

Sólo si el artista es interiormente bello será capaz de hacer cosas bellas. El hecho de que hoy impere la fealdad, la desproporción, la dispersión e incluso la destrucción, significa que el alma del hombre moderno es fea, desproporcionada, dispersa, oscura y alejada de toda unidad, porque ha olvidado el camino de la virtud, el camino interior a la luz.

Creemos que en el pensamiento plotiniano podemos encontrar una hermosa concepción del arte, perfectamente adaptable al arte sacro, mucho mejor conservada por los orientales que por nosotros. Se trata de la concepción contemplativa de dicho arte. Los cristianos del Oriente piensan que para ser un buen iconógrafo, hay que ser ante todo, virtuoso. Sólo así la creación artística dentro del campo de lo sacro será un eco de la misma creación divina [30]. Todo arte sagrado debe procurar reconciliar lo que hay en la tierra con los cielos, continuando de ese modo el Misterio de la Encarnación [31].

---

30 Al respecto, se recomienda leer el libro de A. Sáenz, S. J., titulado: *El icono, esplendor de lo sagrado*, Ed. Gladius, 1991 (2ª edición, 1997), en especial el cap. VIII, que se refiere al iconógrafo en general, sus virtudes, la gestación de la obra y su posterior elaboración.

31 Cf. Col. 1, 20.

Dios, que es Todo Belleza, se hizo carne, y en un momento particular de su existencia en la tierra resplandeció especialmente para nosotros. Fue en el misterio de su Transfiguración. En dicho misterio, el Verbo encarnado mostró esplendente la belleza de su alma en tal grado que transfiguró la realidad de su cuerpo. ¿Acaso no estaba allí como un auténtico Artista, transfigurando la materia con su esplendor lumínico? ¿Acaso no estaba allí cual modelo de los artistas, enseñándoles cómo habían de hacer para transformar la materia, desde Dios y por medio de su Luz?

Cerremos este ensayo con una frase de San Agustín en su obra *Confesiones*:

> *Mi Dios y mi gloria, elevo un himno de alabanza a ti y ofrezco mi alabanza para aquel que se ofreció en sacrificio por mí. Pues los objetos bellos diseñados por las almas de los artistas y realizados por manos habilidosas proceden de esa belleza que es más elevada que las almas; mi alma suspira por esa belleza día y noche.*

LA MORAL, LA POLÍTICA
Y EL RELATIVISMO CONTEMPORÁNEO

PEDRO ENRIQUE BAQUERO LAZCANO

Del racionalismo moderno al voluntarismo posmoderno

Cuando Descartes enunció su famoso argumento *"cogito, ergo sum"*, no solamente suministró una valiosa prueba de la propia existencia, sino que *identificó al ser con el pensar* e hizo de nuestra existencia la propia de una sustancia pensante, pero en el sentido dramático de que *nuestro pensamiento es sustancia*. Y, sin quererlo, seguramente, abrió un abismo entre el Ser y el Pensar. Porque lo cierto y seguro es que el Ser es anterior al Pensar; que se piensa al ser; que nuestro pensamiento no es sustancial; que el único Pensamiento sustancial es el de Dios; que además de todo, nuestra limitada razón no es nuestra única fuente de conocimiento, porque el conocimiento por connaturalidad llena nuestras vidas. Y, sin embargo, al hacer del pensamiento humano el propio ser del hombre, *la razón humana perdió conciencia de sus límites y pretendió invadirlo todo*. El mismo Kant, al rechazar el acceso de la razón teórica al *nóumeno*, la ensalzó, pues el ser mismo de las cosas se tornaba incognoscible y, por tanto, era como nada, o sea *era nada*. Spinoza llevó este dogma racionalista hasta el extremo. Hegel lo desarrolló hasta hacer de la razón humana la misma esencia de Dios.

El racionalismo moderno invadió toda la vida, reglamentó la moral, planificó la política, impuso reglas de urbanidad que terminaron asfixiando al ser humano. A pesar de todo, contribuyó con algo positivo, y era *el residuo racional* del racionalismo, o sea aquello legítimo de la razón sin el exceso infinito que se le atribuyó a ésta. La educación estaba medida y reglada; la vestimenta exacta para cada ocasión; el lenguaje debía ser preciso y conceptual; la poesía podía descomponerse en reglas racionales; y hasta la religión misma fue invadida. Hemos leído devocionarios manuales que indicaban al minuto la vida de un joven, que le fijaban hasta la posición que debía observar para dormir, devocionarios satánicos suministrados por algunos sacerdotes ingenuos y que son la prueba más solemne de la necesidad, para la Iglesia, del Concilio Vati-

cano II. El racionalismo lo penetraba todo y, *como el ser humano no es su razón*, ni su pensamiento, por alta que sea la dignidad de pensar, el ser humano se vio encorsetado.

Como la Política depende de la Moral, le guste o no a aquélla, también fue desarrollando esta visión racionalista de la democracia formal, burguesa, individualista y liberal, y terminó derivando a la dictadura del "proletariado", o sea, en realidad, a la tiranía stalinista. *El comunismo fue el último intento serio de organizar a la sociedad humana desde el frío y cruel racionalismo*. Por eso se prohibía rezar, adorar a Dios, y hasta se imponía un tipo de arte, el llamado "realismo socialista", como si la creación artística, y el genio poético, pudieran rendirse a los pies de la razón humana. Es por eso que la disidencia con el comunismo llevaba al disidente a un hospital psiquiátrico. Más que la cárcel, el hospital; más que un delincuente era un enfermo mental. El racionalismo comunista lo planificaba todo, comenzando por la Economía, siguiendo por la Política y terminando con la Religión. El ateísmo era la Religión del Sistema. El racionalismo fue apretando al ser humano, lo fue asfixiando, lo fue estrangulando, hasta que el hombre explotó. La explosión del racionalismo se llamó *posmodernismo* y tuvo su profeta en Nietzsche. Al identificar éste *la verdad con todo lo que propicia al poder*; al anunciar al superhombre que se alzará por encima de los demasiado muchos; al proclamar la muerte de Dios, lo que Nietzsche estaba proclamando era la muerte del racionalismo. Y el posmodernismo sustituyó al "pienso, luego existo" cartesiano, por el "quiero, luego existo". *Lo racional fue sustituido por lo volitivo*; lo universal fue abolido y lo particular concreto fue exaltado; lo absoluto fue declarado prescindible y, por todas partes, se erigió el imperio chirle de lo relativo. La grandiosa esencia de las cosas fue sustituida por el juego de relacionar hechos como si los hechos no fueran acontecimientos que les ocurren a las cosas.

El Concepto fue sustituido por la Imagen Sensible.

La Justicia fue sustituida por el Pacto.

El Bien fue sustituido por el Éxito.

La Belleza fue sustituida por la Ocurrencia.

La Guerra Fría y su impacto en el orden moral

Hemos dicho en nuestro Tratado de Derecho Internacional Público, elaborado conjuntamente con la Dra. Beatriz Carubini, que la Guerra Fría es "el conflicto ideológico entre dos concepciones contrapuestas de la vida humana, de la civilización, de la economía, de la política y del derecho, conflicto que actúa como sustitutivo de la guerra por las armas, en razón del terrible poder destructor de los armamentos termonu-

cleares, que pueden aniquilar no sólo al vencido, sino también al vencedor, lo que hace imposible su utilización". Y añadíamos que "la Guerra Fría entre las dos Superpotencias (Estados Unidos y la Unión Soviética) nunca enfrenta a las fuerzas armadas correspondientes a las mismas, ni se libra dentro de los territorios respectivos. Son otros ejércitos que luchan para ellos, en otros territorios que los suyos. El objetivo final, es como en toda guerra, la destrucción del aparato de gobierno enemigo."

Y así se sucedieron la guerra de Indonesia contra el Reino Unido y Holanda (1945-47); la de Camboya, Laos y Vietnam contra Francia (1945-1954); la de Malasia contra el Reino Unido (1945-1954); la guerra civil de China (1945-1949); la guerra civil de Grecia (1946-1949); la guerra árabe-israelí de 1948-1949; la guerra de Corea (1950-1953); la guerra de Kenya contra Inglaterra (1952-1953); la guerra de Israel, Francia y el Reino Unido contra Egipto (1956); la larga guerra de Vietnam (1959-1973); la guerra de Laos (1959-1973); la guerra del Congo (1960-1962); la guerra árabe-israelí de 1967; la guerra de Camboya (1970-1974); la guerra de Egipto y Siria contra Israel (1973-1974); la guerra civil de Chipre (1974); las guerras civiles de Angola y del Líbano (1975). Y también las intervenciones armadas de Unión Soviética en Hungría (1956), Checoslovaquia (1968), Afganistán (1980) y de Estados Unidos en Santo Domingo (1963). Y también las luchas guerrilleras promovidas por Unión Soviética, sobre todo en África y en América, y, más tardíamente, por Estados Unidos en los mismos continentes.

Tantos muertos dejó la Guerra Fría como la Segunda Guerra Mundial. *En la década del setenta la Guerra Fría parecía inclinarse decisivamente en favor de la Unión Soviética*. Porque Estados Unidos celebraba, en febrero de 1973, los Acuerdos de París con Vietnam del Norte, que implicaban ni más ni menos que la derrota, la primera derrota militar sufrida por el país del norte, en su vertiginosa historia. Pero Estados Unidos era el Estado garante del sistema capitalista y *el poder de las Empresas capitalistas había crecido hasta convertirse en un Poder internacional*. Son las Corporaciones Económicas transnacionales; o sea, aquellas que tienen filiales en seis Estados diferentes, cuyo volumen comercial supera los cien millones de dólares anuales y cuyo activo pertenece a súbditos de diferentes Estados, lo que impide el control sobre dichas Empresas, de cualquier Nación.

La derrota de Vietnam y el avance victorioso de la Unión Soviética hicieron perder credibilidad a dicho Estado norteamericano y el Poder económico asumió la conducción política de la Guerra Fría por parte de Occidente. Eso se concretó exactamente el día 23 de octubre de 1973, con la creación de la Trilateral Commission, que es una organización no gubernamental, privada, que une a las Corporaciones transnacionales de Europa, Estados Unidos y Japón.

La estrategia apuntó a dominar los centros de decisión política de los países llamados desarrollados, mediante la creación de tecnología sofisticada y su venta; y el dominio de los mercados en los países llamados "en vías de desarrollo", todo lo cual desplazó al poder político, en beneficio del poder económico.

Y así como la década del setenta mostraba el avance incontenible de la Unión Soviética en la Guerra Fría, la década del ochenta mostró el contrataque de Occidente, ahora conducido por el Poder económico. Basta pensar que dos de los treinta y cinco miembros del primer Comité Ejecutivo de la Trilateral Commission, fueron Brzezinski, asesor presidencial del Partido Demócrata de los Estados Unidos, y Kissinger, asesor presidencial del Partido Republicano de Estados Unidos.

El avance de la tecnología industrial y militar no pudo ser alcanzado por la Unión Soviética. Se derrumbó su economía, y sus pueblos, asfixiados por la tiranía de setenta años, saludaron la caída de la opresión, como así también los demás pueblos sometidos a la influencia soviética. Cayó el muro de Berlín y el 8 de diciembre de 1991, día de la Inmaculada Concepción, fue formalmente disuelta la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas. La bandera de dicha Unión fue arriada, para no ser nunca más izada, el 25 de diciembre de 1991, día del nacimiento de nuestro Redentor. Esto fue nada más que un suave alerta del cielo, para que no olvidemos que Dios conduce la historia y que todo gigante levantado por los hombres o por los demonios tiene pies de barro.

El choque de las ideas

La Guerra Fría fue un enfrentamiento total, es decir, de todas las fuerzas espirituales y físicas de las dos Superpotencias. Lógicamente, también de sus filosofías. Pero desde que el Poder Económico Multinacional asumió la conducción de Occidente, la filosofía de esta parte del mundo giró en torno de la figura de Comte. El positivismo fue asumido para la lucha ideológica. Se enfrentaron Marx y Comte. Triunfó Comte. Paradójicamente, mientras Unión Soviética desarrollaba teorías, Estados Unidos creaba praxis. La Unión Soviética enviaba adoctrinadores. Estados Unidos enviaba conjuntos musicales de *rock* o *heavy metal*, el uso del *jean*, la fiebre del sábado a la noche, el *week-end*, hábitos de vida. Es que, para Comte, hay que desdeñar el insondable origen de las cosas, mientras que, para Marx, todo se une en aquellos átomos eternos en perpetua evolución dialéctica. El marxismo invoca un fundamento; el positivismo, desdeña todo fundamento. Ser fundamentalista pasó a ser pecado capital. Marx lo planifica todo, como último intento del racionalismo para organizar el mundo. Comte lo relativiza, y, por tanto, el individualismo de los hechos lo penetra todo. Comte es el primer intento anticipatorio del posmodernismo irracionalista.

El debate se dio en el ámbito académico. Se proclamó el fin de las ideologías, o sea, de los principios. Se condenó todo intento principista bajo la terrible acusación de fundamentalismo. Se disolvió a la Filosofía convirtiéndola en sierva de las Ciencias particulares, entre las cuales el modelo proclamado fue el de las Ciencias Naturales, reduciendo a la servidumbre a las Ciencias Sociales.

El impacto en el orden moral

Al imponerse el Capitalismo, que utilizaba el positivismo comtiano, el concepto mismo de naturaleza humana se eclipsó y fue sustituido por el puro arbitrio de los pactos. La grave consecuencia de ubicar a la voluntad arbitraria por encima de los requerimientos de la naturaleza humana, se ve claramente cuando se piensa que, puestas en conflicto las plurales voluntades existentes, se impondrán ciertamente las más poderosas. El respeto a la naturaleza del hombre y de las cosas, garantiza la igualdad esencial de todos los hombres; la exaltación de la voluntad garantiza la desigualdad universal. Fue *el primer relativismo ético contemporáneo, la primera inversión moral*.

Como el predominio de la voluntad de poder se concreta en lo particular, y la razón expresa lo universal, el concepto perdió fuerza, las ideas dejaron de ser importantes, la garantía de los inversores no es más la Constitución y la Ley, sino los *lobbies*, y las ideas se eclipsaron bajo el crecimiento de las sensaciones. El discurso educativo fue sustituido por los audiovisuales. El salario del docente fue menospreciado. Un docente no gana en toda su vida lo que gana un conjunto de música pesada en dos horas de actuación. Es que transmitir ideas ha sido *depreciado*. Importante es transmitir imágenes sensibles. Lo universal se esfuma; lo particular se endiosa. Tal es *el segundo relativismo ético contemporáneo, la segunda inversión moral.*

Pero hay más, el odio a los principios, la negación de todo fundamento, el olvido de la naturaleza humana y el eclipse de las ideas, todo ello insuflado por una filosofía relativista que exalta a los hechos por sobre toda otra consideración. Todo ese proceso debía prescindir de la noción de Bien y de Mal, porque son universales. En cambio, el Poder es algo concreto y particular. Olvidado el valor universal que a todos reúne, solamente quedaba el predominio de lo particular concreto, que a todos divide. El Bien fue sustituido por el Poder. Y el Poder se mide por el éxito. Cristo crucificado no tiene cabida en ese mundo. Éste es *el tercer relativismo ético contemporáneo.*

Como el Bien exige entre los hombres el imperio de la Justicia, se disuelve la sociedad en la selva; la solidaridad, para no hablar de la Caridad, más que enfriarse, se hace hielo, con tendencia al cero absoluto.

La Justicia es sustituida por el Pacto y el Pacto lo celebran los que pueden celebrarlo, o sea, los Poderosos del mundo. Ésta es *la cuarta inversión moral y el cuarto relativismo ético contemporáneo.*

Pero hay más: la Belleza, lo que visto place, según Santo Tomás; o la imagen que armoniza a las funciones de la sensibilidad y el entendimiento, según Kant; o la encarnación de la Idea, según Hegel, es sustituida por la Ocurrencia, que, aunque sea monstruosa, es novedosa.

En tal clima, la dignidad personal del hombre se oscurece, y el nombre que nos reconoce ante Dios, y el apellido que nos identifica ante los hombres, son sustituidos por el número. El CUIT, el CUIL, etc. Quienes no benefician con su producido económico, son prescindibles. Así el aborto para los niños y la eutanasia para los ancianos; la guerra para los adultos.

El origen eterno del hombre, nuestro Padre Dios que está en el cielo, en la tierra y en todo lugar, es sencillamente olvidado. Nuestro origen temporal es desdeñado por la ancianidad de los padres o por la mocedad de los jóvenes. La vida que importa es la de los adultos partícipes del Sistema. La intimidad es penetrada por la pornografía más descarada. La propiedad de algunos garantiza la ausencia de propiedad de las multitudes, condenadas al hambre, a la miseria y al desempleo. La Verdad es objeto de escarnio y se miente a la mañana, a la tarde y a la noche, por la prensa, por la radio y por la televisión, ya que las tres ranas vocingleras del Apocalipsis, más que hablar emiten ruidos, sonidos vacuos.

Sin embargo, la explosión que destruyó al racionalismo abre una instancia positiva, pues podemos reconstuir un mundo de razón, de fe y de intuición afectiva; la caída del muro de Berlín, como casi medio siglo antes lo fue la caída del nazismo, nos elimina al segundo gran enemigo, quedándonos ahora destruir al Capitalismo financiero enseñoreado del mundo, para que la Humanidad pueda advenir a una sociedad cristiana, que a esta altura de los acontecimientos va quedando como única alternativa real; el horror mismo del aborto, la homosexualidad y la eutanasia nos va haciendo tocar fondo, y tocar fondo en esta materia es encontrarse con el Rostro de Dios. No por nada el Papa nos señala el tercer milenio con viva esperanza y nos marca un camino en el que 1995 y 1996 son años de penitencia; 1997, año de meditación en Cristo, la Segunda Persona de la Trinidad Santísima; 1998, año de meditación en el Espíritu Santo, la Persona misteriosa y silenciosa; para llegar al año 1999 en la meditación del Padre querido, del eterno Papá de todos los seres, del Principio universal del Hogar.

Hay una señal de que el Padre triunfará y la Caridad y la Justicia volverán a reinar en este mundo éticamente relativista: una gran señal que acaeció en el cielo, la Mujer vestida de sol con la luna bajo sus pies

y una corona de doce estrellas sobre su cabeza. Porque esta Señal amorosa habló y de ello dan testimonio Guadalupe, La Salette, Lourdes, Fátima, Medjugorje, San Nicolás, Ruanda, etc. Y la tenemos entre nosotros, porque Ella misma nos dijo, refiriéndose al pueblo argentino: "Hija, hay en tu pueblo una conmovedora respuesta al Señor. Aquí siembro amor y recojo amor. Mi rosal floreció. Y no se marchitará."

En medio de tanta penuria y de tanto relativismo, el Absoluto nos espera en el rosedal de María Santísima.

REVISTAS RECIBIDAS

ACTUALIDAD PASTORAL, Morón, Buenos Aires:
Nº 235-237, Año 1997
Nº 238-239, Año 1997
AICA, Buenos Aires, Boletín semanal:
Nº 2117, julio 1997
Nº 2118, julio 1997
ANALES, de la Corporación de Científicos Católicos:
Nº 3, Año III, 1997
AVE MARÍA, Revista Mariana del Pueblo de Dios, Barcelona:
Nº 619, abril 1997
Nº 622, julio 1997
CAHIERS, de la Faculté Libre de Philosophie Comparée:
Nº 56, 13 mai 1997
CATHOLICA, Revue Trimestrielle, Paris (Francia):
Nº 56, Eté 1997
Nº 57, Automne 1997
DIÁLOGO, Y el Verbo se hizo carne, Mendoza:
Nº 18, Año 4
DOCTOR COMMUNIS, Pontificia Accademia Di S. Tommaso:
Nº 2, Anno L, Maggio-Settembre 1997
ENIMAEIA, Revista de estudios sobre la tradición:
Nº 9, Año V, 1997
ESPÍRITU, Cuadernos del Instituto Filosófico de Balmesiana, Barcelona (España):
Año XLV, Nº 115, Enero-Junio 1997
FUERZA NUEVA, Dios, Patria, Justicia:
Nº 1166, *Clinton apuesta por la muerte*, Mayo-Junio 1996
Nº 1167, *Los millones del rey y de Belloch a la familia Negrín*, Junio 1996
Nº 1168, *Carlos Hugo atribuye a su padre su proyecto socialista del Carlismo*, Julio 1997
Nº 1169, *Pinochet, presunto "genocida"*, Julio 1997
Nº 1170, *Franco tenía razón*, Agosto 1997
Nº 1171, *Murió Jaime Milans del Bosch*, Septiembre 1997

HUMANITAS, Revista de Antropología y Cultura Cristiana, Chile:
N° 6, Otoño 1997
N° 7, Invierno 1997
SALMANTICENSIS, Universidad Pontificia de Salamanca:
Vol. XLIV, Fasc. 1, Enero-Abril 1997
SOLIDARIDAD IBEROAMERICANA, Revista quincenal:
Vol. XIV, N° 11, 2ª quincena de Junio de 1997
Vol. XIV, N° 12, 1ª quincena de Julio de 1997
Vol. XIV, N° 13, 2ª quincena de Julio de 1997
Vol. XIV, N° 14, lª quincena de Agosto de 1997
Vol. XIV, N° 15, 2ª quincena de Septiembre de 1997
Vol. XIV, N° 17/18, Octubre-Noviembre de 1997
VALORES en la Sociedad Industrial, U.C.A.:
Año XV, N° 39, Agosto 1997
VERBO SPEIRO, Madrid (España):
N° 353-354, marzo-abril 1997
VERTEBRACIÓN, Revista del Inst. de Invest. Humanísticas de la Univ. Popular Autónoma del Estado de Puebla, México:
Año 10, N° 40, 1997
VERTEBRAR, Fundación Argentina, Munro, Buenos Aires:
Año 4, N° 8, MAyo 1997

CONCEPTO JURÍDICO DE LA COMUNIDAD HISPÁNICA

LUIS ALBERTO BARNADA

LA Hispanidad es, para muchos –los más–, un término vago e impreciso con que se quiere desginar a la comunidad de los pueblos americanos que recibieron de España una misma fe, un mismo idioma y unas mismas costumbres esenciales –salvados los matices regionales–... y que los conservan más o menos, según la respectiva posición geográfica o la inmigración que cada uno ha debido soportar. Tal origen y fisonomía comunes llevan a la conciencia de casi todos la certidumbre de que los pueblos hispánicos podrían dar al mundo la solución justa y verdadera que, superando la insoluble antítesis capitalismo-comunismo [1], devolviese la plena vigencia en vida e ideas a los valores clásicos de la cultura de Occidente. Pero no se sabe cómo; y, en la duda, pronto se cae en el inconsciente escepticismo de concebir la Hispanidad como una realidad "cultural" apenas, cada vez más carcomida por el tiempo, y sin posible concreción política, social y económica; o como un hermoso sueño flotante en el horizonte del pasado, pero sin real vigencia presente y menos futura; o aún, para los suspicaces, como un afán imperialista, encubierto bajo nobles formas, de las naciones hispánicas de mayor potencialidad económica. Ante tal imprecisa concepción, se explica y comprende que la Hispanidad no sea aún, para la mayoría, *una empresa* a ejecutar, y que la tal empresa no encuentre muchos soldados dispuestos a servirla.

Pero: la Hispanidad es una realidad de primera magnitud que surge del fondo de la Historia y que busca hoy en medio de tanteos, vacilaciones, angustias y desorientaciones muchas, su concreción vital (política, social, económica).

Se ha superado, en verdad, la etapa de la retórica hispánica; todos estamos un poco cansados ya de ese continuo florilegio verbal sobre nuestro origen, fe, idioma, costumbres y destinos comunes; de esa con-

[1] Hoy "globalismo-nacionalismo".

tinua actitud declamatoria que vulgariza y desgasta los términos más nobles sin adentrarse en su real contenido, sin vivirlos, sin trabajar para concretarlos en obras duraderas. Justamente, ha llegado la hora de "concretar"; y en tal sentido, me parece que urge precisar la posición de las naciones hispánicas en la empresa común, para evitar suspicacias, recelos o temores que, de no trabajarse con noble intención y real entrega a la causa común, podrían resultar no del todo infundados.

Es sabido que la relación jurídica entre dos o más sujetos –individuos o naciones– puede dar origen a tres clases de vínculos : a la *subordinación*, a la *coordinación* o la *inordinación*.

La *subordinación* es la fórmula clásica de todo imperialismo. Por ella, un grupo de naciones aparece sirviendo los intereses de todo orden de otra potencia superior. Se comprende que tal vinculación jurídica no puede ligar a las naciones agrupadas en la empresa hispánica. Ella es inadmisible. Conduciría a diluir la Hispanidad en una españolidad, peruanidad, argentinidad, etc., según fuera la nación predominante.

La *coordinación* entre las naciones hispánicas para la ejecución de la empresa, presentaría a éstas ligadas entre sí por un vínculo contractual multilateral. Según ella, las naciones hispánicas se concertarían entre sí para pactar las formas y condiciones de la respectiva colaboración, supuesta, desde luego, la conquista del poder estatal de cada país por los nacionales adictos a la empresa hispánica. Tal fórmula seduce a primera vista por su aparente simplicidad y puede decirse que corresponde a la concepción predominante hoy entre las gentes que se agitan y luchan tras esta empresa. Se considera que mediante ella se salvaguardan eficazmente las soberanías nacionales y no se ofrece campo descubierto a cualquier ambición imperialista que, dada la fragilidad de la humana condición, pudiera surgir en tal o cual momento. La criticaremos enseguida.

La *inordinación*, por fin, presentaría a las naciones hispánicas vinculadas entre sí por el servicio de todas a una empresa común: la Hispanidad, de la cual cada nación no sería sino un órgano. No habría, pues, subordinación entre las naciones, sino inordinación de todas a la empresa hispánica.

Tanto se ha perdido en el mundo moderno este concepto jurídico de la inordinación bajo la tiranía individualista del pensamiento roussoniano, que no admitía otra forma superior de vinculación jurídica que la del contrato (o sea, la *coordinación*), que parece sutileza dialéctica el revivirlo para ofrecerlo como fórmula jurídica ideal de la comunidad hispánica. Y, sin embargo, es el único bajo el cual pueden agruparse las naciones hispánicas para lanzarse a la común tarea de restaurar la Cristiandad en el mundo, sin mengua de las soberanías nacionales (ventaja de la coordinación), y superando el obstáculo –que conviene prever– de exacerbados nacionalismos locales (peligro de la coordinación) que,

con sus menudas reivindicaciones de cualquier orden, pudieran comprometer la unidad espiritual del grupo hispánico.

Urge, en efecto, precisar en las relaciones interhispánicas el concepto de "nacionalismo". Dicho está que el concepto de Estado absoluto es una idea herética nacida en la Edad Moderna, contraria a la concepción cristiana del orden internacional. Bien está, pues, que se lo invoque por pueblos cristianos en determinada contingencia histórica, como medio político destinado a oponer jurídico valladar a todo internacionalismo nocivo presidido por concepciones heréticas, destructor de nuestras amadas tradiciones y que, en el fondo, sólo busca la esclavitud de las naciones a un imperialismo financiero o a la tiranía de una clase social. Pero cuando de regular relaciones entre pueblos cristianos se trata, el término "nacionalismo" no puede designar sino a los distintos movimientos locales que procuran devolver a cada nación la plenitud de sus energías espirituales y materiales, hincando sus raíces en la propia historia y proyectando su pensamiento y acción hacia el destino común, de restaurar la universal Cristiandad, en ambiente de concordia y fraternal armonía.

Y bien: si la empresa hispánica habrá de surgir precisamente de un *pacto* colectivo entre los grupos nacionalistas de las diferentes naciones que, obtenido ya el poder estatal, se conciertan entre sí a los fines dichos, es fácil prever lo que sucederá: toda clase de reivindicaciones, nacidas de antiguas querellas, y cuya solución previa se exigirá por cada nación como contraprestación a su apoyo, entorpecerán o dilatarán –si no arruinarán– la ejecución de la empresa común. Y así, en regateos varios, se perderán muchas oportunidades magníficas.

Tales peligros se evitarán si, desde ya, la prédica por la hispanidad busca despertar las conciencias a la misión común, y a la imperiosa necesidad de conquistar el poder estatal que tienen los grupos hispánicos de cada nación, como medio apto para el cumplimiento de esa misión.

No se arguya que esto significa caer en lo mismo que se critica; no: en el primer caso, la Hispanidad sólo surgiría de un acuerdo político entre naciones interesadas, y se contribuiría a ella sólo en la medida del particular interés; en el segundo, el concierto político vendría como resultado del trabajo de los grupos hispánicos de cada nación que, conscientes de la misión común, habrían comprendido la imperiosa necesidad de conquistar el respectivo poder estatal para poder cumplirla eficazmente. Y al sentirse cada nación órgano de una empresa más alta, se resolverían las mutuas querellas a la luz de un principio superior con verdadero y real afianzamiento de las soberanías locales (porque si un órgano destruye o mutila a otro órgano, destruye o mutila, a la par, al organismo).

Sólo así, inordinadas en la Hispanidad, podrán nuestras naciones lanzarse a la conquista de un mundo para Dios.

PÓRTICO

ANTONIO CAPONNETTO

APENAS unas cartas.

Escritas a destiempo, o, según se mire, en el único y oportuno tiempo: cuando los destinatarios ya no pueden recibirlas, eximiéndome entonces de las justas reconvenciones que mi pacífica osadía podía haberles suscitado.

Son sin embargo, en todos los casos, epístolas de gratitud y de estima, por el bien de la poesía con que me han confortado en estos años.

Son entonces, en todos los casos, pequeñas cartas a grandes poetas.

A fuerza de leerlos creo percibir un código formado al fin entre ambas partes. Aunque una de ellas –y no es la mía– participa tan involuntaria como generosamente.

Tal vez quiera el lector saber algún detalle de este Código. O pueda necesitarlo para mejor inteligir lo que he enviado. Lo hallará en las obras de aquellos a quienes aquí remito mis rimadas líneas.

Y si acude a ellas, ya no le harán falta estos sonetos.

Brotará un código nuevo. Y es bueno que así sea.

A Homero

Los doctos helenistas que presumen
(ni quiere retenerlos la memoria)
han negado tu paso por la historia
en el folio fugaz de algún volumen.

No era anónimo el brillo de aquel lumen
que encendía en hexámetros la gloria
con la piedad de una jaculatoria
y el heroísmo de un antiguo numen.

Sólo tú conocías la epopeya,
los escudos, las ninfas, los corceles,
la belleza de Elena con su enigma.

Sólo tu personal prosopopeya
convirtió las palabras en laureles
y el canto en un eterno paradigma.

A Hesíodo

Era verdad lo que escuchó Perseo
de tu voz desgranada en teogonías
cuando deshilvanando alegorías
le revelaste anuncios y un deseo.

Revelabas el tiempo que hoy poseo
como un dolor de las postrimerías
y deseabas las áureas melodías
que en el ayer recopiló Teseo.

El oro se hizo plata, gris de bronces;
hierro al final, sombrío por titanes
en la edad de los actos ominosos.

Pero hay héroes de guardia desde entonces
custodiando la herencia de los manes
para volver un alba victoriosos.

A Virgilio

Te llegará esta carta tantas veces
como lectores bautizados haya
y contigo se irá por donde vaya
tu cantar recoleto como preces.

¿Quién era el niño que traía mieses
reconciliadas en la tarde maya
con acantos y nardos que el sol raya
anunciando a Polión los "grandes meses"?

¿Quién era el niño que acunó Lucina
y Astrea daba a luz virginalmente
para volver al orden del Origen?

Si tu égloga cuarta vaticina
lo ocurrido en Belén, pesebremente,
a Mantua los profetas se dirigen.

A Garcilaso

No insistas con el llanto y la penuria
que ceñiste de pie como un emblema,
acaso era tan sólo estratagema
para aliviar el duelo de una injuria.

Caballero juglar, en tu centuria
supiste armonizar lanza y poema,
la rima con rigor de teorema,
el valor con las alas de la furia.

Un amor pastoril fue tu cilicio
porque debías lealtad cumplida
a tu promesa de señor y esposo.

Mas la indulgencia llega en la otra vida
y Galatea escuchará a Salicio
y Elisa reirá con Nemoroso.

Al Marqués de Santillana

Estaba en el prado, tal vez fuera aquella
que buscaba tu ansia con requerimientos,
dejándote sólo con abatimientos
el cuerpo alistado y el alma en querella.

Al pie de las sierras, conservaba bella
la sonrisa antigua; los presentimientos
de alboradas nuevas, sin remordimientos,
le daban colores etéreos de estrella.

Traía en el gesto su gentil donaire,
algo más cansados los ojos, y el paso
sin el ritmo urgente de la primavera.

Miré su collera, respiré su aire
y al tenerla frente sobre el verde raso
le dije donosa por saber quién era.

A Quevedo

Si pudieras llegar hasta mi aldea
a zaherir soberbios con tu risa
sería declarada la divisa
de los alegres en la gran pelea.

Contra los barbilindos de alma fea
y el avaro que sube si te pisa
el buboso vejete que en camisa
aspira a demostrar que aún se menea.

Contra coronas en indignas frentes,
zurradores, astrólogos, beodos,
desdentados que entintan su calvicie

cual doñas siglos de los siglos, todos:
el Don Dinero que estafó indigentes
y el funcionario dado a la molicie.

Si te vienes, ya estamos sonrientes.

A Dante

Acaso era la mano de Virgilio
develando secretos ancestrales
la luz de misterios primordiales
rescatando saberes del exilio.

Acaso era tu alma en el idilio
visionaria de esencias celestiales,

trayendo hacia estos campos terrenales
la concordia, la norma y el concilio.

Todo lo vio, Señor, tu sabia ciencia,
el Imperio, la Cruz, la monarquía
el tormento de aquel que no es feliz,

el convite del nombre y la excelencia
la vita nova y el stil que unía
el amor por Florencia y por Beatriz.

A Shakespeare

Cuando cierras los ojos ves más lejos
cabe el universo en tu pupila
un ángel pregonero te perfila
los arquetipos frente a los espejos.

Pero graves y agudos, circunflejos,
cada perfil con su ademán desfila
y una vez es Otelo que vacila
y otras Hamlet cercado de reflejos.

En el bosque de Windsor queda un duende
que tú hospedaste allí para que fuera
sortilegio de alguna comadrona.

Y queda Macbeth que la furia emprende,
Coriolano leal a su bandera
y dos amantes muertos en Verona.

A Saint Exupèry

Nunca más han dormido, están despiertos
–marciales como fieles centinelas–
los que sabían que echarías velas
con las alas al mar de los desiertos.

Todavía hay dibujos encubiertos
y templos a la luz de las candelas,

imperios que parecen ciudadelas
y ojos claros del alma bien abiertos.

El niño con el trigo entre las sienes
el zorro y el aljibe y la roldana,
el planeta, la flor y hasta el cordero,

se han quedado a esperarte porque vienes
de tu vuelo nocturno una mañana
a enseñarnos la cifra del lucero.

A José Hernández

Hacia los cuatro puntos cardinales
cuyas rutas siguieron como el viento,
he salido a buscar el juramento
de aquella despedida entre sauzales.

La silente promesa fue a raudales
creciendo hasta llenar el firmamento
y toda clave era un descubrimiento
y todo nombre el de los hombres reales.

La pampa de las lunas vespertinas
hundió el misterio en vasta superficie
hospedando a las sombras con la luz.

Hasta el día, en que voces argentinas
galopen otra vez por la planicie
como Fierro, sus hijos y el de Cruz.

A Lugones

No te olvida la tierra solariega
que con ojos mejores contemplaste,
no el montañés paisaje que llenaste
de beatitud piadosa y andariega.

Todo es memoria que a morir se niega:
las calandrias, los tordos, el engaste

de aquel libro guardado sin desgaste
para el otoño que tu mano siega.

Hay jinetes montados en las crines
crispados de piafar, como querías,
tras la batalla de inusual valor.

Viejos gauchos oyendo los clarines
la gloria toda entre melancolías
al pie del Cerro del Romero en flor.

A Leopoldo Marechal

Hablaré todavía porque mudo
la cicatriz no cura ni se exilia,
ni tampoco el silencio reconcilia
los fragmentos del ser roto y desnudo.

La palabra religa como un nudo
esencias y existencias, las afilia,
y el verbo cuida al alma en la vigilia
aún si es la noche del dolor más rudo.

Por el Sur corcovean domadores,
cuatro estrellas aladas anochecen
cuando alguno se acerca hasta el rescoldo.

Porque restan antiguos trovadores
y novias que en octubre se embellecen
hablaré todavía, Don Leopoldo.

REFLEXIONES ACERCA DEL AMOR EDUCATIVO

BLAS BARISANI

SANTO Tomás de Aquino define a la educación como *la conducción y promoción de la prole al estado prefecto del hombre en cuanto hombre, que es el estado de virtud* [1].

Este concepto nos permite deducir varios elementos.

En primer término, se expresa que la educación es un *proceso*, que continúa al de la generación e indica un *cambio* que se opera en el sujeto; una *modificación accidental* que acompaña a la naturaleza del desarrollo biológico, pero que se diferencia fundamentalmente de éste pues no es un desarrollo autónomo, aunque esté adecuado a la naturaleza.

En segunda instancia, deducimos la *idea de fin*, dado que cualquier proceso se define por su término o fin. En este caso, Santo Tomás lo expresa como el *estado de virtud* que consiste en la actualización de las potencias operativas humanas, logradas mediante el *hábito operativo bueno*. De allí que la educación, por ser *forma accidental del hombre*, lo cualifica incluso moralmente.

En tercer lugar, la definición da la *idea de perfección*, lo cual indica la noción de educabilidad y de perfectibilidad a través de la educación. Y por último, los términos *conducción* y *promoción* se refieren a una causa externa e intencional que, operando sobre las potencias del *hombre en cuanto hombre*, haga posible el proceso según naturaleza que tenga como fin o término el *estado de virtud*, logrado tan sólo a través del amor educativo como *virtud primaria del maestro*.

Sobre la base de aquella definición tomista, la filosofía escolástica precisó el concepto verdadero de educación. Educar –*educere*, hacer salir; o, mejor aun: *educare*, forma frecuentativa que acusa la intensidad y la repetición de la acción educativa– es extraer de un fondo, mediante

---

1 *Suma Teológica*, supl. III, q. 41, a. I.

acciones reiteradas, lo que se contiene en él virtualmente. Dice Santo Tomás: "Lo mismo hay que decir de la adquisición de las ciencias; a saber, que preexisten en nosotros algo así como semillas de las ciencias, que son las primeras concepciones del intelecto" [2]. El fondo en la educación es un alma de niño, de la que se trata de hacer un alma de hombre; vale decir; *un alma templada para su vida personal y adaptada al medio social que le aguarda*.

La planta es susceptible de cultivo; a un animal es posible domesticarlo; sólo el hombre es educable. Únicamente las facultades propiamente humanas –la razón y la voluntad libre– encierran un margen de evolución indeterminada y pueden ser diversamente orientadas y encausadas, de progreso en progreso, hacia su término: hacia el *estado de virtud*.

El maestro aprovecha esta elasticidad de las dos capacidades superiores del alma humana, pues, mediante ejercicios repetidos, progresivos, las ayuda, las estimula a obrar y dirige su orientación, realizando así en ellas aquel acrecentamiento de energía que, en términos psicológicos, denominamos *hábitos*.

La educación no tiene precisamente por objetivo fundamental transformar en bien o en mal los actos de una vida. Su influencia es ejercida principalmente sobre los hábitos, y ellos inclinan a la acción pero no la determinan irresistiblemente.

La *inteligencia* adquiere hábitos que conducen a la formación del hombre de ciencia, del artista, del metafísico. La *voluntad libre* también los adquiere y, según inclinen al hombre hacia el bien moral o lo separen de él, se llaman *virtudes* o *vicios*.

De aquí la importante distinción entre la *instrucción* y la *educación*; distinción que se torna necesario subrayar por lo mismo que suele con frecuencia olvidarse. La instrucción es un *medio* y la educación es el *fin*. La instrucción se dirige a la *inteligencia* y a la memoria; la educación actúa sobre la *voluntad*.

La instrucción tiende a producir capacidades; la educación templa los caracteres, *los inicia en la virtud*.

Instruir es formar en un sujeto disposiciones que fortifiquen y redoblen su poder de actividad [3]. Por ello es que la instrucción se dirige a todas las facultades del educando: existe una instrucción *física*, que se aplica al desarrollo normal del organismo; una instrucción *profesional*, que prepara al hombre para el ejercicio de algún oficio; una instrucción *intelectual*, que tiene por objeto la formación del espíritu.

---

2 *De Veritate*, q. XI.
3 Mercier, D.: *Principios de educación cristiana*, París, 1941.

Pero si para educar hace falta instruir –es decir, formar hábitos que constituyan incremento y reserva de energías–, no basta en cambio instruir para educar. O, mejor dicho, hay una forma de instrucción que pretende la introducción de hábitos en la voluntad; *el nombre propio de esta instrucción es educación*. Y como la voluntad no actúa sin el concurso de pasiones y de sentimientos espontáneos –o sea, sin el corazón– la educación consiste en la formación del corazón y de la voluntad, partiendo de la *virtud del amor educativo del maestro*.

De ahí que abarque cuantos dominios se hallen abiertos a los actos de voluntad: se da una educación *artística*, una educación *moral*, una educación *religiosa*… En cierta manera, a estos aspectos se refiere Aristóteles cuando clasificó los diversos bios (formas o modos de vida): bios dirigido a la obtención de goces corporales o sensibles y cuyo valor central es la armonía corpórea (salud, fuerza física, belleza); bios práctico, que tiene como valor esencial el bien común político, y bios teorético, centrado en el valor de la actividad científica que culmina en la sabiduría. En este último bios, Aristóteles deja implícito el bios religioso como tipo de vida, cuyo valor máximo es Dios.

En los actuales momentos, los educadores nos hacemos cargo de que lo que esencialmente importa no es precisamente ir acumulando en los cerebros una cantidad más o menos apreciable de conocimientos, sino formar en el alumno *hábitos de pensar*; o sea, *instruirlo.* La instrucción, en cuanto a formación de hábitos mentales, no puede tener en el conjunto de la labor educativa más que un papel subordinado.

La instrucción está *subordinada a la educación*, como todos los fines particulares de la vida lo están al fin y ley suprema de la moral.

La razón dirige pero la libre voluntad elige; y esto es así porque el fin de la vida es el bien, el orden, la paz; la preparación de un alumno para su porvenir es, ante todo, *una obra de educación moral*.

La vida moral es a la vez función del corazón y de la voluntad. De ahí que la educación moral se cifre esencialmente, en la formación de estas dos facultades humanas: *facultad de amar y la facultad de querer*.

Puesto que, ante todo, el desarrollo de la vida física de los sentidos, de la imaginación y la expansión de los afectos sensibles se hallan al servicio de las potencias superiores del alma, y dado que la inteligencia es estéril mientras no se dirija hacia el amor, la principal tarea del educador será la de hacer converger armoniosamente todas las actividades del educando hacia este ideal supremo y único: *amar*. El amor es el gran motor de la voluntad.

Por encima de todo, el maestro necesita irradiar amor; el amor educativo le dará fuerzas y comunicará carácter trascendente a su labor. Pestalozzi decía: “Yo soy lo que soy por mi corazón”. Y Otto Friedrich

Bollnow expresa: “Es únicamente el amor lo que da un tono cálidamente humano a esta actividad dirigida a la transformación de las estructuras psíquicas del educando” [4].

El amor educativo es *una donación de nosotros mismos a los educandos*. Su caracterización formal consiste en ser una corriente de afectividad que termina fuera del sujeto de donde parte, y que, como sostiene Max Scheler, “el amor [en nuestro caso el amor educativo), abre los ojos para ver en profundidad las cualidades existentes en la persona amada”.

Luis Vives, en un magistral estudio pedagógico dedicado a la caracteriología del maestro, insistía en la importancia del amor educativo como vitud para conducir al hombre al *estado de virtud* definido por Santo Tomás de Aquino. “El amor del maestro –decía– será como el del verdadero padre, pues no engendra más en el hombre, el autor del cuerpo que el del alma” [5].

Lo propio sostiene Dilthey, al referirse al tema que nos ocupa: “Sólo comprendemos a un hombre cuando sentimos con él; cuando revivimos en nosotros sus emociones; comprendemos sólo por el amor. Y, precisamente, tenemos que aproximarnos a una vida indesarrollada, por el arte del amor” [6].

Y Spranger declara: “La doble emoción que en lo íntimo del educador se agita es: amor a los valores ideales y amor al alma juvenil en formación” [7]. Porque, evidente, *el amor educativo es una participación en el Amor Divino*.

“El maestro que primariamente comunica la ciencia es Dios –sostiene San Agustín–, quien habita dentro de nosotros e ilumina nuestro entendimiento” [8].

---

4 *La atmósfera pedagógica*, Heidelberg, 1970.
5 Luis Vives, *Tratado de la enseñanza*.
6 Dilthey, *Fundamentos de un sistema de Pedagogía*, Bs. As., 1949.
7 Spranger, *Formas de vida*, Bs. As., 1948.
8 San Agustín, *De Magistro*.

HUGO WAST Y UNA REVISTA QUE HIZO HISTORIA

JUAN BAUTISTA MAGALDI

EL 1º de enero de 1949 apareció en los kioscos de Buenos Aires una nueva revista llamada *Argentina.* Notable contenido, abundantes páginas y refinada impresión, pero de la que solamente se editaron dieciocho números, algunos de los cuales aún hoy suele encontrárselos en ciertas librerías de viejo. Un mal día desapareció sin anuncio previo. Gran desilusión de sus lectores de todo el país: había muerto la hoja que al fin reflejaba el alma nacional. La había fundado el ministro de Cultura y Educación, doctor Oscar Ivanissevich, y su director era Gustavo Martínez Zuviría, nuestro inefable Hugo Wast.

Decía el doctor Ivanissevich en el editorial primigenio que, aunque editada por el gobierno "de ninguna manera es una revista oficial. Se trata de un órgano de nuevo y antiguo tipo, que responde a la vez al moderno concepto de la prensa y al alto ejemplo que nos dieron los fundadores de la nacionalidad".

Comparaba a la nueva revista con la *Gazeta de Buenos Ayres* fundada por la Primera Junta de Gobierno: "La *Gazeta* fue un periódico del gobierno, en el sentido con que, en el mundo que actualmente fenece, se pinta y define a toda publicación vinculada a los gobiernos en alguna forma. Lo fue principalmente bajo el aspecto que horroriza a los últimos defensores de la libertad sin responsabilidad, porque ser una publicación sostenida por el Estado es ponerse al margen de los intereses privados, situarse fuera del alcance de los grandes capitales y de los consorcios poderosos que se reparten la explotación de los pueblos y de las naciones".

El artículo, de alguna extensión, demostraba que el origen apuntado no la condicionaba, como tampoco lo había estado la histórica *Gazeta*. A su juicio, el parecido entre ambas era grande: "En esta revolución en que estamos ahora [el primer gobierno del general Perón afirmaba constantemente su carácter revolucionario] por la independencia económica y también por la independencia intelectual, iniciamos la empresa de la

nueva *Gazeta* que es *Argentina*, con la característica del instrumento periodístico de 1810 en lo que tiene de esencial: edición decretada por el gobierno, no dirigida por el gobierno, encaminada a difundir y defender las semillas de la cultura que necesitamos para afianzar la nueva independencia".

Concluía: "Con la interpretación argentina de esta doctrina y con la vista puesta en las lecciones de los próceres, el público descubrirá el sentido y la responsabilidad con que se presenta *Argentina*. Comprenderá que ésta no es ni será una revista oficial, sino la publicación que habrían iniciado los hombres de 1810 si hoy, en 1949, hubieran tomado a su cargo la empresa de la independencia económica e intelectual; que ésta es la obra de las instituciones educacionales que ansían los universitarios norteamericanos, desarrollada por la institución educacional por excelencia en nuestro país.

"Que el pueblo de América y todos los pueblos de habla española vean en estas páginas un arma de independencia espiritual que le enviamos, como en 1810, para llevarles la «persuasión de nuestra cordialidad»".

Un innovador

Oscar Ivanissevich nació en Buenos Aires el 5 de agosto de 1893 y se graduó de médico en 1918 con diploma de honor. Los diccionarios biográficos que lo mencionan no se refieren sino a su carrera de cirujano, con acopio de datos acerca de las obras científicas que publicó y las técnicas quirúrgicas de que fue autor. Quien aporta mayores datos es su hermana Magda Ivanissevich de D'Angelo Rodríguez en su pequeño y precioso libro *Memorias de una familia* (Buenos Aires, 1996); pero aun así no abarca la entera actuación de este argentino idealista y brillante. Por ejemplo, su papel en la revista de que estamos tratando.

Como ministro de Cultura y Educación (lo fue dos veces: en el primer gobierno de Perón y en el de su tercera esposa) fue un constante innovador. Le agradaba el trato frecuente y directo con los jóvenes estudiantes para quienes creó la "Semana de la Juventud", mientras reservó para los alumnos de la escuela primaria las "Vacaciones útiles".

Lo preocupaba el anafalbetismo. "Arrastrar dos millones y medio de *analfabetos absolutos* –decía– y tal vez más de dos millones de *analfabetos funcionales*, es un lastre muy pesado para los veinticuatro millones de argentinos. Es como querer arrastrar un camión de 40 toneladas con una bicicleta. Podremos construir caminos, casas y puentes muy lindos, pero si no nos decidimos a alfabetizarnos malograremos el progreso integral que corresponde a nuestro pueblo. De acuerdo a las cifras estadísti-


Argentina
Año I
1° de Enero de 1949
N° 1

cas que Ud. conoce y que yo he publicado, cada 6 años aumentamos el número de analfabetos en un millón y medio. Ud. se dará cuenta de que esto no puede mirarse como una fatalidad. Todos tenemos que conocer el hecho y hacernos cargo de la responsabilidad que a todos nos toca”. [1]

El doctor Ivanissevich murió en Buenos Aires, octogenario ya, el 5 de junio de 1976 “habiendo comulgado por la mañana”, como anota su hermana en el capítulo que le dedica afectuosamente.

El director

A Hugo Wast, el periodismo no le era ajeno pues lo había practicado siempre, desde 1915 –si no antes– en que fue director de *Nueva Epoca*, un diario santafesino; además de colaborar regularmente en *La Nación, Caras y Caretas* y *Criterio,* entre otros medios. En sus altos años lo hizo en el semanario *Esquiú*.

De lo que no cabe duda es que Hugo Wast prefería el libro. En una carta que nos envió con fecha 3 de noviembre de 1953, nos aconsejaba: “Veo que escribe en revistas y me alegro, pero desearía que, sin dejar de escribir sus sabrosos artículos, se dedicara a los libros, aunque una vez que los haya escrito le cueste una gran preocupación el editarlos. Pero hay que escribirlos y no le faltará Dios que le hará conseguir editor.”

Cómo se anunció

La aparición de la revista estuvo precedida por grandes carteles murales que decían: “La Argentina escrita por argentinos - El mundo visto con ojos argentinos - La revista en la cual los lectores encontrarán: La investigación de los problemas que los agobian en este mundo vertiginoso de hoy - La información exacta, gráfica y escrita, de los hechos actuales - La opinión nueva y segura sobre los acontecimientos nacionales y mundiales - Páginas de gran belleza y emoción - Ficciones novelescas

---

1 Estos y parecidos conceptos se hallan en las cartas que el doctor Oscar Ivanissevich envió al autor entre junio de 1968 e igual mes de 1972, cuando el ex ministro de Educación vivía en Juncal 867, de la ciudad de Buenos Aires. Todas ellas fueron manuscritas, con letra que abundaba en rasgos sobresalientes, verdaderos adornos caligráficos. La primera –2 de junio de 1968– está redactada en la retiración de la tapa de un folleto titulado *Las enfermeras*, que es una conferencia que Ivanissevich pronunció en la ciudad de Concordia.

Por la misma fecha nos obsequió otro opúsculo suyo, *La problemática educacional argentina*, texto de una segunda disertación. En la tapa escribió algunas líneas para llamarnos la atención sobre uno de los puntos que trata, aquel que se refiere a la responsabilidad. De la que los hombres públicos suelen rehuir a la hora de rendir cuentas.

que subyugan - Creaciones de la moda que ponen a Buenos Aires en competencia con París y Nueva York - Poesía y humorismo - Primicias periodísticas - Los mejores asuntos tratados de modo insuperable por las mejores firmas - En una palabra: La Argentina escrita por argentinos - El mundo visto con ojos argentinos - Una revista para hombres dinámicos, para mujeres hermosas, para niños inteligentes".

Su estructura

Si hemos transcripto íntegramente dicho aviso, que ostentaba por fondo el mapa de la República, es simplemente porque la nueva hoja dio a sus lectores durante casi dos años todo lo prometido y aun más. De gran formato (27 por 34 centímetros), ochenta páginas del mejor papel, grandes y hermosas ilustraciones en color y en blanco y negro, en perfecta armonía con el texto. Otras veces, la reproducción en gran tamaño de telas de pintores como Cesáreo Bernaldo de Quirós ("Tierra de fe", un Cristo yacente, en página doble) o como Fidel Roig Matóns, de quien publicó, sobre casi dos páginas, "Encuentro de San Martín con Olazábal en la cumbre del Portillo", un óleo lleno de luz con que *Argentina* ilustró una nota sobre el artista, por Sixto Vila Ruiz.

La publicación estaba así estructurada: Editoriales, cuyo número rondaba la media docena, cada uno con la firma de su autor; Notas y Artículos, que ocupaban la mayor parte de cada número; Cuentos, tanto de autores contemporáneos, como clásicos; Poesías, a las que también se daba generoso espacio; Antología, donde adquirían nueva vida viejas páginas de autores nacionales, americanos y españoles de primerísima línea; Modas, por Eugenia de Chikoff [2]; Espigas de "Argentina": miscelánea, cartas de lectores; Humorismo, como la graciosa historieta de Solonewitsch, "Desventuras de los hermanos siameses".

---

2 Las modas ocuparon un espacio considerable en *Argentina*, aunque ello parezca una frivolidad. No lo era por la forma en que el tema estaba tratado: espíritu nacional, sentido práctico, legítima belleza. ¡Cuánto de lo que allí, con infinita paciencia y arte presentó Eugenia de Chikoff tiene hoy inusitada aplicación! La moda, se sabe, es como las ondas del mar que se elevan y deprimen incansablemente.

La hija del conde de Chikoff colaboró también en otros aspectos de la redacción de *Argentina*, junto al doctor Martínez Zuviría, quien le brindó su aprecio y confianza.

Hija del recordado conde Juan Eugenio de Chikoff, sigue fielmente las huellas de su padre en la enseñanza de la cultura social y buenos modales, tema sobre el cual publicó un libro titulado *Cultura Social: Buenos modales y cortesía - Homenaje a mi padre* (Ediciones Corregidor, Buenos Aires, 1992). Recoge en él la obra del Conde, que abarca 148 páginas, a las que le siguen otras 90 de las que Eugenia es autora. También por Corregidor, en 1994 publicó *Corazón de mujer*, un libro delicioso y, en cierta manera, su autorretrato.

Eugenia de Chikoff es argentina, pero se educó en Alsacia (Francia) de donde volvió a nuestro país en compañía de su progenitor, al que no abandonó hasta su muerte, el 28 de diciembre de 1988.

Inteligente, de natural señorío y gran cultura, espigada figura, hermosa cabellera, frente ancha y despejada, conserva los bellos rasgos de su juventud. Una dama para querer y admirar.

Salvo breves notas, *Argentina* nada publicaba sin el nombre de su autor, por cuyos derechos siempre abogó Hugo Wast. Con lo simple que parecía, transcurrieron muchos años antes de que los principales diarios se decidieran sacar del anonimato a sus redactores.

Los derechos de autor

Otro de aquellos derechos era la justa retribución de las colaboraciones, de lo que *Argentina* quiso ser paradigma. Pagaba puntual y espléndidamente los artículos publicados, verdadera *rara avis* en un país donde los diarios y revistas raramente pagan las notas. Aun cuando seleccionaba a sus colaboradores, no era renuente en estimular a los jóvenes, entre los cuales nos hallábamos.

Debutamos en el número 3 de *Argentina* (abril de 1949) con una nota sobre *Nuestras Malvinas,* de Juan Carlos Moreno, que es el relato de su memorable viaje al archipiélago de 1936 y 37, obra que iba ya por su quinta edición –éxito nada frecuente en nuestro país–, por la que la revista nos pagó doscientos dólares.

Al poco tiempo recibimos una carta de Hugo Wast con membrete de la revista, del 19 de mayo de 1949, donde al final aprovechaba para decirnos: “Creo que tiene Vd. aquí algo para cobrar. Le conviene venir”.

No fue necesario que nos lo dijera dos veces...

Nuestro modesto nombre volvió a lucir en *Argentina* en junio de 1949 (“Pasión y muerte de Emilio Salgari”); en noviembre del mismo año (“El centenario de *La Civiltà Cattolica*”) y en enero siguiente (“En 1950 se celebra el Año Santo”), notas que fueron retribuidas mucho mejor todavía.

Las dos últimas o una de ellas por lo menos –no lo recordamos bien– nos fueron sugeridas por el propio Hugo Wast y presentadas con mucha donosura. La del Jubileo encabezaba el número en que apareció, no por nuestros méritos sino por la importancia del acontecimiento a que se refería. Para los dos últimos artículos contribuimos con varias fotografías, a los que la revista agregó otras muy atrayentes.

Elenco de colaboradores

Resultaría monótono dar los nombres de todos los que colaboraron en *Argentina*, pero no debemos omitir a Guillermo Furlong, S. I., Eleonora Pacheco, Delfina Bunge de Gálvez, Ramón Columba (texto y dibujos), María de Quesada, Eduardo Acevedo Díaz, Juan Cortés del Pi-

no, Orestes Di Lullo, Oscar Ivanissevich, Juan Carlos Moreno, Tomás de Lara, Rafael Jijena Sánchez, Lautaro Durañona y Vedia, Luis J. Medrano (con notas que él mismo ilustró con gracia poco común), Antonio P. Castro, Hugo M. de Achával S. I., Juan Oscar Ponferrada, Héctor Pedro Blomberg, Josué Quesada, Manuel Ugarte, Ignacio B. Anzoátegui, Luis A. Sciutto (Diego Lucero), Raúl A. Entraigas SDB, Jacinto R. Yaben, Carlos Ibarguren, Martín Gil, Héctor Olivera Lavié, Manuel Gálvez, Juan F. Cafferata, José María Fernández Unsain, Lisardo Zía, Pablo A. Ramella, Pedro Miguel Obligado, Salvador Merlino, Enrique Walter Philippeaux, Alfonso Milagro, José María Samperio, Avelino Herrero Mayor, Carlos Dalmiro Viale, Arturo Cancela y Alberto Pidemunt. Los tres últimos, del “staff” de *Argentina*.

En *Argentina* reverdecieron páginas, fuera prosa o poesía, de Juana Manuela Gorriti, Guillermo Enrique Hudson, José S. Alvarez (Fray Mocho), Rafael Obligado, Olegario V. Andrade, Leopoldo Díaz, Leopoldo Lugones, Carlos Guido y Spano, Ricardo Güiraldes, Ada M. Elfléin...

Otros nombres prestigiosos

Hubo también escritores y poetas americanos y españoles: Rubén Darío, Gustavo Adolfo Bécquer, Lope de Vega, Sor Juana Inés de la Cruz, Ricardo León, Juan Ramón Jiménez, Jorge Manrique, Ramón de Campoamor, Pilar Laña Santillana, Eduardo Marquina, Manuel Machado, Luis Coloma, Ramón del Valle Inclán, Pedro Antonio de Alarcón, Juan Isidro Ortea, Mercedes Alvarez de Flórez, Bonifacio Byrne, José Santos Chocano, Leopoldo Alas, Jacinto Benavente, etc.

Entre los ilustradores, mencionaremos a Guillermo Buitrago, J. A. Ballester Peña, Carlos Vergottini, Oscar Soldatti, Andrés Dameśon, Alejandro Vázquez, Saúl Borobio, Americus, Luis Macaya, Bruno Brunelli, Melgarejo Muñoz, Jorge Solonewitsch, Cesáreo Díaz, Arístides Rechain.

También merecen ser nombrados algunos fotógrafos como Francisco Caruso, Bay Baudoin, Publio C. Rivero, Enrique Herrera, Hans Mann, Panélides O. Fusco, Luis S. Vegezzi, Antonio J. Brown, Pedro Omar Belloso, Pedro Uzal, Urteaga Flores, Ancarola, Ramallo, G. Lantschner, R. Matzi, Emilio Abras, además del concurso del Archivo Gráfico de la Nación para el rubro “El mundo hace 50 años”.

Un director que escribe

No siempre los directores periodísticos son, a la vez, autores asiduos. Pero Hugo Wast fue de los que rompió el molde. Muchas notas y hasta un cuento de carácter histórico (“El capitán Arregui”), llevaron su firma.

Es digna de destacar su serie de cuatro artículos dedicada a la dignificación del trabajador intelectual, con sabias verdades que a muchos dolían y a los jóvenes escritores nos alegraban.

Otros artículos suyos que recordamos fueron: “¿Habrá algún día 50 millones de argentinos?”, “Lo que sueñan los escritores provincianos”, “La restauración del templo de Jerusalén” y “La historia no tiene prisa. Las seis ocasiones de don Cornelio de Saavedra” [3].

En el número 3, Hugo Wast introdujo a la poeta española María del Pilar de Sandoval, de quien, a partir de allí, se publicaron numerosas poesías. Otras veces, la nombrada envió desde Madrid los versos de otros vates peninsulares, con noticias de los mismos.

En el número 12 aparecieron dos fotografías que mostraban “los hermosos salones de la calle de Ferraz 28, Madrid, en los cuales la señorita María del Pilar de Sandoval ha instalado la representación general de *Argentina* en Europa”.

Cabe recordar en esta forzosa síntesis a don Julio Casares, secretario perpetuo de la Real Academia Española, quien, desde Madrid, escribió para *Argentina* -entre algún otro- un artículo titulado “Hacia un gran diccionario de toda la lengua española”, que la hoja ilustró con la fotografía del rostro de su autor, noble y sereno.

Muertos ilustres

En todos los números la revista recordaba a varios personajes (militares, gobernantes, escritores, sabios, sacerdotes, etc., no forzosamente argentinos) nacidos en ese mes, con la respectiva figura y sintética biografía. En el número 18, del 1° de julio de 1950, que fue el último de esta revista, “Nacieron en...” como se llamaba dicha sección trajo el escudo y una breve noticia de Colombia, Estados Unidos, Perú, Argentina y Venezuela, surgidos a la vida independiente en aquel mes.

---

3 Esta nota fue un anticipo de su polémico *Año X*, publicado en el sesquicentenario de la Revolución de Mayo. El libro iba a llamarse como dicha nota: *La historia no tiene prisa*, cuando Horacio Carballal, uno de los jóvenes amigos de Hugo Wast, le dijo que su segunda novela llevaría un título parecido: *La muerte no tiene prisa*. Entonces el laureado escritor, en un gesto de extrema humildad, casi innecesario, que de no haberlo tenido no cambiaba las cosas, resolvió modificar el título del suyo y lo llamó *Año X*.

La novela de Carballal (la primera fue *El amor viaja en tranvía*) apareció en 1954 y, entre otras dedicatorias, figura esta: “A Hugo Wast, el más grande novelista argentino, en testimonio de admiración”.

Carballal es inteligente y agradable. Su fuerte, la radio y la televisión, donde sobresalió y se hizo popular.

Nos une una afectuosa y vieja amistad. En su momento tuvimos el gusto (y después vimos que también el acierto) de presentárselo al doctor Gustavo Martínez Zuviría, quien le brindó su valioso trato.

Muy joven, fue subsecretario de Cultura de la Provincia de Buenos Aires y, más tarde, secretario de Cultura de la Nación.

En la página 40 del número 8 (septiembre de 1949), con el título "Un cartel argentino en Florida", se daba cuenta de la instalación de la revista en el número 656 de dicha calle –como se dijo más arriba–, de cuyo cuarto piso pendía un cartel con el nombre *Argentina*, que entre la miríada de otros rótulos, se distinguía por los colores patrios y por el título.

La sección bibliográfica ("Libros nuevos") ocupaba las últimas páginas, y las críticas iban acompañadas por las tapas de las obras juzgadas, lo cual no era común entonces y hoy se ha hecho rutina. Un aviso de la Dirección advertía: "*Argentina* agradece a los autores y casas editoriales los libros que le envían, pero no puede aceptarlos porque compra en las librerías todas las obras que requiere su sección bibliográfica. *Argentina* se impone esta conducta como norma que asegura la independencia de sus críticos y contribuye al beneficio económico de los trabajadores intelectuales argentinos".

Sus vistosas tapas

Habría mucho para decir sobre el valiente y patriótico ensayo de una revista diferente, pero nos extenderíamos demasiado. Leerla era como darse un baño de argentinidad y de optimismo, de buen gusto y de la mejor tradición argentina y española.

Era fácil distinguirla en los quioscos por sus tapas impregnadas de amor por lo nuestro. El número primigenio trajo la flor del palo borracho rosado; las dos sucesivas, la flor del ceibo y la estrella federal. Alguna se engalanó con el mapa de la República, Antártida incluida. La de agosto de 1949, con una pintura de Melgarejo Muñoz que mostraba al general San Martín de visita en los talleres "en que Fray Luis Beltrán forjaba las armas para el Ejército de los Andes". El número 8 (septiembre de 1949), con un duraznero en flor porque empezaba la primavera...

En la edición siguiente el tema fue una bandada de golondrinas. "Después que florece el durazno, la segunda señal de la primavera es la llegada de las golondrinas. Las escuadrillas que viniendo del hemisferio norte cubren nuestro cielo han derrotado al invierno y van a descender triunfalmente sobre los campos esplendorosos", decía la glosa correspondiente, que se publicaba en la primera página.

El ejemplar de noviembre mostraba en su colorida tapa un grupo de aves zancudas. "Los flamencos todavía decoran las orillas de nuestras lagunas. En pequeños grupos rosados se estiran, espían, chapotean o descansan plantándose en las más sorprendentes actitudes. A veces alguno emprende el vuelo, y el vivo rojo interior de sus alas se abre como un ascua, bajo la esplendidez azul".

Además del irupé, que ilustró el número de diciembre de 1949, al comenzar el Año del Libertador General San Martín (1950) la tapa se vistió con la figura del Gran Capitán; a la vez que comenzó a publicar su vida en forma de historietas.

La cubierta del mes siguiente se decoró con el sable corvo del Padre de la Patria; mientras que en las páginas interiores se hablaba de la imprenta donde se hacía la revista, bajo el siguiente título: "Sólo hay otra máquina en el mundo como la que imprime *Argentina*"; donde se explicaba lo que entonces recién comenzaba: la impresión por el sistema "offset". Kraft, donde se hacía la revista, fue de los primeros talleres gráficos que lo aplicó.

Concluimos con las carátulas:

El número 15 (1° de abril de 1950) trajo el Cristo de Velázquez; el 17, la flor del lapacho, y el 18, el número postrero, el monumento al general San Martín y al Ejército de los Andes, en el Cerro de la Gloria, y, en primer plano, un granadero de hoy.

Otras de las tapas aludieron a temas de actualidad. La del número 4, al momento en que el presidente de la República, teniente general Perón, jura la nueva Constitución de 1949, primera ceremonia oficial en que se utilizó luz artificial para obtener una fotografía en colores.

Una revista popular

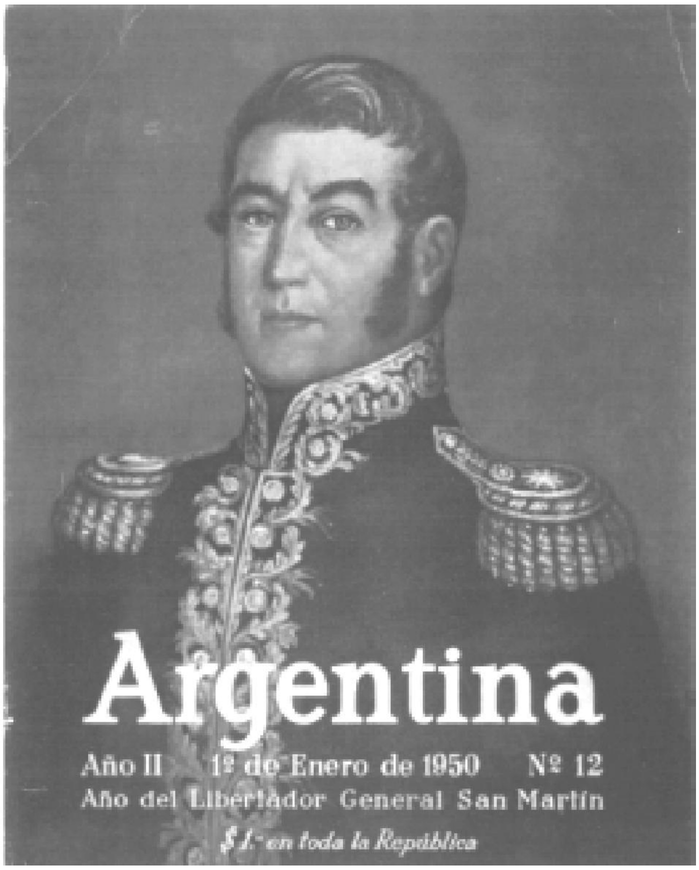
Argentina no fue, ni mucho menos, la revista de un grupo, de una "élite". Tiraba 55.000 ejemplares, insuficientes con todo para satisfacer la gran demanda que suscitó desde el primer número.

Pudo haber aumentado tres veces aquella cifra, pero se lo impidió la escasez de papel (era la posguerra). Se vendía al público a un peso el ejemplar. ¿A cuánto equivaldría hoy? Tal vez a un par de dólares, lo que no es mucho decir.

Al cabo de casi medio siglo, la revista puede leerse con la misma nitidez de cuando apareció, gracias al excelente papel empleado que se mantiene inalterable. La mayoría de sus páginas mantienen su actualidad e interés.

Sinfonía inconclusa

¿Por qué dejó de aparecer de la manera abrupta en que lo hizo tras el número 18? Ningún anuncio previo, nada que hiciera sospechar que le había llegado su fin. Si se consulta el número postrero, se verá que al final de la historieta con la vida del general San Martín se lee la palabra "Continuará"... Nunca lo hizo.



La historia de esta bajada del telón, tan inesperada como inopinada, valdrá la pena contarla porque es la historia de una gran frustración nacional. Nunca otra revista alguna había despertado tanto interés y merecido tan sincera adhesión entre el público. Quedaba en claro que el lector argentino, cuando le sirven manjares como los nombrados, sabe apreciarlos y digerirlos con provecho.

Así como *Argentina* tuvo millares de lectores, cuyas opiniones laudatorias estaban en las cartas que la revista publicaba, lo que confirmaba su popularidad, al momento de su desaparición ninguna de las conocidas vestales de nuestra cultura, tan pródigas en defender otras causas, se rasgó sus vestidos por hecho tan lamentable. Nada se supo sobre los motivos del cierre y cómo había sido éste. Ahora estamos en condiciones de hacerlo casi sin margen de error. Un hecho penoso, indigno de nuestra ilustración, cuyos inspiradores no tuvieron en cuenta la dignidad y calidad intelectual de quien dirigía la revista y de sus cercanos colaboradores.

Jornada deleznable

Por lo que sabemos, una mañana de julio de 1950 irrumpieron en el cuarto piso de Florida 656, sede de *Argentina*, varios individuos –policías al parecer– quienes emplearon poco tiempo en darse a conocer, pero mucho más en interrogar descomedidamente al director, quien se hallaba acompañado por el administrador y uno que otro redactor, entre éstos, la encargada de la sección modas y secretaria privada del doctor Martínez Zuviría, Eugenia de Chikoff, todos los cuales fueron objeto de un desconsiderado trato.

Inútil fue saber quién los mandaba y el motivo de semejante tropelía. Repetían el conocido sonsonete: "orden de arriba".

Preguntaban sobre aspectos de la revista, por ejemplo, por qué se empleaba tan buen papel. Abrían archivos, volcaban cajones de los escritorios, vaya a saberse en busca de qué. Quizás alguna prueba que incriminara al director. ¿De dónde había provenido la orden de invadir dicha sede? De alguna autoridad del Estado o de alguien tan poderoso como el Estado mismo.

A nadie se le permitió usar el teléfono, ni bajar para el almuerzo. Constituidos en verdaderos rehenes, sometidos a mil preguntas, estaba claro que junto con la clausura se pretendía ofender al director. Eugenia, mujer sensible si las hay, indignada y dolorida por el atropello, dirigiéndose a Martínez Zuviría exclamó: "¡Doctor, defiéndase!" A lo cual éste respondió sin vacilar: "Jesús no se defendió; yo tampoco".

Al oscurecer, a Eugenia le fue permitido retirarse, y algo más tarde también lo hizo al resto de los cautivos. La sede quedaba en el desorden en que la habían sumido semejantes visitantes. *Argentina* acababa de morir.

Como pudo, aturdida por cuanto acababa de suceder, Eugenia llegó a su casa, puso al tanto a su padre –el conde Juan Eugenio de Chikoff– de lo ocurrido, pero le costó conciliar el sueño. A la mañana siguiente, apenas se levantó, llamó a la casa de Martínez Zuviría. Una de las hijas del escritor atendió el llamado y enseguida la comunicó con aquél.

Eugenia deseaba saber cómo había terminado aquella desventura y cómo se encontraba ahora. Hugo Wast la escuchó sin interrumpirla, y cuando hubo finalizado le dijo simplemente: "Ésa es una verdad de ayer; hoy brilla el sol".

Gustavo Martínez Zuviría vivió y murió como auténtico cristiano. Y cuando fue necesario –como esta vez– imitó al divino Maestro también en la desventura.

Los 70 años de Ratzinger

El Cardenal Joseph Ratzinger que dirige desde hace más de tres lustros la Congregación para la Doctrina de la Fe, ha decidido celebrar sus setenta años con una concienzuda rueda de prensa en la que persentó sus últimos dos libros publicados en Italia...

[...] el primero una autobiogra-fía titulada «Mi Vida» en la que el purpurado alemán cuenta su experiencia hasta ser nombrado arzobispo de Munich en 1977.

El segundo «Il Sale de la te-rra», es la traducción del alemán de un libro-entrevista que salió en Alemania el otoño pasado.

Tres son los puntos sobresa-lientes de estos volúmenes que más han llamado la atención de los medios de comunicación: la defensa del celibato eclesiástico, más facilidades a la hora de anular los matrimonios y un juicio críti-co sobre el desarrollo de la refor-ma litúrgica posconciliar.

En cuanto al celibato sacerdo-tal, Ratzinger escribe que «no se trata de ningún dogma», pero aña-de que no se abolirá «en un futu-ro previsible». Para el purpurado el celibato conserva su valor «in-cluso para infundir ánimos con respecto al matrimonio. Si una fidelidad ya no es posible, tam-bién la otra deja de tener sentido: una sostiene a la otra». Ratzinger añade luego un toque de ironía: «En el terreno práctico, con la abo-lición del celibato asistiríamos só-lo al nacimiento de un nuevo tipo de problemática: la de los curas divorciados. La Iglesia evangélica conoce bien este problema.»

30DIAS, nº 4, 1997

###

La pena de muerte

El cardenal arzobispo de Pra-ga, Monseñor Vlk, y el escritor italiano Vittorio Messori mani-festaron su postura no contraria a la licitud de la pena de muerte.

«La Iglesia Católica» —dijo

Vlk «está en principio de acuerdo con el hecho de que la sociedad pueda defenderse incluso con el medio extremo, es decir la pena de muer-te». Las palabras de Vlk se basan en el párrafo n.2266 del Catecis-mo de la Iglesia Católica [...]

Pocos días después, Messori recordó que «en veinte siglos el magisterio de la Iglesia no ha con-siderado nunca ilícita la pena de muerte».

De opinión contraria sigue siendo «L'Osservatore Romano», que el pasado 10 de enero es-cribió: «conservar la pena capital y ejecutarla significa idolatrar la venganza y relativizar a toda costa el derecho a la vida».

30DIAS, nº 1, 1997

# # #

Padres católicos de Gran Bre-taña preocupados por la pre-paración sacramental de sus hijos

LONDRES. Mujeres católicas de Gran Bretaña han expresado su preocupación acerca del ina-decuado modo en que sus hijos están siendo preparados para la Confesión y la Primera Comu-nión. En la Arquidiócesis de Li-verpool, contrariamente al proce-dimiento correcto, los chicos no hacen su Primera Confesión has-ta que no han recibido la Primera Comunión. En una escuela cató-lica los chicos no van a confesarse hasta dos años después de su Pri-mera Comunión. La confesión es postergada hasta los cinco años después, cuando tienen entre 9 y 10 años, o sea, tres después de la Primera Comunión.

The Wanderer, 26 junio 1997

# # #

Niegan un funeral religioso a un «aborcionista»

La Iglesia Católica Romana de Polonia negó el permiso a una misa de difuntos para un promi-nente «aborcionista» y abogado del aborto.

El doctor Waclaw Dec, de 66 años, un católico práctico y profe-sor de la Academia de Medicina de Lodz, murió el 12 de mayo en una accidente de automóvil.

La Iglesia se negó a permitir un funeral religioso el viernes si-guiente, en su ciudad natal de Lodz, porque había abogado por la lega-lización del aborto; dijo el Padre

Andrzej Dabrowski de la Diócesis de Lodz: «Esto no es un castigo. Es una consecuencia de sus opi-niones.»

La jerarquía eclesiática permi-tió que se le enterrara en un ce-menterio católico tras una proce-sión liderada por un sacerdote.

La negativa a la misa agravió a los colegas del Dr. Dec. «Esta-mos desolados», dijo Teresa Pajsz-cyk-Kieszkiewicz, una profesora de la Academia. Jan Turnau, un columnista católico de la Cazeta Wyborcza, dijo que el rechazo de la Iglesia produciría inmedita, jus-tificada y difundida indignación.

The Wanderer, 29 mayo 1997

###

Silencio en la Iglesia

Cuando yo era chico me ense-ñaron que en la Iglesia había que hablar discretamente, preferible-mente cuchicheando... El templo era un lugar sagrado adonde la gen-te venía a rezar... y en el que poner-se a conversar era una falta doble, hacia Dios y hacia los demás.

Basilio el Grande habla con pena en su Sermón 9 de la gente que se apresura a venir a la Iglesia pero que cuando llegan no pres-tan atención a la palabra de Dios sino que «se sonríen y estrechan las manos entre sí convirtiendo a la casa de Dios en un lugar de chismorreo». Él continúa dicien-do que tales gentes no solo dejan de alabar a Dios en su templo (Sal-mo 29, 8) sino que distraen a sus vecinos llamando la atención le-jos de Dios y de ellos mismos [...]

El renacimiento de la Paz en la Iglesia de Inglaterra sin duda ha estimulado esta tendencia...

Hay mucha verdad en el viejo adagio: «Antes del servicio, habla con Dios, durante el servicio de-ja que Dios te hable, después del servicio habla con los demás» (por Tony Gelston, profesor de Teolo-gía de La Universidad de Dur-ham, Inglaterra).

New Directions, January 1997

[N. de la R.: Esta revista es de los anglo-católicos ingleses. Como se ve, en todas partes se cuecen habas. Pero ellos al menos las combaten.]

###

El secreto de la vida

Se estaba muriendo Santa Te-resita y una sola de sus hermanas de hábito se preocupaba por la car-ta necrológica que el Carmelo de Lisieux iba a publicar: «Me pregun-to qué puede escribir de Sor Tere-sita del Niño Jesús nuestra madre superiora. ¿Qué queréis que se diga de una persona siempre mimada y que no ha conquistado las virtu-des como nosotras con luchas y sufrimientos?» [....]

El verdadero drama de la Igle-sia de hoy: la negación de la abso-luta necesidad de la Gracia. Haría falta un San Agustín moderno, con algunas correcciones. Fue él quien al principio salvó a la Iglesia de caer en la gran tentación de ne-gar prácticamente la afirmación de Jesús: «sin mí nada podéis hacer» (por Cardenal Godfried Danneels, arzobispo de Malinas-Bruselas) .

30DIAS, nº 5, 1997

###

El Cardenal Ratzinger cen-sura al «falso ecumenismo»

En una conferencia de prensa, presentando el libro del erudito italiano Fray Nicola Bux, que identifica los problemas que se presentan en las actividades ecu-ménicas ordinarias (*El Quinto Se-llo:unidad cristiana hacia el Tercer Milenio*, Prensa Vaticana) , el Car-denal Ratzinger reconoció que la Iglesia en su búsqueda romántica de unidad con los hermanos se-parados, ha estado malbaratando su propio credo [...]

Ratzinger asimismo reconoció que muchos obispos latinoame-ricanos se le han quejado de que los programas del Consejo Mun-dial de Iglesias dieron «una gran ayuda a los movimientos subver-sivos» [...]

Bux por su parte rechaza el término, a menudo usado por los ecumenistas, de «Iglesias Herma-nas» porque no significa nada a menos que se reconozca la «Igle-sia Madre» en Roma.

The Wanderer, 19 junio 1997

###

EE.UU.: los Baptistas contra Walt Disney

La comunidad de los baptistas del Sur arremete

contra la Walt Disney Co. y la acusa de usar una política empresarial «en favor de los homosexuales». Lo hizo durante su Congreso anual celebra-do en Dallas, Texas. La denomi-nación protestante más consisten-te de Estados Unidos pidió a sus 15 millones de miembros (entre ellos el Presidente Bill Clinton y el vice-presidente Al Gore) que boicoteen la Disney por su acción «anti-cristiana y anti-familia».

30DIAS, nº 6/7, 1997

###

Consagración episcopal y cisma

Como todo el mundo sabe, el 30 de junio de 1988 monseñor Lefebvre consagró cuatro obispos sin haber recibido mandato apos-tólico de la Santa Sede y a pesar de la negativa, claramente expresada, del Papa. Haciendo esto, a monseñor Lefebvre y sus cuatro nuevos obispos les cupo la exco-munión *latae sententiae*, o sea au-tomática, que desde 1951 castiga el delito de la consagración episcopal sin mandato [...]

¿Por qué decidió Pío XII en 1951 modificar este punto preci-so de la disciplina tradional de la Iglesia agravando considerablemente la sanción? Porque en esa época se encontró delante de un caso de cisma perfectamente ca-racterizado. Se trataba de lo que se ha llamado la «iglesia patriótica china». Como es sabido, en 1949 los comunistas, conducidos por Mao Tsé Tung, se empeñaron en aniquilar toda religión y en parti-cular la Iglesia Católica. A ese efecto les pareció necesario cortar todos los lazos entre el catolicis-mo chino y el Vaticano para dis-poner así de una iglesia dominada por el Partido...

Los obispos que aceptaron ha-cerse cómplices del poder comu-nista ordenaron nuevos obispos (presentados obviamente por el partido), tomando en las diócesis de China el lugar de los verdaderos obispos católicos que habían sido expulsados...

Fue sin duda normal que el Soberano Pontífice frente a un tan claro caso de cisma, no pu-diendo juzgar caso por caso las consagraciones episcopales he-chas por la nueva iglesia hubiese decidido

golpear estas consagra-ciones con la pena más fuerte de que disponía: la excomunión.

Pero si es justo y legítimo ha-ber utilizado este procedimiento para golpear un cisma auténtico, no es legítimo utilizarlo para cas-tigar un acto que no es un cisma, sino solamente un caso de deso-bediencia grave. Nos hallamos, pues, en presencia de una verda-dera alteración de procedimiento. Pío XII había juzgado sobre una cuestión de fondo: se trataba de un cisma... pero la consagración sin mandato no es en sí misma y automáticamente un acto cismá-tico (la prueba es que hasta 1951 la Iglesia no penalizaba más que con la suspensión y jamás había calificado este acto de cismático en sí mismo) .

Sin embargo, en el caso de monseñor Lefebvre no se trata de ninguna manera ı y los hechos consecuentes lo han probado ı de remplazar obispos diocesanos y aun menos establecer una iglesia independiente que rechazara el principio mismo de sumisión a la Santa Sede. Ciertamente se trata de una desobediencia grave, pero el objeto de esta desobedien-cia es el de paliar, de una manera temporaria, algunas fallas de la jerarquía eclesiástica en punto al reclamo de los fieles católicos a la Iglesia por una doctrina autén-ticamente católica y sacramentos válidos, cosas todas que no se ha-llan de manera habitual en la Igle-sia que se designa a sí misma co-mo «Iglesia Conciliar» (Christian Lagrave, «¿El catolicismo tradi-cional es cismático?») .

Lecture et Tradition,
julio-agosto 1996

###

Un Premio Nobel ignorado

«Embotellamiento de celebri-dades. Roma blindada por la lle-gada de Arafat, Ranieri, Ma-donna, Banderas.»

Títulos y frases de este tipo llenaban las páginas de los perió-dicos romanos. Ninguna de ellas daba la noticia de la presencia en Roma de otra personalidad, el salesiano Carlos Felipe Ximenes Belo, el primer obispo católico (de Timor Este) de la historia que ha recibido el premio Nobel de la paz [...]

No fue Roma la única que

re-cibió distraídamente al premio Nobel. La impresión es que por parte de la Santa Sede se trató de minimizar su presencia. Qui-zá por motivos diplomáticos, para no turbar las relaciones con Indo-nesia, la visita de Ximenes Belo pasó en silencio.

Fue recibido por el Papa pero la entrevista fue muy breve y la sala de prensa vaticana dio sólo la noticia de la entrevista sin nin-gún comentario. Radio Vaticana lo entrevistó, pero sólo en la edi-ción portuguesa. *L'Osservatore Romano* dedicó a la noticia de la victoria del premio Nobel sólo catorce líneas en segunda página. Diferente fue el caso del otorga-miento a Teresa de Calcuta y a Lech Walesa...

30DIAS consiguió realizar un coloquio "suplementario":

ı ¿De Italia recibió felicita-ciones ?

ı XIMENES BELO: sólo dos personalidades públicas: una par-lamentaria y el senador Giulio Andreotti.

ı En el discurso que pronunció en Oslo reconocía el esfuerzo del Gobierno indonesio para el de-sarrollo de Timor Este, pero lue-go añadía que se promueve este desarrollo sin pedir la opinión de la gente del lugar...

ı XIMENES BELO: El desarro-llo material no resuelve todos los problemas. He dicho siempre: ¿qué nos interesa tener: grandes edificios como Nueva York, gran-des carreteras, si luego la gente no está contenta y se siente ex-tranjera en su tierra? Quiero de-cir que es necesario un desarrollo integral; físico y material, pero también social, cultural, espiri-tual, moral ....

[N.de la R.: ¿ No es ésta una alusión a los "tigres" del sudeste asiático que se nos proponen como modelo de desarrollo? Sin duda el Obispo de Timor no es "po-líticamente correcto" para Occidente.]

###

El retorno de los jacobinos: el informe de la Comisión Belga de Investigación sobre Sectas

Retomando y empeorando el contenido del informe sobre sec-tas de una comisión parlamenta-ria francesa de 1996, una co-misión análoga de la Cámara de diputados belga adopta de mane-ra sustancialmente acrítica las

tesis del movimiento antisectas. Entre las «sectas» del mundo ca-tólico cita a la Obra del Opus Dei y el «Rinnovamento dello Spirito» (carismáticos) y propone la prisión para quienes: «atento a los derechos fundamentales» del ciudadano lo persuadan de la existencia «de un poder imagina-rio o de futuros acontecimientos quiméricos».

[...]

Por su parte, en Ginebra, se ha propuesto introducir en el de-recho suizo un delito de «desesta-bilización mental» (*Audit sur les dérives sectarires. Rapport du groupe d'experts génevois*).

[...]

Finalmente la comisión belga se ha sentido en la obligación de dedicar tres páginas al análisis de la crítica del CESNUR — el Centro de Estudios sobre Nuevas Religiones — al informe parlamentario francés expuesto en el volumen *Pour en finir avec les sectes*.

[...]

Un psiquiatra francés, el Dr. Jean-Marie Abgrall citado por aquella comisión declaró que «hoy Europa tiene dos enemigos fron-tales principales: la extrema derecha y los movimientos totalitarios sectarios». Y suministra como «prueba» de la filiación sectaria del CESNUR el hecho de que quien esto escribe es director mismo del CESNUR, enseña en el Pontificio Ateneo Regina Apostolorum y es «responsable de Alliancia Catholica (sic)».

El Pontificio Ateneo Regina Apostolorum ha sido fundado por los Legionarios de Cristo de los que el Dr. Abgrall evidentemente solo conoce el nombre y así se permite afirmar: «los Legionarios de Cristo son un movimiento muy próximo a la extrema derecha eu-ropea, en efecto, una extrema de-recha católica integrista. Y a tra-vés de estos circuitos todas las sectas europeas buscan obtener una caución moral, pública y política.»

En cuanto a «Alianza Católica» sería simplemente: «el equiva-lente de «Tradición, Familia y Propiedad» que es una secta de extrema derecha».

[...]

Este discurso se sitúa en la periferia de la cultura y del simple buen sentido, pero arriesga in-creíblemente a

hacerse tomar en serio por los medios de comunica-ción, los tribunales y hasta por las comisiones parlamentarias (por Massimo Introvigne) .

Cristianitá, septiembre 1997

###

La ausencia de condena del antisemitismo fue una es-trategia deliberada para limitar los daños

El noble *mea culpa* de alcance histórico pronunciado por Juan Pablo II sobre errores de la Iglesia en el tema del antisemitismo pue-de aparentar una condena implí-cita del silencio de Pío XII de ca-ra al Holocausto. Y puede tam-bién hacer pensar que la beatifica-ción de Pacelli no avance justa-mente a causa de aquel silencio.

La apertura del proceso fue ordenada por Paulo VI en no-viembre de 1965. La noticia en-tusiasmó a los romanos, los que por iniciativa de *Il Tempo* qui-sieron exigir un monumento en bronce a su pontífice en el *piazzale* San Lorenzo, adonde acudiera el día del primer bombardeo a Roma por los norteamericanos para confortar con su presencia y sus palabras a la población ate-rrada.

[...]

Palabras de comprensión sus-tancial por Pacelli las tuvo un gran laico, Luigi Salvatorelli: ¿cuáles habrán sido los motivos y cuáles las dudas que se agitaron en el áni-mo del Papa Pacelli en pro y en contra de una posible denuncia?

La respuesta de Salvatorelli es ésta: «Para una reconstrucción verosímil debería hacerse una verificación preliminar de cuándo y cuánto Pacelli ha conocido aque-llos errores. Sería también nece-sario confrontar su silencio con el de todos los otros que contem-poránea y precedentemente te-nían título para hablar: particu-larmente religiosos alemanes y jefes de gobierno occidentales». Pero la cuestión es que ninguno parecía saber nada (Antonio Spi-nosa) .

Il Tempo, Roma, 4 febrero 1997

###

La presión ultraortodoxa judía y musulmana atrapa

a los cristianos palestinos (en dos años habría emi-grado la mayoría de los árabes cristianos de Belén)

Mientras Tierra Santa se pre-para para conmemorar los dos mil años del nacimiento de Jesús, los cristianos de la zona están cada vez más atrapados entre el creciente integrismo islámico y judío. En un informe oficial israe-lí que acaba de darse a conocer se dice que en los dos últimos años desde que la Autoridad Nacional Palestina que preside Yaser Ara-fat gobierna en Belén, la mayoría de los cristianos abandonaron esa ciudad. Debido a ello, en la ciudad cisjordana de Belén de Judá los musulmanes serían ahora mayoría representando el 80% de la población total, de algo más de 40.000 almas.

Hace algunos años la mayoría era cristiana tanto de rito católico como greco-ortodoxo.

[...]

Sin embargo en Jerusalén viven otro diez mil cristianos, que se quejan ı prefieren hacerlo de forma anónima por temor a las represalias ı de que son las auto-ridades israelíes quienes los tra-tan con una indiferencia e incluso desprecio crecientes (Belén Sánchez-Alba) .

El País, Madrid, 26 octubre 1997

###

Vendrá como un ladrón

BIBLIOGRAFÍA

ANTONIO SPINOSA, *Pío XII, l'ultimo Papa*, Arnaldo Mondadori, Milano 1992.

Un papa discutido es el punto de partida de este libro. Se le discutió hasta su germanofilia-*deutschfreundlich* (su canario se llamaba "Gretchen" y su papagayo "Dompfaff") hasta sus silencios durante la 2da. guerra mundial: pensaba que la Iglesia debía ocuparse sobre todas las cosas del bien de las almas y esto no convenció a sus críticos no-católicos.

También se lo discute por "el temor de que se difundiese el comunismo en Italia lo que lo indujo a romper con De Gasperi prefiriendo el modelo de Adenauer" para una Democracia Cristiana que sin duda prohijó en un primer momento. ¿Será por eso que su proceso de beatificación sufre un ominoso retardo?

Sin duda otro motivo que debe haber retardado su proceso puede haber sido, como lo indica Spinosa, el hecho de que Pacelli hizo una distinción entre "Hitler, Anticristo que perseguía a la Iglesia, pero suscribía un concordato en el que él mismo tuvo un rol protagónico como nuncio en Berlín" y "Stalin, también Anticristo, pero que combatía la espiritualidad, abatía los crucifijos y prohibía los lugares de culto en nombre del ateísmo inspirándose en la escuela del odio hacia Dios."

La tesis del libro, resumida en su título abreviado, es que Pío XII fue el último Papa romano, pero también el último a aspirar a conducir una Iglesia sólidamente unida y fuerte con su autoridad moral y una prédica capaz de ejercer dominio sobre los pueblos en la esfera civil como religiosa.

En suma, como obispo de Roma pretendía que por lo pronto Italia pudiese tender a devenir en un estado cristiano; ilusión que alentó a los comienzos de la democracia cristiana como movimiento confesional.

Libro biográfico, cubre toda la vida del Papa Pacelli, desde su nacimiento en Roma en 1876. Ambientando el relato ágilmente con referencias a los momentos históricos que le tocó vivir y en muchos casos protagonizar ese lapso abarca un período riquísimo en la vida de la Iglesia a partir del papado de Pío Nono.

Durante los primeros años la Iglesia se caracterizaba por su hostilidad hacia el liberalismo y al socialismo privilegiando el sistema social corporativo. Con León XIII se abrió una vía de defensa de los más pobres. Mientras tanto, Roma sufría una violenta transformación edilicia criticada por D'Annunzio como "un viento de barbarie" que, empero, de una ciudad provinciana hizo una capital nacional.

Al filo del siglo, según nuestro autor, los jóvenes coetáneos de quien sería Papa alentaban sentimientos anticlericales y masónicos. En ese clima subía al trono Vittorio Emanuelle III. Presidía el Consejo de Gobierno Zanardelli –líder de la izquierda constitucional– un masón que dio bastante trabajo al Vaticano.

Curiosamente se relata que con la llegada de Pío X se distendió la confrontación entre la Iglesia y el Estado italiano. Pero también se produjeron cambios en el Vaticano a cuya Secretaría de Estado había ingresado el jo-

ven Eugenio Paccelli bajo la dependencia directa de su protector el Cardenal Gasparri, mientras el joven cardenal de familia española, Merry del Val, sucedía al famoso Cardenal Mariano Rampolla del Tindaro. Como se sabe, Rampolla había resultado electo en los primeros escrutinios del Cónclave cuando el arzobispo de Cracovia Kniaz Puzgna se levantó para revelar que el emperador de Austria Franz Joseph lo vetaba; de donde se ha dicho que lo hacía por haber descubierto que tenía contactos con la masonería (lo cual es posible) aunque también se ha dicho que hasta habría ingresado en la Sociedad secreta (¿antes o después del Cónclave?; es difícil saberlo).

Pío X nombró muchos vénetos de su confianza en el Vaticano siendo Pacelli una excepción, al punto que los romanos maliciaron que había convertido en una góndola a la barca de San Pedro.

En esos tiempos, es la opinión de Spinosa, prevalecía en el Vaticano la tendencia del modernismo “a través de la cual, algunos pensadores católicos italianos y europeos, sacerdotes y laicos se proponían superar el atraso de la Iglesia en nombre de fermentos innovadores y de las inquietudes de la sociedad en camino hacia nuevas perspectivas. El modernismo se presentaba como una suerte de revisionismo positivista que ponía en duda los dogmas mismos de la fe católica cuyo Evangelio parecía más cualquier cosa adaptable de continuo a los tiempos que cambian, que una doctrina absoluta y abstracta”.

Como heréticos fueron excomulgados por entonces el abad Alfred Loisy, el teólogo Hermann Schell, el historiador de las religiones Ernesto Buonaiuti, el sociólogo Romolo Morri y el jesuita inglés George Tyrrel que tuvo la audacia de confrontarse con la encíclica *Pascendi Gregis* emitida por Pío X contra el movimiento innovador.

Está visto que la tendencia progresista actual no es nueva a pesar de que la mayoría de sus mentores han caído en el olvido; como seguramente sucederá con los líderes de hoy (los Boff, los Drawermann o los Küng)... aunque su cizaña seguirá creciendo entre el trigo.

Sin duda alguna el joven Pacelli debió admirar la lucidez y la firmeza del Papa al tiempo que percibía orgullo y altanería intelectual entre los pliegues del modernismo. Y así pudo escribir: “Si un católico –laico o sacerdote– olvida el precepto de la vida cristiana que impone negarse a sí mismo. Si quiere seguir a Jesucristo y no arranca de su corazón la hierba mala de la soberbia, ciertamente será arrastrado como tantos más a profesar los errores del modernismo”.

Mientras tanto, con el apoyo del Cardenal Gasparri, Pacelli seguía ascendiendo en la jerarquía del Vaticano y en el plano político se producían enfrentamientos entre la Unione Elettorale Cattolica y los liberales entre los que militaba Romolo Murri al cual llamaban “el cura casado”: otro anticipo aislado de lo que vendría a ser más frecuente.

En 1919 Mussolini fundaba el fascismo –los Fasci di combattimento– y Luigi Sturzo la democracia cristiana con el nombre de Partito Popolare.

Poco antes Pacelli era designado nuncio en Munich (Baviera) que a causa de su autonomía y de su catolicismo era la sede de la nunciatura en Alemania. Berlín no tenía representante de la Santa Sede como tampoco lo tenían Italia, Francia y los Estados Unidos.

El fin de la guerra 14-18 trajo múltiples conmociones en la Europa Central y Baviera no quedaría fuera de ellas: caía la dinastía Wittelsbach con la precipitada abdicación de Ludwing III mientras un social demócrata hebreo, Kurt Eisner, fundaba una república de corta vida pues en febrero del 19 era asesinado en Munich y Baviera se convertía en un estado bolchevique no

diferente de lo que pasaba en Hungría bajo la dictadura del israelita Bela Kun.

El nuncio Pacelli se dedica en esos tiempos a socorrer los indigentes que estaban pasando hambre en Munich, lo que debió ganarle el odio de los “espartaquistas” o sea adherentes de la franja extrema de los socialdemócratas.

Durante una estadía en Suiza sufrió un ataque personal de este grupo del cual lo salvó una religiosa alemana que se interpuso entre él y los delincuentes. Esta hermana que le salvó la vida sería conocida luego con el nombre de Sor Pascualina y acompañaría a Pacelli, incluso como Papa, hasta su muerte.

Al día siguiente de esta primera agresión, Pacelli sufriría una verdadera tentativa de asalto a la Nunciatura por parte de los espartaquistas. La orden del operativo había sido impartida oficialmente por el comandante de la guardia roja de la ciudad. El grupo estaba dirigido por un personaje sanguinario que llegó a presionar con su pistola el pecho del Nuncio.

“No tengo miedo de Ud. Yo estoy en las manos de Dios y tengo el deber de salvar a mis fieles. He aquí por qué no me moveré de acá ni un paso frente a cualquier prepotencia terrena” fue la respuesta de Pacelli a sus agresores. Y milagrosamente, según testigos oculares, su firmeza los desarmó. Recordando el episodio diría años más tarde: “Eran verdaderos rusos quienes estaban al frente de aquel gobierno de tipo soviético que había suprimido toda idea de derecho, de libertad, de democracia.”

En semejante clima de violencia surgiría el nazismo y Hitler, al cual Pacelli calificaría de “egocéntrico endemoniado”, un hombre “capaz de pisotear cadáveres con tal de remover lo que se le opusiera”. En todo caso, esto demuestra que el que sería Pío XII se había formado no sólo en la buena doctrina sino en la experiencia vívida y dramática del tiempo que le tocó vivir.

A los efectos de concretar un concordato con Alemania, la Santa Sede lo destinó a Berlín, donde instaló su nueva nunciatura.

A la muerte de Benedicto XV en 1922 Mussolini comenzaba a depurar la ideología de su partido de todo extremismo republicano y laicista, o sea, se aproximaba al Vaticano y a los católicos.

Mientras, Pacelli lograba que se firmara el concordato con Baviera en 1925 y con Alemania en Berlín cuatro años más tarde, pocos meses antes del concordato entre la Italia fascista y la Santa Sede como resultado de un proceso de confesionalización del Estado impulsado por Mussolini y aceptado por el Rey otrora influído por masones y liberales.

Ya en 1921 Mussolini en su primer discurso ante la Cámara de diputados había dicho: “Yo pienso y afirmo que la única idea universal que hoy existe en Roma es la que se irradia desde el Vaticano”. Palabras que hicieron que se lo definiera como ídolo católico conservador, según Spinosa, aunque más adelante esta situación se viera alterada.

Mientras tanto Pacelli iba ser nombrado cardenal pese a que a través de su hermano Francesco –importante funcionario del Vaticano que desempeñó un papel decisivo en el Concordato con Italia– pedía que insistiese ante el pontífice para que desistiera de designarlo.

Estas revelaciones las haría al padre Michel d’Herbiguy, amigo suyo que sería enviado a Rusia para consagrar allí a algunos obispos en la Iglesia Clandestina luego que Pacelli mismo lo consagrase como tal en una ceremonia secreta celebrada en la capilla de la Nunciatura de Berlín.

A fines del ’29 el nuncio dejaba Berlín después de doce años de residir en Alemania, país con el cual supo estrechar lazos muy fuertes. Hasta el

embajador soviético deploró su partida habida cuenta que dos años antes hubiese mediado en el canje de dos sacerdotes prisioneros del régimen por la liberación de Antonio Gramsci y Umberto Terracini.

Su partida de Berlín asumió caracteres apoteóticos. En su camino de la nunciatura a la estación en un automóvil descapotable –pese a ser un frío día de diciembre– fué saludado a lo largo de todo el trayecto por una masa de manifestantes. “En esa capital del protestantismo –refiere Spinosa– todos gritaban su nombre, cantaban himnos litúrgicos, empuñaban antorchas ardientes como sus almas, enarbolaban estandartes religiosos”.

Fue volver a Roma y recibir de inmediato el capelo cardenalicio. Menos de dos meses después era designado Secretario de Estado por Pío XI “por haber demostrado, sobre todo en el período de la nunciatura en Baviera y ante el Imperio Alemán saber actuar tan bien para la gloria del divino Creador y en servicio de su Iglesia”, según palabras del Papa Ratti.

Pacelli asumía un nuevo cargo en una Europa dominada por una ola anticatólica pese a la firma de concordatos. El viento del anticlericalismo soplaba no sólo en el continente sino hasta en México, un país que, como decía Pío XI, estaba “totalmente enfeudado en la Masonería”, la cual, como quedó probado, fue la única ganadora de la lucha religiosa que terminó con la claudicación de la jerarquía local.

En Madrid, el presidente del Consejo de Gobierno, Manuel Azaña, proclamaba “¡España no es más cristiana!” y comenzaba la persecución y el martirio. Mientras en Alemania el nacional-socialismo se hacía más amenazador, en Italia el fascismo se consolidaba gracias a la “conciliación”, si bien subsistía la persecución a la Acción Católica.

El director de *L'Osservatore Romano*, Conde Dalla Torre, se quejaba de las “devastaciones y profanaciones sacrílegas de crucifijos”, mientras el Papa en son de protesta decidía no participar de la procesión de Corpus, lo cual enfurecía a Mussolini. Un fascista extremista atacaba al Vaticano con panfletos hirientes llamando al “Osservatore”, el “Smerdadore romano”.

Con Pío XI y Pacelli se innauguró la costumbre de viajar que Paulo VI y el actual Papa llevaron al culmen. Esa novedad fue llamada “rivoluzione itinerante” y ya en septiembre del ’34 Spinosa tiene a buen recaudo puntualizar las diferencias entre Franco, Mussolini y Hitler dando a entender cuál era el pensamiento pontificio.

Pío XII asume el papado seis meses antes que estalle la 2a. guerra mundial, cuando la política europea estaba al rojo vivo después del “Anschluss” de Austria, el cercenamiento de los “suddexten” en Checoslovaquia y la amenaza que se cernía sobre Polonia (países todos donde los católicos eran significativos) al exigirle la devolución de Danzig al Reich. Según nuestro autor la reacción de Mussolini y de su canciller y yerno el Conde Ciano eran de profunda discrepancia con Hitler. En tanto, el Papa mantenía su neutralidad creyendo así poder servir de mediador y Mussolini sabía que tarde o temprano debía entrar en guerra.

Iniciada la guerra con la invasión de Polonia, el 9 de abril la Wehrmacht invadía Noruega y sin resistencia ocupaba Dinamarca. Un mes después Hitler se lanzaba contra tres países neutrales, Holanda, Bélgica y Luxemburgo amenazando Francia a través de las Ardenas belgas sin tener que enfrentarse con la línea Maginot. En una palabra, entraba de lleno en la guerra y en Inglaterra caía Chamberlain y la política de apaciguamiento. Pío XII en la emergencia se solidarizaba con el rey Leopoldo de Bélgica, la reina Guillermina de Holanda y la gran duquesa Carlota de Luxemburgo aunque sin mencionar explícitamente al agresor. De todos modos Mussolini reaccionó ásperamente, porque *L’Osservatore Romano* publicó los mensajes y su tirada fue aquel

día de 180.000 ejemplares, todo un récord. Los quioscos que lo vendían fueron atacados por militantes fascistas y los ejemplares lanzados a las llamas. Mussolini reaccionó con violencia, bien que sólo verbal: "El papado es el cáncer que corroe nuestra vida nacional... que no vaya a creer el Papa que va a aliarse a la monarquía porque estoy pronto a lanzarme sobre las dos cosas juntas."

En ese momento se hablaba de que el Papa podía excomulgar a Hitler y a Mussolini. Del primero algunos argüían que no era posible porque no estaba bautizado, aunque Spinosa opina que era un pretexto para no hacerlo, pues se sabía bien que era de religión católica. En todo caso la medida no fue tomada por considerársela inútil o contraproducente.

Mientras tanto, el secretario del World Jewish Congress le escribía a don Sturzo para que influyera en que el Papa se decidiera. Pero el Vaticano creía que la respuesta de Hitler podía ser los asesinatos en masa comenzando por los hebreos, sin que nadie pudiese impedirlo. Que el conflicto pudiese extenderse a Italia ponía nerviosos a los italianos y despertaba toda clase de prejuicios y temores.

Por otra parte, entre los familiares del Papa crecía la inquietud por el rol cada más decisivo que asumía Sor Pascualina. Mirada con simpatía cuando llegó de Alemania con don Eugenio, poco a poco las cosas fueron cambiando y ahora ya no podían soportarla. Le adjudicaban un carácter despótico y la acusaban de sobrepasar los límites de una ama de llaves-secretaria, comenzándola a llamar maliciosamente "Virgo Potens"

Se dijo que Pacelli había querido como administradora en Roma a su hermana menor Bettina, pero por una razón u otra Sor Pascualina había ocupado su lugar, con eficiencia, sin duda, pero con exagerado celo. El extremo lo ilustra esta anécdota: el vicedirector de *L'Ossevatore* visitaba a menudo al Papa en su estudio ubicado en el departamento privado. Pero un día Pío XII lo recibió en un saloncito contiguo diciéndole: "Es una novedad. Debemos reunirnos en este salón. Hay que tener paciencia. Ud. ve que en el suelo hay alfombras mientras en mi estudio hay parquet encerado. Y bien, Sor Pascualina dice que Ud. deja la marca de sus zapatos sobre ese piso".

Pío XII, en medio de la tormenta bélica, también se movía con extrema prudencia. "Amamos a todos los pueblos sin ninguna excepción", había dicho en la Navidad del '41. En relación con la URSS, ya aliada con las grandes democracias occidentales, se abría una brecha entre el Vaticano y los EEUU. Estos últimos sostenían que el peligro nazi era "más inmediato que el comunista" y eso imponía la necesidad de sostener a los soviéticos. Contra esta idea, Monseñor Amleto Cicognani, a la sazón delegado apostólico en Washington, reaccionaba vivamente definiéndola como contraria a las enseñanzas pontificias. Además el embajador Taylor trató de convencer al Papa de lo mismo mediante una carta del Presidente Roosevelt en la que argumentaba que la URSS no era tan perjudicial para la religión como Alemania.

El Vaticano, entretanto, no se movía de su posición y recordaba que los nazis, a diferencia de los bolcheviques, no habían despojado los lugares del culto. Pero monseñor Tardini contestaba que los americanos se equivocan y se ilusionan de que el gobierno soviético una vez concluída la guerra pueda entrar cual manso cordero en la comunidad europea. Si Stalin vence "devorará Europa como un león" agregó este colaborador inmediato del Papa; y acertó.

"Me sorprende que cosa tan evidente no sea captada por personalidad política tan elevada", añadió refiriéndose a Roosevelt.

Pronto llegaron los bombardeos aliados a Roma. Los aliados, protestaba Tardini, no tienen ninguna intención de evitarlos sobre la Capital del Cris-

tianismo pero también sospechaba que Mussolini haría cualquier cosa para provocar al enemigo.

A mediados del ’43 se producía el desembarco aliado en Sicilia y los ataques aéreos arreciaron en Roma. El Papa daba pruebas de su coraje y de su sensibilidad visitando los lugares bombardeados y mezclándose con la población. Para ello no dudó en subirse a un pequeño Fiat Topolino, al no estar pronto su célebre Graham Page, heredado de Pío XI.

El Duce, al enterarse del bombardeo habría exclamado: “Bien. Así se termina el mito de la Roma papal”. Estaba en Feltre en ese momento reunido con Hitler, que le anticipaba la invención de un arma secreta, que sería la famosa V2. El Papa, por su parte, le escribía al presidente norteamericano protestando por los daños producidos por las bombas en una ciudad que no era objetivo militar y se quejaba entre otras cosas de la destrucción operada en la basílica papal de San Lorenzo. Lo cierto es que Roma no fue nunca una ciudad abierta, porque allí seguía residiendo Mussolini y su gobierno, así como los altos mandos militares pese a haber prometido alejarlos de la ciudad.

El 24 de julio el Gran Consejo del Fascismo votó la destitución de Mussolini y comenzó la diáspora de los jerarcas mientras asumía el gobierno el Mariscal Badoglio, que proclamaba la continuación de la guerra –lo cual se tradujo en un recrudecimiento de los bombardeos– mientras intentaba salvar el territorio italiano de una invasión alemana como la que efectivamente se produjo.

Como consecuencia de la caída del fascismo, las tropas alemanas habían invadido Roma con muy poca resistencia del gobierno de Badoglio mientras Vittorio Emanuele se fugaba con destino desconocido. En Berlín un general le pide instrucciones a Hitler: “En Roma ¿cómo conducirnos?”, a lo que este habría respondido: “No creo que el Vaticano nos ponga condiciones. Lo invadiremos sin hesitar. Me importa un bledo... después pediremos excusas”.

El Führer instruye al General Wolff a entrar en el Vaticano y deportar al Papa al Norte. Pero además debe encargarse de incautar las inscripciones rúnicas de los antiguos pueblos germánicos, que después de la “cristianización forzada” se conservaban –según se decía– en los archivos de la Santa Sede y enviárselas. El Gral. Wolff logra persuadir a Hitler de tomarse tiempo para llevar adelante ese plan y después de un tiempo de permanencia en Roma vuelve a ver al Führer para convencerlo de que una ocupación del Vaticano acarrearía más desventajas que beneficios, dado que en el caos social en que estaba Roma el Papa era una fuerza moderadora: el “proyecto Vaticano” lograría poner en contra a todos los católicos, incluso los alemanes.

Finalizaba el año 1943. El mayor Kappler, jefe de la Gestapo, impuso a los judíos una contribución de cincuenta kilos de oro a pagar en treinta y seis horas. En caso contrario doscientos israelitas serían deportados a Alemania. Se habían reunido solo treinta y seis kilos cuando el Rabino de Roma pidió ayuda al Papa para completar el rescate, lo que no fue necesario, pues grupos de católicos aislados ayudaron a la comunidad hebrea.

Curiosamente, el gobernador militar de Roma en aquel momento era el General de la Lutwaffe Rainer Stahel, bávaro y católico practicante, el cual recibió un pedido del Rector de la Iglesia nacional alemana –Santa María del Anima– en Roma de cesar los arrestos de hebreos italianos. La carta parece haber tenido efecto pues sus argumentos venían de un supuesto simpatizante del nacional-socialismo, al punto que lo llamaban “el obispo pardo”.

Desde el principio de las persecuciones, Pío XII seguía una política prudencial, según la cual oficialmente callaba pero reservadamente operaba

en favor de las víctimas, por todos los medios. El Vaticano se hallaba en una posición difícil como un enclave en medio de la capital de un estado en guerra.

La protesta de los obispos holandeses ya había costado la vida de cuarenta mil judíos, por cuya razón el Papa retuvo un documento condenatorio de los nazis pensando que provocaría la muerte de no menos de doscientas mil vidas.

El 23 de marzo de 1944, mientras las tropas aliadas avanzaban hacia Roma, se produjo el atentado orquestado por un grupo de comunistas en la calle Rasella contra una columna de ciento sesenta reservistas del Alto Adigio, de lengua alemana, que cumplían función de policía, muriendo veintiséis militares e hiriendo gravemente a unos sesenta más, de los que siete no sobrevivieron. Hitler, que había sustituído al Gral. Stahel por no fiarse de él, ordenó de inmediato la vendetta, consistente en fusilar diez italianos por cada soldado muerto dentro de las 48 horas. Se dijo que inicialmente el Führer había ordenado una venganza de cincuenta a uno, lo cual no era fácil de ejecutar en poco tiempo, como lo requería un escarmiento. Entre las trescientas víctimas de la represalia murieron un coronel del ejército italiano, dos sacerdotes, un profesor de historia, dos generales, un teniente coronel de los carabineros, un capitán, un teniente coronel que se había ocupado de liberar a Adriano Olivetti, encarcelado por antifascista, y civiles, de los que cincuenta resultaron ser judíos. Este drama se conoce por el nombre de la Fosa Ardeatina –sitio donde tuvo lugar– no lejos de las catacumbas de San Calixto y Domitila y lugar del martirio de los primeros cristianos en Roma. El operativo se desarrolló con tal velocidad, que el Papa sólo pudo enterarse una vez consumado. Por lo demás, las informaciones eran fragmentarias y poco confiables.

Mientras, el avance de los aliados hacia Roma se demoraba, y tanto que Monseñor Tardini lo definía sarcásticamente como "la marcha más eterna que la ciudad eterna". El Papa consideraba "infeliz" la decisión anglo-americana de no poner término a los combates sino después de una rendición incondicional de Alemania. Entre tanto lograba que los alemanes liberaran algunos prisioneres, como el Profesor Giuliano Varsalli, condenado a muerte en Génova. Una vez en libertad se dirigió a Roma para agradecerle al Pontífice, pero como otros beneficiados por su intervención, en cuanto "desaparezca el peligro desaparecerán ellos", comentaba Pío XII a su más íntimos.

Según el testimonio de su sobrino, el príncipe Carlo, en aquellos días Pío XII, en el secreto de su capilla privada se dedicaba a prácticas de exorcismo, aparte de imponerse sufrimientos físicos y sacrificos de toda clase con el fin de liberar a Hitler del espíritu demoníaco. Años después confesó que había creído que el misterioso fracaso del atentado del 20 de julio del '44 había sido obra del demonio. Hasta se dijo que un Cardenal fue testigo de verlo practicar la virtud mística de la levitación levantado en posición horizontal algunos centímetros del suelo.

En el Vaticano llegaron a esconderse ciento sesenta perseguidos: altos oficiales militares, profesionales, magistrados, estudiantes y hasta cuarenta hebreos, de los que quince terminaron pidiendo ser bautizados.

A principios de junio el Führer ordenaba al Mariscal de Campo Kesselring retirarse de Roma sin entablar combate en las calles de la ciudad, a diferencia de Mussolini, que en su resentimiento quería verla destruída: "¿Por qué los romanos debían ser tratados mejor que los habitantes de Cassino?" (el Monasterio destruído inutilmente por los norteamericanos). A lo que el General alemán respondió con ironía: "¿Por qué no asume Ud. el honor de comandar las fuerzas fascistas en la extrema defensa de Roma?"

En la madrugada del lunes 5 de junio entraban las tropas aliadas, y a las siete de la mañana salía a la ventana para ser aclamado por la multitud quien no había abandonado a los romanos en su desventura y había salvado a la ciudad eterna de su destrucción. A partir de ese momento no tuvo preocupación mayor que salvar Italia de caer bajo las garras del comunismo. Esto fue tema de reuniones en el palacio apostólico con De Gaulle, Churchill, el representante norteamericano Myron Taylor y el Gral. Wladislaw Anders que comandaba las tropas polacas en Italia. Al salir de una de esas audiencias Churchill dijo que Pío XII era el más grande hombre de aquellos años, recordando que lo había conocido en Londres en la coronación de Jorge V en 1911.

Para combatir al comunismo, decía el Papa, era absolutamente necesario aliviar la situación económica pero además no consentir que la Comisión Aliada para la educación fuese formada en su mayoría por no-católicos, habida cuenta la orientación religiosa de los italianos en general.

Pacelli aparecía desnutrido al final de una guerra que no lograba devolver la paz a las almas. Medía un metro ochenta y dos y pesaba sólo cincuenta kilos.

Frente a la estrategia del lider comunista Palmiro Togliatti que proponía entablar un diálogo político con los católicos, el Papa respaldaba la línea del Padre Lombardi que desde *Civiltá Cattolica*, la revista jesuita, descartaba la invitación con una editorial titulada “Una mano tensa, amenazante”. El artículo era, de paso, una advertencia para De Gasperi que caía en la trampa de la politiquería.

El mismo Padre Lombardi sagazmente preveía la “revolución cultural” instando a los católicos a hacerse presente en los sindicatos, en los diarios, en el cine y la radio, en la universidad. Los católicos “deben apuntar también a lo alto, muy alto –escribía– a las fuentes de instrucción pública,a la conquista de las cátedras en general y en particular de las universitarias que pueden considerarse la llave de la cultura en lo que atañe a la Iglesia”. Sin duda el Papa participaba de la misma tesitura y no ignoraba la estrategia de Gramsci.

Para dar fuerza a la Democracia Cristiana en clave anticomunista actuaba Luigi Gedda, presidente de los hombres de Acción Católica creando los “comités cívicos”, *“pro aris et focis”* en defensa del altar y del hogar.

Los comunistas, decía, no tienen el menor respeto por la religión. Han aprendido la lección de Stalin el cual en Yalta le había dicho a Roosevelt: “¿Quién es el Papa? ¿Cuántas divisiones tiene?”.

Gedda había recibido del Papa personalmente en 1948 el encargo de dar vida a un frente único de las fuerzas católicas (Ya en 1943 había dado pruebas de su sólido anticomunismo cuando ejercía la presidencia de la Juventud de Acción Católica) lo que no dejaba de inquietar a De Gasperi –siempre negociador– y al propio Presidente de la Acción Católica Italiana que llegó a elevar una protesta a Pío XII.

Las izquierdas atacaban al Papa por distintos caminos, especialmente el infundio de que durante la guerra se había desentendido de la suerte de los perseguidos. Tan inicua acusación mereció una respuesta explícita del Papa en ocasión de la Pascua de 1948. Y como una prueba más recordó que en noviembre del ’45 delegaciones de supérstites judíos de campos de concentración pidieron ser recibidos por el pontífice para agradecerle la generosidad demostrada en la adversidad.

Otra crítica provenía de quienes le hacían el cargo de hacer política, lo cual estaba proscripto por el concordato que prohibía al clero enrolarse en

los partidos. Ello no impidió que cuando sintió que la moral y la fe estaban en peligro influyera personalmente y a través del sacerdocio a que la Democracia Cristiana asumiera posiciones confesionales. Esto ocasionaba el disgusto de De Gasperi que trataba de tomar distancia de la "rigidez política" del Vaticano, tal como don Sturzo había declarado a su Partido Popular aconfesional muchos años antes.

Pusilánime como era no merecía el triunfo electoral del 18 de abril de 1948 cuando Italia jugaba su suerte ante la amenaza comunista. La Democracia Cristiana obtuvo la mayoría absoluta gracias a la "rigidez política del Vaticano" y "al fanatismo de la Acción Católica" cuyos boinas verdes habían organizado un mitin en la Plaza de San Pedro reuniendo 300.000 personas a las que el Papa les dijo: "Esta no es hora de vacilación, esta es la hora de la acción". Y poco después afirmaba: "ningún cristiano tiene el derecho de estar cansado de la lucha contra la ola antirreligiosa de la hora actual".

Ante la efervescencia intelectual que sobrevino en la posguerra Pío XII no permaneció indiferente y se preocupó hasta de la moda intelectual adoptada por los enemigos de la fe. Así dijo: "Las falsas afirmaciones del evolucionismo, por las que se repudia todo lo que sea y se diga de absoluto, firme e inmutable, han preparado la vía a las aberraciones de una nueva filosofía que, fundiéndose en el idealismo, el imanentismo y el pragmatismo ha tomado el nombre de "existencialismo" porque repudia las esencias inmóviles de las cosas y se preocupa sólo de la "existencia" de los individuos singulares."

El Papa estaba en todo. Un día lo llamó a Giulio Andreotti, a la sazón subsecretario y responsable de la Cinematografía, para decirle que lamentaba la extrema licenciosidad en que estaban cayendo la prensa y el cine para luego referirse a la falta de sentido veraz de la radio. "Excelencia, le dice a Andreotti, ¿Ud. ha escuchado ayer la audición de el "Convegno dei Cinque"?" "Lo siento, Santidad, pero yo trabajo hasta tarde". "Yo también, Excelencia, pero ello no me impide seguir, como italiano y obispo de Roma, las audiciones que orientan a la opinión pública". Y para confirmar que el Estado no ejercitaba la necesaria vigilancia sobre la moralidad de la prensa sacó de su escritorio una revista –"La Settimana Incom Ilustrata"– con una tapa en la que una mujer exhibía impúdicamente sus atributos. Andreotti con aire irónico le preguntó a Pío XII: "Santidad, a su juicio, ¿quién es más responsable, el propietario o el Estado por no haber vigilado?" "El propietario, Excelencia". "Y bien Santidad, el propietario de este semanario es el Vaticano". ¿El humo de Satanás comenzaba a colarse por las hendijas?

Desde hace casi cien años –cuando Pío IX había consagrado el dogma de la Inmaculada Concepción– no se proclamaba ningún otro. En 1950 Pío XII, después de años de preparación, pronunciaba *ex-cathedra* la definición del dogma de la Asunción venciendo la resistencia de quienes desde dentro de la Iglesia argumentaban que la cuestión era contraproducente cuando parecía que se avanzaba en las relaciones con otras iglesias cristianas. De Gasperi, entre otros, era de esa opinión.

Era el año Santo y el Papa aprovechó para –una vez más– demostrar el vínculo estrecho entre la vida natural y la sobrenatural. Así publicó la carta *Mentis nostra*, en la que se transparentaba entera la austeridad del Pontífice predicando que los sacerdotes se apartasen de los bienes terrenos y vivieran una vida de sacrificio inspirándose en la inmolación de Cristo sobre el Calvario. De esa carta surgiría más tarde otra encíclica más dura y rigurosa: *Sacra Virginitatis*, específicamente encaminada a apoyar el celibato eclesiástico y la virginidad perpetua con profundos elogios de San Agustín y otros santos padres fautores de la abstinencia por amor a Dios. Y recordaba a San Pablo cuando decía: "Yo quisiera que no tuvieseis preocupaciones.

Pues el que está casado se afana por las cosas del mundo, del modo de agradar a su mujer y está dividido."

A cada delegación visitante la dedicaba pensamientos específicos dignos de una antología. A un grupo de campesinos le decía que no se puede concebir el campo como un simple apéndice de la ciudad." Son los marxistas –agregó– quienes quieren la colectivización del trabajo agrícola, quieren degradar el campo para reducirlo a una reserva de mano de obra para la producción industrial". Y así, con sus mensajes plenos de contenido, recibía a maestros, enfermeras, médicos, científicos, burócratas, políticos, etc. Siempre con una palabra oportuna y profunda, encarnada en la realidad pero inspirado en la Fe.

El Papa, no obstante, no estaba totalmente satisfecho con los resultados electorales. Contento por un lado porque los comunistas no habían tomado el poder en Roma pero –como lo hacía saber Sor Pascualina– no tanto porque la Democracia Cristiana no había sabido impedir el avance de la izquierda en el resto de Italia.

Las relaciones del Papa con De Gasperi llegaron al extremo de negarle una audiencia pedida por él y su familia. Era en ocasión de cumplir treinta años de casado y de los votos perpetuos de su hija Lucía. Ello dio motivo a una carta del Primer Ministro en la que expresaba su estupefacción no por el agravio inferido a su persona sino a la investidura de Presidente del Consejo italiano y Ministro de Relaciones Exteriores. Pero ¿el rechazo no había sido hacia De Gasperi político y no contra su persona?

Pío XII había internacionalizado por primera vez el Colegio Cardenalicio convirtiéndolo en un mapamundi viviente, lo que se confirmó en el consistorio de 1953. Y acaso era un símbolo de su preocupación por la "disgregación intelectual" que asumía características mundiales, inclusive amenazando "la unidad del organismo misterioso de Cristo. Han querido la naturaleza sin la gracia, la razón sin la fe, la libertad sin la autoridad y en casos, la autoridad sin la libertad".

Spinosa refiere la preocupación del Papa por las noticias que llegaban de la Argentina donde se abolía la fiesta de la Inmaculada Concepción y se proclamaba una fiesta nacional en honor de la recién muerta Evita. El régimen suprimía la enseñanza religiosa en las escuelas, introducía el divorcio, legalizaba la prostitución y toleraba toda suerte de violencia contra religiosos. A mediados de junio Perón fué alcanzado por la excomunión pontificia nueve años después de haber iniciado su gobierno con excelentes relaciones.

Hacia fines de su pontificado el Papa, que había privilegiado durante muchos años su relación con la Compañía de Jesús hasta llamarla "columna de la Iglesia", se había visto obligado a advertir un aflojamiento de la disciplina en ella. A su confesor, el jesuita Heinrich, le decía que en el libro de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio hallaba la Compañía de Jesús "tal cual la amamos" y agregaba: "estamos preocupados por los jesuitas de hoy... nos sentimos responsables y nos hacemos el reproche de no haber intervenido de un modo más enérgico."

Por siglos, es decir desde 1712 no había subido ningún pontífice a los altares. Pío XII se proponía canonizar a Pío X por haber sabido oponerse a los males del modernismo con la maestría de un piloto de tormenta hallando un paralelismo entre aquellos errores y las desdichadas ideologías que con intermitencias seguían (y siguen) amenazando a la Iglesia.

A fines de su pontificado en el Vaticano se hablaba mucho de las visiones del Papa. Un médico del entorno afirmaba que debían interpretarse como síntomas de una debilidad física. Sin embargo, ocho años antes de su muerte, en los días que preparaba el anuncio del dogma de la Asunción ya

había tenido idénticas experiencias. Una de ellas se parecía mucho a lo experimentado por Lucía dos Santos en Fátima, lo que le indujo a interesarse en su caso.

En otro orden de cosas la desconfianza del Papa por la democracia cristiana prosiguió incluso después de la muerte del estadista trentino, cuando en un momento de incipiente distensión internacional el partido daba señas de inclinarse hacia la izquierda. Fue la época de "l'apertura a sinistra", tiempos en que el Santo Oficio llamó la atención a la curia de Venecia a cargo del patriarca Angelo Roncalli (futuro Juan XXIII) por haberse callado en el caso de un periódico que exigía la apertura a la izquierda a lo que finalmente tuvo que oponerse. Sin embargo pocos meses después saludó a los congresistas del Partido Social Italiano que se reunían en Venecia.

A Pío XII le tocó manejar el tema de los sacerdotes obreros que comenzó en Francia ni bien concluyó la guerra, estimulados por el Cardenal Suhard. Estos *prêtres ouvriers* fueron mirados con simpatías al principio por la Santa Sede pero pronto se identificaron tanto con la agitación y las huelgas obreras que cayeron en desviaciones marxistas. Sin temblarle el pulso, Pío XII en 1953 convocó a los cardenales franceses, Liénart, Feltin y Gerlier ordenando poner fin al experimento que había desnaturalizado el rol propio del sacerdote. Y la orden se cumplió en parte porque el Papa tenía todavía una autoridad incontestable y en parte porque el movimiento se fue disgregando por sí solo: varios sacerdotes se trasbordaron directamente al Partido Comunista.

A fines del '54 Pío XII había decidido alejar a Monseñor Montini del Vaticano nombrándolo Arzobispo de Milán en reemplazo del Cardenal Schuster. La noticia satisfizo a muchos círculos romanos, entre ellos a Gedda y al Padre Lombardi. Pero no satisfizo a Montini y se comentó que era "un verdadero exilio infligido al monseñor que había osado *traicionar* –el término era demasiado fuerte– la batalla anti-socialista más que anticomunista de Pacelli". Se cuenta que Sor Pascualina vio llorar al Papa desilusionado por la postura aperturista de Montini. El Cardenal Ottaviani, en primera fila, lo acusaba de intrigar con el jerarca de la democracia Cristiana Amintore Fanfani que tomaba distancia de la Iglesia. Hasta se llegó a decir que Montini había asistido a ciertas misas negras, lo que provocó una crisis de llanto en el Papa que exclamaba "¡No es cierto! ¡no es cierto! No es absolutamente posible creer lo que están diciendo".

En 1956 Pío XII cumplía ochenta años. Una antigua máxima eclesiástica rezaba: "No superarás los años de Pedro" y de hecho en dieciocho siglos sólo Pío IX y León XIII habían superado esa edad.

A fines de septiembre del '58, encontrándose en la residencia veraniega de Castel Gandolfo, recayó en un hipo incotrolable y lacerante del cual ya había padecido. Pero esta vez le desgarraba la garganta, el tórax, todo el cuerpo, concediéndole raras treguas, impidiéndole beber y comer o dormir y simplemente reposar. Pese a todo se empeñaba en cumplir con sus encuentros con peregrinos. El día 3 de octubre recibió mil norteamericanos guiados por Monseñor Spellman siempre fiel al Papa, el 4 a un grupo de médicos y al actor inglés Alec Guinness convertido al catolicismo y al cual tenía especial simpatía.

El 5 habló en francés a un grupo del notariado latino y haciendo un esfuerzo sobrehumano los despidió abriendo sus brazos formando una cruz como acostumbraba a hacerlo y queriendo agregar una palabra susurró apenas " A Dio".

Ya entrando en agonía recordaba delirante el ataque de los espartaquistas y, curiosamente, repetía: "conservad los crucifijos", algo que dejaba perplejos

a los presentes que no atinaban a hallar un significado preciso. Ahora, como dice Spinosa, se puede interpretar que se refería a la ola de despojos de imágenes sagradas que comenzaban a sufrir los templos.

En efecto, al morir tenía preparado un discurso en el cual encaraba la cuestión: "Desde hace algunas décadas se viene notando un movimiento que quisiera alejar lo más posible de los sagrados templos las imágenes de los santos y así restringir su veneración. Las iglesias que se han construído y decorado según esta orientación aparecen de tal manera marcadas por un *frío iconoclasmo* casi mudo y ayuno".

A fines de la mañana del 8 de octubre tres diarios importantes de Roma sacaron ediciones extraordinarias dando la noticia de la muerte del Papa. Lo que no era cierto y sólo producto de la ansiedad por primicias que sufren los periodistas.

Esa tarde el Papa le dijo a Monseñor Tardini: "Este es mi día" agregando: "Suspice Domine". A media noche Pío XII entraba en el final de su agonía expirando a las 3.52 del jueves 9 de octubre de 1958.

Final

Muchos son los comentarios que suscita la lectura de este libro. En primer lugar no se puede omitir que se trata de una obra bastante completa en la que el autor prefiere abstenerse de hacer juicios propios, por lo que parece a primera vista un libro frío y poco inspirado.

Tampoco tiene nada de hagiográfico y por momentos dedica demasiadas páginas a cuestiones políticas que, habiendo sido importantes en su momento, pierden relieve frente al ejemplo de una vida dominada por la austeridad, la riqueza interior, la sutileza intelectual y la perspicacia para preveer hacia dónde va el mundo y qué conviene decirle.

A todas sus virtudes agregó una que se está perdiendo en la época actual: la severidad frente a lo que exige ser duro e inflexible como lo supo ser Jesús en ocasiones. Por caso esa fue su actitud frente a la Democracia Cristiana a la que muchos católicos adhirieron emotivamente pero sin exigirle dar el testimonio que debía.

Libre de toda presión del ambiente y desconfiado de la moda supo salir al paso de tendencias como los "padres obreros" o el despojo de las iglesias en nombre del arte moderno. Sin ceder un ápice en materia doctrinal y sin traicionar su papel de pastor caritativo Pío XII fue siempre decidido y cabal. Su estilo de santidad no dejaba sitio para la indefinición, el subjetivismo, ni la sentimentalidad.

Unió la virtud del mando con la de la autoridad intelectual. Durante su pontificado la Iglesia Católica Apostólica Romana fue clasificada con el Nº 1 en un *ranking* de organizaciones mundiales eficientes por encima de famosas multinacionales, lo que confirma sus méritos como administrador.

Los años de la guerra y la preguerra como la guerra fría fueron una dura prueba para Pacelli pues debió capear una difícil tormenta que lo tironeaba de dos lados en los que había igualmente católicos, a su vez, en situación difícil. Encima de ello, la persecución de los judíos en el Reich –acontecimiento que más que lejano le era extraño– tuvo derivaciones injustas que afectaron su figura aunque en definitiva salió airoso para la posteridad.

Leyendo esta biografía uno no puede dejar de reconocer lo que ha cambiado el mundo en estos cincuenta o sesenta años y a pesar de ello qué

necesario es conservar, reiterar y no olvidar actitudes y pensamientos de este gran Papa, pues como un faro iluminan el porvenir incierto que nos espera.

Hasta su muerte, aunque pueden haber habido algunos síntomas, que no se le escaparon –como el comienzo de la indisciplina en la Compañía de Jesús– la Iglesia todavía no había entrado en la crisis subsiguiente. Jamás hubiera podido decir como Paulo VI que "el humo de Satanás había entrado en la Iglesia", ni sospechar que existiese una polarización hacia dos posiciones antitéticas en el seno de la Iglesia como sucedió luego durante el Concilio Vaticano II.

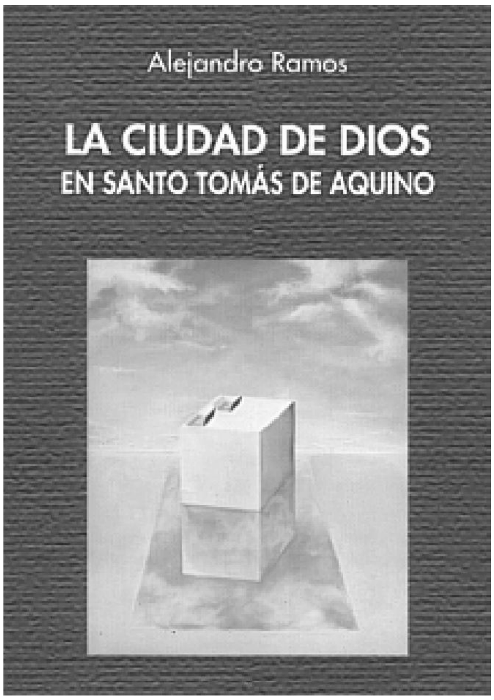
El número de vocaciones tuvo un aumento en la posguerra y lo mismo las conversiones al catolicismo fueron notables en número y calidad. Pío XII ejercía un poder atractivo, ofreciendo la solidez de una roca firme a la que necesita asirse el hombre moderno extraviado y errante.

PATRICIO H. RANDLE

P. ALEJANDRO RAMOS, *La Ciudad de Dios en Santo Tomás de Aquino. Estudio de eclesiología tomista*, Universidad FASTA, Buenos Aires 1997, 272pgs.

I

La metáfora de la ciudad hunde sus raíces en la sabiduría que expresa nuestra cultura; la realidad humana individual y comunitaria se forja en constante tensión hacia el modelo de aquella ciudad, cuyos cimientos han de buscarse en el cielo.



Los órficos y los pitagóricos enseñaron una segunda metáfora, en indudable dependencia de la primera: aquella tensión respecto del paradigma fue concebida como peregrinaje del hombre sobre la tierra. En el Libro IX de *La República*, Platón, continuador en estos aspectos de la doctrina órfico-pitagórica, presenta esta metáfora de tal modo que siempre será una fuente de la que abrevará la posteridad: la ciudad celeste regula, para quien quiera contemplarla, el gobierno de la ciudad

terrestre; en el *Teeteto* (176e) presenta nuevamente ambos modelos, uno feliz y otro desgraciado. Leemos en Clemente de Alejandría (*Strom.*, IV, 26) que para los estoicos la voluntad divina sólo se realiza plenamente en la ciudad celeste.

La literatura también ha desarrollado con amplitud los contenidos de la metáfora de la ciudad; recordemos a los Hiperbóreos, pueblo dichoso y justo, cantado por Píndaro, a los Atlántides que refiere Platón, el país meropo de Teopompo y el reino de Cronos que Plutarco presenta en *De facie orbis lunae*.

San Agustín y su *De civitate Dei* ilustran de modo eminente la recepción y reformulación de esta metáfora en la tradición cristiana, continuada especialmente desde Pedro Lombardo hasta Alberto Magno.

En este contexto cristiano de la metáfora de la ciudad, nos proponemos desarrollar algunas consideraciones sobre la obra del Pbro. Dr. Alejandro Ramos [1], que constituye una sólida reflexión teológica acerca de la eclesiología que surge, entre otras fuentes, de la interpretación de la metáfora *ciudad de Dios* en santo Tomás.

La obra comprende una Introducción y un *corpus* que consta de tres partes: "Fuentes de Santo Tomás sobre la Ciudad de Dios", "La Ciudad de Dios en santo Tomás" y "La vida de la Ciudad de Dios", a las que sigue una Conclusión final y una Bibliografía.

La Introducción plantea tres temas claves para la adecuada inteligencia de la metáfora de la ciudad de Dios en el Aquinate: *La conciencia eclesiológica del Medioevo*, *La eclesiología en la teología de Santo Tomás* y *Las características generales de la exégesis tomista*; esto significa que el presente trabajo considera: a) las líneas fundamentales de la eclesiología del s.XIII, fuertemente influida por las ideas de Dionisio, en especial por aquella según la cual la Iglesia terrestre debe seguir a la Iglesia celestial; b) la ausencia en la obra del Aquinate de un tratado específico sobre eclesiología, la cual obliga a buscar los fundamentos en toda su obra, a partir de lo que M. Grabmann ha denominado *architektonisches Gesetz* (p.28); c) la dirección del pensamiento de Tomás se encuentra ordenada a partir de su exégesis, ya que la Biblia es la fuente principal de su reflexión sobre la metáfora que nos ocupa.

En este sentido, el A. afirma que santo Tomás ve en el texto sacro la fuente de la enseñanza moral y dogmática, por ello la exégesis es una ciencia anexa a la teología, en la que se combina la búsqueda del significado literal y la interpretación espiritual del contenido doctrinal de la revelación, con un claro predominio del primero sobre el segundo; la representación de la Iglesia mediante la metáfora de la ciudad de Dios se encuentra fundamentalmente en los comentarios del Aquinate a los Salmos 121, 86, 126, 47 y 147; tal frecuencia -señala con agudeza el A. (p.34)- nos hace pensar que en la base de su teología bíblica y de su vida espiritual hallamos la irradiación de la liturgia. Si bien la Palabra de Dios es el argumento propio y necesario de la exégesis, santo Tomás recurre al magisterio de los Santos Padres, especialmente al *De civitate Dei* de san Agustín.

1 Esta obra constituye la tesis de doctorado en Teología del autor, presentada en el Angelicum (Roma) , y elaborada bajo la dirección de Fr. Benoit Duroux OP. El A. se desempeña en la cátedra de Teología de la Facultad de Humanidades de la Universidad FASTA, en cuyo ámbito ha dictado numerosos seminarios de eclesiología y de antropología teológica; es el primer sacerdote ordenado (1991) de la Fraternidad Sacerdotal Santo Tomás de Aquino.

II

La parte primera, "Las fuentes de santo Tomás sobre la Ciudad de Dios", consta de tres capítulos y una conclusión parcial; el primero de ellos se ocupa de la fuente bíblica, a partir de una triple perspectiva: a) *Metáforas bíblicas de la Iglesia en santo Tomás*, b) *La Civitas Dei como metáfora bíblica de la Iglesia* y c) *El lenguaje metafórico en eclesiología*.

El A. señala (p.39) que el trabajo se inicia a partir del estudio de los textos bíblicos, porque es la fuente principal de inspiración para santo Tomás, en lo que a la metáfora de la ciudad se refiere (cf. *In.Eph.*2, 1.6). Además de los comentarios de la Biblia, se encuentran referencias de importancia en los comentarios a las *Sentencias* de Pedro Lombardo y en las *Cuestiones Disputadas*.

a) El término predilecto del s. XIII para definir la realidad eclesial es "congregación de fieles", en tanto expresa que la fe constituye el fundamento de la Iglesia; también recurre con cierta frecuencia a las expresiones *aggregatio* (agregación), *collectio* (congregación), *collegium* (asociación) y *adunatio* (reunión). Todos tienen en común el hecho de poner el acento en la idea de *unidad* dada por la fe. Se consideran también expresiones como *Corpus mysticum*, *populus Dei* o *novus populus* (aquí el contenido depende más estrechamente del contexto, puesto que pueden referirse tanto al pueblo judío como apelar a un sentido puramente político o bien identificar *populus* y *ecclesia*) y *domus Dei* o simplemente *domus* [2].

b) La interpretación de la *civitas Dei* por parte del Aquinate se nutre de la Sagrada Escritura, en tanto la imagen se presenta como un modo peculiar de expresar un aspecto del misterio de la Iglesia. Una dimensión importante de esta metáfora radica en que la Iglesia es considerada desde la perspectiva escatológica, y por tanto, ubicada en el horizonte de una teología de la historia. En efecto, Jerusalem (residencia del rey y de Yahweh), adquiere un fuerte sentido escatológico a partir de la experiencia del exilio: el concepto de santidad, en un principio predicado del arca y luego del templo, pasa ahora a penetrar la ciudad misma ; de un tono marcadamente político pasa a otro más espiritual y religioso, aunque sin desaparecer totalmente el primero. Jerusalem asume (p.54), para la diáspora, dimensiones más hondas: Sion es el centro de reunión de los dispersos al fin de los tiempos [3]. El A. otorga suma importancia a este proceso, ya que entiende que constituye el punto de partida de la idea de "Jerusalem celeste" y agrega , junto a la bibliografía más autorizada, que "cuanto más desesperada es la situación en el presente, mayor es la esperanza que se pone en la Jerusalem que desciende del cielo" (p.55).

c) Santo Tomás recurre a diferentes imágenes de la Iglesia a lo largo de sus obras, debido a que el misterio en cuanto tal no puede ser totalmente expresado ni por una de ellas ni por el conjunto de las expresiones que encontramos en la Biblia; por su misma naturaleza, la imagen se sostiene en una tensión mostrar-ocultar que hace más difusa la distinción elaborada en este campo por G.B. Mondin [4]. Más allá de las discrepancias que en este punto puedan surgir, resulta necesario recordar con el A. (p.63) que la sabiduría divina ha querido manifestarse metafóricamente, pues resguarda tanto su propia trascendencia como los misterios que manifiesta.

---

2 Cf. *In.Ps.* 35, 4.

3 Cf. *Isaías* 27, 13 y 60, 1-9.

4 Cf. *La chiesa primizia del regno. Trattato di ecclesiologia*, Bologna, 1996 ;el A. la cita en p.61.

Santo Tomás abreva también en la fuente agustiniana. El Aquinate cita en *In Eph.* C.2.16 el pasaje del *De civitate Dei* que hace refencia a los dos amores que edifican las dos ciudades; retoma además ciertos aspectos claves de la eclesiología agustiniana (la predestinación y la misión de la Iglesia en la historia). Consideramos sumamente importante la reflexión del A. según la cual hay en ambos santos un idéntico modo, dinámico, progresivo y ascendente, de entender la Iglesia.

Según el A. (p.67 ss.), la noción de ciudad en Agustín reconoce una doble fuente: a) las Sagradas Escrituras, que sugirieron el nombre y el contenido de la imagen (cf. *De civ.Dei,* XI,1) y b) la doctrina romana clásica, que reconoce para *civitas* tres niveles de significación: religioso, social y jurídico.

Para Agustín el núcleo de la ciudad de Dios es la Encarnación, pues establece un nexo real con la historia; el A. (p.69) indica que para comprenderlo mejor debemos considerar los elementos fundamentales de su contenido doctrinal, los cuales explican las diferencias de naturaleza entre las dos ciudades.

Cada una de las ciudades se define desde la perspectiva del conflicto de los dos amores que las fundamentan, pues constituyen el principio de inteligibilidad de la historia.

Estos amores, al mismo tiempo, pueden habitar el corazón humano: el *amor sui* genera divisiones y alimenta el orgullo y la concupiscencia; el *amor Dei* abre el camino a la humildad y a la comunión con Dios. Estos dos amores dividieron primero a los ángeles: la *civitas Dei*, por una parte, nació de la obediencia y la humildad; la *civitas diaboli*, por otra, surgió de la desobediencia y la soberbia; he aquí el origen de ambas ciudades. (cf. *De Civ. Dei,* XII, 9)

El A. analiza aquellos temas claves de san Agustín que tendrán una amplia recepción en el Aquinate. El primero es la predestinación , porque, en definitiva, de ella depende la pertenencia a una u otra ciudad; la gracia ocupa también un puesto eminente, porque los cimientos de la ciudad están puestos por ella y Cristo es su Mediador. El dinamismo de la gracia y la conducción de Cristo confieren la naturaleza *peregrina* de la Ciudad: "sus ciudadanos tienen su mirada y su corazón puestos en aquella ciudad definitiva" (p.74).

El tratamiento de la relación Ciudad de Dios-Iglesia nos abre a complejas consideraciones. En efecto, los teólogos católicos tienden a identificarlas y los protestantes a distinguirlas. Más acertadamente, É. Gilson [5] habla tanto de identidad como de distinción: la Iglesia es aquella parte de la Ciudad de Dios que se convierte en peregrina con la creación del hombre, pues debe completar el número de los predestinados; aquí se revela, además, el sentido último de la historia (cf. *De Civ. Dei* XIV,23). Esta idea de historia también la encontramos en santo Tomás (Cf. I-II, q.106,a.4,ad.4).

No siempre resulta posible en Agustín distinguir con la misma claridad los vínculos entre la Ciudad de Dios y la Iglesia, pues su perspectiva es más cósmica que antropológica. La mayoría de las veces ambas coinciden, aunque la ciudad de Dios puede también permanecer en los límites o bien de la Iglesia Militante o bien de la Triunfante. Sin embargo, predomina la visión de la Iglesia como la ciudad de Dios que peregrina en el tiempo; se trata de un tema común a la eclesiología tanto agustiniana como tomista. (p.79).

Para comprender mejor la complejidad de la doctrina agustiniana sobre la Iglesia, debemos recordar que se desarrolló, en lo sustancial, en polémica con maniqueos, neoplatónicos, donatistas y pelagianos.

5 *Eglise et cité de Dieu chez Saint Augustin*, in AHDLMA 28 (1953), pp.5-23.

En conjunto podemos señalar que Agustín reafirma la realidad de la Iglesia como medio universal de salvación. La eclesiología agustiniana se encuentra definida por la noción de *catolicidad activa* (p.83): pueblo de Dios en marcha, Cuerpo Místico en desarrollo, *Civitas Dei* que debe ser completada en el número de sus miembros [6].

Mediante una transposición analógica, santo Tomás definirá la Iglesia como una ciudad. El A. estudia la presencia de la filosofía política, que constituye el tercer elemento al que santo Tomás recurre para interpretar la imagen de la ciudad de Dios. Conceptos como autoridad y bien común, que ocupan un lugar de privilegio en la eclesiología tomista, se originan en el pensamiento político de Aristóteles.

El A. cita un texto significativo del *De Caritate* en el que el Aquinate señala los dos modos de amar una ciudad: para poseerla o bien para conservarla (*uno modo ut habeatur alio modo ut conservetur*, 2,c); la primera posibilidad no hace al bien político, pues el tirano ama el bien para dominar la ciudad, con lo cual se ama, en realidad, a sí mismo; la segunda opción significa amar verdaderamente la ciudad, pues entraña el desprecio del bien privado.

Cuando el Aquinate se aplica al estudio del concepto *política*, lo define como la doctrina sobre la ciudad [7]; por ello es una ciencia práctica, y se encuentra entre las principales, pues de ocupa del bien perfecto en las cosas humanas (p.95)

La concepción tomista de la naturaleza considera que las relaciones sociales y políticas se fundan en la naturaleza social del hombre; refuta así la doctrina política de lo que se ha dado en llamar (con escasa fortuna) "agustinismo político", es decir, considerar al estado como consecuencia del pecado original; si bien Tomás considera sus consecuencias en la vida política (la tiranía), pone de manifiesto la naturalidad y racionalidad del estado.

El A. señala (p.104) que la metáfora de la ciudad de Dios pone de relieve, en la realidad eclesial, la dimensión comunitaria de las virtudes. El Aquinate parte de la distinción aristotélica de las virtudes propias del hombre en cuanto tal y de las necesarias para la vida en sociedad. Así en *De Virt. Comm. a.9,c,* el bien del hombre en tanto hombre consiste en perfeccionarse en el conocimiento de la verdad (*ut ratio sit perfecta in cognitione veritatis*); el bien del ciudadano radica en ordenarse según la ciudad en relación a todos (*ut ordinetur secundum civitatem quantum ad omnes*). Por ello resultan distintas las virtudes propias del "buen hombre" y del "buen ciudadano".

Desde esta perspectiva, santo Tomás designa "buen hombre" al individuo que, además de poseer la virtudes naturales, es elevado a la vida sobrenatural de la gracia y de la caridad. El "buen ciudadano", en cambio, pertenece plenamente al ámbito natural, en tanto expresa la relación del individuo con el estado.

Al estudiar las consecuencias de la *civitas Dei* como metáfora de la Iglesia, el A. realiza un pregunta medular para el esclarecimiento del tema: ¿dónde se halla esa semejanza analógica que hace posible aplicar a la Iglesia el concepto político de ciudad?

La analogía encuentra un triple sustento: 1) la sociabilidad se funda en la naturaleza; 2) el *conviviun*, el amor recíproco de los sujetos por el bien común, es el alma de la sociedad; 3) la sociedad es el todo y los ciudadanos la parte, esto es, un todo ordenado en el que cada parte conserva su auto-

6 Cf. *De Civ.Dei*, XIX,17.
7 Cf. *In. libros Politicorum Aristotelis expositio, Proem.*, p.5.

nomía en la línea del bien común tanto natural como sobrenatural. Aquí se manifiesta la necesidad de que alguna institución tenga el cometido de gobernar.

El valor de la analogía radica en que permite advertir planos de la metáfora de la ciudad que no encontramos explícitos en san Agustín; en efecto, la aplicación teológica de los principios políticos aristotélicos nos revela que el hombre en su peregrinación puede pertenecer tanto a la Jerusalem celeste como a la terrena.

III

La metáfora de la ciudad expresa con singular fuerza la dimensión escatológica de la Iglesia, pues el *Apocalipsis* retoma la concepción de la ciudad santa tal como se presenta en el Antiguo Testamento (lugar de encuentro de los justos al final de los tiempos) , pero pone el acento en la novedad de Cristo como su fundamento.

La imagen de la ciudad de Dios hace referencia primeramente al plano celeste, a partir del cual se hace evidente el sentido de la historia. Esta clave doctrinal manifiesta la dimensión peregrina de la Iglesia.

En *Cuestiones Disputadas De Veritate* q.7, a.1,c., el Aquinate sostiene que la *civitas Dei* está fundada en los designios misteriosos de la predestinación divina. Se advierte así otra línea de continuidad del pensamiento de Agustín en Tomás, pues ambos consideran a la ciudad como fruto de la predestinación.

El mismo pasaje antes citado del *De Veritate* señala la misión de la ciudad de Dios peregrina en la historia: predicar el Evangelio, es decir, completar el número de los predestinados.

En este mismo sentido, el Aquinate concibe la historia como multiplicación de almas, cuyo objetivo es alcanzar el número de los elegidos que formarán la Ciudad de Dios: *Ponimus enim quod motus caeli est propter implendum numerum electorum* [8].

IV

Uno de los aspectos que quedan fuera de los límites de la metáfora es la obra de Cristo y del Espíritu Santo en la edificación de la Iglesia.

En los textos de santo Tomás, Cristo es presentado como el conductor de la edificación de la Ciudad Celeste y el Espíritu Santo como fuente de todas las gracias. “En estos textos, sin embargo, no aparece claramente descripta la relación entre Cristo y los miembros de la Iglesia, al menos no como cuando habla del Cuerpo Místico de Cristo” (p.165).

Tomás coloca a Cristo como el fundamento de la ciudad de Dios, porque toda su teología se despliega desde el núcleo del misterio de Cristo. En tanto que la Iglesia es la comunión teologal por la gracia, cuya fuente es el Unigénito, resulta claro por qué, en santo Tomás, Cristo es el constructor y el fundamento de la Ciudad de Dios [9].

Si bien el desarrollo de la eclesiología a partir de la persona de Cristo se había desplegado desde Pedro Lombardo (*In III Sent.* D.13) hasta Buenaventura y Alberto Magno, la capitalidad de Cristo tiene, en el tratamiento de Tomás, una característica original: Cristo es la cabeza de la Iglesia en cuanto hombre.

---

8 *De Pot.* q.5, a.5,c.

9 Cf. *In Eph.*, c.2,1.6, 127 y *In Rom.*, c.8,1.5

La primera razón de la capitalidad de Cristo es de orden metafísico: la Cabeza de todos los que poseen la gracia; Él asumió la naturaleza humana para convertirse en camino hacia Dios.

La segunda razón se funda en la plenitud de la gracia habitual poseída, que se distingue por ser efecto de la filiación eterna del Verbo. “Es la gracia propia de aquel que es la cabeza de la Iglesia, pues de su plenitud recibimos todos nosotros la vida divina que funda la Ciudad de Dios” (p.172).

Para santo Tomás, el paso definitivo a la ciudad de Dios se da con la resurrección de Cristo, pues los misterios de su vida tienen un valor suprahistórico, en tanto son medios necesarios de salvación para siempre.

El Aquinate enseña que la humanidad de Cristo es el instrumento de su divinidad y cómo su resurrección es causa de la nuestra, no en el orden del mérito sino de la causalidad eficiente y ejemplar.

Como ya se ha señalado, en la metáfora de la ciudad de Dios se insiste en la dimensión escatológica de la Iglesia, porque se manifiesta claramente la ordenación de todo su ser y obrar. El estudio de esta metáfora nos lleva a discernir la identificación y la distinción de las expresiones “Iglesia” y “Ciudad de Dios” en la obra de Tomás.

La expresión *civitas Dei* [10] se refiere principalmente a la Ciudad Celestial, a la que se es admitido por predestinación. Se trata de la ciudad definitiva, la meta de la peregrinación, en tanto su Arquitecto es Cristo resucitado.

En otros textos [11] se refiere a la parte peregrina de la Ciudad de Dios, puesto que sus miembros participan de la vida comunitaria por la fe, la esperanza y la caridad.

El Angélico aclara que se trata de la Iglesia en sus dos estados, el histórico y el eterno; por ello también afirma que el fundamento de la Ciudad de Dios está en el cielo porque es la primera parte del edificio eclesial; y se la llama ciudad en tanto está formada por una multitud de hombres libres por la gracia.

V

Luego de recorrer la obra del P. Alejandro Ramos tenemos la certeza de encontrarnos ante un verdadero aporte a la eclesiología. Su lectura atenta de Tomás nos ilumina el pensamiento teológico del siglo XIII, el aporte del Aquinate y la actualidad, esto es, la perennidad de los principios que la constituyen.

La metáfora de la ciudad nos abre a una comprensión renovada del misterio de la Iglesia, al tiempo que trasciende los límites de la metáfora misma; en efecto, con la *ciudad* se ponen de manifiesto algunos aspectos de la Iglesia: 1) la dimensión comunitaria de la vida sobrenatural de la gracia, 2) la dimensión escatológica de la Iglesia y 3) la centralidad de Cristo en el misterio eclesial.

CLAUDIO CÉSAR CALABRESE

10 Cf. *De ver.* q.7, a.1,c; *In Hebr.*, 11,3;12 y 13.
11 Cf. *In Eph.,* 2,6; 4,1; *In Ps.*, 30, n.18.

EUSEBIO FERRER, *Y vendrá un Papa eslavo. Biografía de Juan Pablo II (1920-1978), Primera parte*, Ediciones Internacionales Universitarias, Barcelona 1995, 285 pgs.

Eusebio Ferrer, autor de este libro, es licenciado en Ciencias de la Información y es autor de obras de género histórico biográfico, entre otras, Juana de Chantal, José María Pemán, Se busca Rey consorte: Isabel II. Aquí nos relata la vida del Papa Juan Pablo II desde su nacimiento (1920) hasta que fue elegido Papa (1978), dando lugar así a la aparición de un futuro segundo libro que tratará sobre los días de su pontificado.

Esta sencilla biografía, en estilo novelado, no es extensa ni detallada, pero muy jugosa y nos muestra muy bien la gran figura de nuestro actual Papa. Destacamos que el libro nos ubica muy bien en la época histórica que le tocó vivir a nuestro Santo Padre; y en las ciudades, lugares, casas, colegios y universidades donde Karol Wojtyla pasó su infancia y juventud. Así también nos da a conocer como fue su seminario, parroquias y el obispado donde ejerció su labor a la cual Dios lo había llamado.

La lectura se hace atrayente, y esto es mérito del autor, en los momentos más difíciles que tiene que vivir Karol Wojtyla. Podemos poner como ejemplo la pérdida de su madre siendo un niño, la de su hermano y su adorado padre siendo ya joven. Lo que sufrió al desatarse la guerra, el llamado de Dios a la vocación sacerdotal y las vicisitudes de un seminario clandestino. Y los momentos más emocionantes como su ordenación sacerdotal, episcopal y hasta las vibrantes primeras palabras cuando fue elegido Papa: 'Sia lodato Gesù Cristo'.

Hay que destacar la gran cantidad de fotos que tiene el libro, que sin duda ayudan a la lectura y a la ubicación de los lugares donde ocurrieron los hechos.

Sólo un detalle habría que reprochar. Es la insistencia que se hace sobre lo que sufrieron los judíos durante el régimen nazi en Polonia. Son muchos los pasajes en los que se insiste en el tema y da la impresión que la figura de Karol Wojtyla queda atrás y el tema central es el sufrimiento judío.

Por último, uno se imagina que no debe ser nada fácil escribir sobre nuestro Santo Padre, pero con la lectura de este libro uno queda admirado de su figura, reconoce su grandeza, sus sufrimientos, sus virtudes y da gracias a Dios por habernos dado a este gran Papa eslavo.

ALEJANDRO MIGUEL CIARROCHI

JEAN PAUL II, *La Vie Consacrèe et sa Mission dans le Monde*, Pierre Téqui, Paris 1996, 158 pgs.

"Así como todo escriba que se ha hecho discípulo del Reino de los Cielos es semejante al dueño de una casa que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo"(Mt 13,52), ediciones Pierre Téqui ya nos tiene acostumbrados a agradables y oportunas publicaciones, a veces de obras injustamente olvidadas y o dejadas de lado, tanto antiguas como modernas.

Es claro que la presente exhortación apostólica nos llegó también por las vías oficiales, por las cuales se accede ordinariamente a estos tipos de documentos de la Santa Sede; pero no es menos cierto que la difusión fue sólo la indispensable, y que el Papa espera y cifra en ella muchos más vastas esperanzas.

En mi modo particular de ver, creo que con la presente exhortación pasa un poco lo mismo que con la *Tertio Millenio Adveniente*. Esto es, hay quienes simplemente no la entienden, y por eso, si trabajan en el proyecto del Papa, lo hacen sólo su-

perficialmente; y otros que la entienden, en realidad no comparten la empresa con Juan Pablo II, y a veces directamente se oponen a ella, queriendo desalentar a los verdaderos obedientes de su santidad, con frases como "¡eso es inaplicable!", "¡es simplemente una utopía de este papa polaco!", y cosas semejantes salidos de los labios de algún jerarca...

De hecho, el Papa no sólo ha centrado todo su pontificado como un camino pleno de esperanzas hacia el Gran Jubileo del Año 2000, sino que ve precisamente en la vida consagrada uno de los medios más idóneos para materializarlas. El gran motivo de la carta que somerísimamente estamos presentando y sobre la que quisiéramos llamar particularmente la atención, es el "convocar un Sínodo (de la vida consagrada) para profundizar el sentido y las perspectivas del futuro, en vistas al nuevo milenio ya inminente"(p.3).

El Papa nos dice "vosotros no debéis sólo recordaros y contar una historia gloriosa, sino que *vosotros debéis construir una gran historia!* Mirad hacia el futuro, donde el Espíritu os envía para hacer a través vuestro cosas aún más grandes.

"Queridos hombres y mujeres consagrados, haced de vuestra vida una espera ferviente de Cristo... para aportar vuestra contribución para la transformación del mundo, mientras éste va entrando en el nuevo milenio..."(p.144).

Como se acaba de ver por estas dos citas, una del inicio y otra del final, toda esta exhortación apostólica de Juan Pablo II mira hacia el tercer milenio que llega; y es en esta perspectiva en la que se analizan las distintas riquezas de la vida consagrada que ya conocemos, pero que como buenos escribas debemos redescubrir en las arcas inagotables de la Iglesia.

P. RUBÉN ALBERTO EDERLE

SIMONE NICOLÁS, *Métaphysique. Sens et Amour de la Réalité*, Pierre Téqui, Paris 1996, 164 pgs.

Considerando el concepto "Metafísica": dejamos de lado el uso vulgar-esotérico y seudo científico-filosófico-teológico que se la da y que llena innumerables escaparates con libros que distorsionan y desvirtúan la capacidad de conocer propia del hombre. El sentido que tiene en el presente libro es el que hace referencia a una ciencia del hombre en cuanto hombre, al alcance de su capacidad natural, que nace y se ordena a la admiración de la realidad extramental que nos circunda y nos comprende. Este es el sentido abordado sensatamente por el autor sin que el texto se constituya en un tratado o manual de metafísica, aunque haga referencia en los diversos capítulos a la experiencia metafísica, el saber metafísico en el terreno de la ontología, la Ética; la Teodicea y su apertura a la Teología. Son importantes sus reflexiones sobre estos diversos ámbitos del saber metafísico.

La finalidad del autor es doble: procurar que descubramos algo que nos es connatural; nuestra capacidad metafísica y la metafísica en cuanto tal. Sobre este segundo ámbito señala que no puede haber filosofía sin metafísica, porque la experiencia metafísica es la revelación del ser al ser intelectual.

Muestra atinadamente que el conocimiento metafísico es conocimiento de lo concreto, de lo real, todo lo cual contribuye a la perfección del hombre, ser intelectual. La plenitud y dignidad del saber metafísico es acercarnos y elevarnos al conocimiento de la causa del ente corpóreo, es decir Dios. Remarca que renunciar a la metafísica es desentenderse del conocimiento del mundo concreto y de su causa trascendente: Dios. El conocimiento metafísico hace feliz al hombre porque lo dispone para abrirse a Dios, supuesta la revelación.

Son importantes las distinciones entre metafísica y experiencia ecológica o panteísta, metafísica y experiencia mística, distinciones absolutamente necesarias para los hombres que poseen un saber sincretista, para no confundir a Dios con la naturaleza y separar el conocimiento de Dios natural y el sobrenatural.

Es un libro ameno y cautivador, que puede servir para el que da los primeros pasos en el terreno filosófico o está munido de prejuicios acerca de la metafísica, como para el que tiene algo más que los conocimientos elementales.

P. Miguel Ángel López

A.I.C.A., *Actualización de la Guía Eclesiástica Argentina,* Agencia Informativa Católica Argentina, Buenos Aires 1997, 512 pgs.

La Guía Eclesiástica Argentina, un volumen de 512 páginas que recoge la mayor información al respecto, incluida aquella del Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) y de la Santa Sede, acaba de ser actualizada mediante un nuevo volumen de 96 páginas editado –como el anterior– por la Agencia AICA y que ésta entrega gratuitamente a los poseedores del ejemplar primigenio.

Dicho suplemento no reemplaza a la Guía sino que la complementa o corrige, según los casos. Los dos ejemplares deben conservarse juntos.

La nueva diócesis de Merlo-Moreno, desmembrada de aquella de Morón, con todas sus consecuencias administrativas y pastorales, aparece en el volumen referido, donde también se dan los nombres, datos biográficos y fotografía de los obispos, diocesanos o auxiliares, designados por el Papa últimamente.

Los poseedores de la Guía Eclesiástica Argentina podrán obtener el suplemento que la pone al día, dirigiéndose a la Agencia Informativa Católica Argentina, Rivadavia 413 4º Piso (1002) Bs. As., teléfonos 334-0162 / 343-4397 / 342-2151, fax 334-4202, e-mail: aica@satlink.com. Los pedidos del interior también pueden hacerse por carta, teléfono o fax, pero en todos los casos deberán remitirse $3 en estampillas para gastos de envío.

Aquellos que por primera vez adquieren la Guía, sea en las librerías o en AICA, cuyo valor es de $ 40, con la compra recibirán el suplemento que acaba de aparecer.

JOAQUÍN M. ALONSO, *Doctrina y espiritualidad del mensaje de Fátima,* Arias Montano Editores, Madrid 1990, 365 pgs.

Alonso es un notorio mariólogo de este siglo, fallecido en 1981, y uno de los principales “fatimólogos”. Tiene publicadas varias obras sobre el tema y ha dejado inédito un trabajo monumental: 24 volúmenes de 800 páginas con documentación completa, estudios críticos y teológicos, preparado a pedido del obispo de Leiría.

El presente escrito es una serie de veinte conferencias que iba a pronunciar en la Universidad de Puerto Rico, en 1982, para luego darles difusión en grabaciones y escritos. Tiene una presentación y muy esporádicos comentarios del Padre Domiciano Fernández CMF. La exposición es clara, de un conocimiento extraordinario de los temas y de gran precisión doctrinal. Como obra de divulgación es la mejor que conocemos. Su competencia de teólogo y sus años de dedicación le permiten presentar a Fátima en una perspectiva muy completa. Sólo es de lamentar los comentarios de su hermano en la vida religiosa, que junto a los elogios lo desacredita constantemente. “Al final de su vida –observa en la presentación– se había vuelto muy conservador y lanza duros ataques contra algunas corrientes y opiniones de nuestros días o sobre algunos

acontecimientos políticos o eclesiales". La lectura del libro hace constar la justeza y prudencia de las opiniones del padre Alonso. Para el pleno aprovechamiento de esta obra convendría conocer suficientemente los hechos históricos narrados por Lucía en sus Memorias.

P. RAMIRO SÁENZ

JESÚS CAPO, *El Hijo del Carpintero*, Grijalbo, Santiago de Chile 1996, 462 pgs.

A quien le gusten las novelas, no quepa dudas de que leerá con mucho gusto la presente de este español residente en Chile, pues es ésta de excelente nivel literario, con "gran dominio del lenguaje y un gran ritmo narrativo, con un estilo preciso, fluido y dinámico, traducido en un atractivo especial para humanizar y acercar al lector los temas y personajes, haciéndolo actuales y verosímiles, y dando una magnífica visión de la Iglesia primitiva", según reza la primera solapa.

Pero, en cuanto a nosotros se refiere, preferimos la realidad, en este caso, la realidad del Dios hecho hombre, del hijo-Dios del carpintero, de Jesús de Nazareth y de todo su entorno humano y divino. Si bien en este último sentido y respecto a los distintos personajes y situaciones hay aciertos notables de parte del autor, creemos sin embargo también, que hay una tendencia general a querer acercar artificialmente este misterio a los hombres, y por lo tanto a humanizarlo, a aguarlo, y hasta a chabacanizarlo. Y como para muestra basta un botón, transcribimos un párrafo en donde se pinta una escena de las bodas de Caná: "María observaba a los hombres. Andrés no perdía de vista a Susana. Esta se movía con gracia. Su cuerpo se balanceaba ágilmente. Y, aunque el vestido era largo, al elevar el pie, la pierna quedaba recortada contra la tela. Era una joven hermosa, desde luego. Y, a pesar de su edad –quizas tendría unos catorce o quince años– su cuerpo estaba generosamente desarrollado.

(Mientras el coro cantaba):
Tus pechos son dos gacelas,
dos gacelas mellizas
que pastan entre las rosas.

Y, al saltar Susana, sus pechos oscilaban y se marcaban en el vestido, como si estuvieran aprisionados y clamaran libertad. Andrés estaba obsesionado. Y el celote gritó:

–Son dos gacelas, dos gacela, ¡pero qué gacelas!, mientras reían desembozadamente y su vista no perdía detalle alguno de lo que ocurría..."(p.44).

No es que todo el libro sea así, pero hay en él una tendencia general a "aguar el vino", cosa que solemos hacer bien los hombres. Paradojalmente. Jesús vino a hacer exactamente lo contrario, elevó el agua, la transformó en "vino nuevo"(Lc 5,38).

Bueno, el autor podrá decirnos, "pero no se ponga así, que es una novela"; nosotros le respondemos, "pero no es cualquier novela, sino una novela sobre Jesús de Nazareth, por quien hemos entregado gustosos nuestras vidas"...

P. RUBÉN A. EDERLE

MONS. JUAN RODOLFO LAISE, *Comunión en la mano. Documentos e historia*, del autor, San Luis 1997, 139 pgs.

Para comprender la razón de ser de este libro es necesario hacer un poco de historia local. Desde hace más de diez años un grupo de sacerdotes y obispos vienen presionando para lograr el *quorum* necesario para solicitar a Roma el indulto de recibir la comunión "también en la mano". Lo cual recién se logra en la votación de la Asamblea de abril de 1996. Entonces se publicita en nuestros ambientes eclesiales como un logro, un adelanto, un ponerse al día con la reforma litúrgica post-conciliar.

En este sentido se han manifestado no sólo obispos y sacerdotes sino el folleto explicativo de la Comisión Episcopal de Liturgia, llamado *El Pan Vivo*, que se distribuyó masivamente a nuestro pueblo. Surgen inmediatamente dos preguntas: la nueva disciplina introducida, ¿es un signo de madurez o de decadencia?; la otra: ¿era de aplicación automática a todas las diócesis? He ahí dos temas polémicos. El obispo de San Luis, Mons. Juan Rodolfo Laise, analizando los documentos de la Santa Sede, decidió no acogerse al indulto. Este gesto se vio y se denunció como una falta de comunión y un acto de retroceso en la aplicación de la reforma litúrgica. Para aclarar esta situación calumniosa aparece este libro que en situaciones normales de la Iglesia debería estar de más.

El trabajo es impecable tanto por su seriedad científica, moderación en los juicios, fidelidad a la Iglesia, claridad expositiva y hasta presentación. Está dividido en cuatro partes: Documentos (bilingüe), comentarios, apéndice y conclusión.

La parte documental trae la respuesta de la Congregación del Culto Divino y la disciplina de los Sacramentos al pedido de la Conferencia Episcopal, el documento base llamado *"De modo Sanctam Communionem ministrandi"* (o *"Memoriale Domini"*, MD) y el canon 455, 2 citado por Roma. El comentario, que ocupa la mayor parte (41-99), analiza con toda minuciosidad el documento base con precisas observaciones teológicas, canónicas y pastorales. El apéndice trae la historia del tema y del documento MD basadas en dos valiosísimos testimonios: el Cardenal Benno Gut, entonces Prefecto de la Sagrada Congregación para el Culto Divino, y Mons. A. Bugnini, secretario de la misma y redactor del documento. Finalmente la conclusión en doce puntos y una reflexión final.

La obra no podía ser más completa y seria sobre el tema. Podemos concluir con el autor:

1º Que la comunión en la mano se introduce en Bélgica y Holanda en los tiempos del Concilio Vaticano II como un abuso. La Santa Sede pide que sea corregido pero las autoridades locales dicen que no les es posible (¿¡ !?).

2º Como llegan pedidos de algunas Conferencias Episcopales y obispos, S.S. Pablo VI consulta, en 1968, a todos los obispos del mundo (los mismos "padres conciliares"). El resultado de la encuesta es decididamente negativo. Entonces, con el objeto de ayudar a las Conferencias Episcopales a controlar y corregir el abuso donde se hubiera introducido, hace elaborar la MD donde se autoriza a modo de indulto, no para introducir una nueva práctica. El acogerse a tal indulto quedaba librado a cada obispo según prudencia.

3º El documento expresa con claridad que se prefiere el modo tradicional de comulgar. Ni Pablo VI ni Juan Pablo II han manifestado el deseo que se difunda este nuevo modo de recibir la comunión sino todo lo contrario, pero sin embargo...

Ha sido un gran acierto del autor haber puesto en su contexto la aparición de esta novedad litúrgica en la Iglesia. Pues hoy pocos recuerdan que la aparición del "neomodernismo" o "progresismo" se va a desatar con original virulencia en Bélgica y Holanda por los días del Concilio. Dos ejemplos bien claros nos harán ver el ambiente reinante. Uno es la tesis del teólogo más famoso de los Países Bajos, E. Schillebeeckx OP, de gran influjo, que sostenía (¿sostiene?) que no debía hablarse más en la Eucaristía (como habla la Iglesia) de "transubstanciación" sino de "transignificación" o "transfinalización". El tema era de tal gravedad que motivó una Encíclica de SS Pablo VI corrigiendo este error: "Mysteriun fidei", de setiembre de 1965. El otro es el "Catecismo Holandés", aprobado por la Conferencia Episcopal y que contenía gran cantidad de errores en la fe. No acepta las correcciones que Roma le sugiere, por lo que

debieron ser editadas en un apartado. Cuando sube al pontificado Juan Pablo II realiza de inmediato un sínodo holandés en el mismo Vaticano y en su presencia para dar fin a la difusión de este espíritu heterodoxo. También hay que destacar en el libro la idea de orientar la investigación de la MD hacia sus gestores (especialmente Bugnini, nada sospechoso de integrismo, a quien Juan Pablo II aparta rápidamente de su cargo).

Hasta aquí los hechos.

El estudio profundo y detallado de este "affaire" puede tener una importancia añadida. Se trata de una muestra de lo que ocurre en todos los campos de la Iglesia de hoy. Es decir: la doctrina de la Iglesia es clara, pero la realidad va por otro lado. Roma no atina sino a saturarnos de documentos y documentos ("Papelorum progresio", como ironizó una revista romana). Pero ya se ha hecho hábito en la Iglesia (entiéndase obispos sacerdotes y laicos "comprometidos") leerlos, aplaudirlos y luego diluir su contenido con las adaptaciones al lugar, tiempo y personas. Bastaría con analizar los argumentos para privilegiar la comunión en la mano, el sacerdocio femenino o la revisión del celibato para advertir que ya no es teología, que bebe de las fuentes de la Revelación, sino psicología, sociología o higiene. Se ha perdido la capacidad de respetar la verdad natural y sobrenatural, se ha perdido la *"auctoritas"* magisterial y disciplinar en la Iglesia. Roma sobreabunda en el campo del ministerio de docencia y carece de acción en el de régimen. No sólo Roma, sino también la jerarquía de sacerdotes y obispos. Más aún, no hay percepción de la crisis y, para colmo, quien la manifiesta es duramente combatido. Se está viviendo una situación de "gran hipocresía": encuentros, congresos, asambleas, sínodos... donde no se respira más que optimismo y ni se habla de la enfermedad grave que corre por las venas de la Iglesia. Por ello no se ponen los remedios adecuados.

Esto no puede durar mucho tiempo más. Sólo falta una coyuntura favorable y un hombre carismático para que se produzca un desmembramiento de la Iglesia más grave y sutil que el del siglo XVI. La historia de todas las herejías lo dice con elocuencia. El tema que nos ocupa ahora es uno más. Roma habla claro pero al pueblo sencillo llega el agua turbia. Pronto veremos (y ya lo estamos viendo) mil variantes de esta nueva modalidad: el abuelo dará la comunión a los nietos, el novio a su novia, aparecerá el "autoservicio" eucarístico y la esposa se la llevará a su marido enfermo. Pero todo en la Iglesia después del Vaticano II anda bien y cada vez mejor. El único mal son aquellos que denuncian la crisis en alta voz. Contra ellos, sí, todo el rigor de la "potestas" de régimen y del Derecho Canónico.

Pero este libro, quien fue capaz de escribirlo y se animó a firmarlo son un signo de que "el Espíritu de Dios no está encadenado".

JOSÉ IGNACIO ÁVILA

KAZIMIERZ MAJDANSKI, *Un Obispo en los campos de exterminio*, Rialp, Madrid 1996, 153 pgs.

El autor quiere en este libro rendir un difícil testimonio: el testimonio de los testigos de un campo de concentración que está escrito en su propia experiencia vital. Especialmente a los 2720 eclesiásticos que estuvieron con él en Dachau (Alemania), de los cuales más de 1000 murieron, y sobre todo al que fuera obispo de su diócesis Michal Kozal, que es beato desde el 14 de junio de 1987, martirizado y luego asesinado con una inyección letal.

Nadie mejor para dar testimonio que Kazimierz Majdanski (obispo desde 1979) que estuvo prisionero durante seis años (1940-1945) en un sistema caracterizado por el odio y el desprecio al ser humano que

había creado la segunda guerra mundial. Merece destacarse que si bien el autor figura en la mayoría de los acontecimientos lo hace desde una posición en la que sobresale el valor de los demás y como medio para ser fiel a la historia de la Iglesia, que es la del cuerpo místico.

Cuenta que estando en el último curso del seminario de Wloclawek (Polonia) es detenido por los agentes de la S.S. Otro prisionero al enterarse que es seminarista le manifiesta que se llama Karl Leisner y es diácono. Dice: "No podía imaginar entonces que sería testigo en el proceso de su beatificación." Nos ofrece también el testimonio de un seminarista al que le ofrecen la libertad a cambio de que renuncie a su vocación. Rechaza esta oferta y muere en el campo de concentración. Y sobre todo es muy interesante la opinión que trae de la periodista norteamericana Dorota Thomson, quien no profesa una filosofía ni una religión concreta. En las entrevistas a los que se salvaron del campo de concentración de Dachau (judíos, intelectuales, políticos) hizo esta única pregunta: "En medio de aquél infierno, ¿quien conservó más largamente la propia humanidad y salud mental? ¿quiénes olvidándose de la propia miseria y humillación, sirvieron a los demás hombres que sufrían aquel sistema diabólico?". La respuesta fue una sola, siempre la misma: "Los sacerdotes católicos". Ellos sabían la razón por la que se encontraban allí. Sabían que todos esperaban su testimonio: los compañeros de prisión, los brutales perseguidores, Dios mismo." He aquí la diferencia de sufrir por Cristo.

Los campos de concentración, Dachau en este caso, fueron las nuevas catacumbas del siglo veinte donde se dio testimonio de Cristo con la vida. Bien se le pueden aplicar las palabras de San Pablo (2 Tim. 1, 12): "Por este motivo padezco incluso estas cosas; pero no me avergüenza, pues sé en quien he creído."

RAFAEL GANDINI

VITTORIO MESSORI, *Leyendas negras de la Iglesia*, Planeta, 4ª edición, Barcelona 1997, 267 pgs.

El autor se ha hecho conocer entre nosotros por el célebre reportaje al cardenal Ratzinger, *Informe sobre la fe*, a la vez que por la colaboración en el reciente libro del Pontífice, *Cruzando el umbral de la esperanza*. Messori es un periodista culto que honra al gremio.

Este libro es un verdadero milagro moral para nuestros tiempos, un poco de aire fresco, un descanso del espíritu. Se trata de una recopilación de artículos con un prefacio del cardenal arzobispo de Bolonia, Giacomo Biffi.

Las breves y brillantes palabras del cardenal le dan el marco justo. La vergüenza ante la historia de la Iglesia –nos dice– es el paso previo a perder la fe. Por lo tanto se trata de un "problema pastoral" urgente aunque poco tenido en cuenta. Ante la historia de la Iglesia, comprender su misterio de pecado y santidad significa no "escandalizarse porque hay obispos que son asnos, sino entusiasmarse porque hay asnos que son obispos". Además, el hecho mismo de pedirle cuentas a la Iglesia del pasado histórico, cosa que no se hace con ninguna otra institución, es ya reconocer que "es la única realidad que permanece idéntica en el curso de los siglos". Lamentablemente cunde hoy una cierta "deficiencia inmunitaria" con el "principio de que no se debe reaccionar"; especie de "masoquismo eclesial" que inhibe las defensas naturales de los cristianos.

El cuadro de temas es muy dispar pero con el factor común de ser universalmente usados en la ideologización de la historia, es decir, mentiras a sabiendas como ariete contra la fe. Esta arma se estrenó negando nada menos que la resurrección de Cristo; y aunque costó unos pesos

(pagaron "una buena suma de dinero a los soldados"), rindió sus frutos ya que "se corrió esta versión entre los judíos hasta el día de hoy", cuenta San Mateo (28, 11-15) ya por el año 50-60. Desgraciadamente, ante estos hechos un católico "standard" sentirá una profunda vergüenza y no atinará sino a pedir perdón. Messori nos da buenas razones para atenuar un poco el acto de contrición.

Arranca la obra con la "leyenda negra" antihispánica. Sobre ella nos aclara, con textos del historiador calvinista Chaunu, que en realidad fue creada por los sajones para tapar su propio genocidio, confirmado con la casi desaparición de los autóctonos de América del norte y el universal mestizaje en la zona española, y acompañado de interesantes datos, como el precio de los "cueros cabelludos" de los indios hasta el 1703 en el inocente EEUU. Del padre Las Casas OP, que pasa por el gran defensor (y casi único) de los indios, nos aclara, según los estudios de Menéndez Pidal, que padecía un "estado paranoico de alucinación". La poca seriedad del dominico la prueba con las investigaciones del norteamericano W. Maltby, quien sostiene que jamás en el mundo sajón se hubiera permitido la verborragia de este hombre tan dañino y falto de sentido que proponía la trata de negros. Y que en todo caso el problema de España no fue que no se lo tomara en cuenta, sino que se lo tomara demasiado en cuenta. Pues, asegura el americano, "en la historia no hubo ninguna nación que igualara la preocupación de España en la salvación de las almas". Poco se habla, por otro lado, del "calvinismo holandés", responsable del *apartheid* sudafricano. España siempre respetó la lengua y la cultura indígena; "fue la Revolución Francesa la que estructuró un plan sistemático de extirpación de los dialectos y lenguas locales". En realidad, continúa el autor, la tragedia de América comienza cuando sube al poder la burguesía "ilustrada", el espíritu masón y el concepto jacobino del derecho. Los judíos la emprendieron contra la beatificación de la reina Isabel en una especie de acto de venganza tardía por la "expulsión" de España (la medida fue aconsejada por su asesor judío, Torquemada). Pero olvidan lo bien que fueron tratados por la autoridad política siendo que ellos siempre apoyaron al Islam; jurídicamente eran considerados extranjeros y no recuerdan ya que muchos fueron acogidos en la Roma Pontificia, el único país de donde nunca fueron expulsados.

Nos complace encontrar tantas verdades históricas sistemáticamente "olvidadas", deformadas o desconocidas. Como la complicidad de protestantes, judíos y comunistas con Hitler, la inútil y mal intencionada destrucción de Montecasino, la defensa que hace el Corán de la esclavitud como institución inmutable de la sociedad (y por ello los musulmanes han sido los peores esclavistas de la historia), las matanzas de católicos por parte de nuestros hermanos protestantes en Inglaterra e Irlanda y, "al contrario de las revoluciones marxistas", lo auténticamente "popular" del movimiento "cristero" de México.

Sería largo recorrer todos los items que restan, pero presentamos algunos para ilustración del lector: el oro de Colón, los mártires de la guerra española y los de Vendée, el caso Galileo, la Iglesia y el nazismo, la inquisición, la pena de muerte, la esclavitud, la Santa Síndone y hasta los cinematográficos temas del cinturón de castidad y el *"ius primae noctis"*.

Es también reconfortante ver citados grandes y honestos autores, poco publicitados, como Menéndez Pidal, Dumont, Chaunu, Secher, Pernoud e incluso a nuestro apreciado A. Caturelli (p.80). Junto a estas grandes reivindicaciones, Messori tiene la hoy rara valentía de nombrar sin tapujos y con gran libertad de espíritu los responsables históricos de muchos males que se apropian a la Iglesia, como son el protestantismo,

la masonería la ilustración y el judaísmo. Nos admira igualmente la editorial que se lo publica y las cuatro ediciones en castellano en menos de dos años. Quiere esto decir que la verdad aún tiene clientes. Que el espíritu humano conserva el instinto de la verdad y el bien.

El libro, a la par que ameno, no tiene desperdicio. El campo de la historia y la cultura es hoy el camino de acceso o de alejamiento del Dios trascendente y la Iglesia Católica. Allí está la brecha, allí está la batalla y allí hay que ir a darla. Paradojalmente es uno de los más abandonados. La apologética histórico-cultural es por ello una urgencia. Este libro es ideal para jóvenes universitarios o para nuestra clase "instruida", formada en la pseudo cultura de los claustros académicos y alimentada semanalmente en los programas de Grondona, tan desprevenida en esta sistemática demolición de la verdad histórica, preámbulo a la disolución de la fe.

P. Ramiro Sáenz

HÉCTOR MUÑOZ, *Pequeño Devocionario*, 114 pag.; SOLEDAD MARIANA, *Novena a María Reconciliadora*, 32 pag.; ALFREDO A. RESI, *Novena a la Virgen Inmaculada de Lourdes*, 64 pag.; MONS. RUBEN H. DI MONTE, *Devocionario de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima*, 90 pag.; RENÉ TROSSERO, *El Rosario*, 31 pag.; Editorial Bonum, Colección Fe, Buenos Aires 1997.

Con verdadero gusto presentamos estas cinco obras de otros tantos autores de la editorial Bonum, que a su vez forman parte de la "Colección Fe". Se trata precisamente de esas pequeñas grandes obras que contribuyen realmente a acrecentar la fe de quienes accedan a ellas. Las obras aludidas tienen además una clara relación con Nuestra Madre del cielo. Hay dos novenas en su honor, una guía práctica del rezo del rosario, y dos devocionarios.

La novena a la Virgen de Lourdes con su respectivo esquema de oraciones para cada día, con textos extractados de las dieciocho apariciones, y un cronograma completo que aparece en la página 36. De relevancia nos parece también la explicación de la "devoción de los 15 sábados", que tiene su origen en el pedido que Nuestra Señora de Lourdes le hiciera a Bernardita, y a quien "recompensó con celestiales favores" (p.58) por su perseverancia.

Por su parte el "Movimiento Soledad Mariana", que es una asociación de espiritualidad mariana y contemplativa que vió la luz el 19 de diciembre de 1976, presenta la novena a María Reconciliadora. Dicha devoción, que consiste en seguir a la virgen de los días 11 a 19 de cada mes, es presentada aquí con las oraciones propias para cada día.

"El rosario debe ser considerado como una de las mejores y más eficaces oraciones comunitarias que la familia cristiana está invitada a rezar", pues es "el compendio de todo el Evangelio" (Pablo VI). Por ello, celebramos la guía práctica que René Trossero nos propone para rezarlo. No faltan tampoco adaptaciones para ocasiones particulares, como su rezo en un velatorio (p.21s.), en la visita de una casa (p.16s.), etc.

El *Pequeño Devocionario* es una real y práctica ayuda para que el cristiano pueda cumplir con sus oraciones, ya individuales, ya comunitarias. Lo hace en el contexto de la simplicidad teresiana, resumida en las célebres palabras de Santa Teresita que recoge nuestro actual Catecismo de la Iglesia Católica: "Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de agradecimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría" (nº 2558). No faltan las oraciones para distintas circunstancias,

como el aniversario de bodas(p.65), los 15 de una niña (p.69), la bendición de la mesa (p.102), de los hijos (p.106), etc. Por todo ello, es un devocionario que a todo cristiano le hará muy bien tener a mano.

Finalmente, elogiamos y recomendamos el excelente Devocionario de Nuestra Señora del Rosario de Fátima, hecho por Monseñor Rubén Héctor Di Monte, Obispo de Avellaneda (Bs.As.) de conocida devoción mariana. También él "eligió la mejor parte, que no le será quitada" (Lc 10, 42), aunque nosotros humildemente la anhelamos compartir, augurando que a través de esta oportuna publicación también otros obtengan tan excelsa gracia.

P. Rubén A. Ederle

ECHEVARRIA-LÓPEZ-RODRÍGUEZ-LLANO, *Homenaje a Mons. Alvaro del Portillo*, Eunsa, Pamplona 1995, 128 pgs.

El sábado 25 de enero de 1995 el Gran Canciller de la Universidad de Navarra Mons. Javier Echevarría, Obispo Prelado del Opus Dei, presidió en el aula magna del Colegio central de la Universidad, un acto académico, en memoria de Mons. Alvaro del Portillo, que fue su gran Canciller desde 1995, año en el que sucedió al Beato Jose María Escrivá de Balaguer hasta el 23 de marzo de 1994, día de su fallecimiento.

Al día siguiente profesores, empleados y alumnos pudieron asistir a la Santa Misa que celebró Mons. J. Echevarria en el edificio polideportivo de la universidad. Esta obra nos presenta los cuatro discursos académicos y la homilía de Santa Misa.

En el primer discurso a cargo de Mons. J. Echevarria, nos recuerda la vida de fidelidad de este gran apóstol de Jesucristo. Fidelidad que fue sin duda el mejor resumen de la vida de Mons. del Portillo, y la explicación más cabal de honda huella que ha dejado en la Iglesia y en el Opus Dei. Hombre que llegó a ser fiel hasta el heroismo, fiel a Cristo, a la Iglesia, al soplo del Espíritu Santo y a la misión que el Beato José María le transmitió.

En el segundo discurso la profesora de bioquímica de la universidad de Navarra, Natalia López Moratalla, nos presenta la figura humana de Mons. del Portillo. Nos dice que siempre fue una persona que cuidó bien que aprendiéramos a tener en cuenta hasta los más pequeños detalles que hicieran amable la vida de quienes nos rodean. También nos recuerda que fue un hombre que practicó la misericordia a la manera como la practicaron los santos. Un hombre que supo estar al servicio de los demás cuando lo necesitaban, un hombre alegre que aprendió del Beato Jose María a cultivar el buen humor, un hombre que trabajó hasta el punto de no descansar por llevar las almas a Dios. Un hombre que llegó a ser lo que quiso ser, ¡Sombra del Beato Josemaría!

En el tercer discurso, el decano de la facultad de teología de la universidad de Navarra, Pedro Rodríguez, nos esboza la figura eclesial de Mons. del Portillo. Y nos comenta que su servicio a la Iglesia Romana y su servicio al Opus Dei, no fueron cosas yuxtapuestas, sino que estaban fundidas en la única comunión que es la Iglesia de Cristo. Servicio a la Iglesia Universal que se interrogaba –primero en el Concilio, después en el Código, finalmente en los Sínodos– sobre la naturaleza y misión de los laicos y de los presbíteros en el pueblo de Dios.

Por otro lado cabe destacar la profunda unidad interior en su trabajo de Sacerdote, que multiplicaba su tiempo, ante los diversos problemas, que resolvía con exactitud de ingeniero este eminente canonista. Sabía armonizar el orden, la serenidad, la abnegación, procedía siempre sin prisas, acabando las cosas, cuidando los detalles y llegando siempre al fondo de los asuntos. Es decir,

llegó a ser cual otro Cristo crucificado en el cumplimiento de su ministerio.

En el cuarto discurso el rector de la universidad de Navarra, Alejandro Llano nos presenta a Mons. del Portillo y su relación con la universidad. Ante los lacerantes problemas sociales y humanos que aquejan en la actualidad a Europa y al mundo entero, y que se presentan como un desafío histórico, la institución universitaria no puede plegarse cómodamente a las fuerza dominantes, sino que debe sacar de sus propios recursos intelectuales y éticos las energías necesarias para encontrar soluciones adecuadas a problemas tan acuciantes. Con esto nos recuerda la gran responsabilidad que pesa sobre los universitarios, sobre aquellos que han consagrado su vida en la búsqueda de la verdad.

Termina recordando el gran amor, amor de predilección que tenía Don Alvaro por la universidad, patrimonio inmenso de nuestra cultura.

Por último Mons. J. Echevarría en la homilía pronunciada durante la celebración de la Santa Misa, nos presenta la Universidad como motivo de Esperanza. En primer lugar nos recuerda el amor inmenso de Dios nuestro Padre, que por pura misericordia nos ha llamado a difundir la Buena Nueva: “id por todo el mundo y predicad el Evangelio”. Los Cristianos hemos sido escogidos como Jeremías –“antes de formarte te escogí, antes que nacieras te consagré, te nombré profeta de los gentiles”–, para ser apóstoles,es decir, hombres y mujeres que enseñan con su palabra y con su ejemplo, el Camino, la Verdad y la Vida de Cristo.

ALEJANDRO GÓMEZ

ALBERTO BOIXADÓS, *La IV Revolución Mundial. New Age: crónica de una revolución anunciada*, Gladius, Buenos Aires 1997, 240 pgs.

Boixadós llama con acierto “La IV Revolución Mundial” al asunto sobre el que acaba de concluir su libro. Ya se ocupó, sin llamarla así, de la IV Revolución, en su trabajo *El Nuevo Orden Mundial y el Movimiento New Age*, que publicó en 1994. Ahora, profundizando en la cuestión, la examina con detalle, detecta su creciente y arrolladora influencia en el mundo y avala los datos que aporta con una prueba documental convincente.

El libro cuenta, para su edición argentina, con un exordio magistral: el prólogo que firma Rafael Gambra, y que es, a mi juicio, una de sus páginas más brillantes. La atenta y sabrosa lectura del prólogo proyecta sobre el texto la luz necesaria para captar de inmediato el enfrentamiento que a escala universal conlleva la IV revolución contra la fe y la cultura cristianas.

Sirva como introducción al coloquio una composición previa de lugar, como diría San Ignacio. Desde una perspectiva cristiana el *iter* revolucionario en el proceso de la historia de la humanidad no puede aislarse y neutralizarse para colocarlo con asepsia en la platina que el observador, para su análisis, sitúa en el microscopio. Si ello fuese así, las conclusiones serán parciales y, por supuesto, erróneas. Desde esa perspectiva cristiana, en la historia profana, la que hacemos los hombres, se injerta, inserta y camina en la Historia de la salvación; una historia que comenzó en el tiempo y en el espacio, que iniciada con el Génesis, terminará con el Apocalipsis, embebida en la eternidad. De aquí que en cada episodio de la Historia humana se descubra y manifieste –y ésta es la gran tarea del observador, para no incurrir en equívocos o no quedar

ofuscado– la presencia de una Historia más auténtica e importante en la que se decide el destino de la Creación, y de cada hombre, más allá del espacio y el tiempo. En suma, se trata de enfocar el proceso revolucionario de la historia profana a la luz de la Teología. Sólo la Teología de la Historia nos permite evitar el caleidoscopio de los acontecimientos y escapar del laberinto sin salida a que ese caleidoscopio pretende atraernos.

La clave y el centro de la Historia total, la Salvación y la Historia de los hombres, es Cristo; y sólo desde Cristo, Verbo encarnado y Redentor de la Humanidad, puede entenderse la razón de ser de las revoluciones que estudia Alberto Boixadós. Cada revolución es un instrumento de la tarea antirredentora del Maligno, un esfuerzo inteligente y hábil para conseguir que la sangre redentora resulte ineficaz. Combatir contra esas revoluciones antirredentoras, olvidándolo, y utilizando sólo las que podríamos llamar armas convencionales, prescindiendo de la oración y el ayuno, como dice S. Mateo (17, 20), sería un verdadero desatino, una apuesta anticipada a favor de la derrota. El combate, como decía San Pablo, "la armadura de Dios para poder contrarrestar las asechanzas del diablo, porque no es nuestra pelea contra la carne y la sangre, sino contra... los espíritus del mal" (Efesios 6, 12).

Esta pelea, a nivel humano, no es otra cosa que la repetición, a escala distinta, de la batalla que se libró entre Miguel y sus ángeles y el enorme dragón rojo, al que se llama diablo y Satanás", y que, aunque de forma enigmática, nos describe el apóstol y evangelista San Juan (Ap 12). El enorme dragón rojo fue vencido, y no quedando lugar en el cielo, ni para él ni para sus secuaces, fue precipitado a la tierra, donde continúa, con tenacidad, su lucha "contra los que guardan los preceptos de Dios y tienen el testimonio de Jesús".

Se trata de un combate, del "buen combate de la fe"; y la fe, como virtud, requiere un asentimiento libre a la fe como haz de verdades reveladas. Por eso, el combate que libran los espíritus del mal, cuyo jefe es el diablo, se dirige a seres creados libres: primero, a los ángeles, espíritus puros, y, después, a los hombres, "imagen y semejanza de Dios", y ápice, por ello, de la Creación visible.

El pecado primero, originario y original del Paraíso, fue, sin duda, una victoria del enemigo del hombre. El hombre perdió no sólo la gracia –su filiación divina– sino los llamados dones preternaturales. El dominio vicario de la Creación (Gén 1, 26. 28) fue, al mismo tiempo, conturbado. El resto de la criaturas visibles, ante la desobediencia del que fue proclamado su Señor, se alza contra él. Esa larga lista de sismos, volcanes en erupción, vientos huracanados, tormentas arrolladoras, incendios, aludes e inundaciones, son una prueba de la santa ira de lo que amablemente se debía someter y que ahora protesta airadamente y se rebela contra quien había de dominarla pacíficamente y beneficiarse de ella.

El desorden que introdujo la libertad, instigada por el Maligno, afectó a la totalidad del *ordo naturae* e incidió no sólo en el ser de cada hombre, en el que "la carne, aguijoneada, tiene deseos contra el espíritu" (Gal 5, 17 y II Cor 12, 7), sino que contorsionó y desquició, también, al cosmos, pues, como dice San Pablo, "las criaturas quedaron sujetas a la vanidad, no de grado, sino por causa (del hombre) que las puso en estado corruptible" (Rom 8, 20-21).

La Redención, por ello, no hace referencia únicamente al hombre, que puede recuperar tanto su filiación divina como la inmortalidad de la carne, sino a la Creación entera, que será liberada de la servidumbre actual, en la que existe, como entre dolores de parto, mientras aguarda con ansiedad que se manifieste, la gloria de los hijos de Dios en el cielo nuevo y en la tierra nueva, en que el Cosmos aparecerá transfigurado (1 Cor 15, 19-22 y Ap 21, 1).

Desde la Teología de la Historia puede entender el drama de las tres grandes Revoluciones que sirven de precedente a la cuarta Revolución mundial, que estudia Alberto Boixadós. Esta cuarta Revolución tiene una dimensión planetaria, que no tuvieron las otras y, además, opera con una rapidez que favorecen tanto la puesta a su servicio de una técnica eficaz, como la aceleración histórica.

En la primera Epístola a Timoteo, se lee, refiriéndose a nuestra época –según entienden teólogos y exégetas–, que “en tiempos venideros han de apostatar algunos de la fe, dando oídos a espíritus falaces y a doctrinas diabólicas enseñadas por impostores” (4, 1-2). Nunca, pues, más que ahora, los cristianos podemos con experiencia propia, constatar lo que cautelarmente denunciaba San Pedro: “vuestro enemigo, el diablo, anda girando como león rugiente alrededor de vosotros en busca de presa que devorar, resistidle *fortes in fide*, fuertes en la fe” (1, 5-8).

Donoso Cortés y Proudhon, desde posiciones ideológicas muy distintas, acertaron a descubrir en los acontecimientos de la historia humana una cuestión teológica. ¿No se percibe con claridad un planteamiento teológico en la Revolución religiosa de Lutero, que proclamó la soberbia del libre examen contra la interpretación auténtica por el Magisterio de la Verdad revelada; o en la Revolución política de Rousseau, que arrojaba a Cristo de los altares para reemplazarlo por la diosa razón; o en la Revolución socialista de Marx, que define a la religión como opio del pueblo, o, finalmente –en la que de algún modo enlaza con la misma–, la del anarquismo de Bakunin, que no quiere ni amo ni Dios?

¿Cuáles son, en síntesis, los instrumentos de que se vale la IV Revolución Mundial, que se halla en curso? ¿Qué es lo que pretende? ¿Qué pruebas tenemos de su avance? Trataré de dar respuesta a las preguntas formuladas.

A mi modo de ver, en el diseño-proyecto de la IV Revolución Mundial, actúan como instrumentos fundamentales –pero que no son los únicos–: Antonio Gramsci, con sus *Papeles de la cárcel*, Francis Fukuyama, con su *Fin de la historia y el último hombre*, y Marilyn Ferguson, con su *Conspiración de Acuario*. El objetivo es idéntico: conseguir la apostasía, y su patrocinador, el llamado “Nuevo Orden Mundial”, promovido por el ex-presidente de los Estados Unidos, George Bush. Los tres instrumentos pretenden influir y captar para el logro de la misma meta, a hombres y mujeres ubicados en capas sociales e ideologías distintas.

Gramsci se dirige, primariamente, a los marxistas, proponiendo un cambio de táctica: no a la toma por las armas del palacio del zar, y sí a la impregnación de la cultura recibida, inspirada en el Evangelio, por las ideas del materialismo inmanente. *Fukuyama* se dirige, en primer lugar, a los liberales, y sugiere, para el logro de un mundo feliz –de un paraíso en la tierra–, la lucha para la supresión de los valores esenciales de esa cultura, a saber, la Religión, la Patria y la Familia. *Marilyn Ferguson*, teniendo a la vista, en un primer plano, a quienes profesan una religión, quiere, no suprimirla sino convertirla, a través del sincretismo y de un ecumenismo falso, en una sola religión, la religión del hombre, que no precisa ni de un Dios trascendente, ni de un Dios encarnado que redime, ni de dogmas, ni de principios morales, ni de instituciones visibles.

El punto de arranque de los tres es distinto, porque Gramsci es colectivista en economía y partidario de la dictadura del proletariado en política; Fukuyama es capitalista en el plano económico y demócrata liberal en el político; y Marilyn Ferguson subordina ambos aspectos a la sustitución del sentimiento religioso de la humanidad, reemplazando al Dios personal y al hombre creado y redimido por Él, por un cosmos divinizado, cuya energía emanante –y no el

aliento divino del Génesis– vitaliza al hombre.

Esta conjunción instrumental persigue, como decíamos, la apostasía y el ingreso de la humanidad en un ciclo histórico nuevo basado en una cultura diferente y predeterminada por el juego de las constelaciones –la de Acuario, como sucesor de la de Piscis–, que un Cosmos panteísta maneja. Este ciclo histórico que comienza ha de rechazar el cristianismo y ha de discurrir bajo un signo materialista y antropocéntrico.

De aquí que el ataque, con la habilidad necesaria para no crear riesgos que lo inutilicen, sea contra la fe. No en balde ha destacado el Papa que la fe ha de hacerse cultura. Lesionada en la fe, la cultura que en ella tiene su raíz, se cancela, y otra cultura –yo la llamaría contra-cultura– la sustituye.

Y esta sustitución es la que recoge la ecografía del momento. No hay que ser un experto para observar, a nivel planetario, cómo se está deshaciendo *la Familia*, “habitat” natural del hombre. No es fruto del azar el hecho de que, con escasas excepciones, los ordenamiento jurídicos hayan legalizado el divorcio vincular y las parejas de hecho, incluso las de los homosexuales, el uso de toda clase de anticonceptivos y el aborto.

La Patria, como valor social recibido, y el patriotismo, como virtud dimanda de la *pietas*, se margina o ridiculiza. Una formación didáctica que se inicia en la escuela, con la llamada educación liberadora, y a la que sirve de complemento la manipulación mediática, los debilita y difumina. Para ello –lo que no es contradictorio sino paradójico–, se promueve un mundo sin fronteras –la aldea común– y la fragmentación de las naciones. Es decir, de un lado, el globalismo, y de otro, el tribalismo; y ello, por la sencilla razón de que el tribalismo hará más fácil la implantación y la tarea de un gobierno mundial. ¿Y acaso no percibimos la gestación y el ordenamiento de este gobierno mundial en instituciones internacionales que, asumiendo funciones soberanas, deciden el presente y el porvenir de los pueblos? ¿Y acaso no percibimos también una explosión antihistórica de los micronacionalismos, que aspiran a atomizar nuestras Patrias? Es curioso que los Ejércitos, cuya misión no es sólo la defensa de la comunidad a la que sirven, sino la de confirmar y fortalecer la conciencia nacional de los reclutas, se conviertan en fuerzas armadas mercenarias, al suprimir el servicio militar obligatorio, o se reduzcan a policías territoriales, cuyo mando supremo está más allá y por encima de la nación.

La Religión, por último, sufre hoy la acometida más inteligente y seria por parte de la IV Revolución Mundial, que ha aprendido mucho de las tres revoluciones que la precedieron, a fin de que no haya mártires, semilla de cristianos, sino apóstatas, sembradores de indiferencia.

En un esquema sobre el binomio Dios-hombre, que constituye la esencia del vínculo religioso, podemos escribir: *teísmo*, *ateísmo* y *antiteísmo*. A su luz, nos damos cuenta de cómo la IV Revolución se conduce para destruir la Religión.

El teísmo puede ser: *monoteísmo* (un solo Dios, personal y trascendente, tal y como lo conciben el judaísmo, el cristianismo y el mahometismo); *politeísmo* (varios dioses, como enseñan el paganismo griego y romano), y *panteísmo* (un cosmos divinizado, sólo inmanente, que caracteriza a las religiones orientales).

El ateísmo tiene, según mi punto de vista, tres manifestaciones conocidas: el *ateísmo puro*, que, sencillamente, niega que Dios exista (todo es fruto del azar); el *ateísmo agnóstico*, que ni afirma ni niega que Dios exista (pero que, aún suponiendo que exista, nada importa, porque es, por razón del abismo que de él nos separa, inasequible para el hombre); y el *ateísmo práctico*, que no niega, sino que admite la existencia de Dios, pero le desconoce y se independiza de Él.

El antiteísmo cree en la existencia de Dios. Pero eso es "anti", y lo combate con ira y tenacidad. Responde, sin titubeos, al *odium fidei* y le sirve sin vacilaciones. Podemos pues calificarle de *antiteísmo luciferino*.

Pues bien, si la IV Revolución Mundial tiene como objetivo máximo conseguir que la Religión desaparezca, del esquema que acabo de exponer ha elegido, sin duda, cuanto ha de serle útil para ello. Frente al Dios único, personal y trascendente, opondrá, en una trinchera común, sin demasiados escrúpulos, el politeísmo, el panteísmo, el ateísmo puro, el ateísmo agnóstico, el ateísmo práctico y el antiteísmo de Lucifer.

¿No es cierto que la admiración por las religiones orientales, el propósito en marcha de reintroducir las religiones precolombinas, el culto a la Madre tierra, la restauración de los ritos paganos, la proliferación de las sectas satánicas, que promueven el suicidio colectivo de sus adeptos, prueban hasta la saciedad que la IV Revolución actúa con eficacia?

La IV Revolución es una revolución silenciosa que no está a favor de las barricadas, sino de la desintegración y el desarraigo que producen un cambio de mentalidad y un cambio de conciencia. Prefiere el veneno a la bomba de mano, la amnesia que destruye la memoria, la mentira que oscurece el entendimiento y el hedonismo que debilita la voluntad. En vez del combate armado, que encierra peligro y puede provocar una reacción incontenible, opta por aniquilar los valores, las vivencias y las valencias propias de un bloque cultural heredado y fruto de una fe religiosa, a los que hay que marginar, pasándolos al olvido o archivándolos como recuerdo histórico de la época de Piscis.

¿Recordáis lo que José Antonio decía de la invasión de los nuevos bárbaros, que se avecinaba? La profecía se está cumpliendo, pero a una escala mayor que la que él entonces preveía, porque los nuevos bárbaros de la IV Revolución son analfabetos morales científicamente tecnificados, a los que deberá concederse el doctorado *summa cum laude*, por ejemplo, en ingeniería genética.

Gobierno mundial, en el aspecto político; Mercado común dirigido y a nivel planetario; y Religión única para toda la humanidad, que se salva por sí misma, y que no requiere Redentor, porque el pecado original, el personal y el colectivo, no existen.

Tal es el programa de la IV Revolución Mundial: la del socialismo gramsciano, la del capitalismo de Fukuyama y la de la conspiración de Acuario, de Marilyn Ferguson.

BLAS PIÑAR